



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**SWAYED**

***"TERRITORIOS DE AMÉRICA.  
LA GEOGRAFÍA DE LA  
GUERRA Y LA RESISTENCIA.  
MÉXICO"***

BAJO LA MODALIDAD DE:

"TESIS"

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

**JUAN LUIS TOLEDO SÁNCHEZ**

ASESORA:

DRA. PATRICIA EUGENIA OLIVERA MARTINEZ





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Sistema de Universidad Abierta**

**Colegio de Geografía**

***Territorios de América***

***La geografía de la guerra y la resistencia. México***

**Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Geografía presenta:**

**Juan Luis Toledo Sánchez**

# INDICE

## Introducción.

### 1. El territorio en México, la guerra y la resistencia.

1.1 El orden mundial.

1.2 El territorio.

1.3 La guerra.

1.4 La guerra, el territorio, las insurgencias y las revoluciones.

1.5 La guerra contemporánea y las realidades históricas.

1.6 Los nuevos movimientos sociales.

1.7 Tres ejes de análisis para una esfera territorial.

1.7.1 El conflicto **Capital- Trabajo**.

1.7.2 El conflicto **Ideología- Identidad**.

1.7.3 El conflicto **Poder- Resistencia**.

### 2. El territorio como dualidad espacial, como totalidad y como singularidad.

2.1 El territorio como totalidad y singularidad.

2.2 Geopolítica desde el poder; Geoestrategia desde las resistencias.

2.3 El sistema y los movimientos sociales antisistémicos.

### **3. La organización histórica del territorio mexicano es producto del movimiento de fronteras por vía político-militar-económica-ideológica.**

3.1 De la guerra ritual a la guerra de conquista y exterminio.

3.2 Nace un nuevo orden mundial, naciones, clases e insurrecciones.

3.3 De las revoluciones al orden globalizado, la nueva conquista y la insubordinación.

### **4. Los territorios autónomos, en la mundialización neoliberal.**

4.1 Nodos del capital, nudos de la resistencia.

4.2 Política, territorio y guerra: las zonas de conflicto.

4.3 Las autonomías desde abajo frente a la crisis sistémica.

**Conclusiones.**

**Bibliografía.**

**Anexos.**

## Introducción

*Esta es América: tierra de los rebeldes y los creadores.* José Martí

En este trabajo desarrollaré un análisis de la transformación territorial a partir de la lucha entre proyectos civilizatorios que tienen su vértice político en los procesos de guerra, en el continente americano, específicamente de los pueblos originarios de lo que llamamos México como Estado- Nación, ubicándolo en el contexto latinoamericano, haciendo un breve recorrido histórico para puntualizarlo al finalizar el texto en el período del capitalismo neoliberal.

Comenzaré dando un panorama general y por lo tanto aproximado a lo que ha sido la transformación territorial por la vía político-militar en América, basado en la guerra de conquista y en la defensa territorial como vía estratégica de resistencia, en la resistencia armada y en las alternativas políticas, continuaré con el análisis de los tres procesos integrantes del conflicto que detonan y constituyen la confrontación, es decir, *el conflicto capital-trabajo*, *el conflicto ideología-identidad* y *el conflicto poder- resistencia*. Los cuales se interrelacionan de modo diverso y complejo en la totalidad del hemisferio, un proceso de lucha por la tierra, el trabajo y el territorio.

Incluiré el análisis de las esferas territoriales a partir de una interpretación del espacio como dualidad, es decir como singularidad y totalidad, ubicando el proceso de guerra como el agente de transformación del espacio, como sistema de poder diferenciado a partir del choque de proyectos civilizatorios con desigual desarrollo de fuerzas productivas. Seguirá así un breve recorrido de esta relación entre dominación y resistencia, de sus tejidos entre comunidad, clase, espacio, identidad y trabajo, para finalizar con una aproximación cartográfica a las resistencias en el México en el inicio del siglo XXI, desde las cuales existen planteamientos políticos que pueden ser una alternativa no militar de defensa del territorio y del desarrollo de los pueblos, comunidades y movimientos sociales, en específico de la autonomía, como un proceso completo y no parcelario o segmentado, es decir entender la autonomía como autodeterminación total.

Los territorios sojuzgados y en resistencia que constituyen las Américas son producto de la guerra como extensión de la política y de la política como extensión de la guerra, supedita la guerra a la política, la vía ofensiva es el instrumento primario y definitivo del poder de los sistemas dominantes contra los pueblos y por parte de los pueblos la respuesta armada es el último y definitivo recurso de defensa legítima, estos pueblos están representados por las culturas originarias y la fuerza de trabajo histórica, esta relación de opresión se ha desarrollado a través del enfrentamiento, de permanentes ofensivas para la conquista del espacio y el dominio del tiempo que genera un largo y diverso proceso de resistencias político-militares. Desde los pueblos, comunidades y movimientos sociales la apuesta por la vía armada, adquiere otro significado, se convierte en una guerra defensiva, un proceso de rebelión, insurrección y revolución, un camino legítimo para defender un modo de vida, una identidad y una forma de entender el mundo y transformarlo, es decir, un modo de producción y un proyecto civilizatorio diferente pero entrelazado a la ahora *modernidad capitalista*.

La transformación del espacio y del dominio del territorio tiene en América las huellas y formas geográficas de las posiciones de esa guerra, en el *presente como espacio* del que habla Milton Santos (2000) una síntesis de la política y la economía, del trabajo y la identidad, del poder y de la resistencia. Esto lo podemos observar en los vestigios y en la historia, en cada rincón del continente encontramos los rastros del trabajo objetivado de múltiples formas de organización de pueblos, sociedades y civilizaciones. Pero, más significativo, es el encontrar los procesos vivos de esas estructuras de organización social que han resistido al tiempo, a la conquista, a la dominación y al aniquilamiento por parte de poderes militares, políticos, ideológicos y económicos externos e internos. Analizar los territorios de América es analizar el proceso por el cual se ha ido transformando el poder y el trabajo a partir de una constante lucha que toma siempre la forma de la guerra de conquista territorial y produce la resistencia de los pueblos.

La lucha por la tierra es el primer elemento cohesionante de la resistencia, en tanto un primer paso para el control del territorio séase de una región, nación,

estado, subcontinente o continente, a decir de Guevara (1960, 5) *“la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y, hasta casi exclusivamente, en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra”*. El territorio es entonces un sistema de objetos y acciones, que dependiendo de la escala y del análisis de las partes, de dichos objetos o acciones, tiene dimensiones, flujos y actores sociales que pueden interpretarse en su conformación en partes estructuradas y en partes significantes en interrelación constante sea solidaria o contradictoria, en el extremo de las contradicciones: la relación de guerra.

En México a través del tiempo, el espacio ha tenido una composición y recomposición basado siempre en una diferencia de poder, en articulaciones político-militares de dominación y de resistencia, la transformación del territorio depende del choque de sistemas-mundo, a través de la guerra, esta guerra ha sido la relación resultante del conflicto entre la apropiación y dominio del trabajo, de la tierra y la política, desde el poder hegemónico en turno hacia los territorios que los pueblos y comunidades defienden desde tiempos precolombinos hasta el reinado del capital financiero de la mundialización neoliberal, con el dominio de la tierra en primer término y en el desarrollo de fuerzas productivas, así como su mercantilización extendida a otros recursos, el viento, el agua, los minerales y muchos otros componentes de estructura física del territorio, objetivados en el trabajo y valorizados en la producción y el consumo. En el inicio del siglo XXI esta guerra tiene como principales objetivos: La acumulación por despojo, la reorganización del trabajo, la destrucción y transformación de identidades, el control de medios de producción y el asalto del poder. El cambio del modo de producción determina finalmente las relaciones sociales -nos dice el materialismo dialéctico- y las relaciones territoriales en consecuencia. Este cambio en tierras americanas se ha realizado sobre la base de la destrucción violenta de la organización social y la base productiva de los pueblos originarios, así como de la transformación y reorganización del trabajo a partir de la aniquilación de su soberanía y del despojo del espacio y su ejercicio político, de la proletarización, la pauperización y la exclusión de la fuerza de trabajo, es decir, la subordinación.



Ante esta ofensiva los pueblos originarios americanos, en todo momento han sido y estado sujetos a la destrucción de sus diferentes mundos y realidades, han sido actores activos que se han alzado sobre la base de la memoria, la identidad y el territorio para conformar resistencias de múltiples formas de expresión, civiles, pacíficas, violentas o armadas, con las diferencias de los procesos de motín, rebelión, insurrección y revolución, todas ellas parte de una guerra defensiva ante la guerra de conquista. Todas ellas mayoritariamente con momentos de choque y en algunos casos de negociación.

Existen otras formas no violentas, en la articulación de múltiples maniobras y engaños con aparente negociación y políticas redistributivas de la plusvalía generada por el desarrollo de capitales extractivos, fijos o circulantes. En algunas situaciones se dan complejos procesos de legalidad con “acuerdos” con los pueblos o estructuras de organización política siempre con el engaño y la apropiación de los recursos o los plus trabajos, es decir el uso del binomio legalidad-ilegalidad, sobre el avasallamiento de la legitimidad, en última instancia de la tenencia de la tierra, el territorio y los bienes comunes ancestrales y originarios, el despojo realizado por vía legal o por la fuerza militar.

Entonces finalmente se va conformando una guerra territorial, con actores sociales desde el poder hegemónico frente a una diversidad de modos de vida y cultura propios, los pueblos y sociedades no capitalistas, la frontera de la expansión del capital. La guerra de conquista y opresión que sobre los pueblos de todo el hemisferio se ha desarrollado a lo largo de los más de cinco siglos de conflicto entre proyectos civilizatorios, ha generado una dinámica de resistencia territorial que reconfigura modos de vida e identidades y transforma el territorio en espacio de disputa y *zona de conflicto*.

Esta guerra al tiempo que extrae recursos, sobre todo se apropia del trabajo vivo, de la fuerza de trabajo, reorganizando la producción y excluyendo a la población no productiva. Un territorio adquiere forma total y singular sólo cuando se presenta en un escenario de conflicto, sólo cuando se enfrenta a otro ejercicio de poder, un

territorio existe en tanto relación social con procesos de insubordinación interna y alterna. Un territorio puede identificarse en la cotidianidad, en sus expresiones simbólicas y culturales, pero es en el conflicto donde se define la totalidad y la esencia territorial de la vida social que lo impulsa, el momento justo del choque de totalidades visibiliza sus singularidades. Un territorio para fines de geopolítica y de geografía política es latente y dinámico en el conflicto.

La resistencia se puede observar en todo el hemisferio, es finalmente una guerra por el territorio, por la propiedad de la tierra, por el dominio de la organización del trabajo y por el dominio de la estructura social. Más de 42 millones de kilómetros cuadrados contienen las formas más diversas de resistencia política, económica, cultural y militar ante los distintos proyectos de sometimiento a lo largo de la historia. De acuerdo con cada escala varía cada unidad de análisis, en territorios específicos de escala local, regional, estatal, transfronterizo, binacional o multinacional. Pueden observarse las relaciones de escala con los procesos de resistencia emblemática de América Latina, es decir en los movimientos antisistémicos que luchan por la transformación del sistema de dominación que los oprime. Existen diferentes formas de análisis territorial, aquí utilizaremos la unidad y lucha de sistemas de poderes territoriales sobre el eje de la guerra, sus formas diferenciadas, sus posiciones, sus repercusiones, sus orígenes y causas, el territorio como sistema de poder entre proyectos civilizatorios.<sup>1</sup>

En este trabajo desarrollaré la teoría de formación territorial en función de las formaciones sociales organizadas como soberanías espaciales, como sistemas de poder, como modos de producción con expresión en el modo de vida y la cultura y

---

<sup>1</sup> Al menos existen dos espacios en América que cuentan con las características de desarrollo económico, político, cultural y militar de proyecto civilizatorio de gran envergadura, Mesoamérica y los Andes, sin embargo podemos encontrar muchas otras formas en coordenadas espacio-temporales específicas que permiten distinguir una serie de proyectos civilizatorios propios y contiguos con diferenciados procesos de desarrollo de fuerzas productivas, que forman continuidades o discontinuidades, que establecen relaciones de conflicto o de sistemas solidarios, es posible analizar por escalas, diferentes formaciones político-económicas y reconocer pueblos de las diferentes zonas de articulación lingüística y cultural; si cambiamos la escala y la forma de análisis podemos encontrar muchos estudios que articulan a América por unidades geográficas como Norteamérica, América Central y el Caribe, América del Sur, o bien en América Latina, o bien por Mesoamérica, Aridoamérica, Oasisamérica, zona Andina, la Amazonia, la Patagonia, el Chaco, las Praderas, los Grandes Lagos, el Ártico, entre otros. Es decir el territorio como concepto de uso polisémico.

como zonas de conflicto entre proyectos civilizatorios a través de la historia en momentos de paz y de guerra, en los momentos de transformación y cambio de relaciones sociales, en los momentos del choque del conjunto de escenarios en conflicto, de la rebelión a la insurrección, de la conquista a la explotación. Bajo un método que implica poner en el centro de las definiciones al sujeto mismo, a los pueblos, comunidades y movimientos territorializados, así como la reconstrucción de su espacio y tiempo en su continuidad histórica y en su reterritorialización en su momento de resistencia. La convergencia y articulación de la clase y la identidad.

Nos enfocaremos a observar los territorios más emblemáticos que resisten en México a la expansión del capitalismo, aquellos que han desarrollado la autonomía como máxima expresión de soberanía ante la uniformidad del neoliberalismo mundial, en los diferentes procesos de autonomía que depende, en última instancia, de su resistencia a la expansión o intensificación capitalista. Una lucha que es finalmente una guerra de territorios y de mundos, de cosmovisiones y de proyectos civilizatorios, una relación de guerra cuyo capitulario en México forma parte de la realidad latinoamericana y mundial.

Se forman así zonas de conflicto entre el poder y las resistencias, se desarrollan procesos de autogestión en la exclusión o en el acoso y la represión estatal, zonas de conflicto que visibilizan territorios y su choque en los tres frentes: político, económico e ideológico. Las zonas de conflicto como primera frontera en la lucha por el control territorial, como resistencia frente a un mundo hegemónico y unipolar, a un orden mundial, frente a una guerra mundializada que puede presentarse en cualquier lugar, en cualquier momento, que, sin embargo no se presenta de manera homogénea, sino que tiende a prevalecer el peso mayor de alguno de sus frentes, según corresponda la relación dominado-dominador, según las condiciones espaciales y temporales.

Así, cuando las formas de dominación se establecen, se encuentran pesos específicos de cada uno de los tres frentes. En cada uno de ellos existe un conflicto característico, en el frente económico el conflicto capital-trabajo, en el

frente ideológico el conflicto ideología-identidad y en el frente político el conflicto poder-resistencia, para cada uno de ellos se desarrollan formas e instrumentos que le permiten a los agentes hegemónicos dominar y oprimir, y a los actores sociales de la resistencia luchar y cohesionarse. El despojo del territorio, la acumulación por desposesión así como la lucha por la tierra y por el trabajo no enajenado son las dos partes básicas del conflicto capital –trabajo; la ideológica hegemónica y sus formas de control social y la identidad entendida como cultura, en el momento del conflicto como ideología de las resistencias una vez que se desarrollan elementos de identidad y clase social son dos partes iniciales de este segundo frente, análogamente el uso de la fuerza, en específico la guerra y las formas de movilización social vía pacífica o vía armada son parte de las extensiones de la política del tercer frente el conflicto poder-resistencias.

Todo ello se conforma como una relación de guerra cuya última instancia es el choque militar, es decir la acción violenta para la dominación y las formas de defensa de las resistencias para enfrentarse a ese poder, al uso de la fuerza, hasta que las relaciones cambian y el monopolio de la violencia se rompe y reconfigura, no siempre en función de proyectos políticos, sino de estrategias de sobrevivencia, analizaré entonces las formas legítimas de esta violencia en función de procesos de resistencia y en función de la práctica política de la resistencia ante una guerra desigual y asimétrica. Al término del texto se ejemplifican una serie de zonas que permiten visualizar los territorios en resistencia y que permitan construir un mapa de la resistencia en México.

Es necesario señalar las diferencias entre los procesos, ya que en muchos de ellos operan procesos de resistencia ligados a los recursos del territorio, o ligados a la defensa de la identidad y el control del espacio histórico, al conflicto claramente militar entre la resistencia de los pueblos y la acción represiva- militar desde el poder hegemónico instrumentado por el poder local, en México, por el Estado y este a su vez inmerso en su proceso de tránsito para engarzarse en el conflicto mundial entre el poder hegemónico imperialista y las resistencias de los pueblos, donde los Estados-nación se transforman funcionalmente para ser el

instrumento represivo y de control social de un estado-mundial en proceso de construcción, lo cual es observable en la militarización e invasión de países y regiones de cualquier sitio del planeta con el aval de coaliciones internacionales. Es pues la zona de conflicto local la síntesis de la convergencia de los frentes de lucha.

El objetivo de este trabajo es demostrar las transformaciones territoriales y socio-espaciales derivadas de los procesos de confrontación de proyectos civilizatorios y de las resistencias a la implantación de modos de dominación. Estas transformaciones se dan en última instancia a través de procesos de guerra, como recurso constante de la política y la diferencia de poderes, sea a través de la guerra de conquista, colonialista o imperialista, para, en última instancia, como último recurso y como consecuencia desde los pueblos, convertirse en guerra de resistencia que puede transformarse en procesos políticos antisistémicos autónomos, es decir, combinando autosubsistencia, autogobierno y autodefensa. Es necesario distinguir toda una gama de guerras específicas en lo local-global, regulares e irregulares, de territorios, de redes, de dispersión, de temporalidades variables, de exterminio, de baja intensidad, de trincheras, de maniobra, de posiciones, de naciones o de clases sociales, todas con principios y aspectos paralelos y transversales en lo económico, político e ideológico.

Este trabajo tiene un segundo propósito, analizar las zonas de conflicto que presentan los perfiles más definidos de proyectos antisistémicos, trataremos de definir por ahora estas zonas en los territorios de pueblos indios, en las periferias y semiperiferias de México, así como en sus expresiones más emblemáticas, sus autonomías y sus formas de encontrarse unos y otros, sus diferencias, su diversidad para resistir al orden mundial que intenta aniquilarlos, desposeerlos, proletarizarlos, pauperizarlos, subordinarlos, excluirlos o eliminarlos como sujetos colectivos en tanto su posición como identidad y clase en la fase neoliberal del sistema de dominación capitalista de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI que intenta transformar la tierra, el trabajo y la comunidad en mercancías alienadas.

## **1. El territorio en México, guerra y resistencia.**

### **1.1 El orden mundial**

El desarrollo de las fuerzas productivas ha desencadenado proceso por la expansión de la dominación de un sistema hegemónico en relación a los espacios circundantes. El capitalismo se ha desarrollado sobre la base del despojo de la tierra y los territorios y la explotación de los pueblos y los trabajadores, el sistema de dominación impide el control colectivo de los medios de producción a través de formas de represión violenta, las cuales alcanzan su máxima expresión en los procesos de guerra.

El sistema de dominación capitalista de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se desarrolla en una escala planetaria, la hegemonía imperial del capital financiero alcanza ahora relaciones globales que afectan de manera diferenciada las relaciones sociales y estructuran un nuevo orden mundial. Un orden mundial de mercantilización del espacio y de toda la vida social. Un orden que para perpetuarse recurre a la guerra como extensión de los objetivos político-económicos del poder, y que actúa en diferentes formas, escalas y mecanismos en lo local y en lo global, la guerra se articula con la política y con el comercio desde una perspectiva material e ideológica y se vuelve el reflejo de las características del tipo de poder, la guerra entonces tiene una tipología asociada al poder y al contexto espacio-temporal, sin embargo hay leyes generales que implican los ejes fundamentales del uso de la acción violenta, la guerra es un recurso para garantizar el despojo, la explotación y el control político-ideológico. Para garantizar por la fuerza un orden mundial y una tipo específico de organización del trabajo. La guerra es el mecanismo de control del orden mundial.

En el capitalismo existe una guerra por los territorios y por los elementos que los constituyen, específicamente medios de producción, medios de producción no producidos, fuerza de trabajo y trabajo acumulado. En las Américas confluyen una

serie de procesos histórico-geográficos de conflicto por la tierra, el territorio y el trabajo y de las formaciones sociales, que representan un mosaico socio-espacial con prácticas sociales orientadas a la resistencia contra la imposición de modos y sistemas de dominación. Un proceso vivo y en constante transformación.

Entendemos aquí una configuración hemisférica representada por el movimiento espacial de la dominación del poder y la conquista de los medios que necesita para perpetuarse y ampliarse, resultando una modificación de las relaciones sociales que configuran y reconfiguran territorios que en algunos casos crean procesos de resistencia. Como si se tratara de una superposición de objetos en información geográfica, los espacios emancipados pueden construir escalas, relaciones y encuentros en tanto sus identificaciones y reivindicaciones, en cuanto sus acuerdos, principios y perspectivas.

Estas resistencias tienden a construir un proceso geoestratégico, el cual estará determinado por la capacidad de los acuerdos y objetivos políticos. La escala se mueve según las relaciones que analicemos en función de lo local, lo estatal o transnacional. La semejanza o diferencia en tanto son territorios autónomos, en resistencia, liberados o emancipados es su conformación en archipiélagos; es su relación de totalidad respecto a otra totalidad, una serie de parcelas, de nudos frente a la mundialización de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales contemporáneas. Una serie de *nudos* que impiden el desarrollo del capitalismo corporativo, dichos nudos son los procesos de autonomía de los pueblos y comunidades.

Actualmente, como continuidad histórica de la concentración del poder, se nos presenta un desarrollo des-localizado del sistema de producción neoliberal basado en redes y flujos de la producción que concentra la tasa de ganancia en una serie de puntos que conforman líneas de conexión del capital a escala planetaria. Flujos que concentran la acumulación en determinados espacios del sistema y que finalmente son *nodos centrales* de la concentración de riqueza y de poder. Así, la guerra como hecho histórico total, implica analizar las partes y las diferencias de los procesos sociales que constituyen la estrategia de dominación del capital y la

estrategia de resistencia de los pueblos. El mapa actual se genera a partir de la organización deslocalizada-nodal, es decir de centros de concentración de la ganancia y la acumulación del capital y de los nudos de resistencia de los pueblos, nudos que representan emergentes islotes que pueden en el mejor de los casos llegar a tender puentes hacia otros islotes y construir estrategias territoriales de mayor alcance.

El territorio donde se sintetiza esta guerra le llamaré en este estudio la **zona de conflicto**. La *zona de conflicto* es al igual que todos los territorios, el lugar donde se enfrentan el *desarrollo de las fuerzas productivas, el poder y los proyectos civilizatorios* con la diferencia específica que en estos territorios existe un choque total de fuerzas, generalmente desiguales y asimétricas, donde confluyen los tres procesos y se sintetizan en confrontaciones violentas, en *una guerra territorial*. En una respuesta militar de contención, de exterminio o de sometimiento.

En el caso de México y de América este proceso lleva más de 500 años y se caracteriza por la resistencia indígena, de los pueblos originarios, de los pueblos afroamericanos, de los sectores populares y de los trabajadores. Estas resistencias tienen su más clara expresión territorial en la autonomía indígena.

De manera rápida observaremos algunos de los puntos más emblemáticos de esta confrontación en sus diferentes esferas y frentes en América Latina, para al final de este texto ubicarlo en México. Así distinguimos sólo como ejemplos algunos casos emblemáticos, lo que no implica que se desarrollan constantemente otros procesos de choque entre el *poder y las resistencias*, entre el *capital-trabajo y la ideología-identidad* como componentes de estas tensiones en otras latitudes, altitudes y longitudes, es decir en otras geografías del continente.

Es el nuevo orden mundial un sistema de sistemas, distingue espacios de poder, espacios subordinados y espacios de resistencia. En el neoliberalismo a través de la globalización, la hegemonía la concentra un sistema de poder que articula o desarticula las relaciones del conjunto de acciones y objetos por medio de la dominación productiva, política e ideológica y con los procesos diferenciados de la



guerra en sus diversos frentes, político, económico e ideológico, y la síntesis de todo ello el choque militar, sea con otra fuerza armada o sea con la población civil, es decir enfrenta a otras formaciones que le oponen resistencias políticas, económicas e ideológicas.

Harvey señala el carácter imperialista del capitalismo, pero observa nuevas formas de resistencia en tanto la formación de nuevas relaciones políticas, el conflicto interior del imperio y los procesos en las esquinas y rincones no homogeneizadas por la globalización, los territorios en resistencia, donde pueden desarrollarse autonomías. Dice Harvey (2004):

*“Lo que pasa dentro de EUA es, entonces, un determinante de importancia vital para definir cómo podría articularse el nuevo imperialismo. Y hay, para empezar, una acumulación de fuerzas opositora a la profundización de la acumulación por desposesión. “Pero las formas de lucha de clase que ésta provoca son de naturaleza radicalmente distinta a las clásicas luchas proletarias asociadas a la reproducción ampliada (que continúan desarrollándose, aunque en formas más silenciosas) sobre las cuales tradicionalmente descansaba el futuro del socialismo.*

*“Es vital impulsar las alianzas que comienzan a surgir entre estos diferentes vectores de lucha en tanto en ellas podemos discernir los lineamientos de una forma de globalización enteramente diferente, no imperialista, que enfatiza el bienestar social y los objetivos humanitarios asociados con formas creativas de desarrollo geográfico desigual por sobre la glorificación del poder del dinero, el valor del mercado accionario y la multiforme e incesante acumulación de capital a través de los variados espacios de la economía global por cualquier medio, pero que termina siempre por concentrarse fuertemente en unos pocos espacios de extraordinaria riqueza”.*

En México la estructura espacial ha sido modificada por la guerra, a cada momento histórico corresponde una determinada forma de guerra, un determinado y específico tipo de enfrentamiento, con determinadas estrategias y técnicas, con el territorio como escenario por la disputa de la fuerza de trabajo y de los recursos materiales y no materiales, producidos y no producidos. Con cada modo de producción se determina una configuración territorial y por tanto un determinado conflicto y en consecuencia una transformación violenta de las relaciones sociales y por consecuencia de los espacios donde se establecen las posiciones.

En la formación, consolidación y expansión de los Estados teocráticos del México prehispánico se forjaron diferentes estructuras y determinadas formas de guerra.

La guerra desigual entre dos procesos civilizatorios diferentes, la dominación y la resistencia, el desarrollo de fuerzas productivas, la opresión cultural, el despojo y el control de los medios de producción configuraron una serie de territorios acordes al modo de producción de una incipiente modernidad y parte fundamental de la génesis del capitalismo. El despojo de la tierra y el territorio, el monopolio y latifundio, el desplazamiento a otros territorios y la organización militar de contención son parte de una articulación de posiciones de guerra, de entrecruzamientos políticos y económicos.

Tiempo después, con el aumento de la producción y el desarrollo de fuerzas productivas, sobreviene la industrialización y la industria manufacturera y extractiva trajo el despojo de territorios y la proletarización de la fuerza de trabajo. El capital financiero en el neoliberalismo tiene un nuevo avance de doble escala, el despojo como ciclo de acumulación originaria y el paradójico binomio empobrecimiento-consumo de sociedades dependientes e importadoras. La configuración espacial de México como síntesis de la realidad latinoamericana y del sistema mundial está originariamente basada por la división internacional del trabajo a través de un proceso de guerra de dominio y de resistencia. Los territorios han sido transformados por dos elementos estructurales: a) el control de los recursos y bienes no producidos y b) la organización y dominación de la fuerza de trabajo. Es decir **por la tierra y el trabajo**.

Para ello se han ido formando estructuras de poder. Poder político y militar que basa su fuerza por la acumulación de poder material, que en última instancia es obtenida por el dominio del trabajo muerto producido históricamente por el trabajo vivo a través del despojo originario y permanente, el despojo de la tierra y el trabajo explotado generando riqueza de capital que para expandirse necesita seguir despojando y explotando, es decir apropiándose de la riqueza por la vía de la fuerza, esa riqueza son las materias primas, la tierra y el trabajo y la ideología entendida como voluntad de los subalternos, es decir por medios violentos, por la vía de la guerra, se da así el control de los medios de producción y por tanto el dominio del espacio, del territorio.

En su estrategia de dominación el poder corporativo encuentra en tierras americanas resistencias cotidianas y momentos de crisis y transición, de la misma naturaleza violenta, con las estrategias políticas y militares de las resistencias y de procesos autónomos de los pueblos en el rechazo a esa dominación de ese poder.

El territorio es en este sentido el carácter colectivo objetivo de las resistencias. El vínculo entre la tierra y el trabajo con diferente grado de desarrollo es el proceso técnico; el vínculo entre identidad y modo de vida es el proceso ideológico. La guerra de conquista es la apropiación violenta de trabajo y de tierras. La guerra en las Américas y por tanto en México como centro del análisis, es la destrucción de la identidad y la reorganización del territorio, es de la misma forma la transformación del modo de vida al modo de muerte para los pueblos y sociedades no capitalistas. Es decir el capitalismo avanza en función de someter a sociedades y territorios no capitalistas, pero sobre la base de su destrucción, de la transformación de su modo de producción sobre la base del despojo, de la destrucción de su identidad e imposición de nuevos fetiches, de la cruz a la mercancía y del templo al centro financiero, sobre la base de la proletarización de sus pueblos y del binomio exclusión- explotación. De la hacienda y la finca a la empresa y la maquila, *de los nodos del capital a los nudos de resistencia*, de las comunidades rurales a las ciudades modernistas, de las autonomías como espacios de emancipación a los espacios del capital.

A lo largo de los siglos, en territorios americanos, esta relación de clase y de etnia ha sido un proceso violento que encuentra en el territorio el teatro de operaciones de la guerra y el conjunto de territorios representa la ubicación de las posiciones de esa guerra. La actual organización espacial es, en su esencia, el resultado histórico de la localización de las posiciones de esta larga guerra de conquista de las tierras y el trabajo, las fronteras y la organización del espacio en función de los ciclos de expansión y de las formas de sometimiento de las sociedades no capitalistas.

La relación militar de expansión y de resistencia, encuentra a cada tiempo determinadas zonas de conflicto donde tiene lugar el choque entre el poder corporativo y la resistencia, generalmente en desigual capacidad bélica, en condiciones dispares del control de la técnica y la tecnología derivado del desarrollo de fuerzas productivas, con consecuencias políticas, económicas y culturales hacia los pueblos y comunidades y centros urbanos, así como el surgimiento de múltiples estrategias de resistencia. Formas distintas de confrontación, dominación y resistencia frente a formaciones político-económicas diferenciadas, formas diferentes de realizar la guerra como extensión político-militar con desigual desarrollo y uso de técnicas y tecnologías para garantizar la dominación de la voluntad de otras sociedades.

Una nueva etapa inicia en los últimos 500 años en tierras americanas y específicamente en México con otra guerra de conquista orientada a imponer una modernidad con un proyecto civilizatorio occidental (Bonfil, 1989, 10) que poco o nada ha aportado en beneficio de las poblaciones, por el contrario ha dejado sólo el saqueo, la explotación y la devastación de territorios y ha garantizado una abundancia para el norte social del sistema mundo. Eduardo Galeano (2010) lo sintetiza así:

*“Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo. A cada cual se le ha asignado una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno, y se ha hecho infinita la cadena de las dependencias sucesivas, que tiene mucho más de dos eslabones, y que por cierto también comprende, dentro de América Latina, la opresión de los países pequeños por sus vecinos mayores y, fronteras adentro de cada país, la explotación que las grandes ciudades y los puertos ejercen sobre sus fuentes internas de víveres y mano de obra. (Hace cuatro siglos, ya habían nacido dieciséis de las veinte ciudades latinoamericanas más pobladas de la actualidad)”.*

Una relación sistémica de escalas y profundidades, un sistema de sistemas que configura un orden mundial basado en la dominación, instaurado y continuado en la guerra como totalidad y en sus partes componentes, en la extensión de los

frentes políticos, económicos e ideológicos. Este proceso de guerra entre el Espacio y el Tiempo ha derivado en una formación territorial que entra en los inicios del siglo XXI en una nueva etapa de expansión más totalizadora en la geografía del sistema mundo a escala planetaria y en un nuevo ritmo de reproducción de las relaciones de explotación con el dominio del trabajo objetivado sobre el trabajo vivo. Una guerra entonces entre el capital y el trabajo, entre ideología e identidad y entre el poder y la resistencia, una guerra que pretende la dominación del trabajo vivo y la destrucción del modo de vida y la cultura de los pueblos sometidos para consolidar y expandir las fronteras del sistema de dominación capitalista.

La estrategia de la guerra de resistencia en sus momentos de cotidianidad y de insurgencia ha apelado entonces a la identidad, a la reproducción del modo de vida y a la defensa de territorio como elementos centrales de cohesión interna. Un desdoblamiento de estas relaciones toma un carácter de lucha de clases dentro de los territorios hegemónicos donde el capital ha subsumido de manera total al trabajo y un carácter de lucha territorial en los espacios de la resistencia. En el inicio del siglo XXI, la esfera del poder financiero es el planeta entero, pero no alcanza a actuar en toda su expresión en todos los territorios, pues existen territorios de resistencia y zonas de conflicto donde la resistencia y el poder se enfrentan de manera más aguda debido a que las contradicciones llegan a un momento tal en el que es inevitable el conflicto. Así también pueden establecerse dentro de las esferas territoriales de los territorios hegemónicos relaciones de dominación y subordinación, en los territorios de la resistencia puede encontrarse también relaciones de subsunción y dependencia.<sup>2</sup>

El territorio y la vida social que lo hace dinámico y en permanente transformación requiere del análisis de la contradicción para distinguir su singularidad y su diferencia, un territorio es la esfera de desarrollo de fuerzas sociales de transformación de la naturaleza y el espacio, cuya base económica estructurante

---

<sup>2</sup> Marx plantea dos tipos fundamentales de subsunción la real y la formal, ver *Capítulo Sexto inédito*.

define modos de producción que a su vez generan reflejos culturales que interactúan para producir identidades, para distinguirse como singularidad; éstas esferas se conciben desde dentro por los sujetos que transforman los territorios en totalidades de determinados modos de vida, no sólo en la pertenencia identitaria o por la condición en el trabajo sino como toda la esfera de relaciones sociales y productivas, es en última instancia, la esfera de realidad.

Para entender el proceso de integración de un territorio se deben considerar elementos generalizables que permiten identificar la totalidad; es necesario además ubicarlo en relación con los otros territorios, una serie de conjuntos dinámicos con intersecciones, conjunciones, tangencialidades o contenidos y contenedores de realidades. Es necesario además pensar formas duales de las relaciones interterritoriales, como singularidades específicas y como totalidades. De ello hablaremos más adelante. La singularidad de los procesos de resistencia implica también el movimiento de fronteras y por tanto de transformación del espacio y en consecuencia de las modificaciones de las relaciones de poder que en última instancia se dan sobre la base de relaciones político-militares, es decir del uso de la guerra para modificar las relaciones sociales y finalmente la transformación territorial como posiciones de la guerra de conquista.

Estas relaciones derivan de una constante confrontación, actualmente una relación de contradicción y conflicto entre el capital y el trabajo, entre recursos y significados, entre identidad y homogeneidad, entre hegemonía y clases, un constante proceso de lucha a través de formas violentas representadas por guerras de dominio y resistencia por el territorio. Finalmente puede interpretarse a decir de Galeano (2010, 69):

*“Desterrados en su propia tierra, condenados al éxodo eterno, los indígenas de América Latina fueron empujados hacia las zonas más pobres, las montañas áridas o el fondo de los destierros, a medida que se extendía la frontera de la civilización dominante. Los indios han padecido y padecen -síntesis del drama de toda América Latina-la maldición de su propia riqueza”.*

Viendo entonces al territorio desde todos sus lados *desde arriba o desde abajo, desde la izquierda o la derecha, al frente o al fondo*, como totalidad de realidad y

como unidad y lucha de contrarios, en las diferentes escalas de aproximación objetiva de nuestros análisis y en relación a sus relaciones con otros territorios como una forma de singularidad, de conexión identitaria como espejo del ser social que finalmente responde y corresponde a determinadas formaciones y relaciones sociales, no es azarosa la correspondencia espacial de la riqueza y la abundancia moderna sin entender la correspondencia espacial de la pobreza y las identidades y clases sociales, el espacio del poder y la resistencia son así las formas de representación reales y objetivas de la opresión de este orden mundial capitalista asociado a formaciones y prácticas capitalistas y no capitalistas.

La correspondencia del saber cultural de los pueblos, su desarrollo técnico, sus formas de resistencia política, sus mecanismos y tiempos de procesos de producción y reproducción se da sobre la base de un apropiamiento territorial y sobre la base de un trabajo organizado y organizador de las sociedades, el territorio así es objetivo en función del trabajo y la forma de organización de este y de la tenencia de la tierra, las relaciones de poder internas derivan de esta relación. Dice Gilly (1994, 355) en el análisis del proceso de revoluciones mexicanas de 1910 *“la tierra era agua, relación con el cosmos, vida de la comunidad o de la tribu. Diferentes en sus visiones del mundo, zapatistas y yaquis tenían algo en común, frente a los rancheros individualistas del norte: la comunidad...”*

Estas relaciones cambian si otro poder externo impulsa su expansión, si este otro poder tiene más desarrollados sus componentes de construcción de saberes y verdades, de mayor desarrollo de formas de dominación violenta y de acumulación de la riqueza, se produce una relación asimétrica de lucha político-militar, en desiguales circunstancias se implanta un sistema de dominación. Si las resistencias y su desarrollo de fuerzas productivas permiten el sostenimiento de la guerra en tiempo y espacio que permitan una mayor duración del conflicto se establecen zonas de permanente disputa, si las resistencias pierden territorio pierden en todo momento su autonomía y se subsumen al sistema de dominación, eso no implica que encuentren otras formas político-culturales de existencia. Sobre la base de la dominación de la tierra y del trabajo, como trabajo vivo y como

trabajo acumulado, como relación de poder, es decir, de dominio de riquezas, violencia, saberes y verdades se conforman modificaciones espaciales que implican un movimiento de fronteras según la capacidad de poder.

En México este proceso se puede observar claramente en el recorrido cartográfico de la pérdida y expansión de territorios de los últimos 500 años de los pueblos y municipios, por lo que sería pertinente una cartografía de los cambios locales, de las transformaciones territoriales de cada uno de los territorios, por ejemplo la pérdida de más de la mitad del territorio Yaqui de Sonora, o la recomposición histórica de los municipios en Oaxaca, la transformación municipal en los municipios, pueblos y comunidades autónomas de la selva Lacandona en Chiapas, en los despojos territoriales de los pueblos fronterizos (binacionales y anteriormente nómadas) en el Norte del país, en la transformación de espacios de reserva y territorios colonizados y neocolonizados por el capital y por las resistencias con situaciones emblemáticas en los pueblos Ikoots de Oaxaca, en San Salvador Atenco en el Estado de México o en el sistema minero extractivo de todo el país, o bien en la defensa territorial de pueblos Purépechas en Michoacán, en las periferias urbanas y semiurbanas, en la misma Ciudad de México, la periferia semiurbana y su proceso histórico, quizá uno de los más transformados a escala planetaria sobre la base de la guerra y la conquista, y sobre la base de las resistencias y la convergencia de procesos de identidad y clase, en todos ellos se observará un continuo desplazamiento de fronteras y zonas de conflicto con procesos particulares que habrá que observar con mayor profundidad y marcada diferencia, un análisis de las geografías de la resistencia, pero que en general siguen la misma vía, el choque de dos proyectos civilizatorios, el desplazamiento y reordenamiento de fuerza de trabajo y la posesión de la tierra y sus recursos como medios de producción no producidos, todos a través del choque violento de fuerzas desiguales y asimétricas, formándose nuevos territorios transformados, más adelante explicaremos con más detalle estos procesos.

Para ampliar este análisis geográfico es necesario mayores niveles de investigación directa, el entender los conceptos mismos que los actores de estos



procesos antisistémicos producen, esto lo desarrollaré en subsecuentes textos que obedezcan a próximos niveles de investigación y análisis, en los cuales se profundizará y visibilizarán las formaciones territoriales de los pueblos, comunidades y movimientos sociales territorializados.

Para ello es necesario ubicar estos procesos en una lógica dual hacia adentro y hacia abajo y hacia afuera y hacia arriba. En su relación local-global y en sus formaciones históricas. Asistimos entonces a una nueva geografía, un nuevo tipo de guerra en un nuevo orden mundial, bajo rupturas históricas de las formas de reproducción y la acumulación y en consecuencia de los sistemas territoriales, desencadenándose estrategias territoriales de orden geopolítico y de orden geoestratégico. El territorio entonces visto desde el poder y desde las resistencias tiene un carácter dual, en la globalización la dinámica local se engarza a procesos concomitantes multidimensionales y en ella va la dinámica espacial de los procesos sociales. La recuperación geográfica de los pueblos implica reconocer por lo menos dos aspectos de sus territorios, su totalidad y su singularidad.

A decir de José Seoane, quien centra su trabajo fundamentalmente en la lucha de resistencia por los recursos naturales entendidos como *bienes comunes*, que sin embargo obedecen a proyectos civilizatorios diferentes al encontrarse fundamentalmente en territorios indígenas y que por tanto tienen componentes políticos e ideológicos opuestos a la acumulación capitalista moderna y en específico al modelo Neoliberal, al sistema de mercantilización total y monopólica, es decir a la fase más imperialista del capitalismo como sistema de dominación. Seoane (2005) afirma entonces que:

*“Los pueblos de la América latina y caribeña habitan un territorio en el que crecen el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo. Casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata son parte de sus riquezas, y guarda en sus entrañas el 27% del carbón, el 24% del petróleo, el 8% del gas y el 5% del uranio. Y sus cuencas acuíferas contienen el 35% de la potencia hidroenergética mundial, contando – desde la selva chiapaneca a la Amazonía – con una de las reservas de biodiversidad más importantes del planeta.*

*La extensión de las contrarreformas neoliberales a toda la región durante la década de los noventa, las más recientes olas de libre comercio con las iniciativas de control militar y gobernabilidad sistémica que las acompañan y el incremento de la demanda del mercado mundial durante el último año hicieron de la explotación de estos*

*recursos naturales (intensiva, orientada a la exportación y, en gran parte, bajo control del capital transnacional) una de las fuerzas centrales de la recuperación del crecimiento económico regional.*

*Por otra parte, frente a sus devastadoras consecuencias sobre el medio ambiente y el hábitat de pueblos y comunidades enteras, y a la apropiación privada de esas riquezas y de los beneficios resultado de su explotación, un sinnúmero de movimientos sociales, coordinaciones, conflictos y resistencias se han desplegado en los últimos años en toda la región construyendo alternativas y promoviendo horizontes emancipatorios”.*

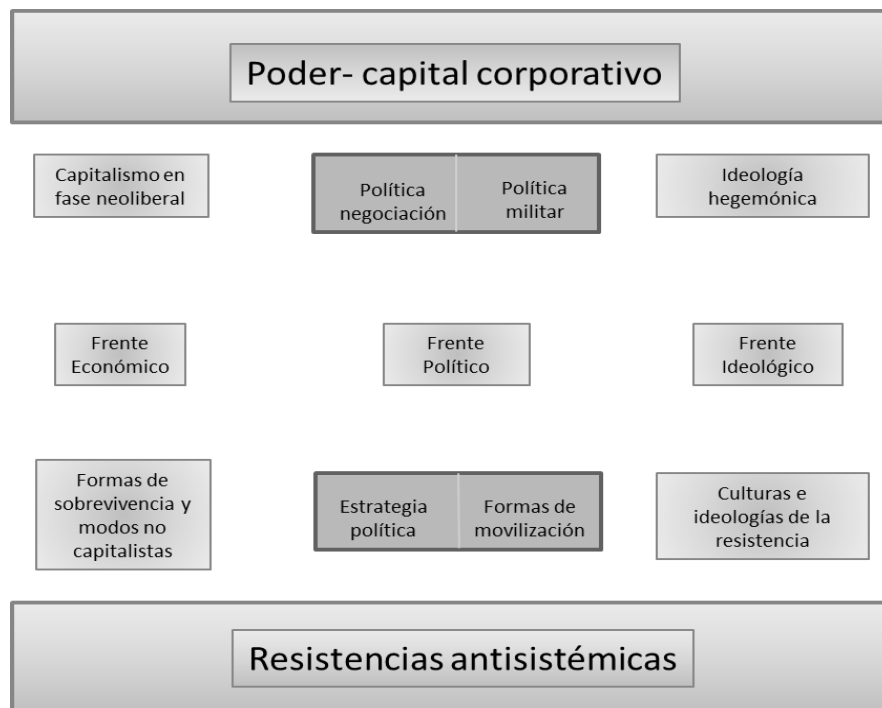
La lucha entre las esferas territoriales como totalidades de mundos diferenciados es la lucha entre las esferas de poder, es decir entre fuerzas dominantes de un espacio en concreto que establecen un nuevo orden de dominación en función del resultado de la guerra y el desarrollo de fuerzas productivas, hasta ahora esta guerra ha intentado la destrucción del modo de vida de los pueblos y sus expresiones identitarias, y se ha dirigido contra los trabajadores y contra los pueblos originarios para mantener la dominación y la tasa de ganancia.

Más adelante Seoane (2005) afirma que se abre un nuevo ciclo de conflicto social:

*“Los años ‘90 abrieron paso a una renovada mundialización capitalista en su forma neoliberal cuyo impacto en América Latina ha sido por demás notorio y profundo. Prolongando un proceso iniciado en las décadas anteriores, auspiciado por el llamado “Consenso de Washington”, la adopción de las políticas neoliberales hubo de generalizarse en toda la región para asumir una nueva radicalidad. La aplicación de estas políticas enfrentó ciertamente numerosas resistencias y protestas aunque las mismas resultaron en la mayoría de los casos incapaces de obstaculizar su implementación. Sin embargo, desde mediados de dicha década la realidad social latinoamericana apareció nuevamente y de manera creciente signada por el incremento sostenido de la conflictividad social. En algunos casos se ha señalado como acontecimiento emblemático del despertar de este ciclo al levantamiento zapatista de principios de 1994 así como al ciclo de movilizaciones – particularmente indígenas – que conllevó la caída del gobierno de Abdalá Bucaram en Ecuador 1997.*

*Ambos procesos apuntan ya sobre el especial protagonismo que habrán de tener los movimientos indígenas en la contestación social regional a las políticas neoliberales. Una muestra de dicho incremento de la protesta social puede apreciarse a partir de los datos suministrados por el OSAL (Observatorio Social de América Latina, CLACSO) que, sobre la base de un seguimiento del conflicto en diecinueve países de la región, refieren un significativo aumento de los mismos entre 2000 y 2002 (más que se duplican), para oscilar a partir de dicho año hasta 2005, casi sin excepciones, en una franja de 2.100 a 2.400 hechos de conflicto (OSAL, 2005) así como los mismos, para dicho período, se concentran particularmente en la región andina (aproximadamente el 40%) distribuyéndose en tercios entre el Cono Sur y el área conformada por México, Centroamérica y el Caribe”.*

Esta guerra debe verse como un todo, no sólo como un recuento de batallas sino analizar las partes de conflicto que articulan finalmente una síntesis de las totalidades. Esta relación sitúa al territorio como el escenario de esta guerra y reconfigura una guerra de posiciones, de movimientos, de contención, de ofensivas, de trinchera, mediática, de baja intensidad, total, selectiva, permanente, prolongada, defensiva, ofensiva, injusta, justa, de resistencia, una guerra regular e irregular, de reconfiguración, de maniobra, *un desarrollo de procesos desigual, asimétrico y combinado*. En la totalidad de la guerra, la *zona de conflicto* tiene al menos tres *Frentes* de choque o de combate, *el frente político, el frente económico y el frente ideológico*. En el presente estudio analizaremos estos tres frentes en función de un análisis del conflicto a partir de estas confrontaciones estructurales y superestructurales haciendo énfasis en las interrelaciones que constituyen totalidades del conflicto y que en última instancia se resuelven en formas político-militares, con la guerra como extensión de la política por otros medios, con fuerzas desiguales, desproporcionadas y asimétricas, con estrategias diferenciadas a partir de los objetivos económicos y con instrumentos ideológicos hegemónicos. El siguiente esquema nos permite visualizar gráficamente esta relación:



## 1.2 El Territorio

Distintos conceptos sobre territorio podemos encontrar en las más diversas fuentes, siendo finalmente un concepto de uso polisémico.<sup>3</sup> Para la Geografía es necesario definirlo en el campo social de transformación espacial y como movimiento de las relaciones sociales que lo significan, siendo la más cercana para este trabajo la concepción de producción del espacio y el territorio como sistema de poder, como totalidad del modo de vida y como representación simbólica singular, así como escenario de la guerra.

En el México precolombino se desarrollaron conceptos espaciales específicos de en tanto las prácticas sociales y la pertenencia territorial, surgieron así elementos que trascienden hasta la actualidad, formas cosmogónicas asociadas a proyectos civilizatorios propios resultado de procesos históricos, el altépetl, es sin duda el espacio territorial más definido en las relaciones locales, la base organizativa política que dará lugar a la larga línea de continuidad de relación sociedad- tierra-territorio, la base cosmogónica y cosmológica de los pueblos que aportará elementos sustantivos al ejido y a la propiedad colectiva de la tierra, a una relación del trabajo de la sociedad con el espacio.

Es una concepción milenaria que permea aún en las estructuras sociológicas de los pueblos y comunidades y en las relaciones sociales y en las relaciones sociedad- naturaleza. Más allá de verlo como una representación cultural, es necesario observarla como un elemento de orden político asociado a la reflexión filosófico- geográfica de la transición nómada- sedentaria. Urquijo y Barrera (2009) aportan las siguientes líneas:

*“...en el México prehispánico, el establecimiento de poblados era el resultado de una meditada selección del sitio, posterior a una profunda observación del comportamiento ambiental, lo que implicaba asegurar la estabilidad de laderas y de fuentes de abastecimiento de agua. Las sociedades nahuas del centro de México recurrieron así*

---

<sup>3</sup> Se ha llegado incluso a abusar del concepto de territorio, haciendo sólo una débil referencia a un lugar físico, material de corte naturalista. En este trabajo entenderemos la producción social del espacio como un proceso de desarrollo de fuerzas productivas, de relación social, de conjunto de elementos políticos, económicos, militares, ideológicos y culturales, como un sistema de medios de producción.

*a formas específicas del paisaje que además de ser funcionales respondían a criterios estéticos y cosmogónicos. La fisiografía más común del periodo Posclásico tardío — entre el año 1200 y 1521—, consistía en una especie de herradura o circunvalación formada por cerros, en cuyas faldas se localizaban los asentamientos, dando la idea de una “olla” protectora, que recordaba el útero de la Madre Tierra. Funcionalmente la fisiografía de este paisaje servía para la captación de agua, además de constituir un abrigo montañoso protector de vientos, heladas, inundaciones e incursiones enemigas.*

*Asimismo, este tipo de paisaje, tipificado como rinconada o xomulli, en náhuatl, ofrecía un horizonte montañoso que permitía fijar referentes astronómicos para la determinación del calendario agrícola, climático y religioso (García, 2000). El asentamiento humano coordinado funcional y estéticamente con el medio recibió el nombre náhuatl de altépetl ‘agua-cerro’ —sorprendente coincidencia con el sanshui chino—. Para la selección del lugar, las formas del relieve no sólo se configuraron como asiento específico de los altepeme —plural de altepetl—, sino también como una evocación de aquellos sitios provistos de memoria y sacralidad”. (...)*

*“En otras latitudes, encontramos términos equivalentes al de altepetl, lo cual nos indica una concepción paisajística de índole estética, geográfica, histórica y simbólica equiparable, tales como el yucunduta mixteco, el chuchu tsipi totonaco o el andehe nttoehe otomí, cuya traducción literal en dichos casos es ‘agua-cerro’. Abundan otras palabras que, si bien no son traducciones exactas, en ellas subyace la imagen del paisaje; por ejemplo, el nass mixe-zoque, “tierra o suelo” o el tekulum chol, “árbol tierra”.*

Debemos por tanto incluir la concepción geográfica de las identidades no occidentales para entender un poco la forma de percibir el mundo real y el espacio abstracto, Martha Vicente (2009, 131-151) desarrolla el análisis pictórico de los *tlacuilos* y la forma de representación geográfica, la concepción del espacio en el México precortesiano y señala:

*“¿qué sucede cuando un territorio y un grupo humano son “conquistados”? El territorio no sólo experimenta un cambio físico, sino de significado, el conquistador se esfuerza por imponer sus valores y concepción del mundo, es decir, su visión, pero ¿qué tanto lo logra?*

*A lo largo del periodo virreinal, los españoles reorganizaron el territorio pre-hispánico de acuerdo con patrones propios de asentamiento —que se fueron conformando, a partir del siglo VIII, durante el proceso de reconquista en la península ibérica. En dicha reorganización los grupos indígenas recompusieron la territorialidad de manera que pudieran volver a apropiársela, dotando de un nuevo significado al espacio y a sí mismo”.*

*La antigua unidad territorial, política y sagrada, fue sustituida para ser controlada y administrada por funcionarios virreinales.*

*Así, para una sociedad fundamentalmente agraria, el agua y el cerro que la contenía eran elementos de suma importancia, pero no sólo económica, sino que ambos se encontraban estrechamente relacionados con los dioses. Por su parte, las pirámides eran la representación de estos cerros sagrados y algunas de ellas eran templos dedicados a las divinidades principales de acuerdo con cada región. Pero el altepetl*

*también era la forma de organización política y social de las sociedades indígenas. Por ejemplo, el altepetl de Cholula, de acuerdo con Kubler, se encontraba un gobierno doble de dos altos sacerdotes elegidos: el Tlaquiach, que estaba representado por el águila y que gobernaba la ciudad alta, o a 'los que eran las manos'; y el Tlachiach que, representado por el tigre, gobernaba a 'los que eran los pies'. Es decir el primero era 'el mayor de lo alto', mientras el otro era 'el mayor de lo bajo' ”.*

*Tras la conquista, el antiguo asentamiento indígena quedó desplazado de tal forma que se alejara a los naturales de los cerros sagrados. Sin embargo, los pueblos fueron asentados en los terrenos adyacentes a la antigua población, de manera que el sitio elegido quedó 'asociado al paisaje ritual prehispánico...al pie del antiguo cerro del poblamiento primario, al cual generalmente se le nombró como pueblo viejo'. La elección del nuevo asentamiento se realizó generalmente en sitios cercanos a ríos y montañas, es decir, en lugares donde los elementos prehispánicos más importantes siguieron teniendo vigencia. En este sentido, la traza conservó gran parte de su estructura anterior y el nuevo asentamiento se trasplantó como un desdoblamiento del altepetl original”.*

Un nuevo orden espacial con contenidos y elementos de base milenaria, la organización del espacio transita hacia la transformación basada en la subordinación y el nuevo reparto geográfico, así como la concentración de policentros de acumulación que se irán fortaleciendo bajo una forma de posesión de tierras y fuerza de trabajo, es decir la ruptura de la autonomía de la comunidad y en todo caso su soberanía y orden político supra local.

El *calpulli* como unidad territorial fue otra forma de organización del espacio para fines más urbanos, sin embargo poseía características y relaciones con la comunidad rural. Un lazo agrario de tierra y trabajo que permitía la existencia de mecanismos de redistribución de la ganancia y de organización política. En cita del texto Vicente (2009) refiere que:

*“El calpulli era una unidad territorial basada en el parentesco, en una jerarquía relativa de los linajes, en cierta propensión a la endogamia, en la propiedad comunitaria de la tierra. En lo sagrado, por su parte, cada calpulli poseía su propia deidad. Estas unidades territoriales se encontraban bajo la jurisdicción del altepetl y sobrevivieron a la Colonización a través de la organización barrial de los pueblos de indios”.*

*“El 'pueblo de indios', como se le llamó, quedó trazado de manera que la organización de los antiguos calpolli pervivió en la organización en barrios. 'La traza urbana introdujo así un principio de organización civil europeo, pero fue adaptado al agrupamiento rotatorio del altepetl'. El nuevo territorio, asentado a la manera europea, contuvo una organización prehispánica antigua, de manera que 'los habitantes del altepetl habían convertido la traza en un sistema rotatorio que le daba soporte a la república, al ciclo ritual católico y a la distribución de las tareas colectivas'.*

*“Las mercedes de tierras*

*Por otra parte, a través de una compleja reglamentación administrativa, el territorio — ahora novohispano— fue fraccionado en provincias, corregimientos, alcaldías y las encomiendas, que se encontraban aún vigentes, fueron borradas definitivamente. Las Leyes Nuevas enviadas al Consejo de Indias en 1542, asentaban “la supresión de las encomiendas que pertenecían a las autoridades, la disminución de las grandes encomiendas y la prohibición de distribuir otras”.*

Existen una serie de elementos similares y una serie de diferencias en la formación y concepción espacial de las civilizaciones precolombinas, el Ayllu andino y el Altépetl mesoamericano a decir de Delfín (2012):

*“La existencia del ayllu se remonta a la época de los grandes cultivos en la cual los tiwanacotas, al pasar de cazadores-recolectores a cultivadores, empiezan a depender para su subsistencia de la tierra que trabajan. Los clanes conservan el trabajo en común y el régimen de propiedad de la tierra adopta la forma de un derecho colectivo que se conoce con el nombre de ayllu, nombre quechua, o hatta en aymara.*

*El ayllu es, entonces, “un grupo humano unido por vínculos de sangre, asentado en la tierra que la posee y trabaja en común y cuyos miembros se dividen, por igual, el fruto de su esfuerzo”. Por su parte, Mario a. Puga sostiene que “el ayllu evolucionó desde un matriarcado primitivo puro, seguido de formas patriarcales con las que después coexiste el primer sistema, hacia formas secundarias o derivadas y complejas que resultaron de la combinación de ambos sistemas primarios” (...)*

*“Una ciudad comprendía siempre varios calpules. Tenochtitlan estaba dividida en cuatro partes, las parcialidades llamadas campan:*

*La ciudad se dividía en cuatro campan o parcialidades orientadas de acuerdo con los rumbos cardinales. Éste era el ámbito en el que se desarrollaban las actividades cotidianas de los moradores de la ciudad. En el sureste se encontraba Teopan; Moyotlan, en el suroeste; Cuepopan, en el noroeste, y Atzacualco, en el noreste. A su vez, cada una de estas parcialidades tenía un núcleo dedicado a sus deidades particulares, el teocalli (templo), el tecpan (palacio) y el tianguis (mercado)” (...)*

Delfín nos aporta un interesante cuadro comparativo en estas dos formaciones socio-espaciales de las civilizaciones andina y mesoamericana, lo reproducimos aquí como un punto de partida para entender a las sociedades indígenas de la actualidad, y por extensión a las sociedades agrarias y a las repercusiones rurales- urbanas y las consecuencias urbanas, no sólo también para entender la lógica de las sociedad en sus realidades cotidianas y en sus formas organizativas, en tanto la existencia de legados históricos. Dice entonces Delfín (2012):

## AYLLU

## CALPULLI

<i>Sapa Inca</i>	<i>Huey Tlatoani</i>
<i>Estamento aristocrático (Orejones)</i>	<i>Nobles (tlatoani, tecutli, pilli)</i>
<i>Ejército (Jefes provenientes del Ayllu cusqueño)</i>	<i>Ejército (elementos salidos del telpochcalli, sacerdotes guerreros)</i>
<i>Comerciantes (Se redujo su importancia en el mercado interno por la distribución de la producción a cargo de los Orejones)</i>	<i>Pochtecas (Comerciantes, alto estatus, grupo muy importante con dios tutelar, servían de espías en las poblaciones por conquistar)</i>
<i>Artesanos (No pertenecían al ayllu cusqueño, no gozaban de sus privilegios y derechos. Sólo trabajaban para los nobles. Eran mitimaes)</i>	<i>Artesanos (Se dedicaban también a la agricultura; contacto permanente con Pochtecas)</i>
<i>Hatunruna (Su trabajo en las faenas agrícolas servía para sostener a todos los otros estamentos sociales; daba el tributo en trabajo y en especie; no podía practicar la poliginia ni salir de su ayllu sin permiso; utilizaba la tajilla (taclla) para sembrar; se organizaba en cuadrillas de a diez para las faenas de la mita – construcción y mantenimiento de obras públicas y labores mineras-; practicará la ayuda mutua o minka (trabajo comunal); en muy pocas ocasiones puede cambiar de condición social. Sólo por acciones de guerra espectaculares o por poseer una virtud especial. La minka perdura hasta nuestros días)</i>	<i>Macehual (Gente del pueblo; pagaban tributo en especie y en trabajo; las mujeres macehuales fabricaban hilados y tejidos doméstico); utilizaban la coa para sembrar; practicaban la poliginia; podían tomar como esposa a mujeres de otro calpulli; podía llegar a ser sacerdote si asistía al Calmecac; podía llegar a ser señor (pilli) por alguna acción heroica en la guerra; participaba del tequio, es decir, la prestación de servicio a la comunidad – practicada desde el Tlatoani hasta el macehual-, como una forma de contribuir con la sociedad. Para el tequio formaban cuadrillas de a veinte a cargo del calpuleque)</i>
<i>Cofradías coloniales-mayordomías, mitayazgo, yanaconazgo, minka</i>	<i>Cofradías coloniales-mayordomías-sistema de cargueros, tequio, cuatequil</i>
<i>Adopción de dioses extranjeros, huacas</i>	<i>Adopción de dioses extranjeros</i>
<i>División del trabajo determina la aparición de barrios (ayllu urbano)</i>	<i>División del trabajo crea distintos barrios para cada grupo (calpulli urbano)</i>
<i>Curaca, autoridad del ayllu (cacique)</i>	<i>Calpuleque, jefe del calpulli (cacique)</i>
<i>Marka, federación de ayllus en caso de guerra o trabajo en el Tahuantinsuyo</i>	<i>Vgr. Triple Alianza de huey altepetl (Texcoco, Tacuba y México-Tenochtitlan)</i>
<i>Ayllu Inca: patriarcal, exógamo, filiación paterna. Incesto real: Sapa Inca y Coya (hermanos)</i>	<i>Calpulli: Linaje paterno, mito Coyolxauhqui-Huitzilopochtli (de matriarcado a patriarcado), endógamo</i>

<http://www.ciberjob.org/etnohistoria/ayllu.htm>



La puesta en marcha de un nuevo orden político, social, económico, religioso y cultural basado en la dominación a través de la guerra de conquista y del reparto de tierra y de fuerza de trabajo se convertía en un sistema codiciado a nivel del sistema mundial del colonialismo y su consecuente lucha por el reparto del territorio entre las potencias militares de los siglos XVI, XVII y XVIII; a lo interno implicaba una serie de medidas y mecanismos de control ante la insubordinación, es decir ante la insurrección. Las fortificaciones navales- militares para la reproducción de fuerza de trabajo y el control de territorios. Esto lo observaremos en el capítulo tres de este texto, con una serie de datos e imágenes.

Dos son los procesos concomitantes de formación organizativa espacial, por un lado derivado de la reducción, la reservación, la encomienda, la hacienda, la fábrica, la maquila y el centro financiero, que combinados con la organización militar tendremos los *policentros* de organización político, militar, económica, administrativa, religiosa y cultural. Aunado a ello las prácticas espaciales que perduran en el ejido y el ayuntamiento, en los barrios urbanos y en las zonas rurales, la comunidad, los pueblos y repúblicas de indios, las colonias, los predios, los municipios y consejos, las zonas autónomas, las naciones, el territorio. Sumado y diferenciado todo ello en la negociación de tierras y tributos, reinos y señoríos independientes, entrelazados, interpenetrados, subyacente, discreto o directo en lo político, económico o ideológico.

Nuevos centros de acumulación de riqueza y poder se desarrollarán en el siglo XIX y XX. De la hacienda a la maquila y de las leyes reformistas a las leyes revolucionarias. Se generan así nuevas formas de relación político- jurídico. Temas pendientes en la historia y las geografías. Procesos vivos en el siglo XXI.

Pero no sólo. Las relaciones sociales encuentran en el territorio la materialización objetiva y la relación significativa subjetiva. El territorio históricamente es el lugar específico de las soberanías. La conquista del territorio despoja, en primera instancia, aunque no la única, la capacidad autónoma. De la misma forma el control interno del territorio está asociado a determinada forma de estructura político-social.

Así el territorio es un espacio de poder, un sistema organizado con sus componentes de acciones y objetos, un espacio de reproducción del modo de vida, de lugar objetivo de choque de fuerzas productivas y de rutas de expansión de sociedades, el teatro de operaciones de la guerra entre proyectos civilizatorios, de la misma forma, el territorio es un elemento cohesionante de la identidad, como lugar de pertenencia, como espacio a defender, como espacio de refugio, como dualidad totalidad-singularidad y como diferencia de poder frente a otro espacio, entonces el territorio como espacio de poder entra en conflicto con otro territorio es decir con otro poder cuando existen tensiones generadas por la intención de dominación y expansión, actualmente de la expansión e intensificación de dichas relaciones de poder, de la misma forma cuando se trata de intensificar la dominación a lo interno del espacio, extensión e intensificación del poder toman en el territorio la materialización espacial de las relaciones de dominación y generan resistencias e insubordinaciones, es decir un sistema con subsistemas, a decir de Santos (1997) el espacio *“como un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones solidarios y contradictorios”* en múltiples escalas.

En este sentido el espacio está dinamizado por los actores políticos, en tanto lucha de poder y de movilización social, según Oeslender (2002):

*“Si además podemos considerar lo político como ‘la dimensión del antagonismo que es inherente a todas las sociedades humanas’ (Mouffe 1995:262), resulta que hay conflictos en el uso del espacio. O, en otras palabras, el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia”.*

En los territorios de las Américas se han dado históricamente procesos de resistencia sobre la base de la tenencia colectiva de la tierra, de la organización comunitaria, del control del territorio por procesos colectivo donde los bienes comunes no están mercantilizados y donde las mercancías no están fetichizadas, en específico en el neoliberalismo las dos principales la tierra y el trabajo. A decir de Santos (2000):

*“...el espacio, suma de los resultados de la acción humana sobre la Tierra, está formado por el espacio construido que es también espacio productivo, por el espacio construido que es sólo una expectativa, primera o segunda, de una actividad productiva, e incluso por el espacio no construido pero susceptible –frente al avance*

*de la ciencia y de las técnicas y a las necesidades económicas y políticas o simplemente militares- de convertirse en un valor, no específico o particular, sino universal, como el de las mercancías en el mercado mundial.*

*El espacio por tanto, se volvió la mercancía universal por excelencia. Como todas las fracciones del territorio son marcadas, de ahora en adelante, por una potencialidad cuya definición no se puede encontrar sino a posteriori, el espacio se convierte en una gama de especulaciones de orden económico, ideológico, político, aisladamente o en conjunto. (...) Cuanto más las fuerzas productivas se desarrollan, mayor es la parte del capital constante, esto es, del 'trabajo muerto' en el aparato productivo, y más el hombre debe sujetarse a las cosas que el mismo construyó".*

Es así el espacio humanizado, como territorio de trabajo de las sociedades, o bien deshumanizado por el capital, el centro de la diferencia en el proceso territorial que nos convoca a escribir este texto, es pues un territorio como modo de vida o un territorio mercantilizado, la tierra, la sociedad y el trabajo alienados en el circuito de las mercancías o el trabajo, la sociedad y la tierra como esferas de la realidad de una totalidad organizada y orientada a formas no acumulativas de explotación de la tierra y el trabajo. Continuando con Santos (2000), en el capítulo "el espacio que une y separa":

*"Ahora el espacio es la materia trabajada por excelencia: la más representativa de las objetivaciones de la sociedad, pues acumula, en el curso del tiempo, las marcas de las praxis acumuladas.*

*Lo que une, en el espacio, es su función de mercancía o de supuesto fundamental en la producción de mercancías. El espacio, por tanto, reúne hombres tan fetichizados como la mercancía que ven producir en él. Mercancías ellos mismos, su alienación hace de cada hombre otro hombre.*

*"El propio espacio se nos aparece como un todo fragmentado. Como las praxis de cada uno son fragmentarias, el espacio de los individuos aparece como fragmentos de realidad y no permite reconstituir el funcionamiento unitario del espacio.*

*El espacio, habitación del hombre, es también su enemigo, a partir del momento en que la unidad deshumana de la cosa inerte es un instrumento de su alineación".*

Los territorios de América y, en el contexto latinoamericano los territorios en México, tienen un amplio historial de formas de defensa territorial y de lucha por la tierra, una marcada ubicación de procesos reivindicativos y una marcada espacialidad de los procesos de resistencia frente a la explotación del trabajo a partir de la mercantilización de los recursos y la disposición de mano de obra, o

bien la reorganización productiva y la reorganización territorial de acuerdo al orden mundial predominante, que sin embargo detona resistencias que se resuelven en última instancia en el terreno político- militar, partiendo en su mayoría de la comunidad rural indígena como centro de reproducción del trabajo, de la fuerza de trabajo, de la identidad y la cosmovisión y de los recursos presentes en sus territorios, donde de alguna u otra manera existen procesos de poder y proyectos civilizatorios subordinados o en resistencia, los pueblos, comunidades y movimientos encuentran en esas resistencias, la necesidad de buscar estrategias geopolíticas que permitan ser alternativas a este desarrollo desigual de las capacidades tecno-científicas y tecno-económicas. Surge entonces la defensa de los territorios, es decir una *geografía estratégica de las resistencias*, como la continuidad de la necesidad de la lucha por la socialización y colectivización de los medios de producción, en principio de la tenencia colectiva de la tierra como elemento principal de la reproducción y como célula primaria de los territorios y en el trabajo no alienado ni enajenado el proceso colectivo de cultura y organización política distinta a los modos de dominación.

En territorios emancipados, en territorios en resistencia, en territorios liberados y en territorios autónomos, la guerra es la última alternativa del poder sobre dichas resistencias y la guerra de los pueblos es la última instancia defensiva contra el poder, este conflicto se desarrolla en tres esferas de la realidad, la relación capital-trabajo, ideología- identidad y poder-resistencia. Las geografías y la construcción de territorios desde las resistencias implica líneas de conexión que pueden construir una alternativa política que permita nuevas relaciones sociales entre los pueblos en resistencia y permita construir una *geografía estratégica de las resistencias*, es decir de la *geoestrategia* de los pueblos, comunidades y movimientos que resisten de forma autónoma y antisistémica, que actualmente sobreviven al capitalismo neoliberal mundializado y en crisis permanente, es decir resisten al intento de subordinación del orden mundializado. Una geografía capaz de generar encuentros en la realidad. Capaz de teorizar y resignificar el saber de los pueblos sobre su espacio, capaz de ser un *arma para la guerra*, (Lacoste,

1977) un arma para la libertad, un instrumento teórico para las decisiones políticas, para el análisis del conflicto.

El territorio es así una esfera de realidad de la sociedad concreta, es un espacio de ejercicio del poder y de síntesis del trabajo y la propiedad de la tierra. Tomando la definición de Milton Santos (1993), se concibe al territorio como:

*“una apropiación de las extensiones. Esta apropiación crea las características de todo territorio: exclusividad, límites, identidad. Es lo que el territorio significa: una tierra que es exclusiva para quienes la han producido. Los límites de esa presencia y una relación biunívoca entre sociedad y medio crea una identidad”.*

Santos (1997 id.) propone concebir al espacio “como un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones”. El espacio es construido históricamente:

*“un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocados por sistemas de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes”. Y agrega: “Vivimos en una época en que el número de objetos del espacio geográfico se ha multiplicado exponencialmente: en los últimos cuarenta años se vieron nacer sobre la faz de la tierra más objetos que en los anteriores cuarenta mil años” (Santos, 1997 id.).*

Es decir el trabajo ha alcanzado niveles de transformación como nunca antes en la historia, pero ese trabajo sigue estando acumulado y poseído no por los trabajadores sino por los propietarios de los medios de producción, quienes imponen un ritmo vertiginoso del ciclo de producción de mercancías, des-localizan la producción y reconfiguran el espacio bajo nuevas formas de obtención de valor, de nuevas mercancías, sobre la base de nuevas conquistas territoriales, con las mismas formas de despojo y explotación histórica.

Por otro lado es necesario definir la acción sobre el territorio, siendo finalmente un trabajo humano que le da cuerpo y coherencia colectiva, una acción transformadora. Un espacio que incluye una relación de poder, con características de singularidad frente a otro espacio y con características de totalidad desde la concepción colectiva de quienes los reproducen y transforman. Una organización del poder interna que puede ser legítima o ilegítima, jerárquica o coercitiva, una relación de dominación- subordinación, en diferentes escalas, como relación

interna de un grupo social y como relación entre espacios de grupos sociales. De agentes dominantes de la producción y la política, de agentes hegemónicos de la cultura y la producción de saberes, de la supremacía armada y el control social mediático y represivo, y su contraparte la resistencia territorializada con otras culturas, ideologías, modos de producción y modos de vida, resistencias armadas o civiles, todas ellas en un escenario permanente de guerra y política.

La territorialidad nos dice Montañez y Delgado (1998):

*"es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de Estados". (...) La misma se refiere al "conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas" (Lobato Correa, 1996: 252, en traducción)".*

Entenderemos aquí la dinámica del territorio como una esfera en dos tiempos, como una totalidad y como una parcela, como esferas vividas en las prácticas socio-espaciales, percibidas en su construcción simbólica e imaginadas en las perspectivas civilizatorias, el territorio como el espacio de poder, como la totalidad del modo de vida y por tanto de reproducción de identidad de los pueblos, como el espacio donde se organiza la producción, el cual está determinado por una relación antagónica de clase, identidad y desarrollo de fuerzas productivas, dicha relación es específicamente una guerra entre el capital y el trabajo, entre el trabajo vivo y el trabajo muerto, entre ideología e identidad y entre poder y resistencia.

El territorio como escenario de guerra de actores sociales en confrontación. Así el territorio es el más completo medio de producción, un sistema de medios de producción de objetos y acciones, transformados por el trabajo y orientado por la cosmovisión de los pueblos, la ideología de los movimientos sociales y las formas de organización política frente a la lógica y concepción moderna del poder corporativo, la ideología de las clases poderosas y la instrumentación y organización política desde la sociedad del poder supranacional en su lógica de reparto y organización del mundo a través del despojo, la reorganización de la

fuerza de trabajo, la explotación y el desprecio hacia lo no capitalista moderno y la represión a las resistencias.

Una necesaria ciencia del territorio, que establezca el análisis de los procesos sociales que se dan en torno a la lucha por los espacios. Una ciencia social de análisis territorial en función de las diferencias y no de las homogeneidades. Pillet (2008, 55-83) señala la importancia de la noción de territorio y de región, derivada del desarrollo teórico de diversas escuelas sobre el análisis del espacio, sea espacio abstracto, concreto, subjetivo o social, realiza una crítica y describe los principales elementos y conceptos que las distinguen, desde la *geografía radical*, la *nueva geografía*, la *geografía rural*, la *geografía urbana*, la *geografía política* la *geografía económica*, la *geografía realista*, la *humanista*, la *regional*, la *regional reconstituida*, la *sistémica y coremática*, la *de la percepción y el comportamiento*, la *cuantitativa o neopositivista*, la *de género*, la *industrial*, del *turismo*, la *geografía histórica*, la *geografía posmoderna*. Una serie de contenidos y de resultantes de debate que se insertan en relaciones concomitantes.

En el inicio del siglo XXI se hace necesaria entonces un tipo de análisis que empieza a emerger como nueva escuela, algo que aquí propongo como una geografía de conflicto entre poder y resistencias, una geografía política de nuevo tipo, en donde se re-funcionalizan categorías y eslabones, donde la crisis del sistema mundial da pie a transformaciones espaciales, donde el Estado como relación social sirve de garante del poder supranacional, donde los pueblos y movimientos en resistencia reconfiguran , por lo menos en América Latina sus geoestrategias, basados en la lucha por la tierra-territorio.

Señala Pillet (2008, 130-131) la existencia de Estados, sub estados y un supra estado, las nuevas relaciones globales-locales, una sistematización que le aporte a la geografía el método de análisis, así plantea entonces que: *“Nuestra propuesta consistirá en analizar el territorio, nuestro principal objetivo de trabajo, como un sistema”*. Propone el esquema básico de análisis a partir de *“cuatro subsistemas y sus correspondientes relaciones: hombre-naturaleza, urbano-rurales, servo-industriales y político-culturales”*

Siendo en este trabajo la geografía política y la geografía radical los pilares de una nueva geografía política asociada al análisis del territorio como una ciencia social, como una ciencia del territorio. En ello el análisis de lo político y lo militar tiene una serie de componentes indispensables como proceso de relación social de conflicto, de diferencia de procesos de articulación de sistemas de poder, con metodologías construidas desde la práctica y la reflexión teórica y epistémica.

Por otro lado la articulación de procesos económicos, políticos, ideológicos y militares las partes conformantes de este presente estudio, lo cual no deja de tener limitaciones, pero también aportes a la ciencia política y a la ciencia militar.

El territorio tiene entonces una relevancia fundamental en el desarrollo de las sociedades, más allá de sus descripciones físicas, de sus apreciaciones paisajísticas o de sus valoraciones culturales, ecológicas o económicas, el territorio es finalmente el espacio de materialización de las relaciones del poder, del ejercicio de soberanías de los colectivos sociales que los transforman en una serie de relaciones *solidarias o contradictorias* y en las cuales presentan diferencias en tanto la apropiación de los bienes comunes como de las formaciones y estructuras de producción, así como en las prácticas políticas que van configurando una determinada espacialidad, una determinada forma de organización social distintiva y singular.

La defensa de los territorios es en síntesis la defensa de la estructura productiva (la propiedad de los medios de producción y en el extremo de ésta, la propiedad de la tierra) y del modo de vida (el sistema de organización del trabajo y las dinámicas de lo cotidiano) y es además la defensa de concepciones político-ideológicas que permiten prácticas de reproducción de la comunidad.

El territorio en América entonces adquiere un carácter estratégico, en el proceso de lucha de proyectos civilizatorios el territorio es el centro gravitatorio de las relaciones de conflicto entre la dominación y la resistencia. En una guerra total como recurso constante. En México el territorio es transformado por la transformación de sus fuerzas vivas, de la vida social que lo impulsa y de las



relaciones internas y externas en las que está localizado. Estas relaciones se modifican por relaciones de poder en los tres frentes de guerra, económico, político e ideológico.

Territorios, sociedades en movimiento y guerras generan así el entramado proceso de transformación de la realidad, estrategias de dominación y estrategias de sobrevivencia determinan las articulaciones espaciales de los pueblos y los Estados, relaciones concomitantes en el sistema de dominación capitalista que, sin embargo, está inclinado y orientado por los elementos de fuerza y violencia, es decir, a la capacidad de poder o a las formas exitosas de las resistencias.

La defensa del territorio para las comunidades rurales y para los procesos comunitarios urbanos implica la democratización de la vida pública y la no mercantilización de los bienes comunes o del espacio público. Las formas en las que estas prácticas sociales se desarrollan son finalmente, un complejo proceso de reinención de la organización social y de las alternativas políticas del orden social. No es automática la relación antagónica, es un proceso constante de avances y retrocesos, un conflicto derivado a un proceso civilizatorio a un *ethos barroco*, Echeverría (2008) lo explica:

*“ Todo intento de atrapar conceptualmente la esencia de la vida moderna, la modernidad en cuanto tal, parten necesariamente de descripciones de esa vida en las que se enfatiza la ambivalencia de los efectos del progreso técnico en su realización económica, social y cultural. Lo moderno se caracterizaría así por la ampliación de la escala y la aceleración del funcionamiento del mecanismo de la civilización y por la instauración de un conflicto abierto entre el pasado y el futuro, que se dirime en el presente de la vida social bajo la figura de un conflicto siempre renovado entre modernidad y tradición. (...) “Si se examina con mayor detenimiento esta contradicción inherente a la vida moderna de todos los días, se observa que ella resulta de la resistencia que ofrece una modernidad profunda, de orden cualitativo, a la acción de sometimiento o subordinación que otra modernidad más evidente y poderosa, de orden puramente cuantitativo, ejerce sobre ella: la modernidad capitalista.*

*“...Y lo barroco apareció en América primero como una estrategia de supervivencia, como un método de vida inventado espontáneamente por aquella décima parte de la población indígena que pudo sobrevivir al exterminio del siglo XVI y que no había sido expulsada hacia las regiones inhóspitas. Una vez que las grandes civilizaciones indígenas de América habían sido borradas de la historia, y ante la probabilidad que dejó el siglo XVI de que la empresa de la Conquista, desatendida ya casi por completo por la corona española, terminara desbarrancándose en una época de barbarie, de ausencia de civilización, esta población de indios integrados como siervos o como marginales en la vida citadina virreinal llevó a cabo una proeza civilizatoria de primer orden. Para finales del siglo XVI, el siglo de la*

*Conquista, los españoles nacidos en América, los criollos descendientes de los conquistadores, se sentían repudiados por España. La carrera de Indias, los convoyes navales con escolta militar, habían comenzado a disminuir en volumen y en frecuencia; el interés de Europa por la plata americana había comenzado a descender; el cordón umbilical que unía a la Europa europea con la Europa americana se adelgazaba, privando a ésta última de los nutrientes civilizatorios que le eran indispensables, amenazando con dejarla a la deriva. Rescatar a la vida social de esta amenaza de barbarie que venía junto con ese repudio y abandono, y que se cernía no sólo sobre los criollos sino sobre toda la población del llamado “nuevo mundo”, se había vuelto un asunto de sobrevivencia”.*

El territorio entonces está asociado a la formación social, la cual determina cierto control sobre su tiempo y su espacio que generan una organización social específica, ésta a su representación de poder coercitivo o democrático, el cual representa entonces un determinado uso de la violencia ya sea para defensa o para expansión, lo cual implica una relación de conflicto en diferentes escalas, interna ante la insurrección o externa como guerra contra otro poder. La defensa del territorio es entonces la defensa de las relaciones sociales y de las formas de organización social. El despojo de territorios implica además el control de los recursos y de la fuerza de trabajo, la ruptura del poder y la reorganización política, económica e ideológica. Este proceso se ha dado históricamente a través de la guerra, de sus diversas formas de llevarla, de su teorización y su práctica, de su estrategia y sus tácticas, de sus respuestas armadas o pacíficas, de la concomitancia y las contradicciones entre las fuerzas económicas, políticas y militares.

### 1.3 La guerra

Para definir la guerra, es necesario ubicar entonces las relaciones de poder, en la guerra y en la paz, la guerra es entonces una extensión de la política, una extensión militar, un recurso político, un instrumento utilizado en función de un fin político, cuando sus otras partes, la ideología y la economía han fracasado en las formas de dominación, o bien como recurso primario de sometimiento.

La guerra es un mecanismo de subordinación, existen diferentes tipos y diferentes medios de realizar una acción militar que permita la destrucción militar del enemigo para facilitar una acción política. La guerra es además una relación concomitante con la política, pero subordinada a ella. La guerra es así un recurso constante, un medio del poder para expandir sus relaciones de dominación, e implica dos definiciones, *la expansión y la intensificación*, a través de muchas formas de realizar la guerra principalmente de conquista, colonial e imperial.

La guerra desde las resistencias es un instrumento de defensa legítima que implica la definición de *sobrevivencia y transformación de las relaciones de subordinación* la cual generalmente recurre a la forma de guerrillas como forma práctica aún dentro de grandes formaciones militares, o bien en la articulación de procesos a la formación de ejércitos de liberación, una relación de rebelión-insurrección-revolución.

La guerra moderna tiene características de conjunto y de integración de muchos frentes de combate y de todas sus partes integrantes, el frente político, económico e ideológico, algo que se denomina *“operaciones de enjambre en la guerra de redes”* Veamos un breve recorrido histórico referencial sobre *la teoría de la guerra* en distintas formaciones sociales y con diferentes prácticas de conflicto. Más adelante señalaremos las características de la guerra moderna del siglo XXI.

La guerra según lo que llamaremos desde *Occidente*, puede entenderse en tres formas: desde los estados nación, de la conquista de territorios y de la manifestación del choque de lucha de clases.

La representación teórica a partir de Clausewitz, de los dogmas y críticas a éste, la principal la articulación de la guerra como instrumento de la política, dice Clausewitz en el primer capítulo del primer libro *“sobre la naturaleza de la guerra”*:

*“así, el objetivo político, como causa original de la guerra será la medida tanto para el propósito a alcanzar mediante la acción militar como para los esfuerzos necesarios para cumplir con ese propósito”(…) Un mismo objetivo político puede originar reacciones diferentes, en diferentes naciones e incluso en una misma nación, en diferentes épocas. Por lo tanto, cabe dejar que el objetivo político actúe como medida, siempre que no olvidemos su influencia sobre las masas a las que afecta” (…)*

*“Esto resulta cierto en relación con los esfuerzos que el objetivo político pueda exigir en uno y otro estado y en relación con el fin que pueda asignarse a la acción militar. Algunas veces puede convertirse en ese fin, por ejemplo, cuando se trata de la conquista de cierto territorio. Otras, el objetivo político no se ajustará a la necesidad de proporcionar un fin para la acción militar y en tales casos tendremos que recurrir a una elección de ese tipo, capaz de servir de equivalente y de ocupar su lugar para firmar la paz. Pero también en estos casos siempre se presupone que tiene que guardarse la consideración debida al carácter de los estados interesados. Hay circunstancias en las que el equivalente debe tener mucha más importancia que el objetivo político, si es que éste ha de ser alcanzado por su mediación”*

*“Cuanto mayor sea la indiferencia presente en las masas y menos grave la tensión que se produzca en otros terrenos tanto de los dos estados como en sus relaciones, mayor será el objetivo político, como norma y por su propio carácter decisivo (…). Si el fin de la acción militar se erige en equivalente del objetivo político, aquélla disminuirá, en general, en la medida en que lo haga el objetivo político. Más evidente resultará esto mientras más claro aparezca el objetivo. Así se explica por qué razón, sin que exista contradicción interna, pueden producirse guerras de todos los grados en importancia e intensidad, desde la de exterminio a la simple vigilancia armada”.*

En el segundo capítulo *“el fin y los medios de la guerra”* señala la importancia de diferenciar el objetivo militar que es el desarme, destrucción o reducción del enemigo en cambio la finalidad de realizar la guerra depende del objetivo político. Sin embargo existe una realidad, la guerra como hecho violento para catalizar los fines políticos requiere de al menos tres componentes fundamentales a decir de Clausewitz:

*“ahora tenemos que diferenciar en principio tres cosas que, como tres objetos generales, incluyen todo lo demás: son las fuerzas militares, el territorio y la voluntad del enemigo.*

*Las fuerzas militares tienen que ser destruidas, es decir, deben ser situadas en un estado tal que no puedan continuar la lucha. Aprovechamos la ocasión para aclarar*

*que la expresión «destrucción de las fuerzas militares del enemigo» debe ser siempre interpretada únicamente en este sentido.*

*El territorio debe ser conquistado, porque de un país pueden extraerse siempre nuevas fuerzas militares.*

*Pero, a pesar de que se hayan producido estas dos cosas, la guerra, es decir, la tensión hostil y el efecto de las fuerzas hostiles, no puede considerarse como finalizada hasta que la voluntad del enemigo no haya sido sometida. Es decir, hasta que el gobierno y sus aliados hayan sido impelidos a firmar la paz, o hasta que la población haya sido sometida”.*

Así es la concepción de la guerra en la modernidad, pero resulta que en tierras americanas esta voluntad de lucha del “enemigo” no ha sido aniquilada, por el contrario se constituye como acción permanente y cotidiana entre dos ejes: *la noción territorial y el carácter de lucha de clases*. Sus expresiones se dan sobre todo en la manifestación de la protesta política y la movilización social, se desarrollan sobre la base de identidad y clase y se desarrollan sobre el ejercicio de un tipo de lucha distinta, de la movilización política o bien de la lucha armada con la forma mayoritaria de ser una guerra de guerrillas. El territorio, el espacio de soberanía, se modifica pero la vida social que lo impulsa sólo se transforma en función de su capacidad de resistencia, fundamentalmente política pero también militar. Es un proceso vivo en el siglo XXI. Esto lo abordaremos más adelante de este texto. Siguiendo con la teoría de Clausewitz éste señala:

*“En efecto, aunque se cuente con una posesión completa del país, el conflicto puede estallar nuevamente en el interior o mediante la ayuda de los aliados. Sin duda esto puede suceder también después de firmada la paz, pero ello demostrará tan sólo que no todas las guerras admiten una decisión y una componenda completas. Incluso en este caso, la firma de la paz extingue siempre, por su mera eclosión, una serie de chispas que pueden haber permanecido ocultas, y las tensiones se aflojan porque el ánimo de aquellos que se sienten abocados a la paz, de los que siempre abundan en todas las naciones y en todas las circunstancias, se aparta por completo de la idea de resistencia. Sea como fuere, hay que considerar siempre que con la paz se llega a un fin, y que con ella la guerra finaliza.*

*De los tres puntos que hemos enumerado, las fuerzas militares son las destinadas a la defensa del país. El orden natural marca que son ellas las que deben ser destruidas primero; luego habrá que conquistar el territorio, y, como resultado de estos dos triunfos y de la fuerza que entonces se posea, el enemigo será impelido a firmar la paz. Por lo general, la destrucción de las fuerzas militares del adversario se produce de manera gradual y es sucedida de inmediato por la conquista del país en una medida pertinente.*

*Estos dos hechos reaccionan por lo común uno respecto del otro, ya que la pérdida de territorio contribuye a debilitar a las fuerzas militares. Pero este orden no es en absoluto indispensable y no siempre ocurre así. Las fuerzas enemigas, incluso antes de haber sido debilitadas de modo notable, pueden retroceder al extremo opuesto del país, o bien penetrar en territorio extranjero. Cuando esto ocurre, por tanto, una gran parte, o incluso todo el país, puede ser conquistado”.*

Entendemos aquí a la guerra como el proceso violento de dominación y despojo por medio de la fuerza, una intención a decir de Clausewitz (1789, 6) de *“imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito siguiente es abatir al adversario e incapacitarlo para que no pueda proseguir con su resistencia... la guerra constituye, por tanto, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar a otro a acatar nuestra voluntad...La fuerza, para enfrentarse a la fuerza, recurre a las creaciones del arte y la ciencia”*. Veamos la crítica a este autor más adelante, en los procesos de resistencia y en la historia política de las Américas, es decir en los procesos de subordinación de la guerra a la política y de la acción política como una estrategia de guerra contra una diversidad de mundos con otros referentes, formas y procesos estructurales, súper-estructurales y cosmovisiones, es decir en el ejercicio de la fuerza, a partir del cálculo político.

Si bien el objetivo militar de la guerra es la destrucción del adversario o al menos el lograr su incapacidad de lucha, este objetivo depende en última instancia del objetivo político que es la subordinación de otra sociedad, de su territorio, de su organización productiva y de su identidad

Desde otra perspectiva si analizamos el proceso propio de la guerra según la teoría de lo que podemos llamar desde *Oriente*, con una serie de elementos desde la antigüedad basados en un acto filosófico, a decir de la teorización de Sun Tzu un arte que sobrepone la política sobre la guerra, lo que Galvany (2003) traduce como *“la inteligencia que los chinos entienden como política”*.

Levi por su parte, en una introducción sobre el libro del Arte de la Guerra señala que *“el discurso chino sobre la guerra se reabsorbe en una teoría de la no-guerra, ya que en tanto fuente de males, esta debe ser tratada antes de que estalle”*. Continuando la reflexión del autor nos señala:

*“los manuales chinos de arte militar son en efecto, tratados cosmológico- filosóficos, libros de sabiduría que, tomando como pretexto la guerra, se ocupan de otra cosa bien diferente: de la relación entre macrocosmos y microcosmos, del perfeccionamiento de sí mismo, del arte de gobernar, y solamente en última instancia, de las operaciones militares; todo ello, a través del escalonamiento de los planos, mediante la estratificación de los niveles de significación. Mientras que los militares occidentales limitan su objeto a esa cosa trivial que representa para los teóricos chinos el teatro de operaciones, (...) “los tratados occidentales comienzan ahí donde se detienen las obras estratégicas chinas: el enfrentamiento”.*

Galvany realiza un análisis de los componentes de la guerra representados por el texto de Sun Tzu y establece en el apartado “el nuevo orden de los reinos combatientes” y en el de “los fundamentos de la estrategia militar china” una serie de postulados y enfoques asociados a criterios ideológicos, económicos y políticos, señala *“el nacimiento de una nueva mentalidad, la inversión de los valores guerreros, el conocimiento como arma, la disciplina y el principio económico”.*

Así el enfrentamiento, el combate y el no-combate se desarrollan sobre el terreno propio de la guerra, en la perspectiva misma de las posibilidades de la guerra, el uso de espías, el conocimiento del terreno, las variables, las formas estratégicas, el desarrollo de los planes, las finalidades políticas, las formaciones y los criterios de gobierno, las estrategias, las posiciones y las maniobras de las que basa el análisis *“el arte de la guerra”* son producto de objetivos políticos y económicos con fuerte carga ideológica en prácticas sociales de orden imperial por la conquista de territorios y mercados internos.

La geografía de la guerra en Asia parece ser más compleja que sólo estas mínimas afirmaciones, las diferencias entre la península Coreana, el Medio Oriente, el Sureste asiático con características emblemáticas en Vietnam y Tailandia, en las regiones nómadas de Mongolia, todas ellas en diferentes escalas y tiempos como procesos de confrontación poder-resistencia en toda su complejidad y en todos sus contextos, pero observémoslo como un planteamiento referencial que implica el conocer el conflicto y sus formas para entender las sociedades que lo impulsan. Es en todo caso, una aproximación para observar procesos combinados en la transformación del territorio de los últimos 500 años sobre tierras americanas y sobre todo para tener presente el desarrollo de la teoría

desde la articulación de la guerra como ciencia o como arte, labor que en combinación con la ciencia política y la ciencia territorial le dan sustento a la geopolítica y la geoestrategia. Permítase entonces maniobrar en escalas y tiempos, trasladándose en tiempo y espacio para entender situaciones, contextos, influencias, procesos y continuidades en el entendimiento geográfico del poder y de la libertad de las sociedades.

La guerra desde el *Norte imperial del capital financiero o bien desde arriba* se desarrolla en el inicio del siglo XXI bajo formas de dominación de escala planetaria, incluso de escala exo-planetaria. El desarrollo tecnológico está sin duda orientado a fines bélicos, de control social y de extracción y despojo de recursos, estos elementos se dan sobre la lógica del entendimiento de los antagonismos intrínsecos a un sistema de destrucción del pasado y de dominio de los territorios para su uso mercantilizado, en un orden mundial de libre mercado o libre explotación articulado en *formas policéntricas* de reproducción del poder, de capital, de áreas circundantes que forman subsistemas de dominación en un sistema hegemónico de opresión y que sin embargo ofrece salidas políticas y económicas en tanto la toma de partido y posición respecto a uno u otro bando.

Las complejas relaciones que se desarrollan en el capitalismo son finalmente relaciones antagónicas dependiendo del sujeto social y del valor de uso de los objetos con fines sociales o mercantiles. Así la tecnología o los bienes comunes se orientan según el orden dominante o según el uso colectivo social, la acumulación provee un sinfín de objetos que pueden resolver la escasez pero la concentración de la riqueza y del conocimiento sigue siendo parte del circuito de las mercancías. En el imperialismo de capital financiero, en la globalización neoliberal se crean entonces espacios de subordinación y espacios de esperanza, así como zonas de conflicto.

La guerra desde el *Sur social o desde abajo* de los pueblos en resistencia, es un proceso con relaciones específicas entre dominados, entre dominadores y entre dominados-dominadores, es decir entre poder y resistencias. Esta guerra tiene en



la política el mayor de los pesos específicos de los frentes de lucha o de combate. En la economía y en la ideología se dan procesos concomitantes pero de menor peso en los momentos de crisis, siendo en la cotidianidad el peso específico de la ideología uno de los mayores y en las alternativas económicas un proceso apenas inicial y continuo desde el ámbito rural de la reproducción de la comunidad, de la defensa de la tierra y el territorio y de las formas de organización de las sociedades.

La guerra en América es propiamente dicha la combinación de dos procesos, por un lado aquel que deriva de formas pre-capitalistas y mecanismos de expansión con orientación de ser arte, religiosidad, rito y despojo, y del proceso que deriva de la concepción imperialista, la guerra de conquista y explotación.

En el México precolombino, el hecho de que se asocie la guerra a la religiosidad, al rito y al honor no quiere decir que se pierde el objetivo de tierras y trabajo. Por el contrario se da la combinación y articulación de procesos de carácter político, económico e ideológico, en tanto pesos específicos de los frentes de lucha y de conflicto entre sociedades. Esto se modificará al modificarse el orden mundial, al entrar el mundo en relaciones de producción de escala planetaria, al iniciarse la génesis del capitalismo, la acumulación surgida del despojo de tierras y trabajo, la guerra de conquista de territorios de América.

La guerra en México es así un conjunto de procesos diferenciados regional y territorialmente, ya sea en tanto su posición geográfica, por el desarrollo de civilizaciones o formaciones tribales, por la negociación política de alianzas y contra-alianzas, la captura de prisioneros o la lógica de tierra arrasada, de la combinación de procesos de nómadas y sedentarios, de colonizadores y hacendados. La guerra y la paz encuentran en tierras de lo que llamamos México los procesos derivados de una expansión mundial y de desarrollos desiguales de fuerzas productivas, de la búsqueda colonial, imperial y neocolonial por el sometimiento y la explotación, por el despojo territorial y la aniquilación de la vida social presente en él.

#### **1.4 La guerra, el territorio, las insurgencias y las revoluciones.**

La insurgencia y la revolución son acciones territorializadas en tanto la formación de procesos de lucha armada frente al poder y al cúmulo de agravios, son formaciones con objetivos distintos, la insurgencia tiene en todo caso la característica de ser el sustrato de potencialidad que permite construir la revolución. En este sentido la insurgencia tiene una característica de permanencia en el tiempo y en el espacio. La insurgencia se puede encontrar de manera clara en todo momento en las sociedades, es una fuerza en potencia, mientras la revolución puede entenderse como esa fuerza movilizada. La revolución se presenta en momentos más articulados. La correspondencia en lo local implica el desarrollo de esos procesos en el territorio, en la realización de la guerra contra el poder hegemónico y en las transformaciones de las relaciones sociales.

La guerra revolucionaria puede en torno a la modificación política, económica e ideológica se presenta en México de manera representativa y de alcance nacional a partir del cúmulo de procesos locales de insurrección y rebelión, desde el motín urbano y el levantamiento rural. La insurgencia permanece como semilla de la revolución en tanto la perpetuación de las condiciones de dominación. En México existe un ciclo de revoluciones que va del inicio del siglo XIX al inicio del siglo XX.

De la revolución de independencia a la revoluciones de 1910, como periodo histórico de revoluciones desde abajo y no entendido como luchas por el poder, se desarrollan rutas y bloques de liberación y transformación, podemos reflejar en las posiciones, movimientos y territorios este carácter, de las montañas a las ciudades, de la hacienda a la frontera, de los territorios indios a los barrios pobres urbanos, de la estrategia de defensa local a la nacional, de la ruptura de la dominación a la continuidad de la opresión, del despojo interno al despojo internacional.

De la insurrección del Bajío (Querétaro, y Guanajuato) al Occidente (Apatzingán, Guadalajara, Valladolid, Nayarit) de las posiciones del Norte (las posiciones de frontera y las tomas de las principales ciudades (Torreón, Juárez, Mexicali, Agua

Prieta, Nogales), el Sureste (Mérida, San Cristóbal, Acayucan) de los procesos de control territorial y liberación en el Sur (Oaxaca, Huatulco, Acapulco, Chilpancingo, Cuernavaca, Huajuapán), a la defensa y ocupación del Noreste (Álamo, Ciudad Victoria, Tampico, Huejutla) , el Centro del país (Toluca, Tlaxcala, DF, Chalco, Texcoco, Pachuca) y la zona adyacente a la Ciudad de México, al Oriente (Veracruz, Puebla, Córdoba, Oriental). La toma del poder central no es necesariamente la prioridad de los movimientos de insurrección, o al menos para los “liberados”. La toma de centros de poder representados en la hacienda, la iglesia, la fortificación militar y la ciudad es en todo caso la forma directa e inmediata de la ruptura del poder concreto en la perspectiva del control del territorio más abstracto.

La toma del poder central es una lucha de las clases empoderadas para ocupar el espacio vacío de un poder que se desmorona, es decir, se desarrollan dos formaciones de distinto orden, por un lado Las rebeliones e insurrecciones locales tendrán a cada momento el carácter regional y territorial y a cada período revolucionario le continuarán etapas latentes de intensa insurgencia y de intensa emergencia de luchas, localizadas y definidas en tanto la distribución de las resultantes militares en un territorio específico. Una combinación de guerra de posiciones y de movimientos.

La insurgencia si bien es una formación asociada a la formación del Estado, se nutre de la rebelión ancestral contra la colonización y la conquista. De la misma forma la rebelión es el sustrato de la revolución contra el capital y contra la hacienda, contra el neocolonialismo y el imperialismo. La rebelión es la base de la insubordinación al orden mundial globalizado.

Esta rebelión, sustento de la insurgencia tiene en México una base histórica fundamentalmente rural y agraria, es hasta la sexta década del siglo XXI cuando la insubordinación tiene un despegue en las zonas urbanas.

El componente principal de la insurrección es en primera instancia la comunidad indígena, extendida a la lucha por la tierra y en consecuencia al control del

territorio, para finalmente articularse en formas de penetración de la vida en la ciudad. Guillermo Bonfil (1988, 187-188) dice:

*“Si la violencia ha sido el instrumento permanente de la dominación, los pueblos indios también han recurrido a ella para rechazar la sujeción y reivindicar la libertad. La historia registra una cadena incesante de guerras de defensa ante la invasión y de sublevaciones contra la opresión colonial, que dan cuenta de la no-conquista, de la rebeldía y la afirmación histórica de los pueblos indios y su voluntad de permanencia”.*

En consecuencia, la guerra revolucionaria ha sido una guerra por la transformación de las condiciones de vida, por la sobrevivencia de muchos proyectos civilizatorios diferentes a la modernidad capitalista, una guerra por la libertad política y por la libertad económica, por la libertad en los tiempos de paz y una apuesta a la resolución política de los conflictos, una guerra contra el poder.

La *guerra revolucionaria*, es decir la que *modifica las relaciones sociales de producción con o sin la toma del poder central*, tiene en el siglo XX sus mayores teorizaciones, aunque no es proceso nuevo, la teoría de la guerra en estos años se da sobre la base del análisis de las contradicciones y los antagonismos de los sistemas de producción, sobre la base de las perspectivas filosóficas e ideológicas y sobre la base de las condiciones tecno-económicas. Una muy breve síntesis de las formas de interpretación de la guerra revolucionaria nos arroja un centro fundamental, la estrategia política de la resistencia, con su desdoblamiento defensivo y ofensivo, político y militar. Con formas tácticas de largo alcance, ya sea con la toma del poder o por el control del Estado, o bien por la formación policéntrica de espacios de esperanza y autonomía. Un debate abierto y continuo que obedece a tiempos y espacios diferenciados, a realidades diferenciadas, al arte y la ciencia del conflicto, a la convergencia y divergencia de clases e identidades, en un tiempo de transformación del orden mundial y de espacios que confluyen en procesos globales-locales.

La teoría de la guerra viene a presentarse al igual que el resto de las ciencias sociales, como proceso de lucha de clases, en diferentes escalas y órdenes. Max y Engels, análisis de largo aliento, plantean en la mayoría de sus textos una

relación concomitante de la guerra con las posiciones y movimientos de las clases poderosas, y por otro lado el proceso violento que necesariamente tendrán que recorrer los pueblos y los proletarios para la destrucción de los sistemas de explotación y guerra, siempre bajo la lógica del desarrollo de sus fuerzas productivas y de la reconversión de la fuerza de trabajo.

A lo largo de la historia se han presentado contradicciones de clase, de revoluciones violentas que modifican el orden mundial a través del necesario choque violento de la *revolución* como relación antagónica de clase. La guerra revolucionaria entonces se vuelve una lucha fundamentalmente de relaciones sociales de producción y una guerra de clases sociales. Para México, Marx (1861) y Engels señalan, al menos tres definiciones derivadas del carácter contradictorio de las relaciones económicas y políticas, Marx señala al inicio del artículo:

*“La propuesta intervención en México por Inglaterra, Francia y España es, en mi opinión, una de las más monstruosas empresas jamás registradas en los anales de la historia internacional.*

*Es una maquinación que lleva evidentemente la marca de Palmerston, asombrando a los no iniciados por la insanidad de propósitos e imbecilidad de medios empleados que hasta parecen incompatibles con la conocida capacidad del viejo político.*

*Es probable que, entre las muchas maromas que para divertir al público francés haya ideado Luis Bonaparte, obligado siempre a permanecer en la línea de fuego, figure una expedición a México.*

*Es seguro que España, cuya cabeza nunca demasiado fuerte se ha trastornado algo por sus recientes éxitos baratos en Marruecos y Santo Domingo, sueña con una restauración en México.*

*Pero, no obstante, es seguro que el plan francés está lejos de haber madurado y que España y Francia se oponen fuertemente a efectuar una expedición conjunta a México bajo la dirección de Inglaterra.”*

Observamos entonces tres líneas de análisis, 1) los procesos de extensión de la subordinación del trabajo vía el despojo de territorios y en forma de esclavitud o de proletarización vía política militar para la dominación de América Latina por el naciente poderío estadounidense, 2) el análisis de la expansión del capital en tanto los diferentes intentos de potencias por la conquista a través de las intervenciones militares francesas, inglesas y estadounidenses, y 3) el adverso y

complejo proceso de las relaciones sociales a escala mundial donde las identidades y procesos internos sólo obedecen a ritmos mundiales de la acumulación, originada en primera instancia en la conquista de tierras americanas, la transición del análisis de la guerra entre naciones, clases y modos de producción. Tema complejo, polémico y escaso, el análisis materialista de América Latina se transformará con el tiempo a partir de redescubrir las aportaciones teóricas y las prácticas sociales de América Latina. Por ahora observemos algunos otros planteamientos, dejemos para otros autores la crítica y distingamos entonces la aportación de los conflictos históricos sobre el desarrollo de la lucha de clases.

La guerra es para Lenin de dos tipos: defensiva y ofensiva, de dominación y de revolución, la insurrección es un *“arte”*. La guerra es un mecanismo necesario de transformación para llegar en algún momento de la historia a la paz. Es decir a relaciones sociales de solidaridad y colaboración, a la etapa del comunismo donde no hay explotación, no existe la propiedad privada de los medios de producción y no existen ni Estados ni clases sociales, pero es *“necesaria la lucha armada y violenta de la clase proletaria”* *“la dictadura del proletariado como mecanismo de transición”*. Lenin (1905, 444-449) plantea como medida urgente después de la acción militar del ejército revolucionario por la conquista del poder la reorganización político-económica del gobierno revolucionario:

*“revueltas, manifestaciones, batallas en las calles, destacamentos del ejército en la revolución: tales son las etapas del desarrollo de la insurrección popular” (...)* Creemos que se pueden señalar seis puntos fundamentales de ese tipo que deben llegar a ser la bandera política y el programa inmediato de todo gobierno revolucionario, que deben ganar la simpatía del pueblo para este gobierno y que deben concentrar toda la energía revolucionaria del pueblo como obra más urgente.

He aquí esos seis puntos: 1) Asamblea Constituyente elegida por todo el pueblo, 2) armamento del pueblo, 3) libertad política, 4) plena libertad a los pueblos oprimidos y mermados en sus derechos, 5) jornada de ocho horas y 6) comités revolucionarios campesinos.

*“El gobierno revolucionario debe poner en pie al ‘pueblo’ y organizar su energía revolucionaria. La libertad completa de los pueblos oprimidos, es decir, el reconocimiento de su autodeterminación política, y no sólo cultural, la aplicación de medidas imperiosas de protección de la clase obrera (y en primer orden, la jornada de ocho horas) y, por último, la garantía de medidas serias que beneficien a las masas campesinas sin reparar en el egoísmo de los terratenientes son, a juicio nuestro, los puntos principales que debe recalcar en especial todo gobierno revolucionario”.*

Las guerras entre naciones y clases toman nuevamente un carácter polémico en tanto la autodeterminación de las naciones, *la patrias y las matrias* que implican el carácter de clase y no sólo, pero también, el carácter de nación. Lenin (1916, 1-59) dice:

*“...ni siquiera en Europa se puede considerar imposibles las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo. “La época del imperialismo” ha hecho imperialista la presente guerra, engendrará ineludiblemente (mientras no se llegue al socialismo) nuevas guerras imperialistas y ha hecho imperialista hasta la médula la política de las grandes potencias actuales; pero esta “época” no excluye en lo más mínimo las guerras nacionales (...) “Las guerras nacionales contra las potencias imperialistas no sólo son posibles y probables, sino también inevitables y progresistas, revolucionarias, aunque, claro está, para que tengan éxito es imprescindible aunar los esfuerzos de un inmenso número de habitantes de los países oprimidos (centenares de millones en el ejemplo de la India y de China, aportado por nosotros) o que se dé una conjugación especialmente favorable de los factores que caracterizan la situación internacional (por ejemplo, paralización de la intervención de las potencias imperialistas como consecuencia de su agotamiento, de su guerra, de su antagonismo, etc.), o la insurrección simultánea del proletariado de una de las grandes potencias contra la burguesía”.*

El carácter procesual de la guerra es para Lenin en primer paso la toma del Estado como paso para invertir las relaciones de clases, *“dominantes y oprimidas, como monopolio de la violencia, de destacamentos de hombres armados, de cárceles...; implica su toma y la destrucción de su maquinaria, la sustitución de éste por otra clase”* y otra política, otra acción político-militar en los territorios. En el *“Estado y la revolución”* (1917 1-116) plantea Lenin, la diferencia entre *la abolición* del Estado y la forma revolucionaria- transitoria que se *extinga* a través de un estado proletario”. Un debate complejo que se desarrolla en todas las diferentes *corrientes teóricas* y sobre todo en la experiencia de las *prácticas* políticas y sociales diferenciadas orientadas por posiciones ideológicas y por métodos de realización. En el *“Estado y la revolución”* define al Estado como *“una fuerza especial de represión”* una relación social de aseguramiento de la opresión.

La Guerra es para Trotski (1914) un proceso inseparable de la acción económica, política e ideológica. Trotski señala en *“la guerra y la internacional”* que: *“Las*

fuerzas productivas que el capitalismo desarrolló han desbordado los límites del estado”.

En el texto apunta:

*“El Estado nacional, la forma política actual, es demasiado estrecha para la explotación de esas fuerzas productivas. Y por esto, la tendencia natural de nuestro sistema económico, busca romper los límites del estado. El globo entero, la tierra y el mar, la superficie y también la plataforma submarina, se han convertido en un gran taller económico, cuyas diversas partes están reunidas inseparablemente entre sí.*

*Este trabajo ha sido hecho por el capitalismo. Pero al hacerlo, los estados capitalistas fueron arrastrados a la lucha por el predominio del mundo que emprendió el sistema económico capitalista en provecho de los intereses de la burguesía de cada país. Lo que la política imperialista ha demostrado, antes que nada, es que el viejo estado nacional creado en las revoluciones y guerras de 1785-1815, 1848-1859, 1864-1866 y 1870, ha sobrevivido y es hoy un obstáculo intolerable para el desenvolvimiento económico. La presente guerra es en el fondo una sublevación de las fuerzas productivas contra la forma política de nación y estado. Y esto significa el derrumbe del estado nacional como una unidad económica independiente.*

*La nación debe continuar existiendo como un hecho cultural ideológico y psicológico, pero ha sido privada de sus bases económicas. Toda disquisición sobre el actual choque sangriento en el sentido de que es una acción de defensa nacional, es o bien hipocresía o bien ceguera. Por el contrario, el significado real y objetivo de la guerra es el aniquilamiento de los actuales centros nacionales económicos y su sustitución por una economía mundial. Pero el camino que los gobiernos proponen para resolver el problema del imperialismo no es a través de la inteligente y organizada cooperación de todos los productores de la humanidad, sino su realización por medio de la explotación del sistema económico mundial por la clase capitalista del país victorioso, la cual será así transformada de gran poder nacional en poder mundial.*

*La guerra proclama la caída del estado nacional a la vez que la caída del sistema capitalista de economía. Por medio del estado nacional el capitalismo ha revolucionado completamente el sistema económico del mundo. Ha dividido toda la tierra entre las oligarquías de los grandes poderes, alrededor de las cuales estaban agrupados los estados satélites y las pequeñas naciones que vivían, al margen de las rivalidades de los grandes. El desarrollo futuro de la economía mundial sobre la base capitalista significa una lucha sin tregua por nuevos campos de explotación capitalista, los cuales deben ser obtenidos de una misma fuente: la tierra. La rivalidad económica, bajo la bandera del militarismo, es acompañada por el robo y la destrucción, los cuales violan los principios más elementales de la economía humana. La producción mundial se subleva no solamente contra la confusión producida por divisiones nacionales y de estado, sino también contra la organización económica capitalista, convertida hoy en un gran caos de desorganización.*

Trotsky señala entonces la necesidad de distinguir dos procesos opuestos, la lucha por la dominación debe ser enfrentada en una serie de luchas de *carácter permanente* para construir un sistema mundial de oposición al capitalismo, la unidad de los procesos de resistencia y lucha por el poder desde los trabajadores y los ejércitos en una etapa que auguraba el desenlace final del conflicto entre el



capitalismo y la revolución proletaria, con dos rupturas de corte político-económico, situación semejante a la crisis permanente del capitalismo actual.

Trotsky (1914) agrega:

*“El único camino por el cual el proletariado puede hacer frente al capitalismo imperialista es oponiéndole como programa práctico del día la organización socialista de la economía mundial.*

*La guerra es el método por el cual el capitalismo, en la cumbre de su desarrollo, busca la solución de sus insalvables contradicciones. A este método, el proletariado debe oponer su propio método: el de la revolución social.*

*Así como los estados nacionales se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, también los viejos partidos socialistas se han convertido en el principal impedimento para el movimiento revolucionario de la clase trabajadora.*

*Fue preciso que demostraran hasta la saciedad su atraso extremo, que desacreditaran sus métodos, completamente inadecuados y rígidos y trajesen la vergüenza y el horror del desacuerdo nacional sobre el proletariado para que la clase trabajadora pudiese emanciparse, a través de esas terribles desilusiones, de los prejuicios y hábitos de esclavitud del periodo de preparación y finalmente se convirtiera en lo que la voz de la historia está ahora proclamando: la clase revolucionaria batiéndose por el poder”.*

La guerra es para Mao Tsetung (1971, 113-200) un proceso *prolongado* de estrategia y táctica, existen así, guerras “*justas e injustas, revolucionarias y contra-revolucionarias*”.

*“La historia demuestra que las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas. Todas las guerras progresistas son justas, y todas las que impiden el progreso son injustas. Los comunistas nos oponemos a todas las guerras injustas, que impiden el progreso, pero no estamos en contra de las guerras justas, progresistas. (...) La forma de combatir una guerra de este tipo es hacer cuanto se pueda por prevenirla antes de que estalle y, si llega a estallar, oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra justa a la guerra injusta, siempre que ello sea posible”.*

*“Somos partidarios de la abolición de la guerra; no deseamos la guerra. Pero la guerra sólo se puede abolir mediante la guerra. Para acabar con los fusiles, se debe empuñar el fusil”. Sobre la guerra prolongada (mayo de 1938), (Obras Escogidas, t. II.)*

*“En la sociedad de clases, las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables; sin ellas, es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias para que el pueblo conquiste el Poder”. Sobre la contradicción (agosto de 1937), (Obras Escogidas, t. I.)*

*“La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente liquidada, en un futuro no lejano, por el progreso de la sociedad humana. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la*

*guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. (...) Cuando la sociedad humana llegue a una etapa en que sean eliminados las clases y los Estados, ya no habrá guerras, contrarrevolucionarias o revolucionarias, injustas o justas. Esa será la era de la paz eterna para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria partimos de la aspiración a eliminar todas las guerras. He aquí la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras". Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China (diciembre de 1930 Obras Escogidas, t. I.)*

Mao señalará en una serie de conferencias el carácter y las particularidades de un proceso de conflicto asociado a la realidad de las condiciones chinas, sin embargo, desarrollará una teoría y una metodología de influencia mundial en un momento de choque de la relación de fuerzas productivas y poder imperial. Un proceso que señala como la combinación de acciones tácticas y estratégicas, de guerra de posiciones, de guerra de movimientos y de guerra de guerrillas, articuladas todas ellas en función del binomio concentración- dispersión de fuerzas en el combate de larga duración en las llamadas *"tres etapas"* donde aparece el control político, militar, económico e ideológico en función de la capacidad de fuerza de control del territorio, de lo que él llama la *"interpenetración"*. Una relación procesual en función de la estrategia, un proceso de guerra en función del control total del territorio en una *"guerra prolongada, no en una victoria rápida"*. En el análisis derivado de la práctica de la guerra de las comunidades chinas ante la invasión y ocupación de un poder imperial representado por Japón en el intento de la conquista y sometimiento de territorios, Tsetung (1971) dice:

*"La forma principal de lucha que debemos adoptar en esta etapa es la guerra de movimientos, complementada por la de guerrillas y la de posiciones. (...) Aprovechando que la retaguardia del enemigo está débilmente guarnecida, nuestra guerra de guerrillas habrá experimentado un amplio desarrollo en la primera etapa y se habrá creado muchas bases de apoyo, lo que constituirá una seria amenaza para el intento del enemigo de consolidar el territorio ocupado; así, durante la segunda etapa, seguirán entablándose operaciones militares en vastas zonas. En dicha etapa, nuestra forma de lucha será principalmente la guerra de guerrillas; complementada por la de movimientos. (...) La tercera etapa será la de nuestra contraofensiva para recuperar el territorio perdido".*

Más adelante observa y describe un conjunto de variables en tanto operaciones y conciencia del momento de transformación, le llama *"actividad consciente en la guerra"* y dice:

*“principalmente se ha tratado de los problemas de ‘qué es’ y ‘qué no es’ esta guerra. Pasemos ahora a los problemas de ‘qué hacer’ y ‘qué no hacer’. ¿Cómo llevar adelante la guerra prolongada? ¿Cómo lograr la victoria final? Estas son las preguntas a las que vamos a responder. Para ello explicaremos por orden los siguientes problemas: actividad consciente en la guerra; guerra y política; movilización política para la Guerra de Resistencia; objetivo de la guerra; ofensiva dentro de la defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y líneas exteriores dentro de líneas interiores; iniciativa, flexibilidad y planificación; guerra de movimientos, guerra de guerrillas y guerra de posiciones; guerra de aniquilamiento y guerra de desgaste; posibilidades de explotar los errores del enemigo; batallas decisivas en la Guerra de Resistencia contra el Japón; ejército y pueblo, base de la victoria”.*

*“Para que sea eficaz ese esfuerzo, el hombre tiene que concebir, partiendo de los hechos objetivos, ideas, principios y criterios, y elaborar planes, orientaciones, política, estrategia y táctica. Las ideas, principios, etc. son lo subjetivo, en tanto que la práctica o acciones son lo subjetivo traducido en lo objetivo” (...) “La actividad consciente es un rasgo característico del hombre, quien lo manifiesta intensamente en la guerra. La victoria o la derrota en una guerra depende, por supuesto, de las condiciones militares, políticas, económicas y geográficas de ambos bandos, de la naturaleza de la guerra que hace cada uno y del apoyo internacional de que uno y otro gozan, pero no sólo de estos factores; todos ellos no hacen más que proporcionar la posibilidad de la victoria o la derrota, y no deciden por sí solos el desenlace de la guerra. Para decidirlo, es preciso agregar el esfuerzo subjetivo, esto es, la dirección y realización de la guerra, la actividad consciente en ella”.*

La guerra es para Flores Magón un conjunto de conflictos asociados a la lucha de clases y un medio necesario en la estrategia de destrucción del poder y los mecanismos de dominación, es además un medio que implica una orientación libertaria para no ser reducida a una *guerra política* sino convertirla en una *guerra social*. Flores Magón afirma este carácter haciendo el análisis de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Mexicana, dice:

*“Que se debiliten los gobiernos y las burguesías en la estúpida guerra, que eso facilitará nuestro triunfo. Los buenos deben huir de esta guerra y prepararse para la que está por venir: la de clases. Esa será la guerra santa.*

*No se presentará mejor oportunidad a los revolucionarios sinceros de todo el mundo que la que esta guerra loca y suicida ofrece para reunir nuestras fuerzas, para coordinar nuestros planes. No dejemos que se pierda tan bella oportunidad; no permitamos que los gobiernos debilitados por la lucha, se robustezcan otra vez. ¡Viva tierra y libertad! De Regeneración, N° 202 del 14 de noviembre de 1914) (en: LA GUERRA MUNDIAL)*

*“...El efecto en México*

*La revolución mexicana, la que tiene por objeto el aniquilamiento del sistema capitalista, tiene ahora una probabilidad más de triunfar. Aislada, podía ser, tal vez, aplastada por la intervención de las potencias europeas, que se verían precisadas a*

*dar ese paso para ayudar a los Estados Unidos en la obra de someter a un pueblo que está resuelto a ganar su libertad. Entretenidas las potencias, dejarán a los mexicanos en paz, y ya sin obstáculos, el movimiento por Tierra y Libertad continuará su curso ajusticiando burgueses, incendiando iglesias, colgando a los representantes de la autoridad. (De Regeneración, N° 198 del 8 de agosto de 1914) (LA GRAN GUERRA EUROPEA Y LA LIBERTAD DE LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO).*

Un elemento importante de este análisis se da sobre la justificación de los procesos armados a partir de una lógica dialéctica. Analizar la guerra implica en todo momento analizar la paz, y con ello el tipo específico de relaciones. El carácter territorial específico de esas relaciones, pues no es lo mismo la paz en el mundo occidental que en las colonias sometidas históricamente, las diferencias entre los procesos tienen en la geografía diferencias sustantivas, la lucha por la tierra-territorio en América Latina y en México en específico es el motor de las revoluciones agrarias, de la organización y resistencia territorial y el conjunto de procesos de lucha y confrontación por la posesión de ésta. Flores Magón redacta una serie de artículos para tomar posiciones en torno a estos problemas, escribe tanto del movimiento obrero como de las relaciones internacionales, tanto del capital como de la lucha de género, de los movimientos agrarios como de los procesos del poder local o mundial, así como del capital, en cuanto a la paz la analiza en varios textos de Regeneración, por ejemplo escribe:

*“Asustados de su propia obra los señores de la Tierra, piensan ahora en la paz.*

*Según la prensa burguesa, los gobiernos de los países beligerantes han nombrado comisiones de individuos para que estudien los términos en que podría pactarse la paz con las demás naciones. Pero no hay que pensar que los gobiernos, al querer la paz, lo hagan movidos por sentimientos de horror provocados por la feroz carnicería, ni que la piedad haya tocado sus corazones. Si los gobiernos quieren la paz es porque ven en los oprimidos síntomas inequívocos de descontento, es porque temen la revolución.*

*La paz... ¿Qué significado tiene esta palabra para los pobres? ¿Es la libertad? ¿Es la justicia? ¿Es la dicha de vivir?*

*La paz, la paz burguesa, naturalmente, la paz basada en la sumisión del débil, es la que desean restablecer los gobiernos, puesto que esa paz garantiza al rico el tranquilo disfrute de sus rapiñas. Esa paz, es la paz del esclavo cargado de cadenas, la quietud de los muertos, la paz del cementerio. Los gobiernos quieren que las cosas vuelvan a quedar en el mismo estado en que se encontraban antes de comenzada la guerra, esto es: la humanidad separada por fronteras; el hombre dominado por el hombre, y todos los males que resultan de una organización social basada en la injusticia.*

*La vuelta a la paz sólo beneficiaría a los que han podido amasar fortunas con el dolor y el sacrificio de los humildes. Esos sí gozarían de la vida; esos sí serían felices; pero no él que pasa media vida sepultado en las entrañas de la tierra extrayendo los metales que han de esclavizarlo, ni el que en el taller o en la fábrica siente filtrarse por todos sus poros la anemia y la tuberculosis.*

*La paz es una palabra dulce para él que es libre; pero tiene sabores de sarcasmo para él que tiene que alquilar sus brazos para poder vivir. La paz será una cosa deseable cuando exista la igualdad, porque mientras la desigualdad subsista, la paz será una bendición para el amo y sacrificio y fatiga para el esclavo.*

*Los pueblos, desangrados y cansados ya de la guerra quieren la paz, y como la paz que ellos establecerían sería nociva a los intereses de la clase capitalista, los gobiernos, ante el fantasma de la revolución quieren hacer la paz burguesa, antes que los trabajadores cimenten la paz humana, la verdadera paz fundada en la justicia y la libertad; la paz que nacería del simple hecho de haber cesado de existir la fuente de todas las discordias: el principio de la propiedad privada.*

*La guerra está precipitando la revolución, y es por esto por lo que el Papa, los reyes y los presidentes quieren terminar la guerra para hacer la paz. (De Regeneración, N° 260 del 6 de octubre de 1917) (LA PAZ...)*

Nótese claramente la asociación de los frentes de lucha que hemos definido, no sólo, la importancia de dar un componente social que superponga la acción social, es decir el carácter de clase que en momentos de crisis debe destruir no sólo la política del *ancien régime*, sino la construcción de nuevas relaciones sociales. En los inicios del siglo XXI conviene recordar estas situaciones, Flores Magón nos explica:

*“Ya no tienen razón de ser las revoluciones netamente políticas. Matarse por encumbrar a un hombre al Poder es sencillamente estúpido. En nuestra época el personalismo sólo puede ganar adeptos entre los ignorantes o entre los cazadores de posiciones y de prebendas.*

*La República burguesa ya no satisface a los hombres inteligentes y de buena fe. La República burguesa sólo satisface a los políticos, a los que quieren vivir a expensas del pueblo trabajador; (...) Para el logro de esos beneficios no sólo se opone Díaz: se opone, también, el Capital y se opondrá cualquier otro gobernante que elijan las masas, cualquiera que sea el nombre del candidato y por bueno que sea personalmente. Por eso los liberales estamos resueltos a variar el curso de la actual insurrección. El mal no es un hombre, sino el sistema político y económico que nos domina. (...) Puede desaparecer el sanguinario tirano; pero el nuevo Presidente, quienquiera que él sea, tendrá listo el Ejército para asesinar a los trabajadores cuando éstos se declaren en huelga; tendrá listas las cárceles para castigar a las víctimas del medio que han delinquido por culpa del sistema social que nos ahoga; tendrá listos los jueces con sus odiosos libracos, tan blandos para los ricos, tan duros y crueles para los pobres. Puede morir el tirano; pero el sistema de opresión y de explotación quedará vivo y el pueblo seguirá siendo desgraciado.*

*Como ya lo he dicho otras veces, el Gobierno no es sino el gendarme del Capital, el torvo polizonte que cuida las cajas fuertes de las aves de rapiña de la banca, del comercio y de la industria. Para el capital tiene sumisiones y respetos; para el pueblo tiene el presidio, el cuartel y el patíbulo. (De Regeneración, 11 de febrero de 1911) (LA GUERRA SOCIAL).*

En tanto, redescubramos una serie de planteamientos que aporta la teoría revolucionaria de México, ubiquemos el desarrollo del conflicto como relación territorial y volvamos a ubicar, para el caso mexicano la relación de la tenencia colectiva de la tierra-territorio con el proceso de revolución armada, con sus estrategias de guerra y con sus formas prácticas. Su composición como veremos más adelante, implica conocer la sociedad, el territorio y las formas de lucha. Siguiendo con lo planteado por el *ideólogo de la revolución*<sup>4</sup> mexicana vemos:

*“Cuando vosotros estéis en posesión de la tierra, tendréis libertad, tendréis justicia, porque la libertad y la justicia no se decretan: son el resultado de la independencia económica, esto es, de la facultad que tiene un individuo de vivir sin depender de un amo, esto es, de aprovechar para sí y para los suyos el producto íntegro de su trabajo. Así, pues, tomad la tierra. La ley dice que no toméis, que es de propiedad particular: pero la ley que tal cosa dice fue escrita por los que os tienen en la esclavitud, y tan no responde a una necesidad general, que necesita el apoyo de la fuerza. Si la ley fuera el resultado del consentimiento de todos, no necesitaría el apoyo del polizonte, del carcelero, del juez, del verdugo, del soldado y del funcionario. La ley os fue impuesta, y contra las imposiciones arbitrarias, apoyadas por la fuerza, debemos los hombres dignos responder con nuestra rebeldía. (De regeneración 11 de febrero de 1911). (LA REVOLUCIÓN)*

Tierra y paz entonces articulan también identidad, clase y guerra. Formas de relación interconectadas. El capitalismo contemporáneo, su fase imperial neoliberal agudiza estas relaciones, aunque por otro lado aumenta también la proporción de los muertos civiles, es decir no sólo aumenta la capacidad de fuego y destrucción sobre la *“capacidad de combate y la voluntad del enemigo”*, sino sobre los civiles. Magón vuelve a analizar la paz, en tanto la perspectiva de la guerra revolucionaria, en el artículo *“el horror a la revolución”* dice:

*“Por horrible que sea la guerra, no sobrepasa en horror a la paz. La paz tiene sus víctimas, la paz es sombría; pero no porque la paz, por sí misma, sea mala, sino por el conjunto de circunstancias que la componen en la actualidad. Sin necesidad de que*

---

<sup>4</sup> Llamado así por los dirigentes obreros y campesinos de la etapa revolucionaria, Flores Magón se atribuye también ese papel. Ver en *Cuadernos desde la cárcel*. (1991) DE Douglas Day. Fondo de Cultura Económica. México. Será reconocido para ser de vuelta olvidado, para volver a citarlo y volver a segregarlo, la teoría magonista es, también un proceso de análisis diferenciado en tiempos de guerra y en tiempos de paz.

*haya guerra, hay víctimas en tiempo de paz, y, según las estadísticas, las víctimas en tiempo de paz son más numerosas que las víctimas en tiempo de guerra.*

*Basta con leer todos los días los periódicos de información para convencerse de que es una verdad lo que digo. Ya es una mina que se desploma y aplasta a centenares o miles de trabajadores; o bien, un tren que descarrila y produce la muerte de los pasajeros; o un buque que se hunde y sepulta en el fondo del mar a muchas personas. La muerte espía al ser humano en todos los momentos de su existencia. El trabajador cae de los andamios y se despedaza el cuerpo. Otro, manejando una máquina, se corta un brazo, una pierna y queda mutilado o muere. El número de personas que mueren anualmente en virtud de catástrofes mineras, ferroviarias, marítimas y de otra naturaleza es verdaderamente alarmante. Los que mueren como consecuencia de incendios de teatros, hoteles y casas alcanzan una cifra desesperante cada año.*

*“Pero no es esto todo: las condiciones de insalubridad en que se efectúa el trabajo en las fábricas y los talleres; lo fatigoso de las tareas; la incomodidad e insalubridad de las viviendas de los trabajadores -forzados a vivir en verdaderas zahúrdas-; la suciedad de los barrios obreros; la mala alimentación que el trabajador puede conseguir por los salarios miserables que gana; la adulteración de los artículos alimenticios; la inquietud en que vive el hombre de trabajo, que teme que, de un momento a otro no podrá llevar pan a la familia; y el disgusto que produce el hecho de encontrarse bajo la influencia del polizone, bajo la influencia de leyes bárbaras dictadas por el estúpido egoísmo de las clases encumbradas, bajo la influencia de monigotes descerebrados que la hacen de autoridad; todo ello: insalubridad, mala alimentación, trabajo fatigoso, inquietud por el porvenir, disgusto del presente, minan la salud de las clases pobres, engendran enfermedades espantosas como la tisis, el tifo y otras que diezman a los desheredados y cuyos estragos alcanzan a todos: a hombres, a rrujeres, ancianos y niños. (...)*

*“Todas estas calamidades, que sufre la humanidad en tiempo de paz, son el resultado de la impotencia del Gobierno y de la ley para hacer la felicidad de los pueblos por la sencilla razón de que tanto el Gobierno como la ley no son otra cosa que los guardianes del Capital, y el Capital es nuestra cadena común. El Capital quiere ganancias y, por lo tanto, no se preocupa de la vida humana. (De Regeneración, 17 de diciembre de 1910).*

Recordemos sólo las rebeliones de Mexicali (1911) y por extensión al desierto peninsular de Baja California; Acayucan (1906) con presencia en Minatitlán y Puerto México y en lo posible su expansión a Tabasco; las huelgas de Cananea (1906) hacia Ciudad Juárez, y los planes para la rebelión en Agua Prieta y Nogales, y la posible alianza con los rebeldes Yaquis; Río Blanco (1907) y su repercusión en los talleres y fábricas de Tlaxcala y Puebla; así como las múltiples acciones y ofensivas que desde el Partido Liberal Mexicano impulsaron el paso de la revuelta, a la rebelión y la insurrección, el carácter procesual de la defensa y ocupación del territorio y el sustrato del que después se alimentaría el proceso múltiple de revoluciones de inicios del siglo XX. La expansión sectorial de estos

procesos conduce también a la formación de territorios emergentes de transformación de las relaciones sociales.

Las guerras revolucionarias de abajo, encuentran un dualismo en México como pocos procesos lo han manifestado en la realidad mundial. Orientadas, diferenciadas y hasta contrapuestas en sus diferencias estratégicas militares y en su tácticas concretas así como en sus planteamientos políticos, las representaciones simbólicas y los acontecimientos dan un valor ideológico y político sui géneris a la más imaginada que realista alianza entre el Ejército Libertador del Sur y la División del Norte. Complementarias para los anhelos populares, son sin duda, la representación territorial más significativa del siglo XX. Emiliano Zapata y Francisco Villa, representan en ese imaginario las aspiraciones populares y concentran en sus formas prácticas de guerra las resultantes históricas de los procesos revolucionarios. El terreno, la formación de ejércitos de gran apoyo popular, las características de la guerra de guerrillas, los frentes territoriales, la convergencia y alianza, la ruptura territorial de sus posiciones y movimientos, el refugio en los territorios más agrestes y en los pueblos más expulsados, su desprecio por el poder y por el imperialismo norteamericano.

En un libro de reciente publicación, Armando Ruiz (2010) recopila uno de los mayores acervos de correspondencia entre Villa y Zapata. En el texto titulado *“Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra”*, Francisco Pineda señala en el prólogo del mismo libro:

*“Pancho Villa quiso conocer los ideales de la revolución del Sur y propuso acciones conjuntas: entrar con los zapatistas a la capital de la república y barrer a los elementos corrompidos del poder. El Cuartel General del Sur recibió con gran beneplácito esa primera carta de Pancho Villa y respondió que sólo así podrían hacerse los cambios que proclamaba la revolución y la paz.*

*Ante ese horizonte, ambos contingentes tuvieron nuevos éxitos militares en Ciudad Juárez, Torreón, Chilpancingo y, prácticamente, el control del territorio morelense. Al despuntar la primavera de 1914, la enorme fuerza del norte y del sur, así como sus trayectos convergentes hacia la capital del país eran palpables. Faltaban las batallas de Zacatecas y Cuernavaca para aplicar la pinza sobre la Ciudad de México. En aquel momento no había otra fuerza de tal magnitud en el teatro de guerra”.*



El significado geográfico del control territorial es, en este suceso uno de los mayores significados de la guerra y del conflicto poder- resistencia. Si las revoluciones son, como veremos más adelante, la insurrección llevada a los límites más complejos y su objetivo es no sólo la derrota del enemigo, sino la toma del poder central, ¿qué sucede cuando ese poder central no se toma ni se ocupa? ¿qué continuidades histórico-sociales marcan esas luchas? y ¿qué decisiones políticas y militares actúan? ¿cómo se modifican entonces las relaciones económicas? ¿dónde suceden cada uno? ¿qué pesos específicos encuentran estos hechos en la guerra? Las respuestas son amplias y complejas y, por otro lado, pueden parecer sencillas, la no toma del poder central es en todo caso la lucha por la libertad y la justicia en los territorios ancestrales y, en otro momento con otros actores, en la totalidad de las sociedades. La defensa del modo de vida implica formas diferentes de relación social, implica cosmovisiones diferentes a la modernidad capitalista, así como la materialización objetiva de nuestras tierras, nuestro territorio.

En otro orden, Pineda (2010, 19-35) señala:

*“Por lo mismo, a partir de 1914 la intervención de las fuerzas armadas de los Estados Unidos- con gran despliegue naval sobre las costas mexicanas del Atlántico y del Pacífico, así como la invasión al puerto de Veracruz- representó un cambio cualitativo de la situación militar. Esta nueva invasión a México, sin embargo, no fue tratada en la correspondencia entre Villa y Zapata. Fue una grave ausencia. Mediaban sólo dos generaciones desde que los Estados Unidos habían usurpado la mitad del territorio mexicano. (...) El acta de ratificación del Plan de Ayala (1914) y el Manifiesto del Naco (1915), por ejemplo, tampoco hicieron referencia a la invasión estadounidense de 1914. Para el análisis de aquella referencia histórica, entonces, cabe plantear el problema de qué relaciones de poder hicieron posible silenciar esa invasión a México”.*

Cabe aquí un pasaje significativo que describe Pineda:

*“El Ejército Libertador atacó la Ciudad de México y expulsó a las tropas carrancistas. Así, la noche del 24 de noviembre de 1914, a tres años de proclamar el Plan de Ayala, la revolución del sur tomó militarmente la capital de la república. El Ejército Libertador no era una fuerza auxiliar de la División del Norte y siempre operó con independencia. (...) “Las poderosas locomotoras que transportaban a la División del Norte arribaron a la capital una semana después. Fue entonces cuando Pancho Villa envió una carta a Zapata para invitarlo a entrar conjuntamente en la Ciudad de México. El objeto era realizar ‘un desfile militar que simbolizara el triunfo y la unidad de la lucha, en las montañas del sur y en las estepas del norte’, escribió.*

*En el otro bando, el 23 de noviembre de ese año, las tropas invasoras de los Estados Unidos entregaron el puerto de Veracruz a Carranza, junto con una gran cantidad de armas y municiones. Una parte era material bélico que había contratado Victoriano Huerta y llegó a Veracruz durante la ocupación estadounidense; pero otra eran elementos de guerra del propio ejército invasor”.*

La forma de realización de la guerra en México es en la historia colonial, moderna y contemporánea una *guerra de guerrillas* desarrollada sobre la práctica y sobre las ventajas del terreno, aunado al indiscutible apoyo social que le permite la permanencia. *Es decir la guerrilla mexicana es por consecuencia histórica una guerrilla territorial.*<sup>5</sup>

Cientos o quizá miles de sucesos y procesos puedan contribuir a construir el rompecabezas territorial y situarlo en el presente, con las condiciones y formas actuales de dominación y con las perspectivas de los movimientos contemporáneos. La historia de México representa una parte de la lógica de dominación colonial del hemisferio.

En el texto titulado “*Cinco siglos de rebeliones indígenas en México*”, separado en dos partes analítica y referencial, Lisandro Enríquez (2011) hace una síntesis interesante de estos sucesos en la complejidad del espacio mexicano. Señala así la permanente resistencia de los pueblos indígenas y las principales causas que impulsan en diferentes frentes el proceso de rebelión, menciona entonces:

*“Ninguno de los movimientos indígenas de insurrección llevados a cabo llegó a abarcar todo el territorio de lo que hoy es México, pero se trató de fuertes rebeliones étnicas en contra de las relaciones de dominación que, además, no fueron espontáneas sino proyectos deliberados, pensados y planeados. En la mayoría de los casos estos movimientos han sido recurrentes.*

*“Los motivos de las rebeliones indígenas han sido, principalmente, el deseo de recuperar las tierras que les han sido expropiadas, liberarse de la opresión, del trabajo de explotación de que han sido objeto, así como de los malos tratos de las*

---

<sup>5</sup> Abundante es la bibliografía que trata el tema. Pueden revisarse títulos de corte académico, político, militar, o de género de relato y novela. Todas ellas coinciden en la construcción de espacios de combate y espacios de refugio. Propuestas de ellos son “México insurgente” de John Reed; “México Armado” de Laura Castellanos; “Guerra en el paraíso” Carlos Montemayor; “El México Revolucionario” John M. Hart; “México rebelde” John Gibler; “México bárbaro” John Kenneth Turner; “México profundo” Guillermo Bonfil Batalla. Entre muchos otros que caracterizan desde diferentes ángulos los conflictos poder-resistencia.

*autoridades tanto del orden civil como del eclesiástico, buscando volver a sus propias creencias y costumbres y a sus propios sistemas de gobierno.*

*“en la primera mitad del siglo XVI (...), se suceden levantamientos indígenas entre los mayas del sureste, los yopes que habitaban en lo que ahora es el estado de Guerrero, los zapotecos y mixtecos en lo que es el estado de Oaxaca, así como entre los indios de la sierra de Nayarit, presumiblemente coras y tepehuanes, y entre los cazcanes en lo que actualmente es el estado de Jalisco y áreas circunvecinas. Estos últimos abandonaron sus pueblos, se concentraron en un lugar elevado, estratégico e inaccesible llamado el Mixtón (...) Para finales del siglo XVI, las principales rebeliones indígenas tienen lugar entre los acaxées (en lo que actualmente es el estado de Durango), los tehuecos (en lo que es el estado de Sinaloa) y los guachichiles (que vivieron en lo que actualmente son los estados de San Luis Potosí y Jalisco). Otro movimiento de rebelión en esta etapa fue el que se llevó a cabo entre los mayas de Campeche, por motivos exclusivamente religiosos. (...)*

En los inicios del siglo XVII resurgen rebeliones de acaxées, después la de los tepehuanes en 1616, y en 1624 estalló una sublevación entre los mayas de Yucatán. En 1636 los mayas de Quintana Roo se rebelaron nuevamente. En 1632 los guazaparis (en el sur de lo que hoy es el estado de Chihuahua) se rebelaron en contra de colonos españoles y de religiosos jesuitas. Otro caso en el centro minero de Parral, territorio que indios nómadas controlarían formando la Confederación de las siete naciones, salineros, tobosos, conchos, julimes, cabezas, colorados y mamites. Continúa Enríquez (2011):

*“En la segunda mitad del siglo XVII se sublevaron los tarahumares (que habitaban en lo que actualmente son los estados de Chihuahua, Sonora y Sinaloa). Esta rebelión en realidad tuvo un primer brote en 1646, pero resurgió en 1650 dirigida por Teporaca (...) En 1660 tuvo lugar una fuerte rebelión comandada por zapotecas, mixes y chontales en Tehuantepec, Nejapa, Ixtepeji y Villa Alta. (...)*

*“De una rebelión que se desarrolló en el norte (Nuevo México) entre 1680 y 1696, dice Barabas: “Durante dieciséis años, cerca de 25 mil indios de pueblos ya reducidos, preparaban calladamente los planes de una gran sublevación que se inició el 10 de agosto de 1680, (...) Durante 1694 los keres, jemes, apaches y teguas atacaron poblaciones españolas, con sólo breves momentos de calma entre los brotes de rebelión, todos motivados por los injustos reacomodos a que eran sometidos los indios”*

*“Ya para terminar el siglo XVII ocurrió la rebelión de los conchos (en lo que ahora es el estado de Chihuahua) y de los Sobas (en lo que es actualmente el estado de Sonora), (...) Barabas encuentra en el siglo XVIII nueve movimientos de carácter sociorreligioso, seis entre los mayas de Yucatán y Chiapas, uno en Oaxaca y dos en el norte del país. De ellos, hubo uno de los tzeltales en Chiapas que marchaban armados con machetes y lanzas sobre Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas) en 1712. (...) A pesar de las numerosas bajas la resistencia continuó hasta 1716.*

*“En lo que actualmente es el estado de Baja California habitaron grupos nómadas que se rebelaron en contra de los españoles debido a la actitud abusiva de éstos en las acciones supuestamente evangelizadoras. Los cochimíes en el norte y los pericúes en el sur se propusieron destruir todo rasgo de la religión cristiana, mediante una insurrección que estalló en 1735, arrasando cuatro misiones (...) Los yaquis que poblaban el territorio de lo que actualmente es el estado de Sonora se rebelaron en 1740 incendiando iglesias e imágenes. Después derrotaron a una tropa en un pantano en una acción de guerrilla. (...)”*

La guerra de conquista, la defensa del territorio, la guerra colonialista y la resistencia por la defensa de la libertad y el modo de vida, la guerra de expansión capitalista y la dominación de nuevos territorios, la guerra de resistencia tiene en el imaginario y sobre todo en la realidad de los pueblos y comunidades el necesario y permanente concepto de autonomía y defensa del territorio para vivir libres, indios, negros, mestizos, trabajadores, comunidad indígena y comunidad rural se entrelazan. Dice Enríquez (2011):

*“Durante la segunda mitad del siglo XVIII ocurre un movimiento del que ha llegado más información a esta época. Se trata de la rebelión de Jacinto Canek de los mayas de Yucatán en 1761, que se inició en el pueblo de Quisteil (...) Se dice que de los grupos étnicos del Nayar: tepehuanes, coras y huicholes, los coras se distinguían por ser los más rebeldes; que en el siglo XVIII (...) Así que al comenzar el siglo XIX surgió el movimiento del “indio Mariano”, como salvador que tenía el propósito de restaurar el imperio prehispánico. (...) Los yaquis, (...), tuvieron una larga lucha no sólo militar sino de organización política. Esta lucha comienza en 1825 con Juan Banderas, quien reunió a su pueblo en una Confederación Indiana que tenía como fin constituirse en una república de indios, dirigiendo a yaquis, mayos, ópatas y pimas. En 1926 y 1932 Juan Banderas volvió a rebelarse contra el gobierno de México para defender su territorio y la autonomía de la Comunila. Entre 1868 y 1887, (...) José María Leyva, ‘Cajeme’, luchó durante 19 años por los ideales yaquis que eran la autonomía y la independencia de su pueblo.(...) reorganizó el gobierno militar y civil con elementos que provenían de lo occidental y también de lo prehispánico. Cajeme fue sucedido por Tetabiate”*

*“Entre 1843 y 1845 estalló una sublevación de los triquis en lo que hoy es el estado de Oaxaca. (...) por litigios territoriales con los hacendados, así como por las altas contribuciones que se exigían a los indígenas. Las acciones rebeldes tomaban como símbolo una imagen de Cristo y el lugar que más se conoce por esta rebelión es el pueblo de Copala. (...) La conocida Guerra de Castas de Yucatán comenzó en 1847 y se prolongó por más de medio siglo, es decir, hasta 1901, aunque continuaron los enfrentamientos todavía en el año 1915 y la pacificación total no se logró sino hasta 1937. Se sabe que la causa económica principal de esta guerra fue la expropiación de la tierra, el monte y el agua, (...) los enfrentamientos militares más importantes ocurrieron en 1847 y en 1862, como se recordará, años importantes para el país en otros frentes políticos, económicos y militares.*

*“En 1849 hubo un levantamiento de indígenas en el distrito de Chilapa, en lo que actualmente es el estado de Guerrero. En el estado de Nayarit hubo un extenso y largo movimiento de los huicholes, encabezado (...) en 1855 y concluyó en 1881. Se trata de un movimiento a base de guerrillas, mediante el cual las fuerzas lozadistas*

*llegaron a dominar todo el territorio de Nayarit, así como parte de Jalisco, de Zacatecas y del sur de Sinaloa. Llegó a tener un ejército de once mil hombres dividido en tres secciones. (...) el movimiento resurgió en 1878.*

*“Los tzotziles de Chamula en el estado de Chiapas tuvieron motivos suficientes para rebelarse, la imposición y uso de una religión para explotarlos, la usurpación de las tierras comunales como resultado de la Ley Lerdo, lo que les dejaba sólo una opción: o se convertían en siervos de las haciendas, o se iban a la selva y la montaña. Así, este movimiento tiene un desarrollo de 1868 a 1870, durante el cual, entre otras acciones, los chamulas atacaron San Cristóbal llegando hasta el centro de la ciudad, y dejándola por la noche.(...) en el estado de Veracruz: “entre 1762 y 1787 hubo siete en Papantla, dos en Chicontepec y seis en Huejutla, (...) Así, tan sólo en la Huasteca tenemos levantamientos en Tihuatlán, Tantoyuca, Ozuluama, Tantima, Chontla, Huejutla, Chicontepec, Tamazunchale, Tampico y Sierra Gorda, en donde indios y mestizos unieron esfuerzos para reivindicar sus causas. A mediados del siglo XX se registra un movimiento de indígenas del totonacapan, especialmente en Chumatlán y Espinal, que es reprimido y sofocado por el ejército”.*

Para América Latina, es necesario no sólo articularla, es necesario además desarrollar análisis geográficos que permitan entender las estrategias territoriales, en la guerra y en la paz, en la política y en la guerra. La realidad latinoamericana requiere, no sólo olvidar estas relaciones político-militares, volver a poner el tema a debate, requiere además dar alternativas políticas.

La historia de las guerrillas en México se localiza en los territorios indios y se focaliza en las regiones de mayor posibilidad de refugio. El territorio que se controla es así un mosaico de proyectos políticos e ideológicos. Sobre esta base de la rebelión se desarrollan los significados y las materialidades de la vida en la resistencia y sus elementos constitutivos para formar revoluciones y procesos que articulen los procesos locales hacia la construcción de un proceso de mayores magnitudes y escalas en relación antagónica con el sistema de dominación. La diferencia entonces será la vía de la toma del poder o la vía de transformación de las relaciones sociales en tanto la modificación de las relaciones del poder, un sistema complejo y a debate. La geografía de la resistencia y de las revoluciones dará en el transcurso del siglo XX y en el inicio del XXI nuevas formas y pautas del desarrollo del conflicto. La política de los movimientos desarrollará una serie de complejidades que analizaremos más adelante.

Cientos de experiencias se desarrollarán a partir de la Revolución Cubana (1959) “*primer territorio libre de América*”, decenas de conflictos se desarrollarán por un lado en la lucha de guerrillas y por otro en las movilizaciones cotidianas de la clase obrera, los pueblos indios, los afroamericanos, en campos y ciudades.<sup>6</sup>

Centroamérica, la zona Andina, el Cono Sur, la Amazonía, el Caribe, incluso Norteamérica anglosajona se verán influenciados por esta dinámica. Guerras de otro orden contra el poder y por la tierra, guerras del “Tercer Mundo” “No Alineado”. La respuesta represiva interna y externa se ve reflejada en el despojo interno, la negativa a las reformas agrarias, las dictaduras militares de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Guatemala, Bolivia, Perú, Brasil, la represión a los movimientos obreros, estudiantiles, indígenas; la invasión de Malvinas, Panamá, Haití, Dominicana; el apoyo militar estadounidense a la contra nicaragüense, guatemalteca y salvadoreña. Una crisis del sistema. Un mundo bipolar. La lucha ideológica reflejada en conflictos continentales y mundiales.

La guerra es en América Latina, desde las resistencias es una medida obligada, no un gusto ni una apología, una guerra obligada ante las puertas cerradas de la democratización, el reparto agrario y la mejora de las condiciones de vida. Para Guevara<sup>7</sup>, es la continuación de un proceso de liberación, enfocado en la toma del poder con el método de la guerra de guerrillas y la teoría del foco revolucionario. Guevara (1961) parte de tres principios:

*“Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:*

- 1. Las faenas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.*
- 2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.*

---

<sup>6</sup> Ver el panorama de las condiciones demográfico-políticas, la historia de resistencia y los sectores estratégicos que las izquierdas de la segunda mitad del siglo XX consideran para la revolución continental de estos años en *La segunda Declaración de La Habana*, diversas fueron las estrategias y las tácticas, diversos los resultados, métodos legítimos e ilegítimos se presentan y solidarios o contradictorios.

<sup>7</sup> Para entender más de este pensamiento, su planteamiento teórico, su discusión política y sus métodos y prácticas, Ver “*Táctica y Estrategia de la revolución latinoamericana*” y “*Manual de la Guerra de Guerrillas*”.

3. *En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”.*

Guevara plantea entonces la concepción de la guerra derivada de su práctica, además de citas y reflexiones militares, desarrolla conceptos y refiere a ciertos actores ocultos, -quizá Flores Magón lo trabajó-, como el género, la salud, las fuerzas civiles, el papel del trabajo, el trabajo colectivo y voluntario, la producción y la industria en la guerra.

*“La guerra es siempre una lucha donde ambos contendientes tratan de aniquilar uno al otro. Recurrirán entonces a todas las triquiñuelas, a todos los trucos posibles, para conseguir este resultado, además de la fuerza. Las estrategias y las tácticas militares son la representación de las aspiraciones del grupo que analiza y del modo de llevar a cabo estas aspiraciones y este modo contempla el aprovechamiento de todos los puntos débiles del enemigo. Desmenuzando, en una guerra de posiciones, la acción de cada pelotón de un gran núcleo de ejército, se observan las mismas características, en cuanto a la lucha individual, que las que se presentarán en la guerrilla. Hay alevosía, hay nocturnidad, hay sorpresa, y cuando no se producen, es porque es imposible tomar desprevenidos a quienes están enfrente vigilando. Pero como la guerrilla es una división de por sí, y como hay grandes zonas de terreno no vigiladas por el enemigo, siempre se puede realizar estas tareas de manera de asegurar la sorpresa, y es deber del guerrillero hacerlo.*

*Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desenvolviendo y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular. En ese momento estará listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero.*

*Todo esto presupone un aumento del territorio abarcado por la acción guerrillera, pero nunca se debe ir a un aumento exagerado de ese territorio. Hay que conservar siempre una base de operaciones fuerte y continuar fortaleciéndola durante el curso de la guerra”.*

Así, describe una serie de principios rectores de su planteamiento, hemos insistido en señalar este como uno de varios planteamientos de los movimientos armados en México y América Latina, no debe confundirse como procesos únicos, tienen un carácter referencial del contexto latinoamericano, de las influencias que lo conforman, de las posiciones ideológicas y del resultado del proceso, mencionamos algunos sólo por facilitar la comprensión de la idea del presente estudio, es decir el territorio es producto de relaciones de conflicto, y en ellas la guerra, como recurso político es el punto más álgido de este conflicto, se presenta

en sus partes concomitantes económicas e ideológicas y se desenvuelve según los tiempos y los espacios en determinadas condiciones.

Guevara (1961) observa, *“El papel que puede desempeñar la mujer en todo el desarrollo de un proceso revolucionario es de extraordinaria importancia. Es bueno recalcarlo, pues en todos nuestros países, de mentalidad colonial, hay cierta subestimación hacia ella que llega a convertirse en una verdadera discriminación en su contra”*.

Es en América quizá de las primeras reflexiones en torno a la mujer en la lucha armada. No olvidemos sin embargo, otras prácticas donde se da esta realidad, aún en la negación del discurso. Observa también la necesaria compenetración entre *ejército y pueblo* como elemento de fortaleza, *la técnica y la teoría de la guerra*, el frente interno y externo, el sabotaje, la propaganda, el papel del *trabajo voluntario* y la conciencia representada en leyes de defensa de los oprimidos como *“El contacto del pueblo con la política, es decir, el contacto del pueblo con la expresión de sus anhelos hechos leyes, decretos y resoluciones, debe ser constante”*.

Pero regresemos a otros aspectos, tiempos y espacios de la guerra, a partir de este brevísimo recuento y referencias de formas de interpretar la guerra y el conflicto. *La guerra contemporánea*. El sinuoso camino de defensa del territorio, de articulación y desarticulación de movimientos de resistencia y emancipación, de insurgencia y autodefensa, de reivindicación y de luchas permanentes. Así mismo la escala planetaria del conflicto y de los fragmentos del poder articulados en torno a un poder centralizado supranacional concentrado en el capital corporativo.



## **1.5 La guerra contemporánea y las realidades históricas.**

La práctica de la guerra, o bien la guerra llevada a la práctica desde los pueblos en este período de revoluciones armadas trajo consigo una serie de transformaciones locales, son los procesos que permiten analizar las posiciones y movimientos sobre los cuales se generan y emergen los actuales movimientos antisistémicos, el resultado de la confrontación de clase y de las posiciones territoriales de las identidades.

Es necesario un análisis político-militar, geopolítico y geoestratégico que permita construir una teoría del conflicto desde las racionalidades e irracionalidades actuales, contemporáneas resultado finalmente de concepciones distintas de la realidad, de filosofías y prácticas diferenciadas, de las relaciones concomitantes entre política y violencia. Sus partes integrantes y sus articulaciones y movimientos desde la lógica de proyectos civilizatorios diferenciados.

Es necesario analizar la guerra real y la abstracta, la guerra como concepto y como realidad, la guerra declarada y la paz. La paz bajo un sistema de dominación que resulta una paz burguesa, imperial, colonizadora, una paz que garantiza un sistema de muerte a los subordinados y la guerra como la crisis profunda de la relación poder- resistencia.

La guerra tiene formas distintas en su desarrollo en función de los contextos, de las condiciones objetivas materiales, de la situación específica de las sociedades que se enfrentan y de las estrategias político-militares que cada frente de lucha condiciona. La guerra es resultado de un conjunto de condiciones y de elementos articulados para el sometimiento de un determinado tipo de sociedad.

La guerra moderna adquiere características especiales de combinación de la economía, la política y la ideología, frentes de combate en la guerra y en la paz, frentes combinados con determinado peso específico en función de las necesidades estratégicas de los territorios donde se confrontan poderes,

generalmente en desigualdad de condiciones de desarrollo de sus fuerzas productivas.

La guerra tiene, en la geografía de las sociedades, en los territorios, las condiciones determinadas por las condiciones físicas, pero sobre todo por las condiciones sociales, es decir, por la resistencia, así como por el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo tecnológico y por la voluntad ideológica de resistencia a la subordinación al orden hegemónico. Por las formas de resistencia, a su vez determinadas por las estrategias político-militares que definen los movimientos de resistencia.

La guerra tiene varias escalas, en el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI esta guerra adquiere patrones de desenvolvimiento de escala de repercusión global y de acción concreta local. Una guerra como expresión de lucha de poderes (que incluye clase, identidad y poder) como proceso de transformación geográfica total, como esferas de la realidad enfrentadas entre el poder y la resistencia.

La guerra moderna (contemporánea) tiene un carácter distintivo, involucra acciones estratégicas de forma multidimensional, a decir de Herrera (2008)

*“La guerra ya no es entre naciones con fronteras nítidas, embajadas, frentes de ejércitos uniformados, comunicados oficiales, banderas e himnos nacionales.*

*Se atacarán sociedades mediante la combinación de ideas, tecnología, acciones de guerra armada y el absoluto control de los medios de comunicación. (...)*

*“Guerra multidimensional*

*La Swarm Warfare, guerra del enjambre o de la horda, es la modalidad de conducción de operaciones bélicas que John Arquilla y David Ronfeldt han desenterrado después del imbatible uso que de ella hiciera Gengis Khan. En términos modernos, esa estrategia pone en práctica la guerra en todas sus dimensiones —terrestre, naval, aérea, mediante misiles, espacial, virtual y en el plano de la información—, en múltiples teatros y niveles. Para ello es necesario que el «enjambre» de diversos componentes y de acciones que se desarrollan concentrándose en un lugar y una dimensión dadas para trasladarse enseguida a otros lugares y otras dimensiones pueda, en cualquier caso, impedir cualquier tipo de reacción. Las hordas encargadas de la destrucción física de los blancos deben integrarse y concentrarse sobre los objetivos a la par de las hordas virtuales encargadas de las acciones diplomáticas, de la guerra psicológica, al igual que las encargadas de la manipulación de la información”.*

Más adelante el autor señala como operaciones de *enjambre* aquellos conflictos que cuentan con el respaldo de las sociedades y pueblos afectados por el poder supranacional en esta época, y por lo tanto sigue elementos constitutivos de control y dominación social en las esferas política, económica e ideológica, es así que los territorios tienden a formar estructuras de resistencia y conflicto en una serie de nudos de resistencia frente a nodos de poder y hegemonía que se desarrollan sobre la base de la incorporación o desincorporación del conflicto con pesos específicos de acción económica, ideológica o política, que, paralelamente llevan consigo la acción militar y el uso de la violencia legalizada por estructuras locales, Estatales o supranacionales, que en el imperialismo estadounidense contemporáneo adquiere un uso tecnológico mayor para garantizar el despojo y la explotación de los territorios y las sociedades. Herrera (2008) señala:

*“Ante enemigos con apoyo social, los norteamericanos utilizarán probablemente las nuevas tácticas conocidas genéricamente como swarming (enjambres), basadas en el despliegue de pequeñas unidades de comando con alto poder de fuego, autonomía propia, coordinación electrónica entre las mismas y acceso constante a información por satélite y a apoyo aéreo instantáneo con armas de precisión (Reporte especial de Manuel Castells).*

*¿En qué consiste?*

*La guerra en red, es un modo de conflicto social que involucra a sus protagonistas en el uso de formas de organización y doctrinas más relacionadas con el empleo de tecnología de punta surgida durante la llamada era de la información que de estrategias militares tradicionales, al tiempo que sugiere una conformación de pequeños grupos dispersos que se comunican y coordinan sin un orden central que signifique la supeditación a estructuras jerárquicas específicas. El término fue establecido por el científico político estadounidense David Ronfeldt y su equipo de colaboradores”.*

Pero estas formas de realización de la guerra en territorios de realidades locales con historia de lucha de siglos y formas de combate también ideológico, económico y político adquiere modificaciones y el uso de combinaciones de otros tipos de guerra como la denominada “*de baja intensidad*”, la cual es una *guerra irregular*, experimentada en el conjunto de territorios de América como una forma de control político y económico con gran carga ideológica, militarización y paramilitarismo acarrear un binomio sufrido por los pueblos en resistencia que da

pie a formaciones militares de autodefensa y resistencia política del control de territorios.

Pankonin (2011) señala la trascendencia de lo político sin dejar de lado la combinación de procesos económicos, culturales e ideológicos, comenta que:

*“Tomando en consideración los aportes del geógrafo brasileiro Lópes de Souza, sostenemos en primer lugar, que el territorio es fundamentalmente un espacio delimitado y definido por, y a partir, de relaciones de poder. En este sentido sostenemos siguiendo a este autor, que el verdadero leitmotiv que moviliza la construcción de un territorio es la pregunta por ¿Quién domina o influencia, y como domina o influencia sobre determinado espacio? Es aquí la dimensión política, aquella que antes que cualquier otra, define el perfil de un territorio. Pero es importante aclarar que las razones o motivaciones para conquistar o defender un territorio pueden tener una impronta fuertemente cultural o económica, y que el énfasis que se ponga sobre una dimensión u otra responde más bien a una abstracción metodológica preocupada por separar dimensiones que pueden ser distinguibles, pero no separables”.*

Souza (2005) además señala que el despojo territorial sería finalmente *eliminar al grupo que previamente se había apropiado ese espacio*. Estas relaciones se dan entonces sobre la base del poder, sobre la diferencia asimétrica y desigual de esos poderes, finalmente correspondientes al desarrollo de fuerzas productivas y la cosmovisión y/o lógica de expansión del poder. Las formas de organizar ese despojo son finalmente la paz capitalista, es decir el engaño, la ilegalidad y finalmente la violencia. Si existen resistencias se dan procesos de confrontación, es decir procesos de guerra defensiva ante esa guerra de conquista.

La guerra como proceso histórico en las Américas es un tipo específico de confrontación violenta, que conjunta formas de sometimiento con formas de incorporación, con formas de eliminación o con formas de exclusión. A decir de Bate (1988, 92)

*“El llamado ‘problema indígena’ no es otra cosa que una particularidad de la ‘cuestión étnica’. Es una particularidad americana. Se refiere a etnias cuya tradición histórica se desarrolló en territorios americanos y que suelen compartir algunos elementos raciales en común. Y los elementos culturales que –integrándose de diversas maneras con una gran cantidad de elementos originarios del Viejo Mundo- definen su individualidad, tienen que ver con la cultura de diversas sociedades precapitalistas preeuropeas autóctonas. No obstante, la unidad del sistema socioeconómico que los integró como grupos sociales involucrados en la conformación de las naciones americanas, fue*

*generalmente el complejo sistema de relaciones de producción que se estructuró en el proceso de acumulación originaria del capital, durante la colonia”.*

La guerra contemporánea deriva de un proceso histórico. Estas relaciones del conflicto se dan sobre la base del avance tecno-científico, pero también sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas. Aunado a ello, el desarrollo de fuerzas políticas y los cambios y transformaciones ideológicas y económicas refieren nuevos tipos de conflicto, nuevos actores sociales y nuevas estrategias y tácticas en el combate, en el enfrentamiento. El papel de los medios y la propaganda obtienen un peso mayor, sin embargo es dentro de los propios conjuntos sociales, generalmente locales, localizados y con fuertes procesos de identidad se generan iniciativas que desafían las hegemonías. Los “acuerdos” y tratados internacionales o multinacionales de ofensivas militares se transforman en la materialización objetiva de la *guerra real*.

Es en lo local, donde comienzan los procesos de forma autónoma, la realidad más sintética en un mundo globalizado. Cientos o miles de policentros de la resistencia aportan y se retroalimentan elementos político, no militares que permiten a los movimientos armados y de las resistencias encontrar nuevos caminos en la construcción de nuevas posibilidades no bélicas, aun dentro de relaciones antagónicas que los orillan a la autodefensa.

Entonces la guerra contemporánea se sitúa sobre la experiencia de las guerras pasadas. Los pasos a una guerra total no son definitivos ni lineales, en los inicios del siglo XXI se reconfiguran alternativas políticas con mayor peso que las acciones militares.

Herrera (2008) señala la tipología de los análisis del Pentágono encargados a Arquilla y Ronfeldt quienes:

*“señalan tres tipos básicos de redes que pueden ser utilizadas por los actores de la guerra en red:*

*“Red cadena – Caracterizada por redes que intercambian de extremo a extremo, información y deben viajar hacia adelante y hacia atrás entre nodos intermedios.*

*Red estrella – Actores dispares están vinculados a un nodo central (aunque no necesariamente jerárquico), y toda la comunicación viaja a través del nodo central.*

*Red malla – Cada actor es capaz de comunicarse plenamente con todos los demás nodos de la red.*

*Los agentes de la guerra en red también pueden asumir formas híbridas, mezcla de diferentes tipos de redes y jerarquías. Por ejemplo, un nodo en la red puede ser jerárquico, una organización puede pasar entre la jerarquía y la autonomía en red en función de las exigencias operacionales, o varios miembros de un mismo grupo pueden estar en red entre sí a través de diferentes tipos de estructuras de red.*

*Redes de todos los canales*

*Arquilla & Ronfeldt sostienen que es el modelo en malla, denominado también “de todos los canales”, el que se está volviendo cada vez más importante como fuente de poder de organización colaborativa. La red de todos los canales no tiene ninguna dirección central ni nodo clave cuya salida pudiera perturbar toda la organización. En lugar de ello, la red está completamente descentralizada o distribuida, que permite la iniciativa local y la autonomía en una organización que a veces puede aparecer acéfala (sin cabeza), y en otros momentos policéfala (cabeza de hidra).*

*La red malla es una de las más difíciles de mantener, ya que requiere una fuerte capacidad de comunicación para mantener los vínculos entre nodos. Por otra parte, la autonomía nodal resulta en un estilo de la toma de decisiones distribuidas y consensuadas, que es necesariamente dependiente de la ida y vuelta de comunicación. Como tal, esta forma de organización se ha convertido en factible en una mayor escala sólo en tiempos recientes, con los albores de la era de la información”.*

Pasa entonces la guerra a ser un mecanismo de la política con transformaciones internas de mayor especialización y autonomía y se convierte en un hecho total, de carácter permanente, de uso constante en todo momento, en todo tiempo, en todo lugar, en la autonomía operacional e ideológica como de continuidad de lucha de clases, de posiciones y movimientos sin regulación de mando, o, por el contrario son sólo formas flexibles que se articulan finalmente en un *poder central*.

Pero ¿por qué no se señala el poderío armado representado en la capacidad de concentración de bombas nucleares? A pesar de ser una amenaza permanente, la guerra nuclear, la que puede ocasionar la destrucción total del planeta y la vida, “incluso varias veces” a través del poderío no ha sido realizada, no por que no exista esa posibilidad, pero los cálculos políticos y económicos no lo permiten, Es

decir la guerra supeditada a la política. Un recurso amenazador, hasta ahora controlado. ¿Resulta ser más rentable la *bomba financiera* como dicen los zapatistas? La teoría de la *destrucción-despoblamiento / reconstrucción-reordenamiento* resulta más cercana a la realidad y, por tanto, es necesario ubicar las posiciones y los movimientos en una guerra sin cuartel a nivel planetario. Una guerra contra la humanidad.

No es entonces la capacidad de fuego ya la determinante, o sí, pero en acciones específicas de tipo de *invasión* y destrucción de objetivos estratégicos, que en sus contradicciones dejan saldos más desfavorables a los civiles que a los militares.

La guerra contemporánea cuenta además con situaciones específicas diferenciadas en tanto el proceso histórico de los pueblos y movimientos sociales. Las sociedades tienen realidades más allá de los paradigmas mediáticos y presentan, en su realidad, escenarios diversos complejos. Como consecuencia histórica, *como presente como espacio*, los pueblos en resistencia han desarrollado estrategias territoriales que son rupturas o enlaces con los procesos históricos que han sufrido sobre sus tierras y su capacidad de trabajo.

En América se da entonces la articulación de todos estos procesos, una serie de mecanismos de tierra arrasada, estrategias de control político-religioso y militar-religioso, formas de aislamiento y reservación, conjunta además el exterminio y la incorporación laboral, conjunta el proceso dialógico de guerra- paz, es decir violencia- explotación, negociación- despojo, de insurgencia-contrainsurgencia, es pues el poder realizando su principio, el uso de la fuerza. La guerra en las Américas implica también formas de corte imperialista, pero también colonizador y de conquista. De imperio, es decir de hegemonía unipolar hemisférica. De colonización de poblamiento y de colonización de explotación. De conquista territorial para someter el trabajo, la tierra y el poder político. Cada territorio, cada escala y cada tiempo es específicamente distinto en tanto su relación de sometimiento y en tanto su capacidad de resistencia, a su desarrollo de fuerzas productivas. Pero finalmente es un proceso que abarca todo el hemisferio.

De la misma forma la respuesta de los movimientos armados se da sobre la base de una conjunción de formas y procesos, desde los motines, rebeliones, insurrecciones y revoluciones, a los procesos de descolonización, independencia, liberación nacional, defensa del territorio, procesos de defensa de la ideología impuesta o de la identidad cultural, con los ejemplos extremos en México desde la Guerra de Conquista en 1519, las rebeliones indias y cimarronas del siglo XVI y XVII, hasta la Guerra Cristera en 1926- 1929 y de la Guerra del Nayar en 1772, las rebeliones Pimas y Seris del siglo XVIII, las misiones jesuitas en el noroccidente y los procesos de control política, ideológica-militar de la población en todos los territorios, el despojo de los territorios del Norte, la anexión de Texas al naciente imperio capitalista estadounidense, las rebeliones de Chiapas del siglo XVII, XIX y XX, la Guerra de Castas en Yucatán en 1847, la Guerra del Yaqui, la Guerra revolucionaria de 1910 en los territorios donde no fue una guerra burguesa, es decir, en aquellos donde si existió una apropiación de los medios de producción, los procesos de Independencia en todo el hemisferio. De estos casos concretos hablaremos con detalle más adelante. Bate (1988, 93) nos dice:

*“la cuestión indígena es de una gran complejidad, dada la multiplicidad de etnias existentes antes de la colonia y el hecho que esas sociedades americanas se encontraban organizadas en diversos modos de producción, condicionando diversas particularidades de relación con los colonizadores europeos y aun con las clases sociales del capitalismo organizado en naciones. Había desde comunidades primitivas de cazadores recolectores y comunidades tribales agropecuarias, hasta sociedades esclavistas en distintos grados de desarrollo. Las sociedades más fáciles de conquistar y someter económicamente fueron las más desarrolladas, que ya poseían un aparato estatal de dominación clasista bien estructurado. Las mayores dificultades las representaron las comunidades tribales, algunas muy numerosas, organizadas para la defensa y nunca antes sometidas a explotación y a dominación política, pero que interesaban a los colonizadores por representar una buena cantidad de fuerza de trabajo capacitada para las labores productivas como la agricultura, minería o artesanías. Los pueblos cazadores pre-tribales, en cambio, no reconocían la propiedad sobre los medios naturales de producción – pues nunca la conocieron- y se resistieron a las grandes transformaciones tecnológicas y sociales, además de no ser una fuente importante de fuerza de trabajo. Fueron exterminados a través de dos formas de etnocidio: el asesinato sistemático y masivo en unos casos, y en otros, la política de reducciones y reservaciones donde su fuerza de trabajo fue forzada a contribuir a la acumulación de unos cuantos capitales antes de extinguirse en condiciones inhumanas”.*

En este sentido la formación de resistencia obedece a un abanico de procesos ante los ajustes que realiza la dominación para poder actuar de manera más



efectiva en su proceso de control y dominio, un proceso que se oculta en la ideología hegemónica y en su reproducción como disciplinante y ordenador social. Herrera Santana (2012) remarca el papel ideológico de estos procesos de sometimiento, Gramsci y antes Lenin habían ya señalado la construcción de otras ideologías, las de la resistencia ante proyectos de hegemónicos y de opresión, en las cuales puede observarse el papel de este *frente* en el contexto de la guerra, Herrera señala entonces que:

*“Es, precisamente, a través de la imposición de visiones de mundo que la guerra puede diluirse, normalizarse, transformarse en una dinámica cotidiana y desdibujarse en el imaginario colectivo y en los sentidos comunes; pero es también gracias a ello, que la guerra puede seguir transcurriendo, operando con su lógica de confrontación, ocupando terrenos y ganando batallas, sin que ello sea siquiera percibido. Gramsci achaca gran parte de este éxito a la forma en cómo la sociedad burguesa asimiló sus valores en el resto de grupos y se desasimiló en la sociedad en general; la manera en cómo el Estado se vuelve educador, pero también se transforma en correa de transmisión de valores, de concepciones de mundo, de modos de vida. Una clase altamente revolucionaria.*

*“La racionalización de la sociedad, sin embargo, pasa por otros procesos. La implantación de la lógica de la productividad, del lucro y la ganancia en el cuerpo social entero; la propagación de valores burgueses y liberales en los sentidos comunes; la regulación de la vida, de la parte instintiva del comportamiento humano y su sistemática represión, hasta formar cuerpos dóciles proclives a la obediencia y a la inclusión en la lógica hegemónica; la regulación de todo lo que se relaciona con la reproducción y la producción de la vida. Esta nueva lógica de la guerra, no sólo coloniza a la vida cotidiana y a la vida misma, sino que llega a colonizar y a instrumentalizar a otras formas de dominación.*

*“Porque no se trata de un momento único y fundacional de todas las formas de opresión y de dominio. Por el contrario, así como la dinámica se apropió del Estado absolutista y lo reorganizó conforme a sus necesidades, de igual forma múltiples relaciones de poder fueron apropiadas por la lógica y el aparato hegemónico, volviéndolas funcionales y útiles, operativas, para la guerra social en el ámbito de las relaciones sociales capitalistas”.*

Cabe señalar aquí las diferencias que se establecen en al menos cinco categorías para diferenciar el conflicto, Motín, Revuelta, Rebelión, Insurrección y Revolución. Una primera aproximación la encontramos en palabras de Hamnett Brian (2010, 72) quien señala:

*“Las rebeliones no son revoluciones: son resultado de injusticias específicas a menudo limitadas, aunque, por otra parte, tienen la capacidad innegable de generar un sentimiento intenso que se puede propagar por el territorio amplio y durar mucho tiempo. Es probable que sea esto lo que las distingue de los motines que son más*

*bien protestas espontáneas contra un acto aislado. A pesar de sus características frecuentes de conflicto social, las rebeliones no constituyen movimientos que busquen un cambio estructural. Rara vez este objetivo estratégico tiende a ser la captura del poder político del centro en el cual se toman las decisiones políticas; al contrario, sus fines suelen ser tácticos, en el sentido de que por medio de una demostración de fuerza buscan obligar al poder establecido a abandonar el curso de conducta que originó el descontento. En este sentido las rebeliones representan una forma de protesta armada que en sí es un desafío limitado a la autoridad. Se extinguen poco a poco, se alteran merced a promesas, o a persuasión, o bien, el poder oficial responde a ellas mediante demostraciones esporádicas de fuerza armada. Las rebeliones significan una amenaza fundamental al gobierno cuando van acompañadas por otros factores...”*

*“La palabra revolución implica no solamente un cambio en el personal del gobierno, sino en el sistema político mismo, lo cual sólo puede lograrse al capturar el poder central. Una revolución política así suele preceder, acompañar o ser resultado de un cambio en la organización de la sociedad, y en la estructura y propósito de la economía.*

*“La insurgencia está relacionada más estrechamente con la revolución que con la rebelión y suele presentarse junto con el principal esfuerzo revolucionario por capturar el poder central. Sus causas son similares: en muchos sentidos refleja la dimensión social amplia de un movimiento revolucionario, aquellos aspectos que operan en los niveles locales de la percepción política, más que en el nivel del liderazgo insurrecto. La revolución tiende a llevar consigo la insurgencia, pero de un modo tal, que en caso de fallar el intento revolucionario por hacerse del poder, la insurgencia continuaría por un largo lapso, atrincherada en el nivel local. En este sentido la insurgencia, más que un alzamiento revolucionario, podría ser resultado de una situación revolucionaria potencial, en vez del tipo de insurrección que normalmente se asocia con revolución”.*

Así se plantea el esquema clásico de los procesos de conflicto, sin embargo, algo ha venido transformándose en las mismas relaciones sociales del conflicto, la deslocalización de los procesos productivos implican confrontaciones en lo local en tanto sistema de explotación y despojo, mientras que a escala global las confrontaciones se organizan en función del sometimiento del poder político y la subordinación económica de Estados-Nación que representan obstáculos al poder hegemónico. Los procesos autonómicos plantean la estrategia territorial por el ejercicio de la soberanía en sus territorios, no por la conquista del poder central, hasta ahora estos procesos han sido localizados espacialmente y están en construcción las formas en que se pueden desarrollar puentes entre esas resistencias y con ello descentralizar social y espacialmente al poder.

El conflicto entonces se modifica en tanto posiciones y maniobras de una guerra mundializada con al menos tres actores fundamentales, el primero de ellos, el

poder hegemónico supranacional representado por el imperialismo estadounidense y su más próximo rival: China. Un segundo actor son los Estados-Nación que se resisten a articularse y subordinarse a dicho imperio corporativo, militar, religioso, político, económico, y un tercer actor, los pueblos, comunidades y movimientos que en sus territorios y localidades, en toda su diversidad mantienen la vía político-militar como estrategia de defensa territorial y como forma de resistencia frente al sistema de dominación en sus frentes político, económico e ideológico.

Según Friedrich Katz (1990) los movimientos y luchas rurales en México tienen a lo largo de cuatro siglos, una base agraria observada en la *revuelta, rebelión y revolución*, siendo su tesis planteada; la particularidad de ser una de las fuerzas motrices de la historia de México y esta situación lo lleva a tener una posición única en relación a los procesos latinoamericanos, señalando:

*“hay una característica exclusiva de los levantamientos rurales en México: sus cercanos vínculos con las revoluciones nacionales. La conquista de México fue la única vinculada a un levantamiento popular contra la élite gobernante prehispánica; el movimiento de independencia mexicano, en contraste con sus contrapartidas suramericanas, constituyó a la vez una revolución nacional de independencia y un levantamiento campesino, y la Revolución de 1910 parece haber estado caracterizada por una participación rural más numerosa que la observada en la mayoría de los demás movimientos sociales que se han desarrollado en América Latina durante el siglo XX”.*

En la compilación que realiza Katz (1990), John H. Coatsworth encuadra en los años de 1700 a 1899, 239 *motines y levantamientos de pueblos* en México, 45 en Guatemala, 197 en el Perú y la zona de su virreinato y 39 en el Ecuador.

Diferentes son las causas de estos procesos, de manera que Coatsworth agrupa en: a) revueltas, b) levantamientos contra las haciendas, c) revueltas en las misiones e incursiones nómadas, d) revueltas regionales multclasistas y “campesinas”, e) revueltas con base en los esclavos; estas últimas implican en el mismo periodo 1700-1899 para América Latina: a) 15 Guerras Cimarronas, b) 23 insurrecciones de esclavos, y c) 104 levantamientos en plantaciones.

Ruralidad, reproducción de la comunidad, identidad, condición de clase y propiedad colectiva del territorio, los bienes comunes y la tierra, así como procesos de liberación del trabajo, representan los pilares fundamentales de la continuidad histórica aunque fragmentada espacialmente de los procesos rebeldes y las movilizaciones sociales con un centro gravitatorio: la autonomía indígena y la libertad ante la dominación, los procesos de sometimiento por la vía armada, por los diferentes tipos de guerra han buscado a cada momento la destrucción de esta capacidad soberana.

Distintas son las estrategias militares en función del territorio y en función del proceso social que resiste. De tal forma que en el recorrido histórico encontramos el siglo XVI con un determinado tipo de guerra, de conquista y exterminio por guerra o trabajo de la población originaria. Pero esta guerra de conquista se extiende hasta nuestros días hacia territorios de refugio, en función de nuevas mercancías, nuevos recursos y nuevos mercados, es parte de una guerra imperialista y es parte de un sistema neocolonial, pero es además un proceso de guerra contra la humanidad misma, un proceso de guerra contra el trabajo, contra la fuerza de trabajo, que toma carácter de lucha de clases y que toma la forma de conquista, *de acumulación por desposesión*.

Esta guerra está orientada a la destrucción del pasado y el dominio del territorio, para garantizar la implantación de nuevos sistemas de producción según el orden mundial de acumulación a partir de la colonización de estos territorios, de la explotación de la fuerza de trabajo y de la explotación de los bienes comunes y de la reordenación del poder político correspondiente a un sistema mundial. Esta guerra en estos territorios es un ciclo de expansión del poder corporativo y con ello de un sistema mundo que encuentra en la globalización, el proyecto político, el tipo de política se vuelve plan estratégico de dominio y encuentra en la subordinación política forzosa, la garantía de reproducción económica que el modelo Neoliberal requiere.

Esta guerra es así producto de la división internacional del trabajo, una *guerra de conquista* del capitalismo en expansión que en los inicios del siglo XXI tiene escala planetaria y localización específica en lo local, que a decir del movimiento neo zapatista (1997) *“La etapa actual del capitalismo es, en sentido estricto, una nueva guerra de conquista. La IV guerra mundial, una guerra en todas partes, en todo momento, de todas las formas. La más mundial de las guerras”*.

Esta ofensiva desencadena procesos de resistencia teniendo su cenit en el desarrollo de respuestas armadas a través de procesos de revolución violenta, de guerras revolucionarias, insurgentes, emergentes y reivindicativas que consolidan territorios liberados con características autonómicas y anti sistémicas y ya no sólo por la toma del poder político o la conquista del Estado.<sup>8</sup> Surgiendo así mecanismos distintos a los tradicionales de negociación en los diferentes niveles de gobierno, de lo local a lo Estatal e internacional o multinacional.

Una guerra que transforma, que moviliza procesos revolucionarios de cambio de las condiciones de producción, del control del poder político, de la reconfiguración de identidades y de la capacidad de dominio de la ideología, que transforma las relaciones entre los subalternos y el poder y rompe inercias de dominación.

Por *guerra revolucionaria* podemos asumir la definición de Francisco Pineda (1997,9):

*“La guerra revolucionaria no es un asunto técnico, un recuento de tácticas y de muertos ni un instrumento o una vía que se pueda manipular a voluntad. La guerra revolucionaria es un hecho histórico total; **un proceso que sintetiza las contradicciones de una sociedad; que condensa la economía y la política, la geografía y la cultura, la división social y la capacidad organizativa, la tecnología y la moral.** Es el momento culminante del rol protagónico de las masas y de los individuos; de la razón y de la emoción y, como provincia entre la vida y la muerte, de los símbolos y los actos”*.

El proceso más complejo de esta confrontación es el conflicto socio-espacial entre los centros deslocalizados de la producción capitalista y los espacios

---

<sup>8</sup> Este es un debate amplio entre fuerzas y movimientos políticos de izquierda, para los fines de este trabajo nos enfocaremos en la vía no estatal ni institucional, pues es ahí donde se definen confrontaciones mayores y más claras, sin la carga de la gestión y la negociación como mecanismos de sobrevivencia, sino en la autonomía de pueblos y comunidades como oposición total al sistema capitalista.

territorializados de las resistencias cuya expresión más emblemática es la *autonomía* y en específico en la autonomía de los pueblos originarios en todo el continente, con el proceso más completo que es el control y defensa del territorio, esta autonomía es sustantiva y real cuando suceden tres procesos, *la toma de los medios de producción* y su consecuencia lógica de la mejora de las condiciones de vida, al repartirse la ganancia o al producirse un trabajo de beneficio colectivo, por otro lado *el ejercicio de autogobierno* con estructuras representativas de la voluntad de los pueblos, es decir la democratización de la vida y una tercera, *la autodefensa de los colectivos sociales* que construyen y constituyen dicho proceso, con lo que se mina y erosiona la dominación del poder y se dan dos procesos: la legitimidad de la fuerza y la ruptura del monopolio de la violencia.

La autonomía contempla una relación hacia adentro de producción y autogobierno y una relación hacia afuera de intercambio o autodefensa. Una dinámica espacio-tiempo de identidad e identidades, con una fuerza política que garantiza la existencia real de *espacios emancipados*. Una autodefensa no es necesariamente una autonomía, la autonomía implica el desarrollo de la política y la economía y la autodefensa es incompleta si no existe un proceso político de autodeterminación y transformación de las relaciones sociales y del poder.

Y siguiendo a Zibechi (2012):

*“los territorios son claves para la lucha por un mundo nuevo por dos razones, digamos, estratégicas: se trata de crear espacios donde podamos garantizar la vida de los de abajo, en todas sus multifacéticas dimensiones; y porque la acumulación por despojo o guerra –que es el principal modo de acumulación del capitalismo actual– ha convertido a los movimientos territoriales en el núcleo de la resistencia. La mutación del capitalismo que conocemos como neoliberalismo es guerra contra la vida”.*

Y agrega: *“sólo es posible resistir en las relaciones tejidas en torno de valores de uso, ya sean materiales o simbólicos. Si sólo nos movemos en las esferas de los valores de cambio, nos limitamos a reproducir lo que hay. Cerrados los poros de la vida en las fábricas por el posfordismo, es en los territorios, barrios, comunidades o periferias urbanas donde –aun esos mismos trabajadores– se vinculan entre sí en formas de reciprocidad, ayuda mutua y cooperación que son relaciones sociales moldeadas en torno del intercambio de valores de uso”.*

Realidades históricas y alternativas políticas se conjugan y articulan en un sistema complejo de conflictos. Cambios territoriales producto de cambio de las relaciones sociales. Emergen nuevos movimientos y nuevas formas de lucha. Se articula el tiempo y el espacio en un proceso nuevo, en la crisis del sistema de dominación.

Realidades históricas permiten entonces concebir a la guerra de resistencia y la guerra revolucionaria contemporánea como una articulación de prácticas sociales y de formaciones económicas, de desarrollos políticos y de estrategias territoriales. Una guerra que encadena formas de resistencia ancestral con formas técnico- científicas y tecnológicas del siglo XXI.

Es entonces, una guerra de resistencia multidimensional, donde prevalece sin embargo, hasta ahora en las prácticas sociales la vertiente de la movilización y la protesta social. Es además el anhelo histórico de las resistencias, una guerra que se gana en el terreno de la inteligencia, en la política, en la posibilidad de ganar la guerra antes de que sea inevitable el choque. En los movimientos sociales está una de las mayores alternativas, en sus formaciones autonómicas se desarrollan *los espacios de esperanza*, los policentros de acción económica, política e ideológica. Es rebeldía revolucionaria, de transformación de las relaciones sociales, sin la necesaria toma del poder central, siempre con el fantasma de la guerra civil, la reciente ola de levantamientos populares indica una realidad conflictiva antagónica de diversos grados y en diferentes representaciones.

Immanuel Wallerstein, en artículo publicado recientemente señala cinco características comunes de este proceso:

*“El primer rasgo común es que todos los levantamientos tienden a empezar con muy poco –un puñado de gente valerosa que se manifiesta en torno a algo. Y luego, si prenden, lo cual es en gran medida impredecible, se vuelven masivos...”*

*“El segundo rasgo común de estos levantamientos es que ninguno continúa a gran velocidad por demasiado tiempo...”*

*“...el tercer rasgo común de los levantamientos. Sea como sea que llegue a su fin, nos brindan un legado. Han cambiado en algo la política del país, y casi siempre para mejorar...”*

*“El cuarto rasgo común es que, en todos los levantamientos, muchos de los que se unen, en especial si se unieron tarde, no lo hacen para profundizar los objetivos iniciales...”*

*“El quinto rasgo común es que todos se ven embrollados en el forcejeo geopolítico...”*

*Finalmente, recordemos que en esto, como en todo lo que ocurre ahora, estamos en medio de una transición estructural que va de una economía-mundo capitalista que se desvanece a un nuevo tipo de sistema. Pero ese nuevo tipo de sistema podría resultar mejor o peor. Ésa es la real batalla en los próximos 20-40 años, y el cómo nos comportemos aquí, allá o en todas partes deberá decidirse en función de esta importante batalla política fundamental a nivel mundial.*

Entonces analicemos en el terreno de América Latina el papel de estos movimientos y de estos levantamientos. Hemos señalado el carácter combinado de las revueltas, las rebeliones y las insurrecciones y hemos señalado cómo históricamente se ha llevado a cabo la vía armada como último y legítimo recurso de los pueblos, comunidades y movimientos, que apuestan a la paz como objetivo; en los actuales espacios y tiempos encontramos la alternativa política preponderante, una alternativa que puede ser una opción no militar aunque se contextualiza en la permanente voluntad del poder por resolver con la guerra lo que no tienen capacidad de resolver con la política.

Es entonces una lucha por la transformación de las relaciones sociales, no por la toma del poder, una estrategia política y no un fin, por tanto una relación de fuerzas, alianzas y contraalianzas, pero sobre todo de principios políticos para enfrentar una guerra sin la necesaria opción del combate y el enfrentamiento armado. Un proceso de marcadas diferencias territoriales, un rompecabezas geográfico, donde cada pieza territorial aporta elementos únicos de identidad.



## 1.6 Los nuevos movimientos sociales

Al principio del texto señalamos el papel medular y neurálgico de la lucha por la tierra en América y en particular en América Latina, de su extensión a la lucha por el territorio y del proceso de guerra de conquista y de defensa que a nivel territorial ha generado posiciones de esa guerra a lo largo de la historia. Nuevos movimientos en la lucha por la tierra y el territorio a decir de Aguirre (2009) los movimientos antisistémicos, es decir, las resistencias más completas y complejas para las cuales:

*“hace falta entender primero, la diferencia entre un simple movimiento social, de un lado, y del otro, un movimiento genuinamente anticapitalista y antisistémico. Pues si no es lo mismo una movilización social efímera que un movimiento social organizado y más permanente, y si tampoco coinciden un movimiento social procapitalista y prosistémico, con un movimiento realmente antisistémico y anticapitalista (...) los sujetos que hoy luchan por la tierra son sujetos que antes no existían, o también, actores que aunque existían no eran reconocidos ni por el sistema social dominante, ni tampoco por los propios movimientos sociales anticapitalistas anteriores a la fecha emblemática de 1968.*

*“Lucha por la tierra, concebida ahora en estas vastas dimensiones como lucha y defensa del territorio, que es la que explica, entre muchos otros ejemplos, la famosa ‘guerra del agua’ llevada a cabo por los indígenas bolivianos, pero también la defensa de los bosques y de los lagos que hoy despliegan, firmemente, los pueblos neozapatistas de Chiapas, junto a la confrontación actual de la CONAIE ecuatoriana en contra de Rafael Correa, en torno de la explotación o no de los recursos minerales y del petróleo que subyacen a los territorios indígenas amazónicos de Ecuador, o a la lucha de los mapuches chilenos contra las trasnacionales y contra el Estado chileno, por la defensa de su medio ambiente y de sus territorios.*

*“Combate múltiple y complejo, en torno de todo este vasto conjunto de elementos que hoy abarca la noción de tierra-territorio, que además, no es una disputa sólo por la posesión o no, o el control general o no de esos elementos, sino, mucho más profundamente, por la definición misma de sus usos, su gestión, su administración, su reproducción y su mantenimiento general. Es decir, una lucha que incluye, por ejemplo, la definición de lo que debe o no cultivarse, como en el caso de la guerra de los cocaleros bolivianos y de su defensa del sentido histórico-simbólico del cultivo y del consumo de la hoja de coca, lo mismo que sobre la decisión del uso o no de agentes químicos tóxicos para la fertilización del suelo, uso que está completamente prohibido en todos los territorios neozapatistas del estado de Chiapas en México. O también, la decisión sobre el consumo o destino de lo que ya ha sido producido, como en el combate del movimiento de los Sin Tierra brasileños, en contra del uso de los cereales para la producción de los biocombustibles.*

*Una lucha amplia y vasta por el territorio-tierra, que como ya hemos mencionado, no es sólo la lucha por el territorio rural, sino también y en ocasiones, una lucha por los territorios urbanos. Como en el caso de Bolivia, en donde esta lucha por la tierra urbana llega hasta el punto de construir toda una ciudad entera, la Ciudad de El Alto,*

*que es contigua y paralela a la ciudad de La Paz, y que siendo una ciudad de población exclusivamente indígena, posee ochocientos mil habitantes, teniendo su propia Universidad y sus propias autoridades de gobierno, con su propia policía, sus leyes, sus Juntas Vecinales, sus comercios y su organización propia, en un modelo que apunta claramente hacia la autogestión y la autonomía completa, de esta enorme comunidad indígena y rebelde. (...) Nuevas luchas y nuevas conquistas por la tierra y el territorio urbanos, que junto a la lucha por los territorios rurales, y a partir de los nuevos actores o sujetos que la llevan a cabo, constituyen algunos de los nuevos perfiles principales de esta lucha por la tierra, desarrollada por los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina.*

*“Porque si observamos con cuidado aquellos movimientos latinoamericanos que hoy podemos calificar como los principales movimientos antisistémicos de nuestro semicontinente –es decir, el neozapatismo mexicano, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, un sector del movimiento piquetero argentino, y ciertos grupos o tendencias de los movimientos indígenas de Ecuador y de Bolivia–, y los contrastamos con otros movimientos sociales de América Latina podremos comprender fácilmente que los primeros se distinguen de los segundos por todo un conjunto de rasgos que, en lo general, se vinculan precisamente a la asunción de este horizonte de la crisis terminal del capitalismo, y por lo tanto, a una reconocida y explícita vocación anticapitalista y antisistémica profundas”.*

Podemos observar la característica fundamental de todos estos procesos como procesos políticos de la resistencia, pero ello no excluye el recurso de la rebelión, la revuelta y la insurrección como herramienta militar de defensa y ofensiva. La apuesta generalizada de la lucha política se torna entonces una vía apenas reciente, de finales del siglo XX como mecanismo de resolución frente a un poder con mayor capacidad de fuego, con formas de control ideológico y con mecanismos de sometimiento económico. Sin embargo ese poder permanentemente en crisis y en fracturas hegemónicas que son espacios políticos de la confrontación. Sin embargo no debe olvidarse que la guerra ha sido un recurso constante desde el poder en turno para someter y subordinar a otras sociedades, de la misma forma el conjunto de movimientos no cancelan en última instancia la posibilidad de opciones militares de defensa y de insurrección.

Este proceso de guerra tiene una característica de desigualdad, y son diferentes los procesos respecto de cada sistema territorial, el desarrollo de la técnica y la tecnología que finalmente es el motor y la consecuencia del desarrollo de fuerzas productivas y obedece en el capitalismo, como sistema de dominación, al servicio de los propietarios de los medios de producción y que en México sigue siendo

controlado por formaciones de poder y capital corporativo de corte eurocéntrico y blanco.<sup>9</sup> Un colonialismo vigente en etapa de imperialismo de un mundo unipolar en crisis sistémica que reconfigura los territorios en función de sus ventajas pero también de sus resistencias, un mosaico de zonas de conflicto de carácter antisistémico con el centro gravitatorio de los territorios de las sociedades indígenas, de los pueblos, comunidades y movimientos sociales territorializados donde confluyen las esferas de la realidad territorial en lucha contra el sistema de dominación en sus *frentes político, económico e ideológico*, resulta así que esas zonas son las más militarizadas, en un tipo de guerra de posiciones, movimientos y contención, no del mayor poderío bélico, sino de mayor confrontación en sus frentes de lucha. A decir del movimiento zapatista en “*7 piezas del rompecabezas mundial*”:

*“(Ya en el tema de indígenas rebeldes conviene un paréntesis: los zapatistas piensan que, en México (ojo: en México) la recuperación y defensa de la soberanía nacional es parte de una revolución antineoliberal. Paradójicamente, el EZLN es acusado de pretender la fragmentación de la nación mexicana. La realidad es que los únicos que han hablado de separatismo son los empresarios del estado de Tabasco (rico en petróleo) y los diputados federales chiapanecos que pertenecen al PRI. Los zapatistas piensan que es necesaria la defensa del Estado Nacional frente a la globalización, y que los intentos de partir a México en pedazos vienen del grupo gobernante y no de las justas demandas de autonomía para los pueblos indios. El EZLN, y lo mejor del movimiento indígena nacional, no quieren que los pueblos indios se separen de México, sino ser reconocidos como parte del país con sus especificidades. No sólo eso, quieren un México con democracia, libertad y justicia. Las paradojas siguen, porque mientras el EZLN lucha por la defensa de la soberanía nacional, el Ejército Federal Mexicano lucha contra esa defensa y defiende a un gobierno que ha destruido ya las bases materiales de la soberanía nacional y ha entregado el país, no sólo al gran capital extranjero, también al narcotráfico)”*

Siguiendo a Oslender (2002) en relación a los conflictos por el uso del espacio señala: “*el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia*”. Y agrega:

*“Varias teorías tratan de explicar las formaciones, manifestaciones y éxitos o fracasos de movimientos sociales. Los dos planteamientos principales son la Teoría de*

---

<sup>9</sup> Eurocentrismo, blanquitud, individualismo, progresismo, forman un aglomerado que identifica a las clases dominantes de las sociedades latinoamericanas que detentan el poder con el control de las instituciones políticas, militares, religiosas y económicas hegemónicas. Para incursionar más en estas características de modernidad puede consultarse. Bolívar Echeverría. “Modernidad y Blanquitud”. Ediciones ERA. México.

*Movilización de Recursos (TMR) y la Perspectiva de Identidad Colectiva (PIC). TMR analiza sobre todo los recursos, objetivos, oportunidades, estrategias y la organización de movimientos sociales, y observa los procesos de los movimientos en el transcurrir del tiempo. Se interesa particularmente por las interacciones entre partidos políticos y movimientos sociales, y analiza críticamente al Estado como instrumento de represión. Algunos de estos planteamientos han sido criticados posteriormente sobre todo por su concepción del actor individual en términos de un ser racional definido por sus objetivos. Es aquí que analistas que proponen un enfoque sobre PIC tratan de ir más allá poniendo énfasis sobre las múltiples formas en que los actores sociales crean y forman sus identidades y articulan y defienden sus solidaridades. En este planteamiento los actores no son definidos por sus objetivos inmediatos sino por las relaciones sociales y las del poder dentro de las cuales están situados. Sus identidades son dimensiones culturales expresadas como protesta social”.*

Así, finaliza Herrera (2012) con la afirmación de ser el proceso capitalista, además de sus componentes de despojo y explotación, un proceso global a lo largo de su desarrollo histórico y dice:

*“En este mismo sentido, el proceso de globalización del espacio estratégico capitalista en escala planetaria, fue el mismo que permitió expandir a la dinámica de la guerra permanente, en un principio, porque fueron verdaderas guerras de conquista las que permitieron la violenta expansión en numerosas regiones del orbe, imponiendo el triunfo de unas razas sobre otras; de igual forma, porque la racionalización de las sociedades a la nueva dinámica, la gran transformación, se dio a través de mecanismos de disciplinamiento, de procesos de normalización y de institucionalización de la guerra, de una producción de verdad a gran escala que incluyó la invisibilización de otras miradas, el borrado sistemático de la memoria histórica, el vaciamiento de sentidos comunes y su suplantación por visiones y concepciones de mundo dominantes; en resumen, los grandes etnocidios, genocidios y epistemicidios que permitieron imponer la nueva dinámica social”.*

A cada conflicto es necesario ubicarlo en su momento histórico, en el desarrollo de sus fuerzas productivas, de su entorno de división del trabajo, de su magnitud y escala y de los tipos de políticas y guerras a las que se enfrenta, pero además es necesario ubicar la resistencia en cada momento histórico como un cuerpo de autogobierno, subsistencia y autodefensa. Cada movimiento social que desarrolló procesos de guerra en las Américas y, en particular en México, ha recurrido a una estrategia territorial sea de conjunto o de dispersión, sea en formas de desplazamiento rápido, en guerrillas o en frentes de combate permanente, en procesos de revolución, que una revolución implica siempre el control de territorios y la transformación de sus contenidos políticos económicos e ideológicos y su revés el control de estos contenidos dando la forma a territorios con la vida social impulsora, finalmente sobre el sustento y base social que lo cohesiona y a

determinada forma de defensa, inicialmente en torno a la tenencia de la tierra, a la zona de refugio, al territorio ancestral, *al pueblo testimonio* (Ribeiro, 1971, 25) al territorio nuevo o de nueva territorialidad, o bien en la lucha histórica por el territorio originario. Esta geoestrategia de la resistencia la encontramos a cada momento de transición local o nacional, como un binomio de totalidad y singularidad en tanto la tenencia de la tierra y en el control del territorio.

Siguiendo a Seoane (2005), el nuevo ciclo de protesta que se inicia en la década de los noventa tiene en los movimientos sociales ciertas características:

*“Movimientos sociales de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano han emergido en el escenario latinoamericano constituyéndose en algunos casos, en relación a su identidad étnico-cultural (los movimientos indígenas), en referencia a su carencia (los sin tierra, sin techo o sin trabajo) o en relación a su hábitat de vida compartido (por ejemplo los movimientos de pobladores). La emergencia de poderosos y arraigados movimientos indígenas y campesinos que alcanzan una significación e influencia nacional y regional así como desarrollan una capacidad de interpelación y articulación con sectores sociales urbanos en la confrontación con el régimen neoliberal resulta el hecho más conocido de estas experiencias. La importancia alcanzada por estos movimientos de base territorial, sin embargo, está lejos de significar la desaparición del conflicto de los trabajadores asalariados urbanos. No solamente porque en muchos de estos movimientos puede distinguirse la presencia de trabajadores en las difusas y heterogéneas formas que esta categoría asume bajo el neoliberalismo.*

*“En el terreno del conflicto de los trabajadores ocupados puede señalarse el crecimiento de aquellos protagonizados por los asalariados del sector público en desmedro de los impulsados por los del sector privado de la economía. Este hecho implica, a su vez, una configuración particular que atraviesa la acción de las organizaciones sindicales en tanto la dinámica reivindicativa en muchos casos trasciende sus contenidos corporativos para convocar a la participación y convergencia con otros sectores sociales en la defensa del carácter público, la calidad y universalización del acceso a ciertos servicios sociales (particularmente la educación y la salud)*

*“En relación a las formas de lucha es importante destacar la generalización de medidas confrontativas en desmedro de las demostrativas, que se expresa también en la difusión regional de ciertas modalidades como los bloqueos de carreteras (característicos por ejemplo de la protesta de los movimientos de trabajadores desocupados en Argentina como de los movimientos indígenas y cocaleros del Área Andina), las ocupaciones de tierras y viviendas o de edificios públicos. Por otra parte, la recurrencia de largas marchas que atraviesan durante días y semanas los espacios regionales y nacionales parecen querer contrarrestar la dinámica de segmentación socio-territorial promovida por el neoliberalismo; así como las puebladas y levantamientos urbanos aparecen como estrategias tendientes a la reapropiación colectiva de lo político-público.”*

Continúa Seoane (2005) señalando que es necesario ubicar tres elementos de la práctica constitutiva de los movimientos sociales contemporáneos en América Latina:

*“En primer lugar, una dinámica de apropiación territorial...Presentada como “la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda... [y a] la desterritorialización productiva... [impulsada por] las contrarreformas neoliberales” (Zibechi, 2003) así como al proceso de privatización de lo público y la política (Boron, 2003) esta tendencia a la reapropiación comunitaria del espacio de vida refiere tanto a las formas de lucha y organización basadas en la ocupación del territorio cuanto a la expansión de las experiencias de autogestión productiva, de resolución colectiva de necesidades sociales (por ejemplo en el terreno de la educación y la salud) y de formas autónomas de gestión de los asuntos públicos”.*

Y cita como ejemplos emblemáticos y representativos:

*“los asentamientos cooperativos del MST brasileño, las comunidades indígenas en Ecuador y Bolivia, los municipios autónomos zapatistas en México, los emprendimientos productivos de los diferentes movimientos de desocupados y el movimiento de fábricas recuperadas ambos en Argentina, así como las puebladas y levantamientos urbanos que implicaron la emergencia de prácticas de gestión del espacio público (tal es el caso, por ejemplo, tanto de la “Guerra del Agua” en Cochabamba como del levantamiento de la ciudad de El Alto durante la “Guerra del Gas” en Bolivia, o la experiencia de las asambleas populares surgidas en los principales centros urbanos de Argentina a posteriori de diciembre de 2001 y de Ecuador – centrado en Quito – en abril de 2005)”.*

*En segundo lugar, una intensa experimentación democrática que implica tanto la reinención como revalorización de mecanismos de participación y decisión directos o semidirectos y que orientan tanto los modelos organizativos de matriz asamblearia como las programáticas, demandas y cuestionamientos al Estado-nación y al régimen de “democracia representativa de baja intensidad” forjado bajo el imperio del neoliberalismo, (con) la búsqueda de formas participativas más horizontales y de control de la delegación como en una dinámica de confrontación y democratización de la gestión de lo público en una diversidad de demandas que van desde las formas de la democracia participativa a los reclamos y construcción de autonomía y autogobierno territorial”.*

*“En tercer y último lugar vale señalar la emergencia de un nuevo internacionalismo que ha teñido de manera profunda y singular la experimentación de los movimientos sociales tanto a nivel continental como mundial. El carácter eminentemente social de los actores involucrados (aunque no desligado, por si hiciera falta la aclaración, de inscripciones ideológico-políticas), su heterogeneidad y amplitud, la extensión verdaderamente internacional de las convergencias”,(...) a las protestas contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI, 1997/ 8), la “batalla de Seattle” que frustró la bautizada Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio (1999), la creación y profundización de la experiencia del Foro Social Mundial (FSM, 2001 al 2006) y las “jornadas globales” contra la intervención militar en Irak (2003/2004), y el surgimiento y desarrollo de las campañas contra el libre comercio y la guerra que tienen en la oposición al proyecto estadounidense del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y los tratados plurilaterales su capítulo americano más significativo (entre otras experiencias los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, La*

*Habana, Cuba, 2002 a 2005; y las Cumbres de los Pueblos en oposición de las Cumbres de Presidentes de las Américas)*”.

Podemos decir que el territorio mexicano ha sido transformado por una serie de guerras de conquista, continuando con la colonización sobre la base del trabajo organizado de sociedades jerarquizadas y estructuradas en función de los regímenes despótico tributarios con economías dirigidas, tributarias y redistributivas al momento del inicio planetario del sistema capitalista, continuando con la colonización y por lo tanto el despojo de tierras y recursos, opresión cultural y reorganización del trabajo, cuyas consecuencias son perceptibles en tanto la distribución del poder en los territorios como espacios emancipados o sometidos y en la composición de clase social en relación a su espacio y a su relación social dentro de uno o más espacios.

Una vez repartido el territorio originario y la creación del capital terrateniente, continuó una serie de transformaciones, vía político-militar en otra escala, en la guerra imperialista contra las naciones y en el proceso interno de despojo de territorios y la proletarización de la fuerza de trabajo en el capitalismo industrial, los ciclos de acumulación originaria y los ciclos de desposesión. En el tiempo del dominio del capital financiero (con la subordinación y complemento de los otros tipos de capital, y con sus partes corporativizadas) se crean así formas renovadas de esta guerra de conquista, nuevos territorios de corte estratégico se verán invadidos y opondrán resistencia en procesos desproporcionadamente desiguales y asimétricos.

En el neoliberalismo esta política militar del poder, representado por el capital financiero a través de formas capitalistas de corte financiero-imperialista con la absorción de formas capitalistas primarias y secundarias como instrumentos del poder, es decir a partir del capital terrateniente y el capital industrial combinando sus relaciones en aras de potenciar el reinado del capital financiero, aún con el costo de minimizar su poder político, de la misma forma que el capitalismo se desarrolla sobre la base de incorporar sectores no capitalistas para su expansión de dominación, el capital como modo de dominación entonces conquista y

extermina, reorganiza y somete la tierra y el trabajo, es decir el espacio socialmente construido. Para entender el proceso de transformación territorial y plantear escenarios futuros de territorialidad, es necesario ubicar el proceso histórico de las guerras.

La guerra es un proceso violento de transformación de las relaciones sociales y su impacto más perceptible es el dominio del espacio-tiempo, modifica las relaciones de poder, organiza el trabajo vivo y por lo tanto organiza territorios.

El Estado, como relación social entre dominador y subalterno operó asociado al proceso de afianzamiento de la modernidad capitalista, como estructura no posee más que las fronteras de esta relación antagónica, y su desarrollo se da sobre la base del monopolio de la violencia. En el Neoliberalismo el Estado cambia sus funciones como hemos visto páginas arriba, pero de éstas, la central, es decir, el uso legal de la violencia tiene posteridad en tanto el sistema de dominación se reorganiza a escala planetaria, y ya no obedece sólo a las clases dominantes de un territorio sino a los intereses de un imperio, es decir, un sistema de Estados con localización espacial, diferenciados en esa misma relación del sistema de dominación a través del capital corporativo que comenta González Casanova y cuyo alcance globalizado asigna tareas político-militares en función de las diferencias geopolíticas y las estrategias de las resistencias.

Así, debe entenderse al Estado como una parte, como un momento del proceso político-militar de la guerra entre dos ideologías, entre dos procesos del conflicto poder- resistencias. El Estado es así el espacio político de la representación del poder en tanto su composición de monopolio de la violencia, de producción de verdades y de facilitador de la concentración de la riqueza, del operador militar en la guerra de posiciones. Este Estado entonces transmuta para garantizar en la mundialización de la economía y el poder, en plena crisis sistémica como el espacio de la fuerza multinacional (como el espacio local de acción inmediata del conflicto con el respaldo militar del capital corporativo. Geopolíticamente el Estado-Nación es una relación local en un mundo globalizado que intenta construir



un Estado-supranacional que no termina de formarse. Herrera (2012) hace un recuento de esta práctica y nos dice:

*“El Estado capitalista engendró una intensa militarización. Además, el poder militar, la violencia y las guerras, han sido parte de la expansión y la mundialización del sistema capitalista... En el periodo inicial del capitalismo... el papel del militarismo fue determinante en la conquista de América... Con la eclosión de la Revolución Industrial... y el paso del capitalismo comercial al capitalismo pleno o industrial, se asiste a una institucionalización (e hipertrofia) del militarismo, que se vuelve un aparato privilegiado y permanente en el seno del Estado típicamente capitalista, el Estado-nación engendrado en el siglo XIX.*

*“(...) Además, la militarización se vuelve un signo de las relaciones capitalistas a nivel mundial, porque es a través de ella que la sociedad se ordena y racionaliza en sus procesos y relaciones, adoptando formas organizativas netamente militarizadas, como en el ámbito de la organización y división del trabajo, las formas jerárquicas dentro y fuera del ámbito productivo, la uniformización de actividades sociales, la medición de los tiempos productivos y no productivos y otros signos más que se trasladan del ámbito de la disciplina militar al disciplinamiento social. El signo más evidente de la militarización, sin duda está dado por la red de bases militares y la presencia física militar que algunas potencias, especialmente Estados Unidos, poseen hoy en el mundo y que permiten el control y vigilancia sobre esos enclaves geoestratégicos que sostienen gran parte de la dinámica hegemónica mundial.*

*“El triunfo del espacio estratégico capitalista a nivel global es indiscutible. Sin embargo, toda guerra, por muy avasallante que sea, por más mortífera, efectiva y sofisticada que se presente, siempre encuentra y/o engendra sus resistencias. En la lógica de la guerra, los que resisten lo hacen desde los puntos más concretos, desde lo más insofisticado, desde las posiciones más elementales; pero es por ello que, ante una guerra que ocupa posiciones estratégicas, la mayor posibilidad de victoria se da en el ámbito de lo concreto, del punto estratégico que sostiene a toda la arquitectura del espacio hegemónico.*

*“Si la hegemonía, la guerra que la vehiculiza y el espacio que engendran, sólo pueden transcurrir y existir mediante la producción de localidad, mediante globalismos localizados, entonces es en esos mismos puntos en donde las resistencias se observan con mayor capacidad de acción y con mayor posibilidad de victoria. Porque la dominación no se presenta con un sólo rostro, en una sola dirección y con una única lógica; por el contrario, se territorializa y se materializa de diversas maneras. Las resistencias, entonces, deben ser diversas, plurales y con mecanismos de funcionamiento distintos. Deben ser, ante todo, concretas, pero siempre con una lógica global. Re-ocupar posiciones estratégicas que la guerra perpetua y su conquista originaria han expropiado del ámbito de la vida misma.*

*“(...) Se trata, como afirma Foucault, de «tomar como punto de partida las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder... utilizar esta resistencia como un catalizador... que permita poner en evidencia las relaciones de poder, ver dónde se inscriben, descubrir sus puntos de aplicación y los métodos que utilizan... se trata de analizar el poder a través del enfrentamiento de las estrategias».*

*“(...) No obstante, no habrá victoria si en cada una de las posiciones estratégicas no se forma un frente, una trinchera que sea capaz de defender y avanzar en lo concreto, teniendo en mente lo global. En el espacio estratégico, la conformación de nuevos*

*espacios con lógicas no-capitalistas de articulación y acción y con el claro sentido de subvertir la normalidad y la regularidad que permiten que la política continúe siendo la guerra por otros medios, es hoy un imperativo para la emancipación. La re-apropiación de la política desde un sentido ampliamente democrático, y la solidaridad como principio articulador de la acción, son un buen comienzo en el sentido emancipatorio”.*

Pero los Estados-nación de inicios del siglo XXI se refuncionalizan hacia adentro y hacia afuera, se convierten en elementos político-militares subordinados a un poder hegemónico, se trastocan sus funciones para poder reestructurar la producción, se rompen barreras y fronteras para las mercancías pero no para las sociedades, se re-articulan mecanismos territoriales desde lo local para corresponder con el esquema unidireccional y vertical de los grandes centros financieros sobre la base de la explotación local y con ello se transforma el espacio, la producción y la sociedad, recursos, elementos, saberes, bienes comunes, espacios, ideas, y el que hacer público se mercantilizan y entran al circuito de las mercancías ya sea por la vía militar o por la vía política.

Los Estados son ahora una posición de la guerra a nivel mundial, una relación social de garantía para el poder, no de defensa de su territorio y su población sino de facilitador de la reproducción del capital. En América Latina esta situación no es nueva, pues está asociada al proceso histórico del colonialismo y a la división internacional del trabajo en el desarrollo desigual y dependiente. Es sólo su articulación planetaria y la intensidad de su acción represiva en la totalidad del territorio la que deja espacios cada vez menores de sobrevivencia a sociedades altercapitalistas, no capitalistas, pre-capitalistas o semicapitalistas. El Estado entonces es una relación dominada desde arriba, un paso de las élites, no es así un Estado de trabajadores ni de naciones, los movimientos antisistémicos no lo reclaman, en la política es un debate amplio, las consecuencias son político-militares, ideológicas y económicas, es un objetivo a defender o a destruir.

## 1.7 Tres ejes de análisis para una esfera territorial

Así distinguimos entonces *tres ejes de análisis en una esfera territorial* en resistencia y guerra, insistiendo en señalar que ésta categorización diferencia los procesos en tanto su peso específico y su proceso de resistencia, las diferencias territoriales en la guerra dominador-subordinado es en estos tiempos de gran interés geográfico y geopolítico, en el escenario mundial y local son espacios estratégicos para el poder corporativo hegemónico y para las resistencias autonómicas, es decir el mapa de la realidad territorial política, esto lo señalaremos en casos concretos en México al finalizar el texto. Así, existen por lo menos tres componentes de las relaciones de dominación y resistencia, el conflicto capital-trabajo, el conflicto ideología-identidad y el conflicto poder-resistencia, a mayor profundidad desarrollaré aquí principios básicos que nos permitan una mayor aproximación a la dinámica de este proceso de guerra territorial, iniciemos pues estos desdoblamientos.

Estos componentes, sin embargo, relacionados en el movimiento, no existen como puntos o ejes aislados sino en constante unidad y lucha, como procesos dialécticos en el espacio. Existen en tanto relación social, no sólo como un proceso de extremos sino como formas objetivas que se materializan en los territorios y en la vida cotidiana de las sociedades, teniendo cómo punto crítico el momento de las mayores contradicciones de los sistemas de dominación y la resistencia de los subordinados, este proceso desencadena conflictos y luchas no sólo por la toma del poder o la reforma política, sino por la transformación del modo de producción y/o la sobrevivencia de prácticas socio-espaciales basadas en proyectos y cosmovisiones distintos a las sociedades capitalistas modernas.

### 1.7.1 El conflicto Capital- Trabajo

El *modo de producción*, es decir la forma en que se produce y se organiza el trabajo, implica una dimensión espacial del reparto del mundo o de los mundos según el desarrollo de fuerzas productivas y de las relaciones sociales derivadas de éste. Un orden mundial. El presente trabajo contempla el modo de producción capitalista y su modelo neoliberal, su sistema actual de producción y de dominación.<sup>10</sup> A decir de Marx (1849) en “*Trabajo asalariado y capital*”:

“las relaciones sociales en las que los individuos producen, *las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo*”.

Entendiendo por *trabajo* a la actividad por la que la sociedad transforma la realidad para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales. En las sociedades de explotación el trabajo se vive como una *experiencia alienada*, y no como una actividad de autorrealización. Estas relaciones sociales producen espacios determinados por esos modos de producción, la diferencia entre estos espacios se da sobre la base del tipo de organización del trabajo y la estructura social. Una geografía de espacios del capital y de espacios de resistencia al modo de dominación en función del trabajo y de la apropiación de la fuerza de trabajo.

Entre *trabajo y fuerza de trabajo* existen diferencias en relación al poder y a la propiedad, en tanto su valor de uso y su valor de cambio, la fuerza de trabajo se convierte en mercancía en condiciones sociales que le imponen un dominio por la fuerza y el despojo de los medios de producción y de la capacidad de sobrevivir y resolver las necesidades materiales y reproducirlas.

El *modo de vida* según Bate (1998, 65):

---

<sup>10</sup> A lo largo de la historia podemos encontrar siguiendo a Marx y Engels cinco modos principales y dominantes, pero no únicos ni absolutos a saber: 1) Comunidad tribal, 2) Sociedad asiática, 3) La ciudad antigua, 4) Sociedad feudal, 5) Sociedad capitalista con tres fases distintivas: -capitalismo comercial, -capitalismo manufacturero e industrial y -capitalismo financiero y colonialista.

*“expresa las mediaciones objetivas entre las regularidades formalizadas a través de las categorías de formación económica y cultura. Se refiere por lo tanto, a las particularidades de la formación social, como (eslabones intermedios) entre el carácter esencial de la formación social y su manifestación fenoménica en la cultura”.*

Entendiendo por *trabajo muerto*, el *trabajo acumulado*, el capital fijo, continuando con Marx (id):

*“también el capital es una relación social de producción. Es **una relación burguesa de producción**, una relación de producción de la sociedad burguesa. Los medios de vida, los instrumentos de trabajo, las materias primas que componen el capital, ¿no han sido producidos y acumulados bajo condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales? ¿No se emplean para un nuevo proceso de producción bajo condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales? ¿Y no es precisamente este carácter social determinado el que convierte **en capital** los productos destinados a la nueva producción?...El capital no se compone solamente de medios de vida, instrumentos de trabajo y materias primas, no se compone solamente de productos materiales; se compone igualmente de valores de cambio. Todos los productos que lo integran son **mercancías**. El capital no es, pues, solamente una suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de **magnitudes sociales**.”*

Entendiendo por *fuerzas productivas* al conjunto de medios de producción que utiliza una sociedad para satisfacer necesidades y sobrevivir. Lo que incluye el desarrollo de conocimientos y medios técnicos, medios de producción no producidos o recursos naturales, y sobre todo la fuerza de trabajo de los seres humanos.

Los *medios de producción no producidos* señala Bolívar Echeverría al retomar a Marx en “Renta tecnológica” y “devaluación” (2001 pp. 35-41) de la naturaleza son: *“aquellos multiplicadores de la productividad del proceso de trabajo que se encuentran naturalmente determinados, que fueron descubiertos y conquistados por el ser humano, pero cuya existencia no es debida a él”.*

Siguiendo a Marx en “Misericordia de la Filosofía” (1847):

*“Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Con la adquisición de nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el cambio del modo de producción, de la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales... Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales en consonancia con su producción material, producen también los principios, las ideas, las categorías, en consonancia con sus relaciones sociales.”*

El territorio como sistema de poder asume en su composición una serie de elementos estructurantes de relaciones de acciones y objetos, una síntesis

histórica de fuerza productiva de manera doble como significado y habitus y como instrumento y material de trabajo, como medio de producción, como síntesis de relaciones sociales, de relaciones de producción, de modo de vida y cultura. Esta síntesis le dota de singularidad en relación a otra espacialidad organizada, siendo por otro lado hacia adentro una totalidad de la realidad objetiva y materializada representada y significada por la sociedad a la que pertenece como hecho histórico en el espacio.

Observamos territorios y lucha de clases como un proceso antagónico frente al capitalismo moderno, teniendo una magnitud y un ritmo mucho más intensos en el neoliberalismo, clase e identidad espacial surgen como las esferas de la realidad de las resistencias, es decir, del ser socio-espacial. De esta forma al cambiar el modo de producción se transforman relaciones sociales y con ello cambia el territorio. Esa transformación en los pueblos y comunidades indígenas de México y en las sociedades originarias de América se ha dado bajo el dominio y la explotación de tierras y trabajo, bajo la negación de una civilización previa o de proyectos civilizatorios no capitalistas, un proceso que se ha dado en función de la guerra de conquista y colonización, un proceso de guerra en función de la expansión de las mercancías en función de la subordinación de espacios a determinados sistemas mundo hegemónicos en función de la división internacional del trabajo.

El trabajo acumulado entonces domina al trabajo vivo y en sus *ciclos de onda larga*, de expansión y crisis (Harnecker, 1999, 101) el capitalismo se enfrenta a territorios en resistencia frente a esa relación de trabajo, frente al despojo de tierras y recursos con procesos organizados anticapitalistas y antisistémicos (Aguirre 2006, 110) en cuya esencia misma del sistema de dominación prevalecen contradicciones que llevan a crisis constantes del sistema de reproducción.

La acumulación capitalista con su eje troncal de concentración de riqueza se da sobre la base del despojo, la acumulación por desposesión forma espacios concentradores en los que se acumula poder, riqueza y verdades hegemónicas.

Harvey (2004) plantea las siguientes consideraciones en el texto “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión” en el apartado “El ajuste Espacio-Temporal y sus contradicciones”:

*“La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b). La combinación de (a) y (b) es particularmente importante cuando analizamos el capital fijo independiente inmovilizado en el ambiente construido.*

*“Las contradicciones surgen porque los nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital terminan por generar excedentes que deben ser absorbidos a través de la expansión geográfica. El resultado adicional, sin embargo, es la competencia internacional, que se intensifica crecientemente a medida que surgen múltiples centros dinámicos de acumulación de capital que compiten en el escenario mundial, en un marco de fuertes corrientes de sobreacumulación. Como no todos pueden tener éxito a largo plazo, o bien los más débiles sucumben y caen en serias crisis de devaluación, o bien estallan confrontaciones geopolíticas expresadas a través de guerras comerciales, monetarias o incluso militares (de las que produjeron dos guerras mundiales entre las potencias capitalistas en el siglo XX)”.*

Prosigue Harvey señalando el carácter recurrente del despojo como fuente de crecimiento y expansión del capital, esta situación coloca a los territorios de los pueblos indios de América como uno de los espacios estratégicos del capital en su expansión y cita el texto de Luxemburgo “La acumulación del capital”, quien define el carácter dual de este proceso de la acumulación de capital:

*“De un lado tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía —en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados... Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir cómo en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases. El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña. Por eso cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas”.*

La tierra y el trabajo como elementos fundamentales del despojo para la reproducción del sistema y para los procesos de acumulación, continúa Harvey:

*“Estos dos aspectos de la acumulación, según su argumento, están “orgánicamente vinculados” y “la evolución histórica del capitalismo sólo puede ser comprendida si los estudiamos conjuntamente” Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos.*

*“Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad común, colectiva, estatal, etc. en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos”.*

En el desarrollo del capital corporativo en su fase mundial, este proceso tiene una escala ampliada, nuevas formas de expansión de la producción de valor y de nuevas mercancías aparecen en el escenario mundial, este conflicto impacta de manera total en los territorios que antes estaban subsumidos realmente y se modifican las relaciones de producción, continuando con Harvey (2004):

*“También han aparecido mecanismos completamente nuevos de acumulación por desposesión. El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC (el denominado acuerdo TRIPS\*) marca los caminos a través de los cuales las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, y cualquier forma de otros productos, pueden ser usadas contra poblaciones enteras cuyas prácticas de manejo ambiental han jugado un papel crucial en el desarrollo de estos materiales. La biopiratería es galopante, y el pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales está claramente en marcha. La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la total desposesión –la industria de la música se destaca por la apropiación y explotación de la cultura y la creatividad populares. La corporativización y privatización de activos previamente públicos (como las universidades), por no mencionar la ola de privatización del agua y otros servicios públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de “cercamiento de los bienes comunes”.*

*Como en el pasado, el poder del estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos, incluso en contra de la voluntad popular. Como también sucedió en el pasado, estos procesos de desposesión están provocando amplia resistencia, de esto se trata el movimiento antiglobalización. La vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado (el derecho a una pensión estatal, al bienestar, o al sistema de salud nacional) ha sido una de las*



*políticas de desposesión más egregias llevadas a cabo en nombre de la ortodoxia neoliberal”.*

Más adelante del texto señala que es recurrente este proceso de sobreacumulación y por lo tanto es una necesidad la conquista de nuevos territorios para construir mercado y dar salida al capital, así esos otros espacios cargan sobre sus hombros el peso de la violencia del poder de dominación para reproducir una nueva acumulación de la cual no serán beneficiados, esta situación como se señala unos párrafos arriba no sólo depende de los tradicionales despojos sino además de la mercantilización de los objetos y acciones del sistema y de los sistemas que domina, es decir de una nueva etapa de acumulación sobre la reorganización de los sistemas territoriales. Harvey agrega:

*“El capitalismo internaliza prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas. Pero, tal como Luxemburgo observó convincentemente, es “a menudo difícil determinar, dentro de la maraña de violencia política y disputas de poder, las duras leyes del proceso económico”. La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su modus operandi tiene mucho de contingente y azaroso. Así y todo, es omnipresente, sin importar la etapa histórica, y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada, cuando parece no haber otra salida excepto la devaluación”.*

En el apartado “*El Nuevo Imperialismo*” del mismo texto señala a manera de conclusión que:

*“Las formaciones sociales capitalistas, a menudo constituidas mediante configuraciones territoriales o regionales particulares y usualmente dominadas por algún centro hegemónico, se han involucrado por mucho tiempo en prácticas cuasi-imperialistas que buscan ajustes espacio-temporales para sus problemas de sobreacumulación. Es posible, sin embargo, periodizar la geografía histórica de estos procesos tomando seriamente el argumento de Arendt de que el imperialismo centrado en Europa durante el período 1884-1945 constituyó el primer intento de dominio político global por parte de la burguesía. Los estados-nación se involucraron en proyectos imperiales propios para enfrentar sus problemas de sobreacumulación y conflicto de clase internos. Al cambiar el siglo, este primer sistema estabilizado bajo hegemonía británica y construido en torno de los flujos libres de capital y mercancías en el mercado mundial se descompuso en conflictos geopolíticos entre los principales poderes que intentaban obtener autarquía en sistemas crecientemente cerrados. Confirmando en buena medida la predicción de Lenin, este sistema estalló en dos guerras mundiales”.*(...)

*“Este sistema fue sustituido en 1945 por uno liderado por EUA en el que se trataba de establecer una alianza global entre todos los principales poderes capitalistas para evitar guerras de aniquilación recíproca y encontrar una forma racional de enfrentar la sobreacumulación que había plagado la década del ‘30. Para que esto sucediera, era necesario compartir los beneficios de la intensificación de un capitalismo integrado en*

*las regiones centrales (por esto el apoyo estadounidense a las iniciativas de conformación de la Unión Europea) e involucrarse en la expansión geográfica sistemática del sistema (de aquí la insistencia estadounidense en la descolonización y el “desarrollismo” como un objetivo generalizado para el resto del mundo). Esta segunda fase de dominio global burgués fue posible en gran medida por la contingencia de la guerra fría. Ésta supuso el liderazgo militar y económico estadounidense como el único superpoder capitalista. El efecto fue la construcción de un “superimperialismo” estadounidense hegemónico, que era más político y militar que una manifestación de necesidad económica. EUA no era demasiado dependiente de exportaciones o importaciones”.*

En una tercera etapa, bajo el reinado del capital corporativo- financiero, esta relación de hegemonía, con el neoliberalismo ortodoxo respaldado por instituciones supranacionales, doblegan economías y someten al empobrecimiento y la exclusión a millones de seres humanos, esta situación se da en plena expansión del modelo económico, desde los inicios de los años ochenta y en particular en el último decenio del siglo XX. Pero ello tiene consecuencias, como señala Harvey (2004):

*“Las luchas de clase comenzaron a confluír alrededor de temas como los ajustes estructurales impuestos por el FMI, las actividades depredadoras del capital financiero y la pérdida de derechos a través de la privatización. Las crisis de deuda pueden usarse para reorganizar las relaciones sociales de producción en cada país, sobre la base de un análisis que favorezca la penetración de capitales externos. Los regímenes financieros internos, los mercados internos y las empresas prósperas quedaron así a merced de las empresas estadounidenses, japonesas o europeas. De este modo, las bajas ganancias en las regiones centrales pudieron ser complementadas con una parte de las mayores ganancias obtenidas en el exterior. La acumulación por desposesión se convirtió en un rasgo mucho más central dentro del capitalismo global (con la privatización como uno de sus principales mantras). La resistencia a esto también se volvió más central dentro del movimiento anticapitalista y antiimperialista”*

Este es el contexto de las formaciones locales en un mundo globalizado, esos fragmentos territoriales de la resistencia se enfrentan a una crisis sistémica, veamos los otros componentes más adelante y sus procesos geográficos históricos en los siguientes apartados.

### 1.7.2 El conflicto Ideología- Identidad

En la guerra por la defensa del territorio es decir del modo de vida, la identidad es un elemento cohesionante de los pueblos. Entendiéndose por identidad según (Giménez 2009, 47):

*“la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso el conjunto de representaciones que a través de las relaciones de pertenencia -definen la identidad de un determinado agente, nunca desborda o transgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social” (...) “en la vida social las posiciones y las diferencias de posiciones (que fundan la identidad) existen bajo dos formas: bajo una forma objetiva, es decir independientes de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y bajo una forma simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los agentes se forman de las mismas”.*

En la guerra por el territorio como fuente de mercancías deslocalizadas, como internacionalización del proceso productivo (Harnecker, 1999, 140), la ideología es un elemento disciplinante y orientador de las sociedades dominadas.

Entendiéndose por ideología como un sistema de representaciones del mundo que utiliza la clase dominante para legitimar su posición privilegiada frente a las clases oprimidas. Según Marx en “La ideología alemana” (1846):

*“Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida... La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”.*

Esta ideología es parte de un proceso de dominación, de sus formas de normalizar la guerra en las relaciones sociales, como una situación predeterminada para garantizar la reproducción del capitalismo, retomando a Herrera (2012) que nos dice:

*“No obstante, la guerra no ha sido siempre igual y, genealógicamente, deben ubicarse algunos elementos que se han añadido y la han transformado en su totalidad. El primero de ellos, el surgimiento de la modernidad y con él, la aparición del capitalismo como sistema de relaciones sociales que ha transformado profundamente la dinámica de la vida social. En este punto específico, la guerra se combina con el proceso de acumulación originaria analizado por Marx, que definiría como **«el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción»**, dirigido entonces a transformar los medios de vida en capital y a los productores independientes en asalariados.*

*La guerra abierta se manifiesta en las formas violentas mediante las cuales se propicia esta transformación, de manera concreta en las leyes de cercamiento, las leyes de pobres y todo el andamiaje legal-institucional que el aparato político, al servicio de la nueva dinámica, pone en marcha para permitir las condiciones de posibilidad de la acumulación originaria; ésta, a su vez, sigue dando sentido a la conquista originaria... Por su parte, para Gramsci, la dominación reside más en el ámbito de un consentimiento producido por la implantación de visiones de mundo, que en la dominación burda y abierta de aparatos coercitivos, si bien éstos juegan un papel fundamental al momento de disciplinar y racionalizar a la sociedad...La racionalización de la sociedad, sin embargo, pasa por otros procesos. La implantación de la lógica de la productividad, del lucro y la ganancia en el cuerpo social entero; la propagación de valores burgueses y liberales en los sentidos comunes; la regulación de la vida, de la parte instintiva del comportamiento humano y su sistemática represión, hasta formar cuerpos dóciles proclives a la obediencia y a la inclusión en la lógica hegemónica; la regulación de todo lo que se relaciona con la reproducción y la producción de la vida”.*

Es necesario ubicar también una serie de preceptos en tanto definiciones de ideología y de cultura, o bien las ideologías, la de la hegemonía y la de la resistencia, *las dos culturas*. Es importante señalar estos conceptos como parte del sistema de acciones y objetos que un sistema territorial tiene para mantener su estructura social y su ordenamiento, su organización del trabajo y sus expresiones simbólicas respecto a su composición social y respecto al mundo material y simbólico que lo compone.

Así podemos retomar las siguientes líneas de Françoise Perus (1984) quien señala el comportamiento de los procesos ideológicos como resultado de un proceso histórico que desde concepciones materialistas definen a la cultura como:

*“un conjunto más o menos sistemático de costumbres, hábitos, gustos, creencias, habilidades y conocimientos, producto de la experiencia histórica de un pueblo, de sus prácticas y vicisitudes históricas. Y en este marco se inscribe también la tesis leninista de las “dos culturas”, referida a las sociedades de clases...pensar en las culturas concretas como conjuntos más o menos heterogéneos de elementos (a la vez materiales y espirituales) que son producto de prácticas diferenciadas históricamente y concretamente dadas que, al mismo tiempo que dan cuenta del grado de dominio alcanzado por la sociedad en su conjunto sobre la naturaleza bajo determinadas formas de organización social, sirven de marco objetivo de referencia para la*

*percepción subjetiva que tienen los hombres de su lugar y su papel en la sociedad en la cual les ha tocado vivir.*

*Ahora bien, aun cuando en las sociedades clasistas la tradición cultural heredada —o sea el marco objetivo de referencias a partir del cual se elabora la percepción subjetiva— es, en principio, la del conjunto de las clases que conforman a la nación, la relación desigual y contradictoria de dominación subordinación que preside la existencia de las clases entraña, a su vez, una escisión en el interior de la cultura nacional y la presencia en su seno de (por lo menos) dos vertientes más o menos diferenciadas y contradictorias entre sí.*

*La desigualdad de la relación entre ambas vertientes se traduce entonces en la no-homogeneidad del marco objetivo de referencias, debida antes que nada a la segregación de al menos parte de la tradición cultural heredada por parte de las clases dominantes que, junto con los medios materiales de producción y el poder político, controlan los medios de producción y difusión cultural. Control que les permite seleccionar, jerarquizar, elaborar, desarrollar y orientar los contenidos de la cultura nacional en el sentido de sus propios intereses, y convertir su propia concepción de 'La Cultura' en cultura dominante.*

*Mientras tanto, la cultura de las clases dominadas —que no tiene el mismo acceso al legado de la tradición, ni disponen (a menos que lleguen a dárselos) de los medios materiales e institucionales necesarios para elaborar, sistematizar y desarrollar los elementos de su propia tradición— tiende a caracterizarse por su atomización y fragmentación, y en todo caso por la dificultad en la cual se halla para articular dichos elementos dentro de una concepción totalizadora que contemple la reapropiación, reelaboración y proyección de la cultura nacional en un sentido más acorde con sus propios anhelos y los de la nación en su conjunto”.*

Y así la formación de ideologías y culturas son procesos dialécticos complementarios sobre la base de la reproducción de sus propios procesos históricos, en determinadas condiciones y en determinadas formaciones sociales, el proceso adquiere dimensiones polarizadas y antagónicas en tanto no sólo opera en su condición de clase, con los antagonismos derivados del sistema de dominación, sino que encuentra una mayor complejidad de lo “otro” en tanto su existencia cultural e ideológica como proyecto civilizatorio diferente a la modernidad capitalista.

En este sentido si bien existe una correspondencia entre la identidad y la clase que es finalmente un opresor, un sistema dominante, las prácticas culturales, los significados, las representaciones y los planteamientos ideológicos ordenadores-disciplinantes de las sociedades cambia, incluso en las diferentes formaciones que se encuentran en las capas subordinadas del sistema, más aún en las resistencias donde se proyectan estos contenidos de manera más clara en su planteamiento y estructura discursiva respecto a los elementos históricos. Por ejemplo el territorio

ancestral, la concepción cosmogónica de su pasado, la formulación del tipo de trabajo y la organización del trabajo, la pertenencia a un *sistema de objetos y acciones*.

No es homogéneo entonces la concepción simbólica y las prácticas que tienen un colectivo social, un pueblo, una comunidad o un núcleo social respecto a la tenencia de la tierra y a su relación con el territorio. Así, en la diversidad de pueblos, entendidos como estructuras organizadas territorialmente en América y en México existe una diversidad cultural e ideológica que establece procesos de diferencia pero que a su vez están determinados por la ideología dominante, en un largo proceso de sometimiento, de construcción de verdades y falsas conciencias en los agentes dominadores y en los subalternos.

Para ilustrar esta situación traemos algunos datos que resultan necesarios para el entendimiento del proceso. El Atlas Socio-lingüístico de los Pueblos Indígenas de América Latina publicado por la UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, 2009) señala la existencia de 522 pueblos con 420 lenguas en uso (ascendiendo esta cifra a nivel continental a los 900 e incluso 1000 pueblos considerados como formaciones políticas con rasgos geo-culturales) de las cuales el 25% es decir 130 lenguas son binacionales. En territorios correspondientes a Mesoamérica y a Oasis América se concentran 71 es decir un 10 % de la diversidad cultural, menciona además las dificultades para establecer estas cifras, pues cerca del 20 % de los pueblos han dejado sus lenguas originarias por el castellano (44) o el portugués (55), las diferentes metodologías de clasificación en cada uno de los 21 países que se integraron a dicho estudio, los procesos de mestizaje, la población afroamericana, la confiabilidad de los censos de cada estado y los flujos migratorios intracontinentales e intercontinentales. Menciona la cifra estimada de 28, 858,580 habitantes de esas poblaciones. Cabe resaltar esta situación demográfica en dos aspectos fundamentales a saber:

- a) El proceso de guerra de exterminio que sobre los pueblos originarios ha venido desarrollándose desde finales del siglo XV, con la llegada e invasión violenta de los conquistadores europeos y el proceso de resistencia que

dentro de los Estados-Nación han desarrollado los pueblos y comunidades ante ofensivas internas que intentan exterminarlos.

- b) El proceso de transformación de los propios pueblos en la continuidad histórica de la comunidad y en la relación con el sistema dominante, una relación finalmente político-territorial.

Esta complejidad de procesos implica múltiples formas de conflicto, de negociación y de olvido y segregación, que enmarca una serie de guerras diferenciadas en función de la apropiación territorial, el sometimiento político y la explotación de fuerza de trabajo, pero también en el exterminio de las diferencias para la total imposición del modo de dominación. Las resistencias entonces tienen también un proceso de reproducción política-cultural. No sólo en torno a sus identidades heredadas sino a sus formas de sobrevivencia económica, en la resistencia en lo cotidiano y en los momentos de conflicto político y político-militar.

El resultado actual de estas posiciones lo podemos aproximar en la distinción de la ocupación espacial de los pueblos indios en la actualidad. Un primer acercamiento lo ofrecen los datos oficiales, que seguramente estarán limitados en tiempo, forma y criterios pero que dan un primer acercamiento a la realidad espacial de las localidades indígenas de México. En una cartografía realizada por la CDI (Comisión para el desarrollo de los pueblos indios) se señala:

*“La tipología de municipios propuesta comprende 481 municipios, con más del 70 por ciento, y a 174 de 40 a 69 por ciento de población indígena, es decir, en total 655 municipios en donde viven poco más de 6 millones de indígenas denominados como “municipios indígenas”. A su vez, se identificaron 190 municipios nombrados “con presencia de población indígena”, ya que en ellos el censo de 2000 registró volúmenes superiores a 5 mil indígenas y, en conjunto, concentran a 3.2 millones de indígenas, que representan 32 por ciento de la población indígena del país.*

*La enorme diversidad etnolingüística dificulta la identificación de regiones precisas para cada uno de los grupos etnolingüísticos, ya que los diez grupos con mayores volúmenes de personas concentran 77 por ciento de la población indígena, mientras que 23 por ciento restante pertenece a 52 grupos etnolingüísticos distintos, con volúmenes que van de poco más de 226 mil individuos, por ejemplo, los huastecos o tenek, otros con sólo algunas decenas, como son los aguacatecos, con 59 personas, o los kiliwa, con 107 habitantes (...)*

*“Esta heterogeneidad de la composición etnolingüística, se refleja también en la elevada dispersión de la población de los diferentes grupos entre los municipios del país, fenómeno que es posible visualizar al hacer un análisis de las proporciones de población de cada grupo entre los distintos tipos de municipios propuestos. Así, únicamente seis grupos concentran a la mayoría de su población en los municipios con más del 40 por ciento de la población indígena (chol, chatino, huave, lacandón, tojolabal y tzeltal, con proporciones entre 82.2 y 89.8 por ciento). Ello significa que, en promedio, 10.3 por ciento de sus poblaciones pertenecen a los municipios con presencia indígena, y 22,660 (3.1 por ciento) a municipios no indígenas. En contraste, 25 grupos ubican menos del 10 por ciento de su población en los municipios indígenas (40 por ciento y más de PI); la mayoría de su población radica en los llamados con presencia (83.4 por ciento), y 14.6 por ciento (125,496) en los definidos como no indígenas. Cabe mencionar que entre estos 25 grupos predominan aquéllos con apenas unos cuantos cientos o miles, por ejemplo los chontales de Tabasco, que suman más de 79 mil personas, cuya mayoría (95.4 por ciento) habita en municipios con presencia. Una situación similar reflejan los popolocas y los yaquis, con poco más de 26 y 23 mil personas, respectivamente, de los cuales 28.5 por ciento y 19.1 por ciento vive en municipios no indígenas”.*

*“La pobreza(...) en los municipios indígenas se hace patente (...) 82.6 por ciento de ellos están en condiciones de alta y muy alta marginación. (...) En lo que se refiere a la población indígena, 74.4 por ciento vive en municipios con condiciones de alta y muy alta marginación, y como dato importante 80.3 por ciento de la población monolingüe se encuentra en la misma situación con base en las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) a nivel municipal. (...) se identificaron 632 municipios en condiciones de alta y muy alta tasa global de fecundidad (TGF) (70 por ciento), también se encontró que 717 municipios presentan una alta y muy alta tasa de mortalidad infantil (TMI), referida al número de muertes de menores de un año por cada 1 000 nacidos vivos (79 por ciento).*

*En materia migratoria, 321 municipios se consideran como expulsores de población, de ellos, 273 son municipios en condiciones de alta y muy alta marginación que equivalen a 85 por ciento. En contraparte, sólo ocho municipios presentan condiciones de muy baja marginación y al mismo tiempo son considerados como centros de atracción: tres municipios en la región Maya y cinco en la región Valles Centrales”.*

El INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas) por su parte refiere algunas cifras que se asemejan a las anteriores:

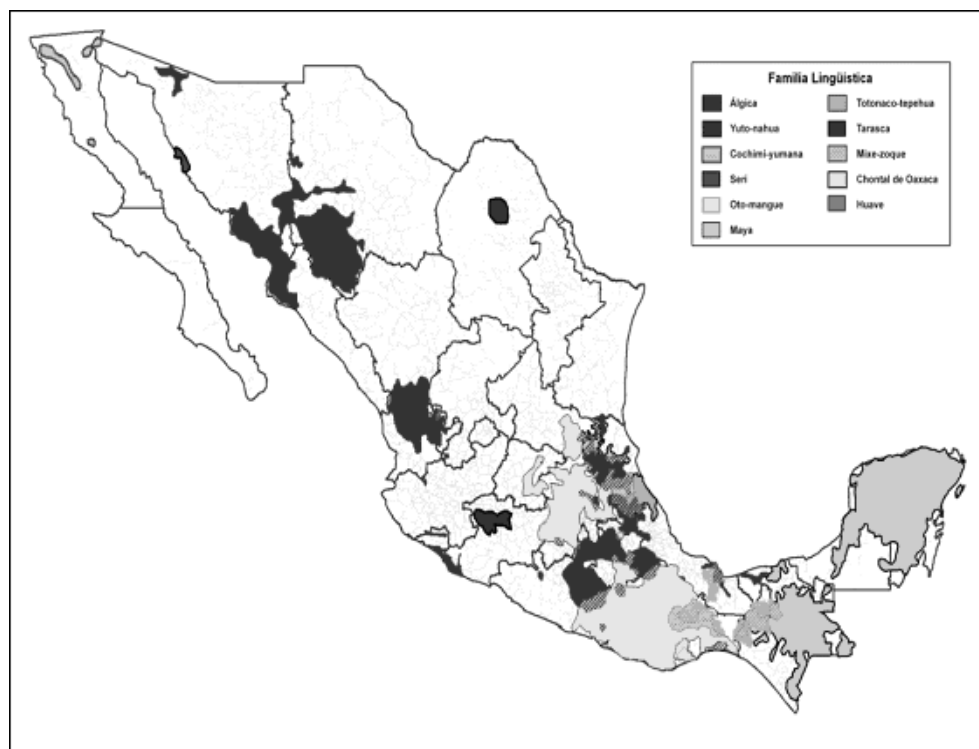
*“mediante el Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas, publicado el 14 de enero de 2008 en el Diario Oficial de la Federación, se refiere a la diversidad lingüística de origen indoamericano de nuestro país con las siguientes cifras y categorías: 11 familias lingüísticas, 68 agrupaciones lingüísticas y 364 variantes lingüísticas”.(...)*

*“Los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Oaxaca, Puebla, Veracruz y Yucatán concentran 77% de la población total que vive en hogares indígenas en México. Por el contrario, las entidades con menor población indígena son Coahuila, Colima y Zacatecas.(...) familias álgica, yuto-nahua, cochimí-yumana y seri; otomangue y tarasca; totonaco-tepehua y mixe-zoque, maya, chontal de Oaxaca y huave”.*

*(...) El proceso de desplazamiento de las lenguas indígenas en México puede constatarse por el hecho de que, en los inicios de siglo XIX, el 60% de los ciudadanos era población indígena; para 1895, cerca del 26% de la población en el país hablaba alguna lengua indígena; y en 2005, dicha población representa solamente el 7%. En torno a la estructura poblacional de los hablantes de lenguas indígenas, se observa*



que, entre el año 2000 y el 2005, existe una mayor pérdida de hablantes entre la población infantil, y un aumento significativo entre los adultos mayores de 50 años y más”.



Fuente: [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5150513](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5150513)

Por otra parte las cifras que aporta el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) señalan que:

*“En México, 15.7 millones de personas se consideran indígenas, de los cuales 6.6 millones son hablantes de una lengua autóctona.*

*“El 66.8 por ciento de sus viviendas no cuentan con drenaje. 58.8 por ciento de los hogares utiliza leña o carbón como fuente de energía. 50.7 por ciento de sus casas no hay sistemas o aparatos de refrigeración. 8 por ciento de sus viviendas no tiene luz eléctrica.*

*“De la población monolingüe, 42 por ciento son niños, 38.9 tienen entre 15 y 59 años y 19.1 por ciento son adultos mayores. 9.7 por ciento de los niños de seis a 14 años no asisten a la escuela. 24.3 por ciento de 15 años y más son analfabetos. 25.1 por ciento tienen primaria incompleta”.* Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/28/politica/003n1pol>

Arturo Lomelí (2012) señala en artículo publicado en el suplemento Ojarasca del diario mexicano La Jornada expone una cartografía y señala que:

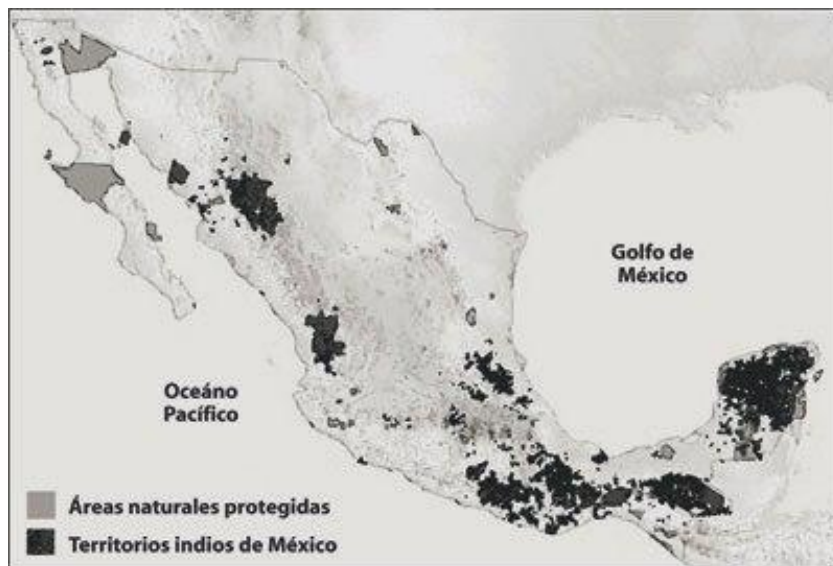
*“las personas llamadas indígenas, varios miles de millones, viven en el 24% del territorio mundial, y que los territorios que habitan y que tienen bajo su dominio*

representan más del 82% de los ecosistemas y sistemas de biodiversidad del mundo. Entre México y Centroamérica la población organizada en pueblos indios sería de unos 28 millones. Sólo en nuestro país, de acuerdo a los datos del último censo de población, se puede interpretar que hay en el territorio mexicano más de 15 millones, organizados en varios miles de pueblos (...)

“Del total de la población del país representan entre el 15 y 17%. La mayor parte de los pueblos indios habitan en el centro y sur-sureste del país. Las entidades cuya proporción de población indígena es mayor son: Yucatán (59%), Oaxaca (48%), Quintana Roo (39%), Chiapas (28%), Campeche (27%), Hidalgo (24%), Puebla (19%), Guerrero (17%) y San Luis Potosí y Veracruz (15%, cada uno). Estos 15 millones de personas sumarían la población total de varios países.(...)”

“Por ejemplo el Consejo Nacional de Población (Conapo), en su informe del 2008 sobre la proyección de las poblaciones indígenas 2000-2010, aprecia un aumento constante y sostenido de más de 1.5% anual en promedio, pero que en algunos casos el crecimiento es superior al 2.4%.”

Esta numerosa población ocupa grandes extensiones, en las que vive. De acuerdo con el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México, tanto por la lengua como por el uso de los territorios, representarían el 52% del territorio nacional (103 millones de hectáreas). Esta superficie incluye 70% de las áreas forestales (bosques templados y selvas tropicales) y 80% de las zonas agrícolas (fundamentalmente de temporal) del país. Estas regiones conforman uno de los centros mundiales de riqueza en biodiversidad y culturas”.



Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/11/Images/oja-indios1.jpg>

Insistimos en la observación de los territorios indígenas para de ahí partir en el análisis del movimiento de actores sociales y el traslado o conservación de prácticas políticas que nos permitan entender el funcionamiento de los territorios emancipados y del carácter de las luchas antisistémicas, en

particular el amplio movimiento emergente de la sociedad mexicana en la defensa del territorio, del modo de vida y de la necesidad de alternativas políticas de defensa urbana y rural, periférica o semi-periférica, proletarizada o semi-proletarizada, excluida y/o explotada.

Continuando con Perus (1984) que comenta:

*“aun cuando los elementos culturales son necesariamente el resultado (o sea la materialización o cristalización) de prácticas concretas que confieren al "producto" propiedades y significaciones determinadas, estas últimas —y entre ellas su significación ideológica de clase— no están dadas de una vez por todas. En el permanente proceso de reelaboración/transformación/reapropiación de la tradición cultural heredada, y puesto que el "producto" es irreductible a su dimensión ideológica, la significación ideológica se define, en última instancia, por las modalidades concretas de articulación del elemento cultural considerado, en el interior de tal o cual ideología concreta: dentro de los límites fijados por sus propiedades (determinadas por las condiciones históricas de su producción), un mismo elemento cultural puede articularse de muy distinta manera con varias ideologías concretas.*

*De lo anterior cabe retener, antes que nada:*

*1) la no homogeneidad del campo cultural, no sólo en cuanto a la naturaleza de los elementos que lo componen, sino también en cuanto al origen social de éstos y a su distribución y repartición (problema que nos parece tener especial relevancia en América Latina;*

*2) la concepción de estos elementos culturales como resultado —materialización o cristalización— de prácticas anteriores que, como tales, conservan las huellas de sus condiciones históricas de producción; condiciones éstas que les confieren determinadas propiedades que fijan ciertos límites a las posibilidades de su reelaboración, reapropiación y transformación por parte de las distintas ideologías;*

*3) el papel estructurador que cumplen las ideologías en el interior del campo cultural, papel estructurador que consiste fundamentalmente en un proceso de selección, jerarquización, orientación y desarrollo, en un sentido determinado, de los elementos existentes; y, finalmente,*

*4) la determinación "externa" de dicha orientación, que remite obligadamente a estructuras y procesos históricos concretos”.*

Para complementar este apartado se desarrollará el tema del poder y de la resistencia desde la perspectiva política, es decir de las relaciones de dominación y de subordinación. Para ello es necesario ubicar a la guerra como un proceso dialéctico de la política y a la resistencia como una serie de procesos de confrontación con el poder hegemónico.

### 1.7.3 El conflicto Poder- Resistencia

Esta guerra tiene como sujeto hegemónico al capital corporativo con sus componentes: el poder económico, político, mediático y militar como estructura de dominación y homogeneización.

Como antípoda tiene a los colectivos de mayor tejido social, en específico a los pueblos, comunidades y movimientos sociales territorializados que consideran una ideología desde *abajo*, ante el poder y la ideología desde *arriba*. En estos pueblos, comunidades y movimientos las formaciones económicas son mayoritariamente no capitalistas y sus formas de participación política hacia adentro implican formas consensuadas de decisión comunitaria, esto último es mucho más sutil y camuflado hacia afuera, es decir hacia el sujeto que analiza o participa de manera externa de estos procesos. Esta situación deriva de un componente fundamental, el desprecio hacia otras culturas y cosmovisiones, hacia “el otro”.

Entendiéndose en esta investigación por poder aquella relación social de dominación en tanto la existencia de un conflicto por el control de los recursos más significativos de un colectivo social o de una sociedad, de una formación social respecto a otra, esos recursos pueden ser materiales o simbólicos, se puede agrupar en tres esferas de acción, ya sea como *concentración de riqueza*, como *uso de la violencia* y como *producción de saberes y verdades*, este es un proceso de dominación -subordinación que va caminando sobre el uso combinado de estas relaciones, la guerra como síntesis de totalidad de relaciones le permite al poder reconfigurarse y expandirse, una dinámica que encuentra resistencias, si las resistencias encuentran formas políticas militares que permitan contrarrestar al poder dominante y lograr su sobrevivencia, entonces desarrolla procesos internos cohesionados en su capacidad de reproducción económica, política y cultural, en determinado momento se modifica la relación social, es decir modifica la acción y la práctica del sujeto que detenta el poder o bien modifica las formas en las que el poder se ejerce, sea de carácter coercitivo o de carácter consensuado y representativo legítimo.

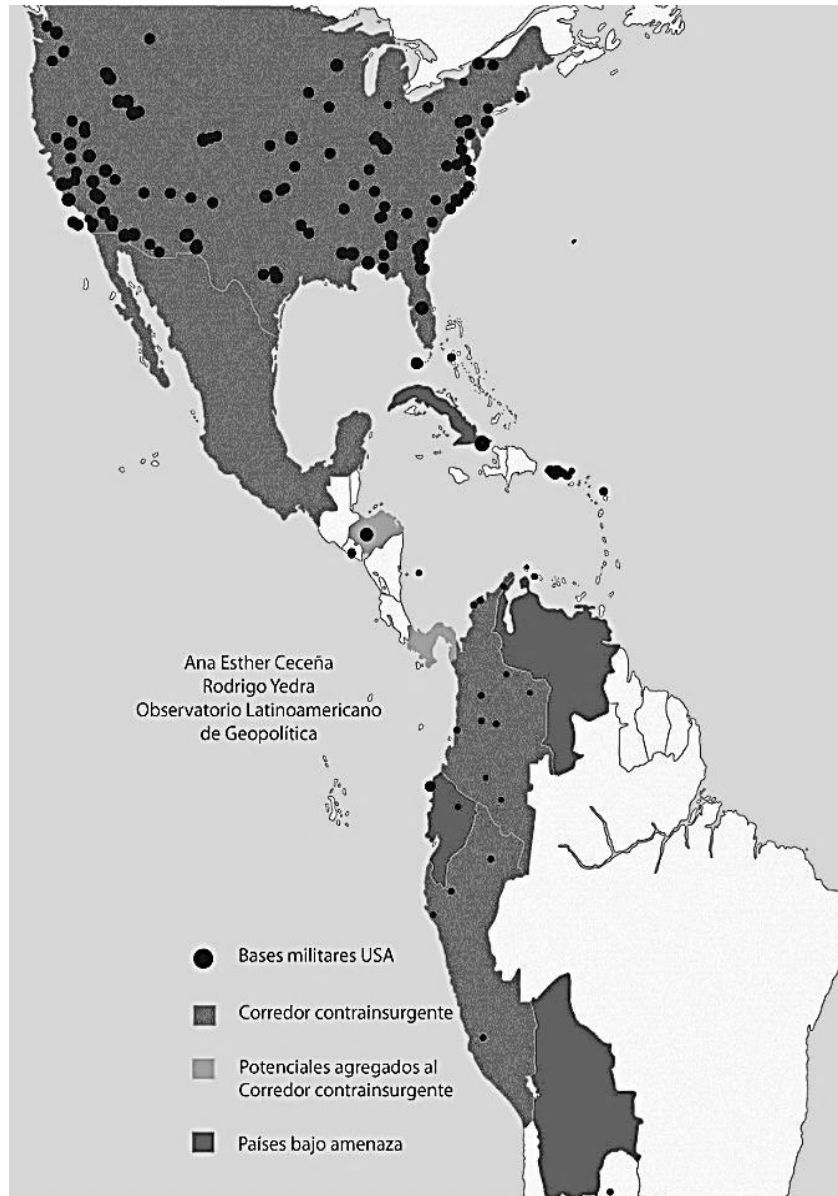
En el sistema neoliberal, en el siglo XXI el poder actúa con una política de opresión y control a escala planetaria, el imperialismo desarrolla una guerra mundial contra la humanidad y reorganiza la producción de forma deslocalizada pero con centros de acumulación. La modificación de las funciones del Estado Nación son producto de la modificación de la práctica de los polos antagónicos del sistema dominante y de los pueblos y procesos de las resistencias, sean de lucha territorial o lucha de clases, pero que encuentran en la descomposición y adelgazamiento de las funciones de los Estados la ruptura de mediaciones políticas en el conflicto capital-trabajo, en la fragmentación de identidades nacionales y la supremacía de ideologías dominantes, y en lo político la ruptura y crisis de representación legítima y la prevalencia de gestores del capital y gendarmes del poder a nivel local dentro de un sistema que obedece finalmente a una serie de centros de gran acumulación del despojo y la explotación, al *capital corporativo* (financiero, industrial y terrateniente, con sus diferentes grados de participación en el sistema de dominación en tanto su capacidad de poder político, económico, ideológico o militar) centros de acumulación que operan a escala planetaria de manera diferenciada en función de la valorización de las mercancías, los nuevos mercados, el aumento de la tasa de ganancia con su componente fundamental, la mayor explotación de la fuerza de trabajo, y que le aporta al neoliberalismo su carácter globalizado.

Las posiciones militares y las intervenciones e invasiones estadounidenses pueden representar una de las formas de dominación, debemos buscar en los frentes económicos e ideológicos las otras formas de dominación.<sup>11</sup>

Veamos en la siguiente cartografía las posiciones de conjunto, de enjambre de la política imperialista hacia América Latina. La información la aporta el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (2012).

---

<sup>11</sup> Ver las cronologías de las invasiones militares en una amplia recopilación de fácil acceso por internet y bibliográfico. Es uno de los temas más sentidos y significantes para los pueblos e incluso los Estados en América Latina.



En este sentido los Estados-Nación se refuncionalizan como simples formaciones políticas que le permiten al imperialismo, es decir al poder, desarrollar la guerra en lo local con respaldo mediático y discursivo global. Es decir el holograma del poder que permite guerras preventivas o bien que justifica, bajo el discurso ideológico dominante, establecer un ejercicio de poder, de guerra contra alguna resistencia con el pretexto de fuerza multinacional.



Fuente: <http://defensamilitar.blogspot.mx/2013/01/bases-militares-norteamericanas-en.html>

Siguiendo con Herrera (2012) que menciona:

*“Ulrich Beck afirma que la globalización refiere a «los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios». Por su parte, Boaventura de Sousa Santos refiere a la globalización como «un fenómeno multifacético, de dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas y jurídicas, relacionadas entre sí de modo complejo... la globalización de los últimos treinta años, en vez de encajar en el patrón moderno occidental de la globalización –en el sentido de homogeneización y uniformización–... combina por un lado la universalización y la eliminación de las fronteras nacionales, y por el otro el particularismo, la diversidad local, la identidad étnica y el retorno al comunitarismo».*

*En ambos casos, los autores identifican a la globalización no como un sólo proceso, sino como una serie de ellos que le brindan un sentido de globalidad. Santos afirma que pueden identificarse cuatro procesos de globalización: la económica, la social y de desigualdades, la política relacionada con el Estado y sus formas de conducción, y la globalización cultural. Aunque el autor se refiere a éstos durante las últimas tres*

*décadas, es factible afirmar que estos procesos llevan en funcionamiento cuando menos dos siglos y, si se toma a la incorporación de América Latina en el moderno sistema mundial, incluso podría hablarse de cinco siglos de globalización”.*

Un proceso planetario con espacios diferenciados en tanto su relación con el sistema dominante y en tanto la resistencia a ese modo de dominación que resulta en la relación de conflicto, en un proceso de guerra de posiciones y movimientos, de guerras de conquista y de neo-colonización. Una guerra de escala planetaria. En esta guerra, la autonomía de los pueblos, con sus componentes estructurales de autogobierno, autodefensa y autoproducción tiene como sujetos a los sectores y sociedades excluidas de la modernidad y la mundialización neoliberal que sin embargo avanza sobre ellos en la disputa de sus territorios, su fuerza de trabajo y sus recursos originándose, cuando existen resistencias antisistémicas, zonas de conflicto. Este proceso de exclusión no implica la ausencia de explotación y despojo, es un proceso de conquista y aniquilación que transforma sociedades y territorios.<sup>12</sup> Un proceso de crisis sistémica que detona reconfiguraciones espaciales. A decir de Aguirre Rojas (2009):

*“El contexto global y epocal de la actual lucha por la tierra en América Latina. Si queremos comprender adecuadamente el carácter que tiene esta lucha por la tierra que hoy se despliega en América Latina, debemos comenzar por entender cuál es la etapa específica que hoy atraviesa el capitalismo mundial. Y esa etapa no es ni la de la “globalización” ni la de la “mundialización”, y mucho menos la del etéreo e indefinido “Imperio”, sino más bien la etapa de la crisis terminal o estructural del propio sistema capitalista mundial, el que habiendo comenzado su vida histórica hace aproximadamente cinco siglos, está llegando ahora y frente a nuestra propia mirada, a la etapa conclusiva o final de su largo ciclo histórico global” (...)*

*“Crisis múltiple de todas las estructuras capitalistas, sin excepción alguna, que lo mismo hace decaer la vigencia de los mitos nacionales y de todos los valores relativos a los Estados-nación, que derrumba las viejas estructuras del saber académico y los saberes en general, cuestionando lo mismo nuestras formas tradicionales de aproximarnos y conectarnos con la naturaleza, que nuestras cosmovisiones o Weltanschauung en general, entre muchas otras de sus variadas y diversas manifestaciones.*

---

<sup>12</sup> Este proceso se puede ejemplificar en palabras del movimiento neozapatista. En la iniciativa política de la “Marcha del color de la tierra” en el año 2001 recorriendo 12 estados de la república mexicana. En las palabras dadas por el EZLN a la comunidad del Instituto Politécnico Nacional el 16 de marzo de ese año señalan: *“Hermano, hermana: nos quitan las tierras y en ellas, con ellos de patronos, levantamos aeropuertos y nunca viajaremos en avión, construimos autopistas y nunca tendremos automóvil, erigimos centros de diversión y nunca tendremos acceso a ellos, levantamos centros comerciales y nunca tendremos dinero para comprar en ellos, construimos zonas urbanas con todos los servicios y sólo las veremos de lejos, erigimos modernos hoteles y nunca nos hospedaremos en ellos. En suma, levantamos un mundo que nos excluye, uno que nunca nos aceptará y que, sin embargo, no existiría sin nosotros”.*



*“Y que también, replantea las formas, el carácter, los objetivos y la naturaleza toda que pueden tener hoy los movimientos sociales de todo tipo, y las distintas formas de la protesta social en general, desde las más simples manifestaciones de oposición intrasistémica o prosistémica, hasta los más radicales movimientos genuinamente anticapitalistas y esencialmente antisistémicos”.*

Los movimientos sociales tienen así una clara oposición al sistema mundo representado por el poder corporativo. Esta oposición se da en un lugar preciso bajo las condiciones específicas de una esfera de realidad que permite oponerse a dicho poder. A decir de Henri Lefébvre citado en Ulrich Oslender (2002) reflexionando sobre la política del espacio, Lefébvre afirma:

*“El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías. (Lefébvre 1976:31)”*

Entendiéndose por autonomía, el derecho según la aproximación que se hace en el amplio proceso de debate que han sido los Acuerdos de San Andrés Sacamchín de los Pobres firmados el 16 de febrero de 1996 entre la delegación del gobierno federal y el EZLN como interlocutor de los pueblos indios de México que a más de 17 años no han sido cumplidos ni reconocidos por las instituciones políticas de México y que plantean entre otras cosas:

*“El derecho a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía asegurando la unidad nacional. Podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente. El marco constitucional de autonomía permitirá alcanzar la efectividad de los derechos sociales, económicos, culturales y políticos con respeto a su identidad”.*

Los pueblos originarios siguiendo lo planteado en los Acuerdos de San Andrés (1996) son quienes:

*“descienden de poblaciones que habitaban en el país en la época de la conquista o la colonización y del establecimiento de las actuales fronteras estatales, y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas. La conciencia de su identidad indígena deberá considerarse un criterio fundamental para determinar los grupos a los que se aplican las disposiciones sobre pueblos indígenas”.*

Definición que parte del concepto del Convenio 169 de la OIT.<sup>13</sup> Así mismo entendiendo al territorio indígena como:

*“a) Territorio. Todo pueblo indígena se asienta en un territorio que cubre la totalidad de hábitat que los pueblos indígenas ocupan o utilizan de alguna manera. El territorio es la base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza”.*

La guerra contra los pueblos indios de América y en particular de México es una guerra antigua y devastadora, es una guerra fundamentalmente de exterminio vía explotación del trabajo y vía genocidio poblacional, vía armada para la conquista de la tierra y el territorio, desigual y combinada en todas sus mediaciones y fundamentalmente violenta. Un proceso de guerra de desarrollo desigual, una guerra por el territorio y por la fuerza de trabajo.

Una guerra territorial, con posiciones establecidas de principio antagónico de identidad y clase, pero con modificaciones de procesos y maniobras en función de la capacidad de resistencia y de la combinación de elementos políticos y medios de guerra.

Claudio Esteva (2005, 34-35) analiza las relaciones étnicas y el poder y señala que *“el poder es, así, una forma visible en la división del trabajo”*. Señala también las relaciones entre Estado y pueblos, en el permanente intento del monopolio del territorio por parte del Estado en las Naciones se replica y reproduce lo que a escala mundial se intenta dominar por el orden imperialista. Esteva señala:

*“la autoridad nacional se ejerce sobre una pluralidad a la vez étnica, lingüística, cultural y social. El Estado es su concreción política, y en tal condición de soberanía jurídica sobre esta pluralidad, se adjudica el control político de las poblaciones que habitan en su territorio, cualquiera que sea su escala cultural”.*

El escenario de estas posiciones en el inicio del siglo XXI puede mostrarse en la relación no automática ni lineal de oposición inmediata capitalismo- pueblos. Lo

---

<sup>13</sup> OIT Organización Internacional del Trabajo. Convenio firmado el 7 de junio de 1989 a partir del reconocimiento de las aspiraciones de los pueblos indígenas y tribales a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven; a partir de las actualizaciones del derecho internacional y de los ajustes de reglamentos y cartas de derechos humanos reconocidos por la ONU, OMS, III, UNESCO.

cierto es que *el capitalismo avanza sobre tres ejes fundamentales el **despojo de la tierra y sus recursos, el territorio**, y la mayor **explotación de la fuerza de trabajo**, en intensidad y en extensión, así como en **la destrucción de las formas de organización social**. Todo ello para convertir y reorganizar la vida social en función de la mercantilización, la acumulación y el orden político hegemónico, con mecanismos de homogeneización cultural y de ruptura de la identidad.*

El siguiente mapa mostraría no sólo la ubicación de las localidades de los pueblos indios con todas sus diferencias hacia el sistema de producción, sino como espacios de reserva de tierras y trabajo, de consumo y reordenamiento. Son entonces espacios estratégicos amenazados por principio.

*La Fuente es nuevamente la CDI (2000) en relación a las localidades con presencia de más de 40% de población hablante de alguna de las lenguas indígenas. Faltará ver, como decíamos en el apartado Ideología-Identidad, las formas en las que los grupos de formaciones sociales menos desarrolladas afrontan de manera mucho más vulnerable el proceso de expansión del sistema. (Ver Anexos)*

No es automática la relación, se dan una serie de entramados procesos un *proceso intermitente e interpenetrado* que desarrolla formas negociadoras, formas equilibradas, formas de oposición y prácticas sociales complejas.

Las relaciones resultantes se dan sobre reflexiones filosóficas de la práctica política y con ello de las relaciones resultantes de los diversos medios políticos, militares, económicos e ideológicos que representan una serie de luchas dispersas, concentradas, de movilidad y posiciones, donde el territorio adquiere un valor mayor al simple escenario del conflicto y se sitúa en la posibilidad del ejercicio del poder, no sólo en todos los frentes que hemos señalado se posiciona como el elemento temporal de avance o retroceso de las fuerzas que en el luchan por el control político y económico, con la hegemonía o la diversidad ideológica.

## **2. El territorio como dualidad espacial, como totalidad y como singularidad.**

*Esa es la tarea fundamental, si pensamos en la 'otra política', construida desde abajo. La propuesta zapatista, es una nueva alternativa para la vieja disyuntiva reforma/revolución que caracterizó el debate y las luchas de la izquierda en el siglo XX.*

*Estamos ante un nuevo momento, que cambia la geometría política, más allá de la oposición derecha-izquierda, al hablar, como lo hacen los zapatistas, del arriba y el abajo.*

Pablo González Casanova

### **2.1 El territorio como totalidad y singularidad**

El territorio como una dualidad, como el espacio a través del tiempo en el cual se movilizan, organizan y luchan poderes, capitales, culturas, ideologías, trabajo y recursos, una totalidad y una singularidad concreta, dos concepciones confrontadas y concomitantes en una resultante relación violenta por apropiarse del trabajo y los medios de producción a través del control del poder político, económico y militar, un proceso finalmente de guerra.

Una singularidad en relación a la otredad, otredades que son totalidades en su interior, colectividades en relación a colectividades, colectivos en conflicto con capitales, territorios producidos socialmente, organizados y articulados por un proceso histórico, siendo en esta época el resultado de un sistema mundo hegemónico y pseudo global con fragmentos en resistencia y con exclusión generalizada a escala planetaria, pero con fragmentos estratégicos para el capital y flujos de trabajo vivo también planetarios, zonas de conflicto con un nuevo tipo de capital, un nuevo tipo de trabajador, un nuevo tipo de tecnología y armamento, la disputa de territorios en la cuarta guerra mundial.<sup>14</sup>

Un territorio que en relación con otro territorio adquiere singularidad sí, pero también relaciones de diferencia y similitud, cuando esas relaciones alcanzan el

---

<sup>14</sup> El movimiento neozapatista de finales del siglo XX e inicios del XXI ha establecido una de sus tesis llamada la Cuarta Guerra Mundial, cuyas características pueden encontrarse en dos textos referenciados al final de este trabajo.

máximo de la contradicción de modos de producción se originan *zonas de conflicto*, se proyecta en múltiples formas materiales y simbólicas derivadas de esta base de conflicto en última instancia de dominación, opresión y explotación.

Un territorio es una parcela en tanto su identidad, en tanto su relación con lo otro distinto, en tanto una relación de diferencia. Una parcela dentro de un sistema mundo y en el caso de los territorios de los pueblos originarios un proceso de resistencia anti sistémica que le permite dicha singularidad.

Una parcela y una totalidad, una relación de movimiento de unidad y lucha de contrarios, un espacio organizado específico con relaciones de producción y de poder, una totalidad desde la cultura y modo de vida ancestral y desde la soberanía política y la autonomía económica histórica.

Visto lo anterior desde los procesos sociales, políticos, económicos y culturales a través de un proceso histórico determinado en el espacio de lo que conocemos hoy como México y en particular en la visión geográfica de los pueblos indios a través de lo que llamaremos los rumbos del territorio.

Estos rumbos pueden agruparse en las siguientes categorías: 1) Capital, 2) Trabajo, 3) Ideología, 4) Identidad, 5) Poder, 6) Resistencia.

*En su realidad dual entre valor de uso y valor de cambio en la producción de mercancías, el territorio se define como una mercancía en la modernidad capitalista neoliberal y como espacio de vida en la resistencia de los pueblos. Esta es la contradicción, reflejada en el poder y la resistencia, en el modo de vida y modo de producción, en la cultura y la ideología. (Cursivas propias.)*

Planteo la existencia de *zonas de conflicto* resultado de una lucha histórica entre clases e identidades, una lucha en última instancia entre el capital y el trabajo, con manifestaciones cotidianas entre la ideología y la cultura, entre el tiempo de mundos diferenciados, un conflicto materializado entre el trabajo vivo y el trabajo acumulado, entre los medios de producción y los medios de producción no producidos, entre el capital fijo y el capital circulante, entre el valor de uso y el valor de cambio, que se expresa políticamente entre la resistencia y el poder

opresor, entre la organización, movilización y deslocalización productiva capitalista nodal y los nudos organizados, movilizados y localizados de la resistencia por el control del espacio y del tiempo.

Para definir al territorio como una totalidad es necesario definir *el territorio como sistema organizado de poder, espacio de una soberanía, con determinadas bases materiales que garantizan la reproducción cotidiana y donde se representan significados y manifestaciones culturales reflejo del modo de vida y reflejo de determinadas formas de transformación de la naturaleza.*

El espacio, el territorio, es así un *sistema complejo de objetos y acciones* nos dice Santos, *solidarios y contradictorios*. El territorio es el terreno donde se manifiesta un proceso de lucha por el control ideológico y por los recursos, desde la tenencia de la tierra hasta la dominación de la técnica y la tecnología, donde el poder político puede ser representativo o impositivo, donde el control de los medios de producción define el poder económico y donde se garantiza la perpetuación sobre la base del monopolio de la violencia por vía política-militar, cuando estos poderes entran en crisis, surge un proceso de lucha desde la clase y la identidad, en última instancia un proceso de guerra en sus diferentes tiempos y niveles, un proceso de desarrollo de fuerzas productivas en determinados espacios, una *zona de conflicto* con marcada ubicación territorial.

El territorio es entonces el teatro de operaciones de esta guerra, es además la totalidad colectiva del modo de vida de la resistencia y la singularidad de su ser en relación a otras resistencias y la prioridad en tanto su explotación y mercantilización capitalista. El territorio es entonces la parte más sustancial de la guerra, el sitio donde se establecen las posiciones y los poderes, donde se reproducen formas de dicho dominio y dicha resistencia. El territorio además es identidad y pertenencia, es el lugar reconocido, pero es dinámico y transformable por la resistencia misma.

La guerra es, fundamentalmente, una guerra de posiciones y de movimientos, una guerra por el control de territorios, para dar paso al control de los mercados, y con

ello de la fuerza de trabajo, de los recursos, de la reproducción económica, del consumo, del circuito de las mercancías, un territorio es así una síntesis concreta de la posibilidad de vida o de muerte para los pueblos ante un sistema de opresión.

En otros sistemas todavía no estructurados, o con experiencias interrumpidas o bien con ancestrales formas de producción, los territorios serían un mosaico de espacios relacionados en la cooperación y el intercambio, a cada modo de producción corresponde una formación territorial específica. En el capitalismo en su etapa neoliberal esta relación de territorios es una relación de guerra de conquista y de guerra de resistencia.

El sistema capitalista neoliberal debe entenderse como sistema de sistemas y como sistema de dominación y no sólo de producción, González Casanova (2002, 9) lo define así:

*“No podemos quedarnos en el concepto de ‘sistema capitalista’ o de ‘orden mundial capitalista’. Se trata de un sistema hecho de muchos sistemas y subsistemas, y de un orden en que las organizaciones desempeñan un papel protagónico, sin precedente en la historia humana. Es más se trata de un capitalismo organizado que entraña el orden y el desorden a que todos los sistemas complejos están sujetos, y que las “nuevas ciencias” explican en un reencuentro innegable y a menudo inconfeso con las humanidades y con el pensamiento crítico y dialéctico, incluso con el marxista. Por nuestra parte, no sólo es necesario integrar las nuevas ciencias y la lógica de las tecnociencias al pensamiento crítico y alternativo.*

*También es necesario ver cómo se junta las tecnociencias y la cultura hobbsiana del poder para organizar al sistema capitalista entre el orden y el desorden mundial. Hobbes y las tecnociencias están en la base de la ‘guerra postmoderna’, de ‘la americanización del mundo’, de la deuda externa que sujeta a los gobiernos endeudados y los ata al súper-gobierno mundial emergente.*

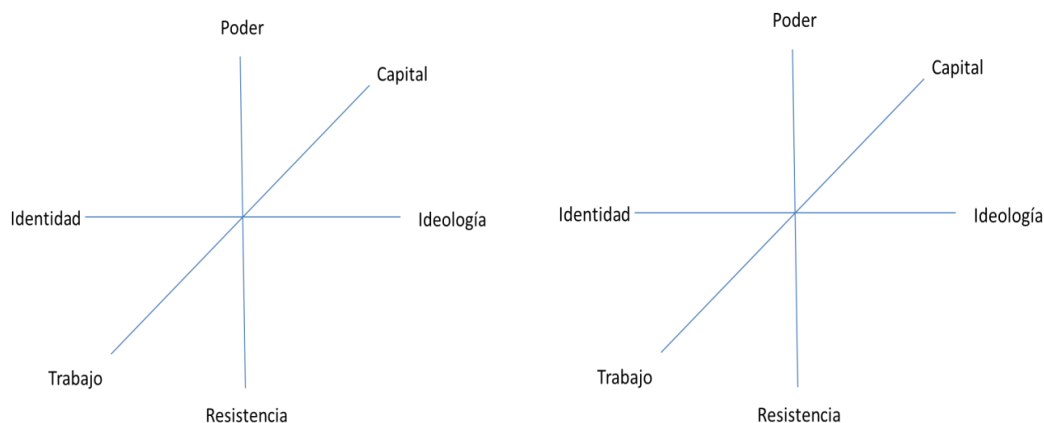
*El sistema capitalista de hoy ha llevado las microestructuras y los modos más generales de comportamiento de los empresarios y sus gobiernos, a una organización mundial adaptativa y compleja orientada por fines hegemónicos de dominación y maximización de riquezas: en ella se encuentra el orden y el desorden de las contradicciones clásicas hoy macro-organizadas y próximas al caos”.*

Un mapa de los territorios de esta modernidad neoliberal puede identificarse con mundos de identidades, desde sectores, clases y flujos. Hablamos entonces de esferas territoriales con presencia de actores singulares, con espacios intersticiales de vacíos y con flujos de interconexión en función de la densidad y

porosidad del proceso productivo. Un territorio puede estructurarse entonces a partir de estos elementos, de su relación e interdependencia, de su desdoblamiento en función del sujeto que lo domina.

El siguiente esquema representa una configuración cuasi cosmogónica para el entendimiento de las dimensiones analíticas en el plano económico- estructural, en el plano político y en el plano cultural. En su dualidad de parcela de singularidad y de conjunto de totalidad y sus relaciones interpenetradas.

En suma una esfera de realidad, una totalidad.



En diferencia, esferas de realidad relacionadas en la otredad, la singularidad.

Es decir una esfera territorial desarrolla obligadas formas de relacionarse con otros espacios sean contiguos o distantes, sean alternos o diferentes, no existe pues un territorio idéntico a otro, cada uno tiene la singularidad que la vida social que lo impulsa le determina y en sus relaciones sociales existen por tanto solidaridades y contradicciones, siendo la mayor de ellas la guerra. Los espacios del capital por lo tanto establecen una relación de guerra de conquista y dominación de territorios no capitalistas, en México históricamente esta relación de guerra, de colonialismo de explotación se ha dado sobre la base de la destrucción de las sociedades existentes y de la transformación del modo de producción, así como de la propiedad territorial y los bienes comunes, generándose una estructura política y social capitalista y un arrasamiento de la cultura originaria.



## 2.2 Geopolítica desde el poder, Geoestrategia desde las resistencias.

La transformación espacial deriva de un constante *movimiento de fronteras y de zonas de conflicto* resultado de un proceso de lucha de distintas lógicas civilizatorias y proyectos sistémicos y anti sistémicos, de proyectos de modernidad, de lucha de clases y de lucha de identidades, es además producto de una interacción específica de cada modo de producción y de cada sistema social, en tanto la apropiación espacial de la naturaleza por la capacidad transformadora del trabajo de la sociedad y en tanto el desarrollo de sus fuerzas productivas.

Retomando contextos, esta nueva expansión del capital implica a decir de Gilly y Roux (2008) un cambio de época:

*“... En esta perspectiva analítica, la crisis financiera global y el presente desorden en la relación entre capitales aparecen como partes necesarias de violentos procesos de expansión global de la relación de capital y de crisis y reestructuración de la dominación, en donde se gestan nuevos equilibrios y confrontaciones. Esta reflexión ubica el epicentro de estos procesos no sólo en su aspecto aparential -pero no menos real- de aguda lucha entre diversos capitales, sino sobre todo en su relación de confrontación/resistencia y oposición con el trabajo vivo bajo todas sus formas presentes.*

*“Considerada en el plano histórico, la expansión de la relación de capital se sostiene en dos procesos concomitantes y entrelazados: explotación (apropiación del producto excedente bajo la forma de plusvalor) y despojo (apropiación violenta, o encubierta bajo formas legales, de bienes naturales y de bienes de propiedad comunal o pública).*

*“En su análisis del capitalismo contemporáneo, David Harvey ha vuelto con razón a plantear la actualidad del despojo. Pero no se trata de un hecho nuevo o de un retorno de la "acumulación originaria". Pensamos que se trata de un proceso permanente, que forma parte y acompaña siempre al proceso del capital.*

*“La sustancia de las relaciones sociales en la sociedad del capital, aquella que da hoy el color de nuestro tiempo a todas las otras: la relación capital/trabajo, es decir trabajo objetivado/trabajo viviente, en la cual la realidad de los mundos de la vida está en el trabajo viviente bajo todas sus formas siempre cambiantes y siempre renovadas.*

*“Este proceso extiende en la geografía, densifica en profundidad y dinamiza la red de relaciones sociales capitalistas que envuelve hoy al planeta entero. La ampliación mundial de la escala de salarización de la fuerza de trabajo, la incorporación de inmensos territorios en los nuevos circuitos desregulados del mercado y la ruptura de anteriores barreras naturales y espacio-temporales para la valorización de valor son tendencias constitutivas de este proceso.*

*“Este movimiento de expansión está acompañado de un creciente dinamismo y densidad del proceso del capital, ambos potenciados por las innovaciones científico-*

*tecnológicas. Entendemos densidad como un cierre progresivo de las porosidades naturales del proceso, así como las nuevas tecnologías están dirigidas también a cerrar los poros del proceso de trabajo. (...) "Esta planetarización del proceso-capital, que en la superficie se presenta como una inexorable expansión del mercado y toma la forma de un nuevo e impersonal poder tecnológico. (...) "En estas coordenadas la mundialización es también, entonces, una pérdida de dominio de las sociedades sobre su relación y sus intercambios con la naturaleza, en la medida en que ese proceso se autonomiza como proceso autorregulado (es decir, sólo regido por la lógica de la valorización)".*

Esta planetarización del proceso- capital entonces es un proceso de conquista y de resistencia, es una cuarta guerra mundial de despojo y explotación, una guerra total en todas partes y en todos sitios, con resistencias claramente marcadas en lo local y con perspectivas mundiales de esa misma resistencia.

En los inicios del siglo XXI llegamos a ciertos procesos políticos que abren la posibilidad de nuevas rutas no armadas aunque no excluya su caracterización violenta, o violentas y armadas pero con posibilidades de negociación o bien pacíficas con algún rasgo violento por el choque de esa relación.

Control del poder político y económico basado en el control del poder militar es la base sobre la que se estructuran las zonas de conflicto. Nunca de manera aislada. Un espacio dominado es aquel donde el control lo tienen las clases dominantes y las élites poderosas política, económica, ideológica y su síntesis: militarmente.

El monopolio de la violencia sin embargo ha entrado en un momento específico de crisis, el acceso amplio a las nuevas tecnologías, la corrupción y criminalización en sí de los sectores estratégicos de los Estados, así como la crisis económica del Imperio ha detonado una fragmentación del poder en la realidad mundial, estallando en múltiples territorios zonas de conflicto.

Un nuevo tiempo sobre espacios fragmentados, un nuevo espacio sobre tiempos incompatibles, una disputa por los recursos, una nueva renta tecnológica sobre la reorganización neoliberal de la fuerza de trabajo y sobre la modificación política e ideológico-cultural de los territorios bajo el reinado hegemónico del capital financiero.

Para concentrarnos en el centro de este trabajo, localizaremos y distinguiremos las formas autónomas de los pueblos indios en sus diferentes expresiones, es decir *las formas de defensa territorial ante el modelo Neoliberal del Capitalismo en México con la autonomía como centro gravitatorio antisistémico*.

Retomando a González Casanova (2002) en la reflexión de conocer las formas de los nuevos movimientos sociales antisistémicos, y nos da un panorama del proceso:

*“Los movimientos sociales alternativos de fines del siglo XX vivieron la “crisis del sistema histórico” sin una teoría general y sin que la inmensa mayoría se planteara “la desaparición del sistema” a corto plazo. Entre los teóricos más radicales, las ideas de una crisis sistémica prolongada (Wallerstein) o de un sistema que se acabará por desintegración, tendieron a predominar incluso entre aquellos que pensaron en la posibilidad de una transformación sistémica relativamente controlada. Samir Amin planteó una nueva teoría de la larga transición del capitalismo al socialismo. En ella caracterizó a la transición como “un conflicto interno de todas las sociedades del mundo entre las fuerzas y lógicas que reproducen las relaciones sociales capitalistas y las fuerzas y aspiraciones fundadas en lógicas antisistémicas...” En éstas se encuentra la organización del trabajo no enajenado, la organización de relaciones que no son inequitativas, la construcción de relaciones que deliberadamente cuiden a la “naturaleza”, y la implantación de alianzas nacionales, populares y democráticas capaces de resolver en formas no-autoritarias los conflictos que surjan en el seno del pueblo. Samir Amin planteó la construcción del socialismo como una nueva forma de la lucha de clases que extiende y fortalece las relaciones sociales que no son mercantiles, ni explotadoras, ni depredadoras, ni autoritarias.*

*“Los cambios en las creencias anti-sistémicas se enlazaron con los cambios en las ideas y en las acciones. Los actos de conversión se combinaron con los actos de persuasión. Unos y otros se fortalecieron entre el dolor y la fraternidad en actos de descubrimiento intercomunicativo y de construcción colectiva de espacios reales y virtuales, presenciales y a distancia, locales y electrónicos, con distintas lenguas, etnias, culturas, posiciones sociales. El cambio ocurrió en las dos últimas décadas del siglo XX, entre antecedentes y consecuencias del pensar y el narrar, el hacer y el crear”.*

Para entender con mayor profundidad el proceso socio-espacial de los pueblos de América y de los procesos de territorialidad y re-territorialidad en México es necesario hacer un breve bosquejo de la historia del espacio producido por el trabajo de la sociedad y sus múltiples intentos de dominación a través de sistemas de producción y reproducción, del ejercicio del poder y de las formas en que éste se ha perpetuado con base en relaciones de guerra de conquista para la dominación y de resistencia para la liberación de la opresión del poder en turno, hasta llegar a la realidad actual del conflicto y con ello el repunte de análisis

geográficos reales, en torno a los movimientos sociales que apuestan por diferentes vías a la construcción de relaciones no capitalistas, es decir en su confrontación con el sistema dominante y con los sistemas de dominación, en torno a ello nos dice González Casanova (2002):

*“Los nuevos movimientos sociales de las áreas ‘semiperiféricas’ vivieron la eliminación de los derechos sociales alcanzados en el siglo XIX y XX y su sustitución por políticas de asistencia caritativa, de ‘solidaridad focalizada’ de ‘acción humanitaria’. Regresaron a las políticas paternalistas y mezquinas, que se usan en la paz para legitimar la dominación patronal y gubernamental, y que en las ‘acciones cívicas’ de la ‘guerra interna’ o ‘de baja intensidad’ se usan para comprar la voluntad y la dignidad de quienes venden su dignidad o su miedo como mercancías.*

*Los nuevos movimientos vivieron el despojo de territorios y riquezas que aún conservaban las minorías étnicas. Padedieron viejas y nuevas formas de explotación de la mujer trabajadora, de las niñas y los niños. Vivieron el empobrecimiento, la privatización y desnacionalización de los sistemas de enseñanzas y de las universidades. Sufrieron la descapitalización o desposesión, la privatización y desnacionalización de las empresas públicas y los bienes nacionales, de los energéticos y otros recursos naturales como el agua. Vivieron y murieron el despojo del arroz, del maíz y del trigo, y en carne propia la llamada ‘dependencia alimentaria’. Y el pillaje de sus medicinas tradicionales patentadas por las grandes empresas. Sufrieron la guerra global ‘de baja intensidad’ que antes se hacía con el pretexto de acabar con el narcotráfico, y que desde septiembre del 2001 se relanza como una ‘larga guerra’ con el pretexto de acabar con el terrorismo”.*

Es necesario pensar la dinámica de la guerra y la paz, ubicando exactamente los momentos de guerra capitalista y los momentos, las condiciones y situaciones de la guerra revolucionaria y de paz en los pueblos, comunidades y movimientos, en la condición de explotación de los trabajadores y los despojos territoriales en la paz. Aquí vale la pena citar a Flores Magón (1910) quien señala:

*“Es horrible la guerra, cuesta muchas vidas, muchas lágrimas y muchos dolores; pero ¿qué decir de la paz? ¿Qué decir, compañeros, de la paz bajo el presente sistema de explotación capitalista y de barbarie gubernamental? ¿Garantiza siquiera la vida esta paz?*

*Por horrible que sea la guerra, no sobrepasa en horror a la paz. La paz tiene sus víctimas, la paz es sombría; pero no porque la paz, por sí misma, sea mala, sino por el conjunto de circunstancias que la componen en la actualidad. Sin necesidad de que haya guerra, hay víctimas en tiempo de paz, y, según las estadísticas, las víctimas en tiempo de paz son más numerosas que las víctimas en tiempo de guerra”.*

No se trata de avalar una relación belicista sino de entender el cúmulo de agravios que detonan que las resistencias respondan a la permanente ofensiva del sistema

de dominación, entendida la guerra que las estrategias político-militares de los pueblos tienen como último recurso de defensa.

El bosquejo de historia que a continuación presentamos tienen la intención de ser una aproximación a los procesos de resistencia de diferentes zonas que ejemplifican el desarrollo del conflicto político- militar con base en la apropiación económica de los recursos y el trabajo, no es la intención hacer un tratado de historia, sino presentar elementos de diversas escalas en la construcción del espacio social como síntesis del tiempo, y el tiempo como multiplicidad de procesos en el espacio, de forma tal que pueda percibirse un continuo proceso de capas superpuestas en función de la expansión de la dominación y de la resistencia en lo que hoy conocemos como México.

Múltiples pueden ser las formas de aproximación a la realidad, pero de todas ellas el análisis del conflicto nos permite ubicar procesos totales que involucran actores de clara ubicación política, económica, militar y cultural. Es el momento mismo donde se desprenden formas representativas de la cotidianidad. Emergiendo en las crisis y en los procesos de choque, las identidades y las ideologías aportan su mayor contenido, en la defensa de esas posiciones sin embargo se esconden algunos rasgos, los cuales habrá que complementar en el análisis de la cotidianidad y los modos de vida.

Los centros gravitatorios de este conflicto los podemos representar en el siguiente esquema, donde las relaciones se dan sobre la esfera de realidad de las relaciones no sólo opuestas sino concomitantes e interrelacionados:



El espacio es así un territorio estratégico para la sobrevivencia de los pueblos y un territorio estratégico para la geopolítica del poder hegemónico. La dominación del espacio y el tiempo se vuelven entonces un sustrato y un catalizador de las relaciones de dominación- subordinación. Herrera (2012) comenta en el apartado “La espacialidad estratégica y la vehiculización de la guerra en la escala planetaria” que:

*“La manera en cómo la hegemonía capitalista ha llegado a ser esa lógica articuladora de relaciones sociales en escala planetaria, y que por ello se ha constituido a sí misma como un sistema de relaciones sociales capitalistas, con sus regularidades y especificidades, ha sido mediante la producción de un espacio estratégico, mediante una espacialidad estratégica que subyace a sus formas de operación y funcionamiento y que permite su producción y reproducción constantes. (...) inmersa en un contexto de relaciones de poder, articuladas reticularmente. La hegemonía, desde esta perspectiva, transcurre a través de un espacio estratégico que hoy abarca una escala planetaria, y que permite la reproducción de las relaciones de poder y dominación, así como el funcionamiento de todo el aparato hegemónico. (...) Sin embargo, la lógica expansiva del espacio estratégico capitalista rebasa el ámbito de lo económico. Al sobreponerse e incorporar otros espacios, incluso llegando a aniquilarlos o a invisibilizarlos, el espacio estratégico abarca también todos los aspectos de la vida social, convirtiéndose en un espacio con una lógica totalitaria y totalizante. La globalización ha sido el canal mediante el cual el espacio estratégico ha llegado a abarcar el ámbito internacional”.*

En esta dualidad y en esta geoestrategia confluyen procesos dialécticos complementarios y contradictorios, los conflictos territoriales tienen en su práctica la necesidad de resolver los alcances de sus procesos como totalidad y como

singularidad, como universo contenido en el sistema mundo y como parcela localizada en la articulación de las fuerzas productivas. Comenta Herrera (2012) a Santos que señala esta situación y dice:

*“Santos ha identificado a estas dinámicas como una globalización hegemónica. Ésta estaría compuesta tanto de localismos globalizados como de globalismos localizados. (...) De esta forma, debe afirmarse que la producción de globalización pasa por un proceso de producción de localización, al engendrar localismos que en verdad son los que permiten la existencia y el funcionamiento del espacio global. Este espacio es estratégico, porque transcurre a través de la ocupación de una serie de posiciones en el ámbito internacional, porque se nutre de una serie de relaciones de poder a escala planetaria y porque se materializa y funciona a través de mecanismos concretos que se encuentran enquistados de forma específica y particular en enclaves geoestratégicos, que resultan ser muchos más amplios, diversos y complejos que los imaginados por el pensamiento geopolítico clásico, debido a que se refieren ante todo a relaciones sociales concretas.*

*“Cuando menos dos grandes rasgos pueden coadyuvar en la comprensión sobre la conformación del espacio estratégico en el cual transcurre una guerra permanente, lógica fundacional de la hegemonía mundial. El primero, el de la llamada producción estratégica, que Ceceña y Barreda identificaron como «una serie de mercancías que son fundamentales para la reproducción material (...) Con ello se refieren al control de los núcleos estratégicos de la producción de aquellos ámbitos que permiten la reproducción de la dinámica sistémica, como son: tecnología de punta, energéticos, minerales industriales, alimentos, metales preciosos e industriales y otros tantos que impactan en los procesos productivos esenciales a nivel mundial.*

*“Ahora bien, todos estos ámbitos pueden ser mapeados dentro de la geografía planetaria, identificando las zonas de extracción, de producción, de circulación y de consumo, todas las cuales resultan ser geoestratégicas y, por ello, deben ser controladas, mediante mecanismos concretos de dominación, que resulten ser efectivos al momento de procurar la estabilidad del todo. Sin embargo, en esa geografía de la dominación también se observan los puntos de resistencia y de conflicto que deben ser controlados para evitar efectos disruptivos en el funcionamiento del espacio estratégico. A esto se refiere la afirmación, hecha con anterioridad, acerca de que gran parte del sentido estratégico del espacio global reside en que debe ocupar posiciones vitales para poder existir.*

*“El segundo rasgo característico... refiere a la militarización del espacio. El espacio estratégico capitalista se ha ido consolidando mediante la acción y la presencia militares, lo cual se ha convertido ya en una tendencia histórica. La extrapolación de la lógica de la guerra permanente en una escala planetaria, no podría haber acontecido sin esta tendencia constante hacia la militarización del espacio que se va constituyendo”.*

Veamos entonces como una serie de procesos conforman el recorrido histórico-espacial del territorio en México, una geografía política de los pueblos, comunidades y movimientos sociales que han dado forma a la realidad espacial a

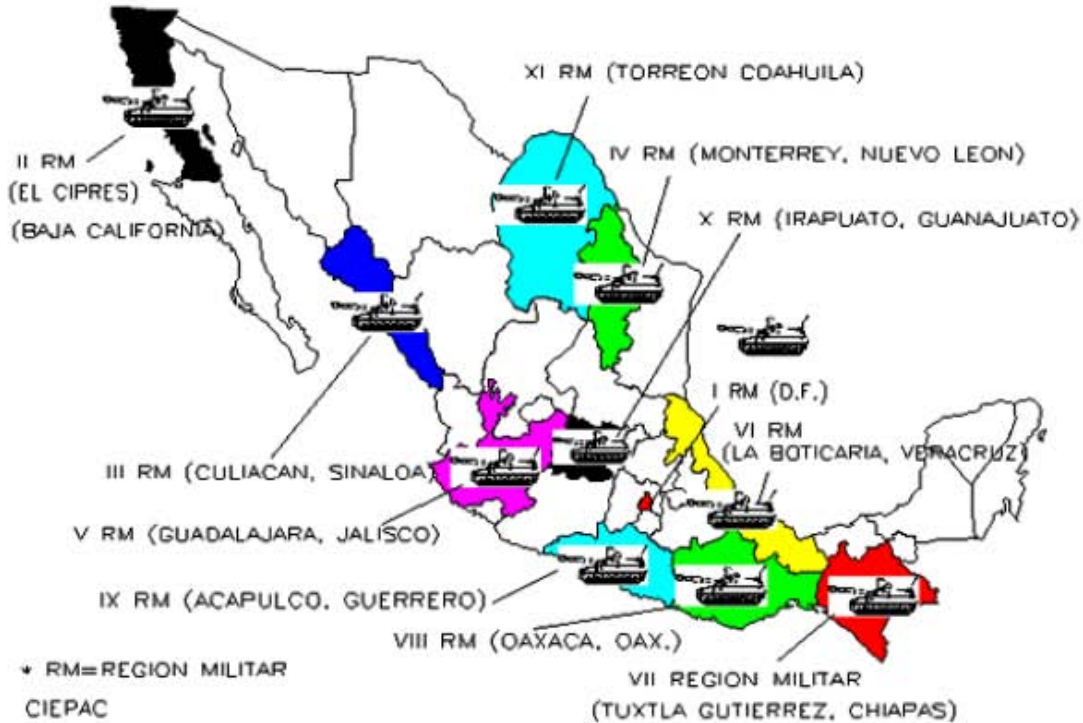
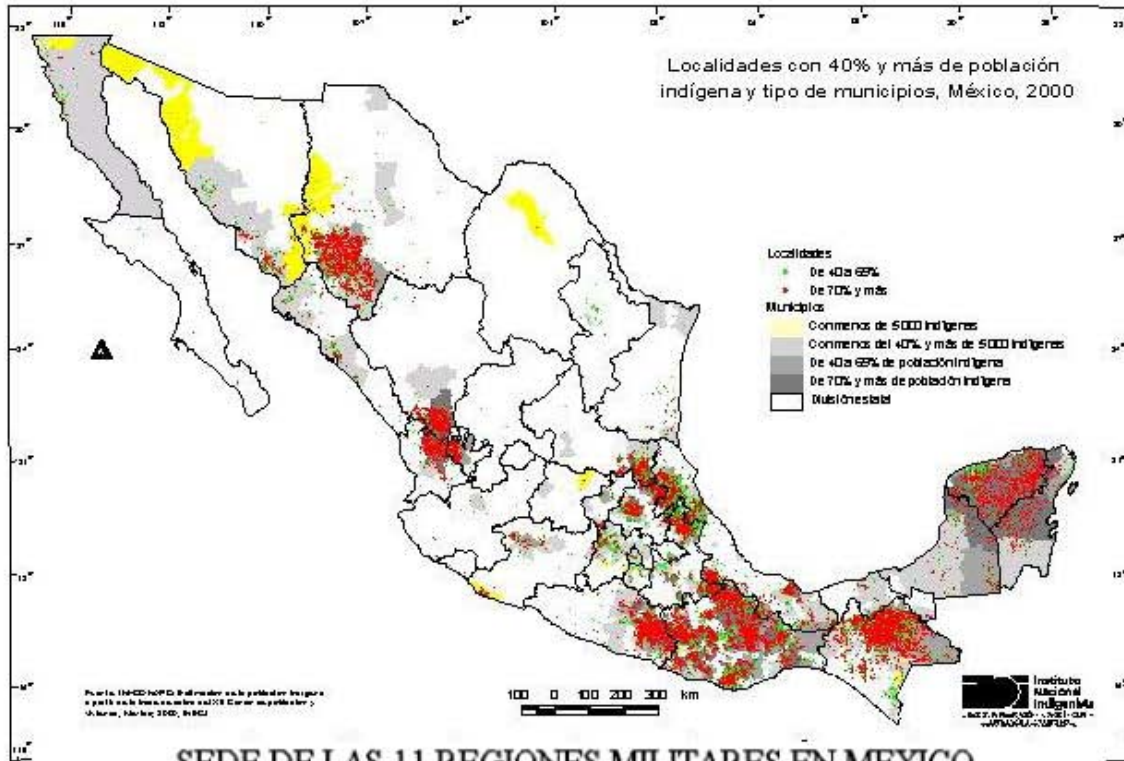
través de la guerra, en su forma de guerra de conquista desde el poder y en sus estrategias de defensa y movilización desde las resistencias.

La síntesis de estos procesos la encontramos en la realidad misma de las formaciones territoriales de los pueblos, las posiciones de esa guerra se observan en un complejo sistema de articulación de procesos de resistencia política, económica y cultural en tierras mexicanas, en sus pliegues y borrosas fronteras de las formaciones socio políticas y en la base económica de las formaciones no capitalistas, de manera más clara en las expresiones culturales que rompen la lógica de fronteras político-administrativas y que se reproducen no sólo en la comunidad originaria sino que se trasladan a los centros mismos del poder hegemónico, esta reproducción de la identidad y del modo de vida forma parte de la cotidianidad de la resistencia y se expresa en el momento del conflicto como una alternativa antisistémica. Hemos visto el contexto latinoamericano de esta confrontación, hemos visto la relación de profundidad que los movimientos sociales generan a partir de proyectos civilizatorios no capitalistas, veremos ahora un breve recorrido histórico de esta relación de guerra como la forma que se transforma el territorio en México y como sus componentes desarrollan procesos en los frentes político, económico e ideológico.

Obsérvese cierta correspondencia entre las bases, regiones y zonas militares del ejército federal con los procesos territoriales históricos, no así con las relaciones de frontera o con el control urbano. Para ello existen otras formas y tipos de movimientos con los cuales se mantiene el poder por vía coercitiva o bien por la reducción de espacios de reparto del poder, asociados a formas, en todo caso de lucha pacífica.

La fuente es el INEGI (2000) en relación a los municipios con más de 40% de población indígena y por tipo de municipio y el CIEPAC (CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ACCIÓN COMUNITARIA) ([www.ciepac.org](http://www.ciepac.org)).

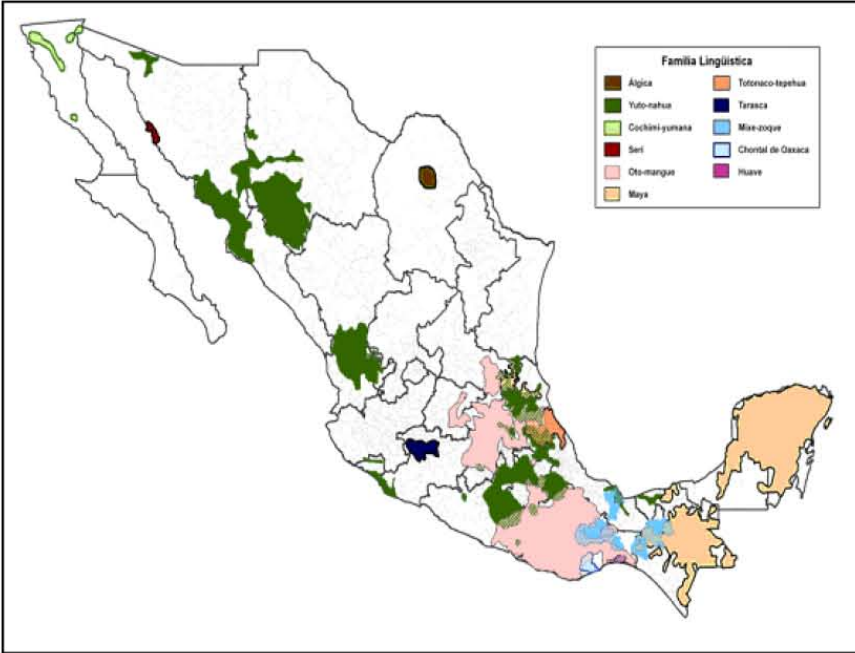




## REGIONES Y ZONAS MILITARES EN MEXICO



De la misma forma la ubicación de las bases aéreas corresponde más con la defensa territorial interna que con el sistema de ciudades, al menos las 20 numéricamente mayores. El criterio entonces, es estratégico y no poblacional. En el mapa del INALI comparamos la relación con el mapa de esas posiciones.



### **3. La organización histórica del territorio mexicano es producto del movimiento de fronteras por vía político-militar-económica-ideológica.**

*Muy estimado compañero y amigo mío: En mi poder la muy apreciable carta de Ud., fecha 27 de pasado diciembre, como respuesta tengo el gusto de manifestarle que me satisface de sobremanera su modo de pensar, y pensando y obrando según sus ideas, algún día salvaremos a la Nación.*

*No es difícil que pronto nos unamos y entonces tendré satisfacción en estrechar su mano con el afecto sincero de dos compañeros de armas y de ideales.*

Carta de Emiliano Zapata a Francisco Villa.  
11 de Enero de 1915

El territorio como la relación espacio- tiempo, como materialidad de las relaciones de poder, se desarrolló de forma específica en las múltiples integraciones que derivan de un proceso civilizatorio autónomo en el área que comprende la diversidad de culturas y organizaciones sociales mesoamericanas de lo que hoy llamamos México, extendiéndose después del proceso de *guerra de conquista* europeo sobre las civilizaciones precolombinas a zonas más amplias fragmentadas por un largo proceso de *confrontación entre el trabajo acumulado y el trabajo vivo* (Marx, 1977: 20) acrecentándose en el modo capitalista y de manera específica en el modelo de la mundialización neoliberal.

El proceso actual de transformación del territorio es una síntesis histórica de una guerra de conquista por el espacio, una guerra de conquista de los recursos contenidos en él, pero sobre todo una guerra de conquista y dominio de la fuerza de trabajo de los pueblos que existen de manera objetiva y real en el espacio disputado históricamente, donde se excluye sí, a millones, sí, pero donde se explota a otros millones para aumentar la tasa de ganancia al deslocalizarse la producción, proceso derivado de la división internacional del trabajo. Desde los tiempos precolombinos hasta el reinado del capital financiero, los pueblos asentados en los territorios americanos han enfrentado esa guerra.

### **3.1 De la guerra ritual a la guerra de conquista y exterminio.**

A través del tiempo y específicamente bajo el modo de producción- dominación capitalista el territorio indígena en México ha sido el espejo de esta confrontación, ha sido además el escenario, el teatro de operaciones de una guerra entre la acumulación del capital y la reproducción de modos de vida, entre la lógica de *múltiples modernidades* (Echeverría 2001, 251) y la existencia de identidades que son finalmente resultado de constantes transformaciones y entrecruzamientos.

Un conflicto que en *el análisis de múltiples escalas* (Lacoste, 1977: 52) define una relación de guerra, una guerra de conquista del espacio y del tiempo, de los recursos valorizados y de la fuerza de trabajo, una guerra entre capital y trabajo, entre ideología y culturas y una guerra entre procesos civilizatorios desde el poder y desde la resistencia, de forma desigual, asimétrica, combinada y diferenciada. Una cartografía histórica señalaría prácticamente la totalidad del área continental como el escenario de esa guerra. Una imagen superpuesta de capas históricas mostraría esa cobertura total del territorio.

Toda guerra pretende vencer a su enemigo para su dominación total, toda guerra tiene un proceso de destrucción y de despoblamiento, para proseguir el mismo proceso mediante la reorganización según las formas y decisiones del vencedor.

El enfrentamiento entre esos dos procesos civilizatorios el originario y el externo (Bonfil, 1987, 99) está representado por una modernidad de carácter capitalista y eurocéntrica (Echeverría, 1998, 170) con lo cual se desarrolla un largo proceso, definido por las características esenciales de la guerra, la destrucción y la dominación de los subalternos.

Para ello es necesario hacer un bosquejo del desarrollo histórico y espacial de este proceso de guerra por la dominación y la defensa del territorio indígena en México. Resultado de ello se elabora una síntesis actual de esta relación de conflicto entre la fuerza de trabajo y el capital, produciéndose determinadas formaciones territoriales y determinadas identidades para finalizar en un período

de transición y crisis ideológica y productiva, una crisis sistémica. El territorio entonces es la resultante de esta relación, la realidad objetiva de este conflicto.

Un breve recorrido histórico de esta situación la encontramos en las siguientes líneas, donde trataremos de hacer evidente esta realidad territorial producto del choque, de la guerra desigual, donde surgen procesos colectivos de los pueblos que por momentos logran controlar su propia política y su rumbo civilizatorio, procesos autónomos que son experiencias si bien no acumulativas, si son parte de un proceso de resistencia y de geoestrategia de las resistencias.

Una guerra de posiciones y de maniobras, de espacios en el tiempo, un conflicto, en última instancia, *económico, político e ideológico*, a través del choque *militar* en desigualdad de condiciones, dos proyectos en disputa, uno en construcción desde el poder hegemónico mediante la destrucción permanente del otro, múltiples formas de dos procesos de síntesis de unidad y diferencia, de una incompatibilidad y unidad cultural. (Echeverría 2001, 241) Entendiendo por cultura, siguiendo al autor: *“el cultivo o, de manera más estricta, la reproducción desplegada en la práctica cotidiana, en la vida de la civilización material, como también en el discurso, en la vida reflexiva, de la singularidad, la mismidad o la identidad de una comunidad social.”*

La conquista de los territorios de América y en particular de México es un proceso dialéctico e interdependiente y sus repercusiones han tenido impacto planetario, se desarrolla sobre un terreno complejo y diverso y se manifiestan cada vez formas más diversas de dominación y cada vez formas más diversas de resistencia, es un proceso no concluido que tiene dimensiones políticas e ideológicas, económico- estructurales, culturales y militares, expresiones momentáneas, cotidianas y trascendentes en función de la reorganización de la producción.

En tanto para la organización de la producción y la organización política encontramos etapas de inercia y etapas de transición cuyas relaciones se reflejan en un espacio objetivo, el territorio, en sus múltiples dimensiones y escalas, en

una forma análoga a las ondas de expansión del capital, una serie de etapas inerciales seguidas de momentos de transición.

Es así que podemos distinguir etapas de esta guerra por el territorio a lo largo de la historia en México, a saber: Precolombina, Colonial, de Organización Industrial, de Consolidación Capitalista, de Reorganización Neoliberal.

De la misma forma podemos distinguir momentos de transición a saber: la *Guerra de Conquista* de América por los Europeos, las *Guerras de Independencia* y el surgimiento de los Estados-Nación, la *Guerra de Revolución* por la tenencia de la tierra y de los medios de producción, la *Guerra por la Hegemonía*, con la tecnología, las finanzas, la polis y la ideología aparentes ganadoras y la *Guerra Sistémica*, con la autodefensa y las formas autonómicas de los pueblos en resistencia, la transición contemporánea.

Recorramos entonces estas etapas, trabajándolas en futuros textos con mayor profundidad, distinguiendo entonces las etapas y los momentos de contexto y observemos el desarrollo de procesos locales específicos de la relación de choque.

Hay que señalar el carácter territorial del conflicto, es decir las fronteras donde se desarrolla son tan variadas como variada es la expansión del poder en sus etapas de conquista previas a la dominación. Un momento de choque territorial representado por la guerra define el territorio real, es decir el territorio adquiere su particularidad en el sistema de dominación capitalista en función del conflicto.

*La etapa precolombina*, con una guerra por el territorio asociada a formas políticas de corte imperial (Moraes, 2001, 28) y económicamente mercantiles, cuyas expresiones culturales se manifiestan en una pre-modernidad, que paradójicamente generaba menos escasez alimenticia y de satisfactores, que las mayores *ilusiones modernas contemporáneas* según afirma Bolívar Echeverría (1995).

El surgimiento de sociedades militaristas en Mesoamérica lo encontramos en el período epiclásico cerca de siglo X (Canseco, 1966). En donde se presentan vestigios de representaciones de conflictos territoriales por el sometimiento tributario, que finalmente es por el dominio de la fuerza de trabajo, la tierra y los recursos del territorio, por la ampliación de las fronteras imperiales y la dominación, así como el uso ideológico de la guerra, religioso, mitológico o ritual, esta relación de guerra inicia los procesos de transformación territorial por medios político-militares en función del crecimiento del poder de sociedades despótico-tributarias de corte imperial en expansión. En todos sus momentos el desarrollo de sus procesos, tiene como instrumento la guerra, en sus diferentes formas pero siempre en la orientación de nuevas conquistas para la obtención de tierras y trabajo.

Es una etapa de guerra permanente por el territorio, la fuerza de trabajo, las rutas mercantiles y el dominio cultural integrador. La guerra como arte, como ciencia y como desarrollo de fuerzas productivas, como dominio y expansión de formas políticas imperiales. Antes hemos mencionado que es hasta el siglo X, en el epiclásico mesoamericano donde se desarrollan las formaciones de sociedades militaristas, situándose un desarrollo de fuerzas productivas que permiten el choque interno de clases y jerarquías y el choque militar de los diversas ciudades estado, alcanzándose una organización social militar en el período postclásico con el imperio mexica como mayor representante de este robustecimiento del poder.

En las etapas precolombinas existe una determinada configuración espacial más asociada al desarrollo autónomo, con centros de actividad política y económica que fragmentado, pero con lazos y continuidades en el tiempo, con autonomía y continuidad logró desarrollar un proceso civilizatorio (Bonfil, 1987, 23). Una serie de formaciones asociadas a la dinámica de centros de poder político y religioso, un área de civilización producto del desarrollo de la agricultura, con el maíz como alimento base y con formas de producción organizadas en torno a *regímenes despótico-tributarios* arrasados por la conquista. (Gilly, 1994, 33). Una estructura política asociada a ciudades Estado con flujos de mercancías bajo un sistema



productivo de mayor abundancia que la modernidad capitalista y sus paradigmas tecno-científicos.

La invasión y conquista violenta de los territorios indios de América y en especial de México, trajo como consecuencia no sólo el choque de dos procesos civilizatorios, no sólo el sometimiento y la opresión de parte de uno de estos procesos, el occidental, sobre la negación y el exterminio del otro, el originario, este proceso sin referente histórico o espacial alguno en la historia a decir de Galeano representó que *“la economía latinoamericana colonial dispuso de la mayor concentración de fuerza de trabajo hasta entonces conocida, para hacer posible la mayor concentración de riqueza que jamás haya dispuesto civilización alguna en la historia mundial”* (Galeano 2010, 58), derivó en el colapso de vivir en la muerte (Echeverría 2001, 256) *“los indios están condenados a morir, y han venido muriendo ya desde todo el siglo XVI. Y sin embargo, dentro de ese proceso del morir, se inventan una manera de vivir.”*

Significó una reorganización de la producción, introduciendo un sistema de articulación del espacio en función de la concentración de trabajo muerto y del máximo aprovechamiento del trabajo vivo. Este sistema sin ser capitalista, desarrollaba una concentración de valores de uso y un gradual incremento sobre los valores de cambio que con el tiempo se convertirán en capitales, iniciándose la génesis de valor que se valoriza.

Adolfo Gilly (1971, 32) lo resume:

*“el verdadero tesoro que los conquistadores españoles encontraron en lo que luego sería el territorio mexicano fue, como es bien sabido, la fuerza de trabajo educada y disciplinada en las sociedades despótico-tributarias prehispánicas, la innumerable masa de los constructores de las pirámides y los canales de riego, los que en Mesoamérica habían edificado “la Tebas de las siete puertas” y habían reconstruido “Babilonia, varias veces destruida”, según diría Bertolt Bretch”.*

Generó además formas de ganancia sobre la explotación y el despojo de las tierras indias y de la fuerza de trabajo que los habitaba. Pero este modo impuesto, creaba otros procesos de negociación en función de la resistencia de los pueblos y culturas, estas relaciones de resistencia- despojo y rebelión- explotación han

modificado el territorio mexicano en al menos los últimos dos milenios, siendo en los últimos cinco siglos de una dimensión social mayor y con repercusiones planetarias, además de ser una desafortunada continuidad de resistencia.

Es hasta la conquista de los territorios por los europeos en el siglo XVI que comienzan una serie de cadenas de acontecimientos, que van a estar determinados de manera clara por un eje definitivo de la dinámica de la transformación, el proceso de guerra de conquista pendular, una relación de olvido-ofensiva, una relación de expulsión- concentración de fuerza de trabajo, una relación de imposición- resistencia.

Las formas de resistencia a la dominación de estos sistemas imperiales, tributario-despóticos las encontramos en las naciones y pueblos que mantuvieron la guerra contra el imperio mexicana, por citar sólo algunos ejemplos: el territorio purépecha, chichimeca, mixe, maya. Actualmente es posible encontrar espacios no subordinados, con ciertos criterios en ocasiones de fuerte carga ideológica, otras por memoria histórica, donde se llega a observar una especie de orgullo de la no conquista de territorios ni por mexicas ni por españoles, con grandes anuncios que así lo indican o en la tradición oral de los pueblos purépechas o en relatos de comunidades indígenas mixes de Oaxaca, totonacas de Puebla, zoques de Chiapas, la parte más septentrional del bajío y el territorio chichimeca, los territorios del norte y los territorios fronterizos.

*El momento de transición, la guerra de conquista europea sobre América, se inicia en el choque mismo de dos procesos civilizatorios muy diferentes en su lógica sistémica y en su realidad objetiva, la guerra de conquista es, en síntesis, la modificación profunda del sistema de producción, transformando la base técnica y la apropiación del espacio y de los recursos que él contiene en una nueva valorización, en una subsunción del valor de uso al valor de cambio, de la propiedad colectiva a la individual privada siendo sobre todo, una guerra para garantizar la explotación de la fuerza de trabajo vivo a escala ampliada. La génesis del capitalismo.*

La guerra de conquista vino a modificar la propiedad de la tierra, vía el despojo y la reorganización de la fuerza de trabajo, vía la explotación y el genocidio, vino a construir un sistema de dominación modificando las relaciones de poder y estructurando la política en función de la expansión del colonialismo europeo.

Las fortificaciones de defensa naval y militar constituyen una serie de posiciones frente a la disputa del despojo, es decir frente a diferentes poderes en lucha por ser la hegemonía, representan también en el orden político- militar una serie de representaciones espaciales de control regional y territorial frente a la insubordinación. La lista de fortificaciones según los datos aportados por Muñoz (2000) reflejan las posiciones de una guerra por tierras y trabajo de escala internacional, a saber:

**“SANTO DOMINGO:** *Ciudadela, Santo Domingo. Fortaleza de Santo Domingo. Fuerte de Santa Bárbara Fuerte de San José. Fuerte de la Concepción. Puerta de la Misericordia. Puerta del Conde.*

**PUERTO RICO:** *Plaza fuerte de San Juan PR. Fuerte de San Felipe del Morro, PR. Fuerte del Pastelillo, PR. Puertas, PR. Murallas, PR.*

**CUBA:** *Fuerte de La Fuerza, Hab. Fortaleza Los Tres Reyes del Morro Hab. Castillo del Príncipe, Hab. Plaza Fortificada de la Habana. Fuerte de San Salvador de Punta, Hab. Fuerte No. 1, Hab del Este. Fuerte de San Carlos de la Cabaña, Hab. Polvorín de San Antonio, Hab. Hornabeque de San Diego, Hab. Fortaleza, Santiago del Morro, Sgo.*

**MEXICO:** *Fuerte, de Villa Rica, Ver. Fuerte, San Juan de Ulúa, Ver. Fuerte, San Carlos, Pe. Ver. Baluarte de la Concepción. Baluarte de Santiago. Ciudad Fortificada de Veracruz. Batería de Mocambo, Ver. Batería de Antón Lizardo, Ver. Batería de Santa Teresa, Alvarado Ver. Atalaya de Plan del Río Ver. Atalaya de Medellín, Ver. Atalaya de Paso del Macho. Ver. Fortín de Orizaba Ver. San Diego Acapulco. Cd. Plaza fuerte de San Fco. Camp. Baterías Costeras: San Miguel, San Luis San José, San Matías, San Antonio, Sisal. Litoral Campeche. Polvorín Cam. Fte. San Carlos, Veracruz. Ftes. Loreto y Guadalupe, Puebla. Fte. San Felipe de Bacalar, Quintana Roo. Sistema Defensivo de Rivera con Belice*

**ARGENTINA:** *San Felipe, Sitio histórico protegido, cimientos de casa Rosada Buenos Aires.*

**URUGUAY:** *Fte. San Felipe. Puerta de Plaza fuerte de Montevideo*

**CHILE:** *Fortaleza San Luis. Fuerte de San José de Alcudia. Fuerte de San Reina Luisa. Fuerte de Amargos. Fuerte de Niebla. Fuerte del Corral. Fuerte de Mancera. Fuerte de San Francisco de Baides. Torreón Los Canelos. Torreón Picarte. Camino Real de Valdivia. Chacao – Imperial*

**VENEZUELA:** *Fuerte de Santiago de Araya Cumaná. Fuerte de San Antonio de la Eminencia. Cerro Colorado, Cumaná. Fuerte de San Carlos de la Barra. Maracaibo. Fuerte de San Felipe Puerto Cabello.*

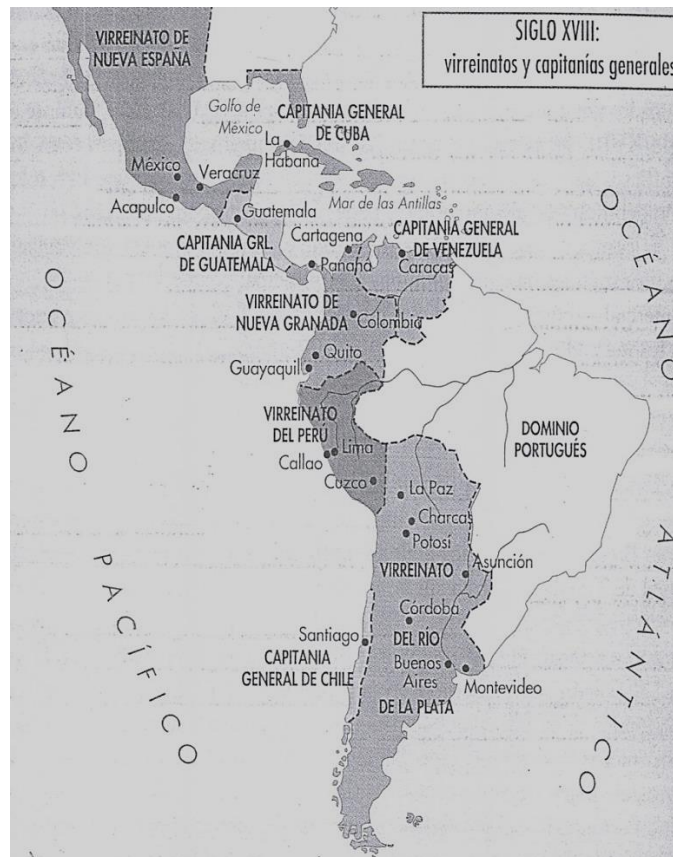
**COLOMBIA:** *Plaza Fortificada de Cartagena. Baluarte de San Ignacio Cartagena. Fortaleza de San Felipe de Barajas. Fuerte de San Fernando*

**USA:** *Fuerte de San Marcos, S. Agustín Fa. Sistema defensivo del río Mississippi. 56 fortificaciones.*

**HONDURAS:** *Fte. Real San Felipe*

**GUATEMALA:** *Fte. San Juan*

En tanto la organización del territorio implicaba el aseguramiento de la explotación y el despojo por vía político-militar, naval, aérea o terrestre, este sistema no corresponde con el sistema jurídico-administrativo pues la estructura es finalmente quien determina la superestructura. Virreinos, capitanías e intendencias nos aproximan a una organización del espacio asociada a las formaciones semif feudales y semicapitalistas en un proceso de transición. El siguiente mapa representa en escala general este reparto del mundo. Fuente: [mapotecavirtual.blogspot.mx/2008/10/](http://mapotecavirtual.blogspot.mx/2008/10/)



La etapa *colonial* se extiende del siglo XVI hasta el siglo XIX, una guerra de exterminio de la cultura, de la identidad, un proceso de negación y prohibición de la diferencia, un dominio del espacio y la imposición de otro tiempo. Una etapa de

aumento de la tasa de ganancia, con la forma hegemónica del acaparamiento del producto del trabajo, de la apropiación privada de la tierra y de la apropiación privada de la fuerza de trabajo, la encomienda como elemento simbólico, la espada y la cruz son los elementos de opresión. *Una etapa de génesis del capitalismo, un impulso a la etapa Moderna ubicándola en el inicio del siglo XVI* (Engels 1984, 50), un crecimiento de la acumulación y del dominio espacial, generando relaciones territoriales de refugio, de negociación y resistencia en zonas ancestrales. Siguiendo a Marx en *“La miseria de la filosofía”* encontramos una buena síntesis de este contexto de escala planetaria de génesis del capital:

*“En el siglo XVI, a consecuencia del descubrimiento en América de minas más ricas y más fáciles de explotar, aumentó el volumen de oro y plata que circulaba en Europa. El valor del oro y la plata bajó, por tanto, en relación con las demás mercancías. Los obreros seguían cobrando por su fuerza de trabajo la misma cantidad de plata acuñada. El precio en dinero de su trabajo seguía siendo el mismo, y, sin embargo, su salario había disminuido, pues a cambio de esta cantidad de plata, obtenían ahora una cantidad menor de otras mercancías. Fue ésta una de las circunstancias que fomentaron el incremento del capital y, el auge de la burguesía en el siglo XVI”.*

Y producto de este choque violento, de esta fase de conquista militar y cultural se va construyendo un tipo específico de dominación. A partir de esa masa, educada y disciplinada dice Gilly (1971,33):

*“...la economía mexicana, de la Colonia a la República, puede concebirse como la sucesión de las formas de organización de esa fuerza de trabajo por las clases dominantes para la extracción del producto excedente, sucesión en la cual se van transformando tanto el sistema de dominación como la fuerza de trabajo misma. La encomienda constituye la fase inicial y transitoria que articula directamente, a través de los conquistadores, al imperio español (y a través de él al capitalismo incipiente de Europa occidental) con las comunidades agrarias indígenas, anterior base de sustento y de producción de excedente para las castas dominantes de los regímenes despótico-tributarios arrasados por la conquista. Esta articulación directa, como un engranaje que pretendiera combinar los dientes de una gran rueda de hierro con una frágil rueda de madera, provoca en el transcurso de algo más de un siglo una de las mayores catástrofes de la historia: la desaparición por exceso de trabajo, enfermedades, hambre y destrucción sistemática del equilibrio de sus antiguas condiciones de existencia, intercambio con la naturaleza y reproducción, de alrededor de un 90% de la población indígena encontrada por los españoles a su llegada. Sus huesos, sus músculos, sus nervios, sus pensamientos, sus dioses y sus vidas se habían trasmutado, casi literalmente, en la masa de metales preciosos que, pasando por España, aceleraron fantásticamente el impulso inicial con que el capitalismo europeo estaba entrando al mundo”.*

### **3.2 Nace un nuevo orden mundial, naciones, clases e insurrecciones.**

Cuatro son los procesos combinados y complejos en desarrollo desigual, en el transcurso de tres siglos se desarrollan estas combinaciones que determinan nuevas relaciones sociales. La esclavitud, la proletarización de la fuerza de trabajo, la imposición de nuevos o más altos tributos e impuestos y la apropiación de nuevos territorios. El colonialismo desarrolló en una serie de etapas bajo la espada y la cruz la ampliación de sus dominios territoriales. Ya desde los primeros años posteriores a la conquista la guerra continuó por la dominación de la totalidad de los pueblos y comunidades. El cimarronaje y las guerras de naciones o guerras de indias continuarán durante los siglos XVII y XVIII.

La guerra del Mixtón (1541) en el Occidente de México, ante la ofensiva militar de Nuño, generó un intenso proceso de articulación de naciones, entre los pueblos que participaron en esta guerra contra la intensificación de la expansión colonial encontramos caxcanes y zacatecos, así como guainamotas, coras, tocomios y tecuales. La ciudad de Guadalajara fue sitiada, para ser recuperada militarmente por los conquistadores. La rearticulación de las naciones se orientó a las montañas.

En la ciudad de México se presentaban al tiempo siguiente, motines urbanos y rebeliones de los indios y mestizos ya integrados al sistema de producción de la ciudad central. Artesanos, comerciantes y trabajadores articularon una serie de revueltas contra el virreinato, los barrios antiguos y marginales en los que se había concentrado la escasa población indígena sobreviviente a la conquista. En Santiago Taltelolco, en San Juan Tenochtitlán y en las cercanías marginales del poder central del virreinato de la Nueva España.

Las rebeliones y guerras de indios, negros y trabajadores, si bien en su mayoría son procesos locales, llegaron a cimbrar el poder central. De la mina a la encomienda y de la plantación a la hacienda, la comunidad agraria indígena dotaba de la fuerza de trabajo necesaria para la perpetuación de la dominación y el súper plustrabajo. Pero ese sistema no soportaría ni en lo local la monotonía de

trabajo súper explotado, las condiciones de opresión, muerte y los cotidianos agravios. La caída de la disposición de la mano de obra indígena trajo también la incorporación de un nuevo sujeto colectivo esclavizado, la población traída de África, quienes también constituirían desde los primeros tiempos una serie de procesos de resistencia que poco han sido estudiado pero que encierra en el desconocimiento colectivo, muchas de las mejores páginas de resistencia y autonomía desde los inicios del siglo XVII.

Pero existe una diferencia clave: **El territorio**. *Pueblos nuevos* (Ribeiro, 1971, 43) pueblos negros y algunas expresiones distintas de la Europa protoproletaria o del Asia migrante van a impulsar la tasa de ganancia pero también van a darle un componente externo a la resistencia, mano de obra externa con características culturales diferentes pero en la misma condición de clase y de etnia.

Un proceso complejo que vale la pena destacar es el cimarronaje, Richard Price lo sitúa en su origen para el continente en 1502 en la isla La Española (Price, 1981, 13) nos dice:

*“Fue el cimarronaje en gran escala, en el cual fugitivos individuales se unieron con el fin de crear comunidades independientes, lo que golpeó directamente los cimientos del sistema de plantaciones, presentando peligros militares y económicos que frecuentemente abrumaban a los colonos al máximo. En un considerable número de casos a lo largo de las Américas, los blancos se vieron forzados a pedir un armisticio a sus antiguos esclavos. En su forma típica tales tratados – los que conocemos de Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, La Española, Jamaica, México y Surinam- ofrecían a las comunidades cimarronas la libertad, reconocían su integridad territorial y hacían algunas provisiones para satisfacer sus necesidades económicas a cambio de un convenio para poner fin a las hostilidades contra las plantaciones, para que regresaran a todos los fugitivos futuros y, frecuentemente para ayudar a los blancos a capturarlos”. (...) “para ser viables, las comunidades cimarronas tenían que ser casi inaccesibles(...) es muy significativo que tales lugares fueran frecuentemente inhóspitos no sólo para las tropas de persecución, sino también para los fugitivos originales mismos”.*

En México, a decir de David M. Davidson (1981), este proceso en el texto *“sociedades cimarronas, comunidades esclavas rebeldes en las américas”*, refiere siguiendo estudios de Aguirre Beltrán y otros autores que entre 1519 y 1650 habrían llegado al área de la Nueva España *“por lo menos de 120 mil esclavos*

*negros, o dos tercios de todos los esclavos importados dentro de las posesiones españolas en América”*

Todo ello motivado por la necesidad del sistema colonial de contar con fuerza de trabajo gratuita, un proceso no capitalista pero que reafirma la tesis de Marx que a decir de Echeverría (2001): *“en el capitalismo realmente existente, en el capitalismo histórico, la reproducción del capital únicamente puede realizarse si entabla una especie de arreglo con la reproducción de otras formas de riqueza no sólo diferentes sino abiertamente contrapuestas a la forma capitalista”*.

Este proceso de sustitución de los grupos dominantes por los conquistadores, la superexplotación de la fuerza de trabajo indígena y su consecuencia demográfica catastrófica, la resistencia de los pueblos originarios en múltiples rebeliones y revueltas y la necesidad de expandir el sistema colonial, trajo como consecuencia que se desarrollara la trata de esclavos africanos para continuar y completar el proceso de explotación de mano de obra, dice Davidson (1981). *“para 1570 México tenía cerca de 20 mil negros, para 1650 había más de 35 mil negros y cerca de 100 mil afroestizos”*. Ubicados principalmente en trabajos de minería, ganadería, plantaciones y servicios domésticos, siendo la Ciudad de México la zona de mayor concentración de esclavos. Siendo entonces una consecuencia de las dificultades de reproducción de la comunidad indígena, y quizá de algún proceso de resistencia que vendría tomando forma o bien la concentración del capital asociado a la construcción y la concentración de un determinado tipo de trabajador.

Pero los procesos individuales no se restringieron a una individualidad, entre indios y negros y todo el abanico de castas, además se fue configurando una resistencia militar y una serie de rebeliones que llegaron a cimbrar el sistema colonial. Para finales del siglo XVI proliferaban las rebeliones negras e indígenas en las minas y plantaciones. Una esclavitud muy inicial que ha dejado pocas huellas y que sin embargo modificó los territorios de resistencia, al menos en cuatro regiones entre Veracruz y Pánuco, entre Oaxaca y Huatulco, en Guanajuato y alrededor del Valle de México. (Price, 1981, 89).



Aguirre Beltrán (1972, 23) establece que: *“en 1537 ocurrió en la Ciudad de México la primera matanza de esclavos provocada por la pusilanimidad de los pobladores que, asustados por la actitud rebelde y la cuantía de los africanos, descuartizaron a unas cuantas docenas que supusieron pensaban alzarse con la tierra”*.

Ferrandón (1963, 9-26) describe al menos tres momentos de insurrección en la zona donde operaba la guerrilla cimarrona de Yanga por hacerse de un territorio libre, autónomo e independiente, 1609, 1612 y 1617. De los tres momentos sólo en uno, 1609, hubo al final del enfrentamiento la posibilidad de un acuerdo político. En las tres ocasiones la respuesta de aplastamiento militar y la consecución de hechos en la zona de conflicto y en el centro político de la colonia, el zócalo de la Ciudad de México, donde con medidas de escarmiento se colgaban las cabezas de supuestos responsables de la rebelión. Esto además representaba una crisis política y un momento de insurrección.

Trey, (en traducción de Juan M. de la Serna) señala la conformación de dos pueblos libres derivados del cimarronaje, *“San Lorenzo de los Negros (1630?) y Nuestra Señora de Guadalupe de Amapa (1769)”*. La diferencia entre la reservación, el barrio artesanal-comercial y el pueblo libre refleja las espacialidad de los procesos.

En esos mismos lapsos de décadas y siglos, como continuidades históricas que a cada tanto de tiempo resultan en nuevos levantamientos y rebeliones desde las montañas a las ciudades, se desarrollan fuertes ofensivas de los indios tobosos y conchos, cercanas a las zonas mineras y en las llanuras nortteñas, la disputa por el territorio y la lucha por la libertad. Bajo diversas circunstancias y en desiguales capacidades de defensa, se libraron durante siglos combates y guerras entre tribus y entre tribus y colonizadores en la zona de árido américa y oasis américa, se pueden encontrar decenas de referencias y un complejo grado de desarrollo de la guerra en los territorios de yaquis, seris, mayos, apaches, pueblo, pimas, cheyennes, arapaho, kiowas, pies negros, tobosos, xixmes, acaxees, conchos, papi pai, cochimí, kiliwa, cucapá, comanches, sioux, entre otros que se conoce como las “Guerras Indias” particularmente en el siglo XVIII Y XIX contra el colonialismo inglés, hispano y francés. Esto pudiera extenderse al mismo proceso

de colonialismo en otras regiones norteamericanas, en procesos de rebelión, alianza, negociación y contra alianza, de un complejo sistema de guerra y política, de control territorial y de procesos de resistencia local en un contexto mundial colonizador génesis del futuro imperialismo.

La lucha contra la reservación, es decir contra el opuesto socio-espacial del pueblo libre, trajo consigo una serie de rebeliones en el norte central de aridoamérica. Los indios rebeldes y guerreros, tobosos y conchos (agrupación de diferentes naciones) conocidos por los españoles con diferentes nombres de *naciones*<sup>15</sup> sea:

*“mayos, seris, yaquis en el occidente, tarahumaras y tarahuamaras de las barrancas y tepehuanes del norte y del sur o salineros, del desierto, de las piedras, en el centro- norte y conchos y tobosos en el centro y oriente de la región septentrional, estos últimos a su vez clasificados entre otros en: “chínipas, tubares, varojíos, guazapares, témoris, tzoes”,...o los conchos “conejos, tapacolmes, mesquites”... “cuitecos, cerocahuis, pachis, samachiquiques”,... “cabezas, negritos, colorados, nonojos, baborizarigames, etc.”*

Cramaussel en la compilación *“Nómadas y sedentarios en el Norte de México”* (2000, 285-294), afirma que eran reconocidos por su voluntad y capacidad de mantenerse en guerra ante la encomienda, la reservación, el repartimiento de indios inicial de los poblados fundados por los jesuitas y el repartimiento de indios después de cada rebelión. *“Belicosos, indomables y escurridizos”*.

En la misma compilación Álvarez (2000, 305-354) describe el proceso de sedentarismo a partir de una recolección obligada de sal y de agricultura forzada para los nuevos centros de población española. Menciona en ellos los trabajos en la “paz” y las relaciones con los indios. Álvarez retoma el concepto del ***tlatolero***:

*“los instigadores de la rebelión,... para los españoles es... la vía por excelencia a través de la cual se difunde la violencia guerrera entre los bárbaros...Al jesuita no le*

---

<sup>15</sup> Entendiendo por *nación*, el concepto laxo de los siglos XVI Y XVII, refiere al origen de un ancestro común, un concepto del “otro”, en este caso de los indios, que además correspondía a una unidad política sistémica. La lengua y el parentesco representan un criterio inmediato de identificación, aún dispersos en territorio y parentescos, pero unificados en la diferencia cultural ante lo no-indio o en la lógica de la agrupación religiosa dominante que los jesuitas habían, no sin reveses y tropiezos, conformado en el altiplano y el norte.

*interesa saber si los tobosos que se aparecen en Canutillo, mantienen algún vínculo de tipo cultural con los cabezas, ni si la comunicación interétnica entre ellos es posible, o no, por causas del lenguaje, o lo que fuere: lo esencial es que los tobosos estuvieron ahí para 'tlatolear'. Por todas partes por donde pasan esos tobosos cunde el levantamiento; y es que, semejante capacidad de persuasión no es natural, después de pasar por San Bartolomé, provocando el levantamiento de todos los conchos de la haciendas, dos de estos últimos son capturados y al confesar declaran que 'no tenían miedo a morir por que el demonio les había dicho que habían de resucitar al tercer día'.*

Más adelante en Nómadas y sedentarios González (2000) señala el proceso de rebelión, bandidaje, guerra y defensa del territorio, enumera y describe las incursiones guerreras de los tobosos principalmente a presidios, misiones, pueblos nuevos y algunas ciudades, en las cercanías de centros urbanos de mayor relevancia, todas ellas entre 1644 y 1775, teniendo en momentos una serie de repeticiones sobre los mismos poblados o bien en extensiones de oleadas de rebeliones e incursiones a 6 y posiblemente 8 estados del país, si incluyese San Luis Potosí y Jalisco; aquí sólo mencionamos una síntesis; *“Chihuahua 19 sitios, Durango, 27, Coahuila, 13, Nuevo León, 3, Zacatecas, 4, Tamaulipas, 2.”*

De este proceso no se encuentran datos para 1845- nos dice González- puede ser un proceso de nula tasa de natalidad, de exterminio militar, de deportación a la Ciudad de México, diversas coincidencias hacia el Norte y hacia el Sur.

Continuado este proceso de guerra- resistencia, en las haciendas se desarrolla también la génesis de la proletarización de la mano de obra, centros nodales de producción, el punto mismo de las relaciones de dominio, despojo y explotación. El pago de salarios y el posterior instrumento de la tienda de raya constituirá un peonaje asalariado- endeudado. Análogamente doscientos años después encontramos formas seculares de esta dominación, por otros medios y formas pero que mantienen a la fuerza de trabajo alrededor de maquilas, fábricas o centros financieros en la misma condición, la subsunción.

El cambio del sistema de esclavitud al trabajador “libre” asalariado. Un nuevo tipo de trabajador con la misma relación de dominado. Retomando a Gilly (1971,35) que nos dice:

*“En este sistema en movimiento, la hacienda tiene su mano de obra fija -peones, sirvientes, incluso artesanos como herreros, carpinteros, albañiles y hasta obreros textiles -y al mismo tiempo absorbe y repele, según los ritmos estacionales de los trabajos del campo, a la mano de obra proveniente de las comunidades indígenas. Esta fuerza de trabajo continúa reproduciéndose sobre todo en el ámbito de la comunidad, su plus-producto se succiona a través de la hacienda, que a su vez produce insumos y alimentos para las minas, para las ciudades y para sí misma. La supuesta autarquía o economía cerrada que algunos atribuyen a la hacienda no puede dar cuenta de que en torno a ella, durante la Colonia y hasta la Independencia, gira ya un mundo de la economía que a través de la exportación de metales preciosos se vincula directamente con el mercado mundial.*

*Esa hacienda es también una institución de poder y, para la población campesina mayoritaria, la encarnación y el centro mismo del poder de las clases dominantes. No se trata de la soberanía fragmentada del feudalismo, sino de la fragmentación delegada del poder central del virreinato. La combinación entre las guerras napoleónicas en Europa y las revoluciones de Independencia en América Latina destruyó al Estado colonial como prolongación del Estado absolutista español. Pero la revolución de Independencia en México no alcanzó a crear otro poder central suficientemente cohesionado y con control sobre el conjunto del territorio nacional. La fragmentación del poder en las haciendas se prolonga, entonces, bajo la República, con el agregado de que vastos sectores de la sociedad campesina escapan también al control de las debilitadas haciendas y se repliegan sobre el poblado indígena autosuficiente”.*

Un nuevo ciclo de expansión sobre los territorios indígenas. Un nuevo ciclo de explotación- exclusión, de represión violenta y de ocupación militar de territorios. Este ciclo puede entenderse en el momento del choque como resultado de múltiples formas de resistencia, en la que destaca el proceso de resistencia armada como parte de la defensa del territorio. En un texto inédito de Gustavo Quezada en la publicación virtual llamada “*desde abajo*” (2010) señala:

*En todo caso, en la América española, antes de los Gritos y las Actas de Independencia, durante todo el siglo XVIII al ritmo de las reformas borbónicas, la inconformidad tuvo decenas de estallidos. Tanto de las clases subalternas como de algunos sectores del criollaje. Borradas de los textos oficiales, aunque su enumeración es larga vamos a ver las más conocidas, aunque fueron muchas más.*

Propone además una serie de categorías que bien pueden marcar una de muchas formas de agrupar el conflicto desde las resistencias, desde el *abajo*, añade en cada uno ejemplos emblemáticos de las rebeliones indias a nivel continental, de lo cual aquí sólo señalaremos un fragmento:

*“Los brotes del descontento nacieron de seis grandes motivos: 1. Guerras de frontera, 2. Rebeliones indígenas, 3. Enfrentamiento criollo a los monopolios privados y religiosos. 4. Apoyos a las misiones jesuitas. 5. Rebelión de los esclavos. 6. En contra*

*del sistema impositivo, los estancos y las restricciones a la producción de los textiles en los obrajes.*

### **Guerras de frontera**

*En el norte del Virreinato de la Nueva España (México): la resistencia de los indios de Colotlán (1702), los yaqui (1740-1741), los pimas altos (1751) y los cora de Nayarit (1767). En el Virreinato de Perú y la Capitanía General de Chile, los continuos alzamientos de los araucanos. La rebelión de los pehuenches, telhueches y huilliches de la cordillera y la Pampa (1729); en la audiencia de Charcas, el alzamiento de los pueblos nómadas del Chaco y de Tucumán (1746). Y el surgimiento de las confederaciones militares interétnicas de la frontera del Virreinato con la Amazonia (1766)”.*

El momento de transición se genera al romperse esa inercia, cuyos conflictos presagian la irrupción de una nueva época con sus despliegues generalizados de conflicto y guerra, múltiples escalas de construcción y conflicto entre una civilización perdida y un tipo de modernidad, surge una transición en el período mismo de las *Guerras de Independencia* de América Latina, surgiendo Estados-Nación que habrán de enfrentarse a un naciente sistema mundo de modernidad europea en expansión y a una resistencia ligada a la supresión de castas como expresión pre-moderna así como a la reorganización espacial en función de la nueva división internacional del trabajo.

Una de las grandes movilizaciones militares que modificó el territorio fue la lucha de independencia iniciada en 1810, la cual abre un proceso de lucha contra el dominio del poder que perduraría más de cinco decenios y donde la disputa por el poder político parece negar la lucha por la tierra, o mejor dicho oculta la lucha por la tierra para mantener el control económico y político de las transformaciones del poder a partir de modificar relaciones *arriba*, en las élites, de nueva cuenta la sustitución de los grupos dominantes, por otros grupos, dominantes.

Este proceso de revuelta debe entenderse sobre la base de una cadena de acontecimientos de revuelta e insurrección en escala ampliada. Una guerra de proporciones hemisféricas, *una época de revoluciones* que se extiende en un intrincado y abrupto proceso de transformación del poder político, con una sociedad ideológicamente más hispanizada, con una relación de fuerzas políticas de mayor alcance de perspectiva de movimiento social y con una reestructura de

las relaciones de mando- obediencia mucho más asociada al poder económico. El poder político mientras tanto se recomponía a cada instante, decenas de golpes de estado por el control del naciente imperio, por la república, por el territorio y sobre todo por someter la rebelión de los pueblos, al costo, consecuencia y responsabilidad que fuese, al tiempo y forma del intento forzado de implantar modernidades eurocéntricas y blancas.

Esta época del movimiento de independencia a la consolidación del capitalismo tiene dos características fundamentales, el despojo imperial externo representado por la pérdida de la mitad del territorio nacional del norte y la guerra interna del poder contra la resistencia y la comunidad. Tres ejemplos podemos mencionar de este proceso, la guerra de castas en Yucatán, la guerra del Yaqui y la independencia de Texas. Identidad, territorio y producción se entrecruzan como una síntesis del conflicto. Sin considerar la coincidencia cronológica, la lucha por el espacio y propiamente por el territorio sitúa sujetos colectivos en *rebeldía campesina por la autonomía comunal*.<sup>16</sup>

La guerra de castas o bien la guerra que los Mayas de Yucatán desarrollaron para enfrentar a la hacienda y la guerra contra el pueblo Yaqui que arrebató más de la mitad del territorio originario muestran el papel político militar de los regímenes dictatoriales para asegurar la reproducción y consolidación capitalista. El despojo de Texas por la vía armada confirma la vocación imperial del capital y la articulación en grados de ese desarrollo mundial inicial. La misma lógica en diferentes escalas, la distribución del despojo en función de la capacidad de poder.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Es un esbozo de una teoría que desde la antropología y la sociología plantea Leticia Reina citado por José Luis Preciado en "La guerra de castas en Yucatán" 1847-1901. (2001)

<sup>17</sup> De esta forma en esta parte peninsular, se desarrolla el conflicto contra el control político y económico, contra las consecuencias de la colonización: despojo de tierras y explotación del trabajo, ruptura de la identidad y sometimiento de los pueblos. De esta forma se desarrolló por tres siglos la dominación europea, el caribe y las tierras mayas representan también cinco siglos después uno de los territorios a dominar y someter vía trabajo, turismo y control político, es un espacio de amalgama de trabajadores migrantes y de castigo de rebeldes, mayas y yaquis comparten así con trabajadores la hacienda y la deuda, el corporativo hotelero y el despojo de tierras en un proceso que sigue andando hasta nuestros días.

La guerra yaqui representa también la resistencia y lucha por el territorio frente a un poder centralizado sostenido por el capital extranjero y en plena expansión sobre la base de la destrucción de la propiedad originaria de los pueblos y comunidades. No sólo, además es la continuidad de la resistencia en relación a otras guerras que en el norte se desarrollaron entre la resistencia indígena y la expansión y colonización de al menos dos proyectos de federación el americano-anglosajón y el hispano- mexicano. Siempre eurocéntrico y blanco sobre tierras y territorios indios.

La guerra contra el pueblo yaqui es un complejo de resistencias que va a involucrar una dinámica guerrera de resistencia de cientos de años con la expansión estadounidense y con la resistencia de otros pueblos, en alianzas y contra-alianzas, en procesos de control y defensa del territorio a nivel interno, en relación interétnica, en relación al Estado, y en relación a la guerra entre Estados, entre ellos pimas, seris, mayos, ópatas, pápagos, comanches, pies negros, mayos, kikapús, tobosos, conchos, comanches y apaches. Una guerra de exterminio que tendrá una tregua hasta el período de gobierno cardenista en 1940, pero que mantiene una latencia que se propaga a los inicios del siglo XXI. Una guerra distinta, una guerra de exterminio militar y no sólo por trabajo. Pero con consecuencias de destrucción de la comunidad y la identidad a partir del traslado y deportación de miles de indios a trabajos forzados en Yucatán y en Cuba.

No es la intención de este trabajo analizar a profundidad cada una de estas guerras, el objetivo es distinguir la relación entre el poder y la resistencia que es finalmente un proceso de guerra.

Nuevas formas de comunicación sobre los territorios posibilitan nuevas formas de guerra. El ferrocarril jugó en este sentido no sólo el desarrollo de fuerzas productivas acrecentado y motor del aumento de la tasa de ganancia y la circulación de capitales, el ferrocarril representó en estos años de expansión, el medio de transporte de la fuerza militar para la represión y garantizó el traslado

rápido de miles de tropas del porfiriato para someter levantamientos campesinos y movimientos obreros a lo largo y ancho del país. Gilly (1971, 42) menciona:

*“Así, mientras la primera ferrovía mexicana sigue la ruta más tradicional del comercio exterior de la Nueva España, la de México-Veracruz, las nuevas grandes líneas a partir de los años ochenta del siglo XIX se conectan directamente con los ferrocarriles de Estados Unidos en la frontera entre ambos países. Vistas en un mapa conjunto, las redes ferroviarias de los dos países no parecen ser sino una sola, y vistos los movimientos de progreso de sus construcciones respectivas no se presentan sino como un solo movimiento; o más bien, el crecimiento de los ferrocarriles mexicanos del norte aparece como la continuación de la extensión de los ferrocarriles estadounidenses hasta su frontera sur. De este modo, los ferrocarriles fueron también heraldos de un proceso de integración de ambas economías y de subordinación de la mexicana a la estadounidense que ha ido atravesando diferentes fases y prosigue hasta nuestros días con mayor profundidad e intensidad que entonces”.*

Pero la tenencia de la tierra sigue teniendo la primicia del conflicto en México, el territorio y la tierra como elementos de identidad y como medios de producción. Continuando con Gilly (1971, 37) con la reproducción de la fuerza de trabajo que finalmente será el punto de partida para generar un proceso antisistémico de rebelión y empezará más tarde a configurar autonomías que permitan alejarse desde su ser social del mundo hegemónico de explotación y despojo, pero que encuentra en esta fase una forma de resistencia que será con el paso del tiempo una forma de reconstrucción de su modo de vida.

*“En medio de disputas, luchas y conflictos permanentes con los hacendados por tierras, aguas, bosques, pastos y mano de obra, las comunidades campesinas habían logrado cierta estabilidad conflictiva en su relación con la hacienda colonial. La nueva hacienda capitalista, constituida a partir de las leyes de desamortización, va a lanzar cada vez más agresivamente un asalto renovado sobre las comunidades, mostrando un hambre de tierras muy superior al de la hacienda colonial, acicateado por la necesidad de liberar mano de obra despojando a las comunidades de sus medios de producción y obligándolas a lanzar al mercado su fuerza de trabajo. La comunidad, sin embargo, continúa manteniendo en buena medida su función de organismo social de reproducción de esa fuerza de trabajo.*

*Esta hambre devoradora de tierras, que es en verdad hambre de fuerza de trabajo y de su producto, el plusvalor, va a mover la guerra de las haciendas contra los pueblos y las tribus indígenas que hemos mencionado antes, y va a suscitar la resistencia múltiple de los campesinos, materializada en innumerables revueltas y otras formas menores de resistencia activa o pasiva cuyos métodos, ideologías y móviles son continuación y actualización de la antigua guerra defensiva del pueblo mexicano contra sus explotadores agrarios, urbanos y metropolitanos”.*



La tercera etapa de *organización industrial* la encontramos ya con un sistema capitalista desarrollado, que llega de manera tardía a estas tierras y que en todo caso subsume la actividad productiva y vuelve a reorganizar el territorio, en función de la necesidad de expansión de este sistema mundo.

Esta es una etapa de imposición de una guerra de concentración y reconversión de la fuerza de trabajo, dominada por la hegemonía de un capital industrial, de la concentración de la propiedad privada de los medios de producción y el ascenso de un Estado Nación garante de la reproducción capitalista, el desquebrajamiento, vía militar, del dominio eclesiástico y la ruptura de fronteras para el capital, en su acción de inversión de capital fijo y capital circulante exógeno que como hemos visto tiene su génesis en las mismas tierras que domina en el tránsito del colonialismo al imperialismo, nuevamente de corte europeo y ahora además norteamericano, es decir, el poder en guerra con las resistencias, la entrada a una etapa de la guerra por el territorio que avanza hacia regiones y zonas a las que no había logrado expandir ni como inversión de capital, ni como intensificación del trabajo, ni como sistema ideológico dominante.

Si bien el despojo de territorios del Norte fue un proceso largo que va de 1835 con la guerra e independencia de Texas, a 1848 a 1853 con la pérdida de La Mesilla. Su toma fue además de la imposición una guerra contra los pueblos, comunidades y asentamientos indios, mestizos y afroamericanos.

El Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) sintetiza en escala internacional el proceso de despojo en el naciente imperio. Se tituló oficialmente: *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América*, se establecía que México a cambio de 15 millones de dólares cedería los territorios que hoy comprenden los estados de Texas, California, Utah, Nevada, Nuevo México, Arizona, Wyoming, Kansas, Colorado y Oklahoma. Al finalizar el siglo XIX la organización territorial presenta pocos cambios a nivel fronteras de estado, pero es en lo local donde se continúan una serie de modificaciones que siguen articulándose hasta la actualidad.

### **3.3 De las revoluciones al orden globalizado, la nueva conquista y la insubordinación.**

La guerra contra la propiedad comunal y colectiva del espacio, modifica el territorio y genera resistencias cada vez más diversas, desde la negociación, el enfrentamiento militar, la expulsión y el refugio, la fragmentación espacial y el exterminio poblacional. El imperialismo y su necesario acoplamiento de fase con otros sistemas no capitalistas que le permitan este desarrollo como fase misma.

Resultado de este modelo liberal, de génesis de conversión del valor de uso a valor de cambio en un régimen ya específicamente capitalista, de desarrollo de fuerzas productivas en contradicción, las dictaduras militares de un Estado en construcción y los procesos de revuelta en los territorios indios, generan uno de los procesos sociales modificadores del espacio de gran envergadura, la transformación revolucionaria del modo de producción y la toma de los medios de producción y el territorio por las revoluciones sociales principalmente campesinas de inicios del siglo XX.

Francisco Pineda (1997, 29) establece que los procesos que dieron forma a la revolución zapatista implicaban una larga secuencia de despojos y sometimiento de la mano de obra, en una región culturalmente definida y con una integración diversa de sujetos, muestra también los alcances de una comunidad agraria que imprime un nuevo sello en la estructura de la guerra, afirma que:

*“Durante siglos, el cultivo, el cultivo de la caña de azúcar fue un jugoso negocio porque los hacendados, desde Hernán Cortés, no desembolsaron nada para adquirir tierras, montes y aguas. Se lo adjudicaron todo, como derecho patrimonial, a partir de una guerra. Uno de los grandes privilegios de la dominación colonial fue el que “salía barato hacerse rico”, es una regalía de la guerra.*

*Se adueñaron de las mejores tierras para la agricultura y de aquellas en las que brotaban las corrientes de agua. Se adueñaron también de los montes para asegurar el abastecimiento de leña indispensable para el cultivo de caña y la producción de azúcar, mieles y aguardiente”.*

Pineda cita más adelante (1997, 62):

*“Catalina H de Giménez, en su estudio sobre los corridos zapatistas publicado recientemente, (Así cantaban la revolución), señala que: ‘El área cultural del estado de Morelos desborda en mucho sus límites administrativos actuales, que fueron establecidos en 1869 por el presidente Juárez.*

*La creación del estado de Morelos se debió a requerimientos policiaco-militares que habían surgido durante la campaña contra los franceses. Su primer gobernador fue un compañero de armas del presidente Juárez, el general Francisco Leyva. Era de suma importancia lograr la pacificación de esta rica zona agrícola al sur de la capital’. Si se examina el mapa de difusión de los corridos zapatistas, al poniente hasta el Valle de Toluca, al oriente al estado de Puebla, al norte el Valle de México y al sur hasta la Costa Chica de Guerrero, señala que corresponde no sólo con el área de extensión del zapatismo, sino con un territorio cultural de habla náhuatl, por lo que llama la atención para que se valore la identidad cultural en la interpretación del zapatismo. A través de la recopilación y el estudio de más de quinientas composiciones, llega a la conclusión de que el pensamiento zapatista está impregnado de memoria étnica y que su lucha quizá tuvo algo de guerra de castas”.*

Es decir de la tierra al territorio por medio de la guerra de resistencia. La autonomía y sus componentes el autogobierno, la autodefensa y la autoproducción generan aquí una simbiosis de proceso total. Un territorio de identidad basado en la resistencia cotidiana y en los procesos de guerra por la defensa del territorio y la tierra.

Este momento de transición de *Guerra Revolucionaria*, de escenarios mundiales, de coincidencias espaciales y de divergencias ideológicas implica la recuperación de la tenencia colectiva de la tierra, la toma de los medios de producción, así como las reformas que sólo garantizaron derechos y libertades políticas o sectoriales generándose una momentánea libertad económica en función de la propiedad colectiva de los medios de producción, la toma de haciendas y de ingenios azucareros.

Y esa concepción de los medios de producción adquiere en los pueblos indios un significado mayor, un conjunto de elementos que definen la pertenencia. A decir del movimiento zapatista revolucionario de inicios del siglo XX en la destrucción de la hacienda y la recuperación de tierras comunales Francisco Pineda (1997, 67) aporta que:

*“El territorio es el marco inicial y más concreto, en que se observa la vinculación de la cultura y la guerra; y sobre todo, el punto de partida para entender el significado de la demanda zapatista, que no fue de parcelas de labor, sino siempre y enfáticamente:*

*tierras, montes y aguas, en una palabra, territorio. Le llamaron también: **To tlalticpac-nantzi mihto** patria, nuestra madrecita tierra, la que se dice patria.*

Capital, identidad, clase y resistencia se entrecruzan en torno a los centros espaciales de la dominación hegemónica, lo que se intensifica en función de la división internacional del trabajo, la aceleración del ritmo de producción y la inversión de capital fijo, así como en torno a los procesos de resistencia cotidiana. Pineda (1997,31) nos dice:

*Muchas de las obras de irrigación, que representaban un tercio del valor de las haciendas, tampoco habían significado gastos considerables, pues no eran más que adaptaciones de los sistemas de riego existentes antes de la invasión española. “Con el azúcar se impuso también un ordenamiento racista que permeó a toda la sociedad. En el ingenio, en el siglo XVI, la diferencia de raza definió la división del trabajo: españoles, indios y negros. Y después, la esclavitud no desapareció con la modernización capitalista”.*

Comprobándose así lo que se comenta anteriormente: *El capital necesita de procesos no capitalistas para realizar su expansión.* Pero no sólo necesita de la corporativización de sus componentes de poder, sus aliados en la estructura de capitales y sus formas de dominación combinada.

La relación nacional e internacional de los procesos locales de guerra, donde se combinan procesos culturales, políticos y económicos que implican a diversos territorios, del norte, sur, centro, sureste y en general de esta capa de superposiciones de conflictos que abarcan la totalidad del territorio. Como si habláramos de una superposición de capas, la resistencia y el poder encuentran zonas de conflicto de choque militar en tanto cada expansión del poder y del capital y en tanto la resistencia de los pueblos. Siguiendo con Pineda (1997), nos habla de este proceso:

*“El trabajo asalariado en Morelos, a principios del siglo XX, era más frecuente que en otras entidades, como Jalisco, pero esa relación no excluía la esclavitud. Esta no desapareció con la modernización capitalista de la nueva tecnología. Los trabajadores renuentes o rebeldes de los estados eran deportados a las plantaciones henequeneras de Yucatán y Quintana Roo; no fue un asunto de unas cuantas plantaciones enclavadas en el sur y sureste de la república. Fue un problema que implicó a la mano de obra y a los rebeldes de todo el país. “Cada año llegan a Valle Nacional cosa de quince mil esclavos nuevos, con excepción de muy pocos mueren a los siete u ocho meses, debido a la forma inhumana en que los hacen trabajar, azotándolos y matándolos de hambre, según propia confesión de los amos”.*

Esta relación de guerra poder- resistencias es finalmente un proceso histórico, un proceso por el cual se modifican las relaciones sociales y con ella las relaciones territoriales, un proceso que articula identidad y trabajo en una nueva identidad política, en un determinado frente de batalla, en un nuevo sujeto social. Cita Pineda (1997,35) a Zapata:

*“---La revolución representa las aspiraciones de varios millones de hombres, la regeneración de un país oprimido...hace más de cuatro siglos. ---Emiliano Zapata Salazar, general en jefe del Ejército Libertador.*

*No era un arcaísmo la dimensión histórica que los zapatistas dieron a su lucha. Tampoco pura memoria de los agravios, desde que fueron despojados de su territorio a través de una guerra. Sino una realidad, tan cotidiana para ellos, como para los hacendados españoles.*

*“El indigenismo en México dio, como uno de sus frutos, la noción de región de refugio. Pero, si hay repliegue, es obvio también que hay terreno perdido, ¿o no? Sin embargo, el indigenismo no podía ir del concepto de refugio al de zona de ocupación, por que iría directamente en contra del dogma de la integración. Aunque estas dos nociones del territorio sean inherentes desde una perspectiva militar, en el indigenismo se disocian, y se oculta una de ellas. La política indigenista cumple así una función de dominación también territorial”.*

La cuarta etapa es la *consolidación capitalista*, a fuego y constitución<sup>18</sup>, de una superestructura plenamente capitalista, un Estado burgués de corte nacionalista que concentra población y reorganiza la producción, que termina por desempoderar al capital terrateniente ya desarrollado con figura de hacienda y latifundio y que encumbra al capital industrial en las esferas del poder y la acumulación, una clara economía política capitalista en consolidación que no logró ser absoluto en toda la latitud y longitud y altitud del territorio del Estado Nación, pues se consolidan también los espacios de resistencia de los pueblos, los territorios indios se vuelven expresiones opuestas a la modernidad, se intensifica

---

<sup>18</sup> La construcción de leyes jurídicas es el aparato más acabado del control para la dominación, múltiples son las reformas para lograr la regresión a dinámicas de mayor control político y económico, para garantizar el mínimo de espacios democráticos y la menor cantidad de libertades, la reforma entonces es garante de la perpetuación sistémica y por tanto es regresiva en tanto no reconoce la lucha de clases y homogeniza las demandas, es una de las leyes de la economía política, las leyes dependen del sistema económico que quiera generarse, es la relación estructura- súper estructura.

la diferencia identitaria en la ilusión de la entrada un mundo claramente hegemónico urbano.

Los procesos ideológicos mundializadores poca cuenta dieron de los territorios alejados en espacio y tiempo del ritmo de transformación aparentemente generalizado, incluso de la profundidad de penetración ideológica y cultural, surgiendo así la coexistencia de múltiples formas evolucionadas de resistencia y movilización social rural y urbana. La permanente lucha por la tierra, el surgimiento de nuevas formas de ocupación de nuevos territorios de refugio, la migración y reproducción cultural que en las urbes construyen ciudades y periferias que enmarcan significados

Un proceso de despojo del territorio y la formación de un *nuevo tipo de trabajador* (Gramsci, 1981) un proletariado ya existente en urbes y *centros de poder con periferias determinadas por el momento específico del modo de producción*. (Moraes 2011, 32). Hemos visto a lo largo de este texto el complejo proceso de proletarianización no total de la reproducción de la mano de obra pero también como este proceso tiene una dimensión territorial y su velocidad de reproducción depende de la guerra, de la guerra de conquista y de la guerra de resistencia, depende de la política y la economía, de la estructura y la superestructura, y depende de un nudo central de la resistencia, **la comunidad**, como espacio de reproducción del indio, como espacio de existencia de otros modos de vida.

**Territorio y comunidad** son entonces un binomio que posibilita la existencia de los pueblos, en el contexto permanente de guerra contra su propia existencia, la alternativa de sobrevivir en medio de la muerte de la que ya hablamos citando a Bolívar Echeverría, pero además el espacio, tiempo, organización política, trabajo y tierra, formando identidad desde la resistencia, y con ello formando una *ideología de la resistencia* y del mismo modo una *estrategia de sobrevivencia*, una *geoestrategia de las resistencias*, la comunidad y el territorio.

La diversidad de formas y contenidos de los participantes en estos conflictos viene a darle un componente diverso y complejo de las diferentes consecuencias de un

proceso de guerra. Identidad y clase vuelven a encontrarse bajo la forma de la industria y los proletarios. Cerca de siete décadas duró este proceso con la resistencia campesina y obrera de reivindicación y de movilización social pacífica y violenta, de ideologías encontradas, de un capitalismo *sui géneris*, de un *ethos barroco*, de un espacio fragmentado por la inversión de capital fijo y una guerra de exterminio disfrazada de *modernidad, occidentalización y de progresismo*, (Echeverría 1989) caracterizada por el saqueo de recursos sobre tierras indias y por la formación de un proletariado de reducido número pero de gran peso específico, asociado a la industria privada y de Estado, así como de un ejército de reserva de fuerza de trabajo cada vez más numeroso, principalmente de trabajo indio. Un progreso que despoja los territorios y que niega un pasado cultural e identitario e intenta apropiarse de la renta y la tasa de ganancia de manera absoluta.

Regresando a Marx (1844) en los “*manuscritos filosóficos*” señala:

*“Del mismo modo que la propiedad territorial es la primera forma de la propiedad privada, del mismo modo que históricamente la industria se le opone inicialmente sólo como una forma especial de propiedad (o, más bien, es el esclavo librado de la propiedad territorial), así también se repite este proceso en la comprensión científica de la esencia subjetiva de la propiedad privada, en la comprensión científica del trabajo; el trabajo aparece primero únicamente como trabajo agrícola, para hacerse después valer como trabajo en general”. (...)*

*“Toda riqueza se ha convertido en riqueza industrial, en riqueza del trabajo, y la industria es el trabajo concluido y pleno del mismo modo que el sistema fabril es la esencia perfeccionada de la industria, es decir, del trabajo, y el capital industrial es la forma objetiva conclusa de la propiedad privada. Vemos cómo sólo ahora puede perfeccionar la propiedad privada su dominio sobre el hombre y convertirse, en su forma más general, en un poder histórico-universal”.*

Podemos identificar el carácter contradictorio de la técnica en la guerra dependiendo de en manos de quién se encuentre, el desarrollo de fuerzas productivas y los movimientos sociales de insurrección son un factor decisivo de liberación o bien de dominio, de reforma o de revolución, de cuestionamiento del poder sistémico o de modificación reivindicativa, que de forma dialéctica hacen andar ruedas de madera con metal que llegado el momento termina por romperse.

Este desarrollo de fuerzas productivas adquiere en cada momento de conflicto un valor de uso en función del sujeto que controla los medios técnicos y los medios de producción y modifica así las relaciones sociales. Continuando con el esquema que Gilly (1971, 44) aporta en *la revolución interrumpida* vemos claramente un ejemplo de ello:

*“En 1905, el ministro sin cartera porfiriano Pablo Macedo escribía que ahora el gobierno tenía medios para hacer frente rápidamente con sus tropas a cualquier resistencia o rebelión antes de que se extendiera. Al contrario de lo que sucedía algunos lustros antes, decía, ahora ‘el gobierno de la República puede, merced a los ferrocarriles, hacer sentir su autoridad y su fuerza hasta los más lejanos confines del territorio mexicano y reprimir cualquier asomo de perturbación o de revuelta en menos días que meses eran antes necesarios para alcanzar el mismo fin’.*

*“En pocos años más, este maravilloso ‘invento’ represivo se transformó en su contrario: los ferrocarriles se convirtieron en los caminos de la revolución. Sin que las empresas constructoras y el régimen de Díaz hubieran alcanzado siquiera a sospecharlo, el trazado ferroviario determinó las principales líneas de movimiento y de abastecimiento de los ejércitos revolucionarios, permitió sus avances fulminantes desde el norte sobre el centro del país y confirió así un papel extraordinario a los trenes en la revolución mexicana, hasta llegar a identificar inseparablemente su imagen con la de los desplazamientos, las ofensivas, las batallas, los triunfos y las derrotas de la revolución.*

*“El ferrocarril acentuó las características de extrema movilidad de la lucha armada (determinadas también por la existencia de vastos espacios despoblados) y generalizó sus alcances, contribuyendo a los grandes desplazamientos militares y humanos que, entre otros factores, rompieron el aislamiento y la quietud campesinos y forjaron el carácter del país y de su pueblo”.*

Un proceso que traslada el dominio de la hacienda a la polis. La ciudad se empieza a construir como el espacio final de dominación a dónde se encuentra el verdadero poder, el que somete a esos otros poderes locales, estos centros o nodos se van construyendo en el tiempo como una verdadera red de concentración de capital y poder. Continúa Gilly (1971, 45)

*“Junto con los ferrocarriles se expande todo el sistema de comunicaciones: los telégrafos que van junto con las líneas férreas, los caminos donde disminuye y a veces hasta se extingue el bandidismo, los puestos, los correos, y se inauguran en las principales ciudades las redes de alumbrado eléctrico y de agua potable.*

*“El país se urbaniza. Entre 1895 y 1910, las ciudades con más de veinte mil habitantes pasaron de 22 a 29 y su población conjunta aumentó en un 44%. En el mismo periodo la población urbana pasó del 9.2% al 11% del total.*

*“Este proceso, como todos los demás, fue desigual, pues mientras viejas ciudades mineras disminuyeron su población (Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato), centros*



*como Torreón (a partir de su conversión en un empalme ferroviario a fines del siglo), Chihuahua y Monterrey crecieron fuertemente en el norte, como lo hicieron Veracruz y Mérida en la región del golfo y también en forma más moderada, pero sostenida, México, Aguascalientes y Toluca en el centro y Guadalajara en occidente. Se van afirmando cada vez más en las ciudades los centros de decisión política del país”.*

Las ciudades entonces empiezan a concentrar una gran cantidad de fuerza de trabajo y se expanden los servicios. Estas polis tienen su cenit de poder en la Ciudad de México, en el poder central, y no es extraño ni casual por ello, que sea aquí donde los movimientos sociales desarrollan algunas de sus mayores posibilidades de repercusión política fundamentalmente por la mejora en las condiciones de trabajo y consecuentemente de vida, la democratización de la vida sindical y del país, así como el aumento del salario y la reducción de la jornada de trabajo, sin embargo, es la relación con la red de trabajadores en todo el país la que permite articular los procesos que van a cimbrar los sistemas institucionales e industriales.

Muestra de ello es no sólo la magnitud de las movilizaciones de diversos sectores de trabajadores en la Ciudad de México, lo es fundamentalmente el despliegue de movilización y organización existente en otros territorios lo que dará y visibilizará los nuevos marcos de negociación o represión, la coyuntura política y los alcances de las resistencias, esto lo podemos ver en el Movimiento ferrocarrilero de 1958, magisterial de 1959, el movimiento médico de 1965, estudiantil de 1968, la llamada insurrección obrera de los años setenta, entre otros que van a caminar al tiempo con todas sus diferencias y distancias cerca o lejos de los movimientos armados de base campesina en la construcción de alternativas políticas y en el crecimiento militar en los territorios donde se desarrollan o sobreviven; la guerra sucia llevada a cabo por el partido de Estado incluirá en su totalidad represiva zonas urbanas y rurales, y generará nuevos procesos de represión y en algunas ocasiones de negociación, sobre el reconocimiento implícito de la guerra, de un sistema de clases y de posiciones, de lucha entre poder y la resistencia. Los movimientos de carácter local y nacional tuvieron como respuesta la represión militar, decenas de revueltas y de rebeliones fueron aplastadas a pesar de no ser

formas de organización armada, con ello se cierran las puertas de la negociación y las guerrillas toman impulso.

Un nuevo tipo de guerra se desarrollará a partir de estas nuevas condiciones, una guerra de aparente baja intensidad y de resistencia en la guerrilla urbana y rural, para abrir paso a finales del siglo XX a nuevas reformas del Estado y aperturas democráticas limitadas que ubicarán al centro gravitatorio de la resistencia en dos procesos, los movimientos sociales urbano- populares y las resistencias campesinas, indígenas y rurales, en desigual ubicación en torno al desarrollo de fuerzas políticas, económicas y militares y similares en tanto su proceso de lucha reivindicativo e insurreccional, la totalidad y la singularidad como elementos de solidaridad y contradicción.

En el momento de transición puede observarse una *Guerra por la Hegemonía*, una guerra que en última instancia sigue siendo por el dominio de los territorios y por la explotación de la fuerza de trabajo en la necesaria expansión del capital, por la rapidez de la expansión tecnológica y la intensificación de la explotación laboral, la aceleración de la circulación de las mercancías, el derrumbe de un campo ideológico, el campo socialista, la disputa por el tercer mundo, la hegemonía de la urbe sobre lo rural y el ascenso del capital financiero. Capital, tecnología, ideología y urbe, nada nuevo en la expansión y reproducción del capitalismo.

Una modernidad americana o más certeramente la figura de modernidad norteamericana gravitando con otras *modernidades impuestas desde el exterior europeo y con modernidades locales congeladas en la historia* (Echeverría 2001, 244) implantada en un naciente mundo unipolar. Análogamente a la División Internacional del Trabajo, encontramos en los territorios de México relaciones de dominio, subsunción y exclusión, siendo los pueblos indios la frontera entre la hegemonía y la resistencia entre el capital y la identidad.

Se perfeccionan los frentes ideológicos, políticos y económicos, se siguen patrones de guerra históricos y se sitúan posiciones claramente geográficas. Se establecen Estados-Nación acordes a la posición política y a la posición militar a

escala mundial, las posiciones de esa guerra, tal es el caso del ordenamiento entre Vietnam del Sur y del Norte, Corea del Norte y del Sur, Yemen del Sur y del Norte, el bloque soviético, el campo socialista, el tercer mundo, la Europa del Este y el mundo Occidental, la Isla de Cuba, el proceso en Chile y en América del Sur, Centroamérica y Medio Oriente en la disputa por el espacio y el avance de bloques dominantes, una clara guerra de posiciones, el reparto en esa escala traen también el inicio de la fragmentación de las soberanías de dichos Estados, se corresponde a la división mundial del reparto del mundo con la instalación de bases militares de corte supranacional distintos puntos de cada continente.<sup>19</sup>

A nivel local los movimientos de resistencia en todo el orbe tienen un componente geoestratégico de avance sobre las ciudades y el control de territorios liberados, posiciones de guerra y movimiento militar dual entre el desplazamiento y la concentración de fuerzas rebeldes, realizado fundamentalmente en un proceso de descolonización, de liberación nacional, de toma de los medios de producción, de toma de tierras y de intentos y en ocasiones por la toma del poder político del Estado.

Aquí se puede observar como un momento de crisis da entrada a una nueva realidad, a una nueva época de transformaciones y las posiciones de esa guerra, el capital financiero comienza a tener mayor peso y las operaciones militares se van transformando en función de las necesidades de los frentes de conflicto, a nivel político, económico e ideológico, con sus pesos específicos respectivos diferenciados y combinados según las necesidades de la dominación de otros territorios en un mundo unipolar, esta situación se generó en un momento pasado de reorganización de la lucha de bloques hegemónicos, pero terminó de instalarse en su siguiente fase, en el neoliberalismo, así se modificó sus funciones en el combate a las resistencias de los pueblos y movimientos, finalmente el sustento principal en toda época de la resistencia.

---

<sup>19</sup> Véase el seguimiento que hace el portal electrónico de “Cuba debate” desde 2010 a 2013 en torno a las posiciones militares y sus consecuencias locales en el mundo entero.

Un tipo de guerra, con desarrollos ideológicos distintos, consecuencia de identidades en resistencia, y como consecuencia de formas de interpretar el mundo, la contradicción de sistemas en lucha, la existencia de mundos bipolares hegemónicos, y la existencia de mundos excluidos principalmente agrarios que encuentran en las guerrillas latinoamericanas las formas de resistencia que tratan y en muchos casos logran la articulación de movimientos sociales y comunidades, clase y cultura como condiciones del abajo que alimentan la resistencia. La homogeneidad como parte de la lucha por la hegemonía, implica el fracaso y contradicción de múltiples esfuerzos en el entendimiento de otros mundos existentes, pero excluidos y oprimidos por las mismas fuerzas mundiales que se disputan el territorio a escala planetaria.

La quinta etapa, de *reorganización neoliberal* con la consolidación y reinado del capital financiero, con el modelo Neoliberal como hegemónico, con la reducción de la distancia para las mercancías y los capitales y el aumento de la distancia para los trabajadores sea en función de la cadena de producción, en su división del trabajo, en las rutas migratorias de acceso al trabajo y al ingreso económico, en la reconcentración de la maquila y la manufactura, en las consecuencias de las guerras modernas con su saldo catastrófico hacia la población civil de regiones enteras. Aunque los frentes de este conflicto sigan siendo los mismos, su complejidad y su composición crecen de acuerdo a necesidades políticas a nivel mundial y a nivel local.

El *frente económico* puede tener mayor peso específico en función de la estrategia militar y los intereses políticos, por ejemplo el bloqueo económico a territorios, Cuba, Corea, Irán..., el olvido y uso discrecional de “programas sociales” en el campo mexicano<sup>20</sup>, el *frente ideológico* puede tener, además de producir

---

<sup>20</sup> Es abundante la cantidad de trabajos que analizan los diferentes proyectos sexenales que en México van encaminados a la destrucción del tejido social campesino e indígena, programas como “Procede”, “Procecom”, “Procampo”, “Solidaridad”, “Oportunidades”, “Cruzada contra el hambre”, “seguro popular”, “bécalos”, “piso firme”, “adultos mayores”, “programa alimentario”, “ayuda a adultos mayores”; todos de corte neoliberal, asistencialista, caritativo y que sin embargo ni siquiera llegan a sus destinatarios en porcentajes decentes de cobertura, orientados a sectores vulnerables, a espacios y territorios específicos

ganancias económicas, mayor peso específico en conjuntos urbanos y en coberturas mediáticas, o en leyes jurídicas, en espacios sociales contiguos a las zonas de conflicto o bien al interior mismo de estas según las necesidades para desgastar las resistencias, o bien el *frente político* puede transitar de formas de negociación y contención a formas de confrontación, en el menor número de casos a formas de resolución política temporal en el largo plazo de un conflicto permanente mientras las bases mismas del sistema de dominación no sean modificadas, la propiedad de los medios de producción, la libertad de los pueblos, la tierra y el trabajo no enajenados.

Se genera así una nueva guerra de posiciones y movimientos para la dominación y conquista del territorio, una serie de conjuntos articulados de producción, consumo y distribución, de inversión de capital fijo, de ciclos acelerados de capital circulante y de resistencias cada vez más territoriales en la totalidad de las identidades y de procesos sistémicos y autónomos. *América Latina como frente de vanguardia de la lucha antisistémica mundial*. Wallerstein (2008, 32).

La nueva guerra, en la cual su principal arma es *la bomba financiera*, (SCI Marcos, 1997) trae como consecuencia el exterminio por olvido y exclusión, pero también por tasas de explotación similares al siglo XIX pero también al siglo XVII y al siglo XVI, la extinción de capital circulante, la reorganización de la producción de periferias de nodos de capital fijo y la activación de nudos de resistencia. Una guerra de posiciones en cualquier *locus*, un momento de ruptura de relaciones sociales y de deslocalización productiva, un esquema nodal de producción y de nudos territoriales de los pueblos en resistencias, un nuevo tipo de guerra que siguiendo la tesis zapatista de la Cuarta Guerra Mundial señala:

*“¿Qué es lo que ha pasado? Que las viejas estrategias y las viejas concepciones de hacer la guerra se derrumbaron. Vamos a ver.*

*‘Teatro de operaciones’ es el término militar para indicar el lugar donde se desarrolla la guerra. En la Tercera Guerra Mundial, Europa era el teatro de operaciones. Ahora*

---

desde el Estado y desde la iniciativa privada, con uso ideológico y con uso contrainsurgente de acuerdo a las posiciones de la guerra. Dejamos a otros trabajos la consulta de este tema.

*ya no se sabe dónde va a estallar, puede ser en cualquier lugar, ya no es seguro que vaya a ser Europa. La doctrina militar transita de lo que se denomina 'sistema' a lo que ellos llaman 'versatilidad'. 'Tengo que estar listo para hacer cualquier cosa en cualquier momento. Un esquema ya no es suficiente: ahora necesito muchos esquemas, no sólo para construir una respuesta a determinados hechos, sino para construir muchas respuestas militares a determinados hechos'.*

*"Es donde interviene la informática. Este cambio hace que se pase de lo sistemático, de lo cuadrado, de lo rígido a lo versátil, a lo que puede cambiar de un momento a otro. Y eso va a definir toda la nueva doctrina militar de los ejércitos, de los cuerpos militares y de los soldados. Este sería un elemento de la Cuarta Guerra Mundial. El otro sería el paso de la 'estrategia de contención' a la de 'alargamiento', o 'extensión': ya no sólo se trata de conquistar un territorio, de contener al enemigo, ahora se trata de prolongar el conflicto a lo que ellos llaman 'actos de no-guerra'".*

Esta etapa tiene como momento de transición lo que llamaremos la *Guerra sistémica*, frente a la globalización de un sistema hegemónico y homogeneizador, donde las identidades se convierten o en fuerza de trabajo o en resistencia, pues la etnia, la casta, el género y la edad se redefinen por su posición en la explotación de la fuerza de trabajo con una sola forma homogeneizada, la identidad de trabajador, la identidad de ser sólo fuerza de trabajo, negando la existencia plena del ser, un paso más de la aparente forma de trabajador libre, un nuevo tipo de trabajador en una producción que necesita flexibilizarse, dice Harvey (1998, 170):

*"Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros y sobre todo niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa. Ha traído cambios acelerados en la estructuración del desarrollo desigual tanto de sectores, como de regiones geográficas".*

Nuevos ritmos de plusvalía nuevos ritmos de plustrabajo. Nuevos territorios y nuevos mercados.

Las identidades se convierten en un mosaico diverso de resistencias, donde la cultura y la reproducción del modo de vida se desprenden de la subordinación y van construyendo a partir de los fragmentos dejados por el globalizador es decir transformaciones espaciales que producen territorios autónomos, relaciones sociales antisistémicas que se definen en el pleno período de crisis de la

modernidad, de crisis del capitalismo y de crisis de los Estados-Nación. Pablo González Casanova (2012) lo establece así:

*“En el curso de la prolongada crisis la posición hegemónica de las corporaciones consistió en abandonar las políticas anticíclicas del Estado social y en pasar al adelgazamiento, desmantelamiento, refuncionalización y recolonización del propio Estado metropolitano y de los estados periféricos.*

*“El capital corporativo impuso políticas financieras, políticas militares, ideológicas, económicas, sociales, educativas, culturales, ecológicas, así como empresariales de dominación y apropiación de estados y mercados. Combinó y perfeccionó las viejas armas combinadas de la represión y la corrupción y dio un salto en sus organizaciones monopolistas para su integración en complejos militares-empresariales-políticos y mediáticos. Buscando dar la máxima efectividad posible a sus megaorganizaciones, recurrió a las nuevas técnicas y ciencias electrónicas, digitales, cibernéticas, altamente funcionales a la organización de sus políticas de expansión global”.*

Agrega más adelante en conferencia presentada en el sureste de México con motivo del 3er coloquio en memoria de Andrés Aubry finalizando el año 2012 González dice:

*“No ver lo que ocurre ni entender que sus causas se hallan en el actual modo de dominación y acumulación es el más grave yerro de las ciencias hegemónicas. La contribución a la inadvertencia del mundo realmente existente y sus causas no sólo se da en la econometría y en las ciencias de la opción racional –disciplinas dedicadas a maximizar las utilidades y minimizar los riesgos del capital corporativo–, sino en todas las ciencias de la materia, de la vida y de la humanidad que ocultan y se ocultan las hazañas que sus superiores realizan bajo nuevas y viejas formas de depredación, de ocupación de territorios, de violación de derechos nacionales e internacionales, naturales y humanos, sino en las formas de que se sirven para ocultar la irracionalidad de un sistema que hace sufrir –sin la menor duda– a la inmensa mayoría de la humanidad y que amenaza la existencia de toda la humanidad. De que hechos y efectos están comprobados no hay duda, como no la hay tampoco de sus causas. Ambos se ocultan sistemáticamente”.*

Es en la etapa contemporánea de expansión y crisis del capitalismo, de una nueva fase y ciclo de acumulación originaria por desposesión de nuevos territorios, sobre la valorización de nuevas mercancías, de nuevos espacios de obtención de valor de mercados y de territorios de extracción, de reorganización de la producción y de ritmos más acelerados de capital circulante, de procesos digitales y de telecomunicaciones, el valor que se valoriza, de la ofensiva de despojo de territorios valorizados en sus nuevos recursos geoestratégicos y de reorganización de la División Internacional del Trabajo. El territorio como relación de la lógica

geopolítica de élites financieras de la producción capitalista y una lógica etnogeográfica de los pueblos y las múltiples identidades de la fuerza de trabajo.

Dicen los zapatistas (1997)

*“No sólo eso, el fin de la ‘Guerra Fría’ trajo consigo un nuevo marco de relaciones internacionales en el que la lucha nueva por esos nuevos mercados y territorios produjo una nueva guerra mundial, la IV. Esto obligó, como en todas las guerras, a una redefinición de los Estados Nacionales. Y más allá de la redefinición de los Estados Nacionales, el orden mundial volvió a las viejas épocas de las conquistas de América, África y Oceanía. Extraña modernidad esta que avanza hacia atrás, el atardecer del siglo XX tiene más semejanzas con sus brutales centurias antecesoras que con el plácido y racional futuro de algunas novelas de ciencia-ficción. En el mundo de la Posguerra Fría vastos territorios, riquezas y, sobre todo, fuerza de trabajo calificada, esperaban un nuevo amo...*

*(...) Desde el fin de la II Guerra Mundial hasta 1992, se han librado 149 guerras en todo el mundo. El resultado, 23 millones de muertos, no deja dudas de la intensidad de esta III Guerra Mundial. (datos de UNICEF).*

*(...) Las megápolis se reproducen en todo el planeta. Las zonas comerciales integradas son el terreno donde se erigen. Así ocurre en América del Norte, donde el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (‘NAFTA’ por sus siglas en inglés) entre Canadá, los Estados Unidos y México no es más que el prelude del cumplimiento de una vieja aspiración de conquista estadounidense: ‘América para los americanos’. En América del Sur se camina en igual sentido con el Mercosur entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En África del Norte, con la Unión del Maghreb árabe (UMA) entre Marruecos, Algeria, Tunes, Libia y Mauritania; en África del Sur, en el Cercano Oriente, en el Mar Negro, en Asia Pacífico, etc., en todo el planeta explotan las bombas financieras y se reconquistan territorios.*

*¿Las megápolis sustituyen a las naciones? No, o no sólo. También las incluyen y les reasignan funciones, límites y posibilidades. Países enteros se convierten en departamentos de la megaempresa neoliberal. El neoliberalismo opera así la DESTRUCCIÓN / DESPOBLAMIENTO por un lado, y la RECONSTRUCCIÓN / REORDENAMIENTO por el otro, de regiones y de naciones para abrir nuevos mercados y modernizar los existentes”.*

La lucha por la tierra-territorio y el trabajo en el neoliberalismo implica un análisis completo y complejo de las relaciones de los frentes políticos, económicos e ideológicos, pensados en el contexto de un proceso de guerra que articula según las posiciones de los confrontados. Diferentes son las formas de confrontación según el escenario y la sociedad existente, una realidad precisa se encuentra en cada territorio, cada espacio socialmente producido lleva consigo la particularidad, su singularidad de posición en esta guerra.



Una serie de escalas en los conflictos y una misma dinámica mundializada. Entonces la expansión y la intensificación de los procesos de generación de valor se dan sobre la base de la búsqueda de nuevas mercancías y de nuevos espacios mercantilizados. Estos territorios se enfrentan al extractivismo, a la subordinación del orden mundial y a la mercantilización de la tierra y los recursos. Siguiendo con el planteamiento zapatista (1997):

*(...) La IV Guerra Mundial en el terreno rural, por ejemplo, presenta este efecto. La modernización rural, que exigen los mercados financieros, trata de incrementar la productividad agrícola, pero lo que consigue es destruir las relaciones sociales y económicas tradicionales. Resultado: éxodo masivo del campo a las ciudades. Sí, como en una guerra. Mientras tanto, en las zonas urbanas se satura el mercado de trabajo y la distribución desigual del ingreso es la 'justicia' que espera a quienes buscan mejores condiciones de vida.*

*De ejemplos que ilustran esta estrategia está lleno el mundo indígena: Ian Chambers, director de la Oficina para Centroamérica de la OIT (de las Naciones Unidas), declaró que la población indígena mundial, calculada en 300 millones, vive en zonas que tienen el 60% de los recursos naturales del planeta. Así que 'no sorprenden los múltiples conflictos por el uso y destino de sus tierras alrededor de los intereses de gobiernos y empresas. (...)*

*"La explotación de recursos naturales (petróleo y minería) y el turismo son las principales industrias que amenazan los territorios indígenas en América' (entrevista de Martha García en "La Jornada". 28 de mayo de 1997). Detrás de los proyectos de inversión vienen la polución, la prostitución y las drogas. Es decir, se complementan destrucción / despoblamiento y reconstrucción / reordenamiento de la zona. (...)*

*"No se trata sólo de una destrucción material de las bases materiales de los Estados Nacionales, también (y de manera tan importante como poco estudiada) se trata de una destrucción histórica y cultural. El digno pasado indígena de los países del continente americano, la brillante civilización europea, la sabia historia de las naciones asiáticas, y la poderosa y rica antigüedad del África y Oceanía, todas las culturas y las historias que forjaron naciones son atacadas por el modo de vida norteamericano. El neoliberalismo impone así una guerra total: la destrucción de naciones y grupos de naciones para homologarlas con el modelo capitalista norteamericano".*

El territorio como representación material y simbólica de las relaciones de poder tiene en tierras americanas los espacios vivos y dinámicos de las múltiples resistencias, sobre la base de la comunidad indígena y de la división del trabajo.

## 4. El territorio autónomo, en la mundialización neoliberal

*La globalización moderna, el neoliberalismo como sistema mundial, debe entenderse como una nueva guerra de conquista de territorios.*

7 piezas sueltas del rompecabezas mundial.

### 4.1 *Nodos del capital, nudos de la resistencia.*

El territorio, como hemos visto es producto del trabajo de transformación de la naturaleza por el hombre, la forma en que se ha llevado a cabo le da singularidad (Moraes, 2011. 97), es finalmente una relación de dominio sobre el trabajo, en sus dos partes como trabajo vivo y como trabajo acumulado o capital, este dominio del trabajo es entonces una relación política, el territorio por tanto es una representación de la dominación del trabajo y la naturaleza.

En los territorios contemporáneos esta forma de dominación, este sistema de sistemas (González C, 2002) adquiere una escala planetaria con fuertes tensiones entre lo local y lo global, entre localidades y entre lo global.

La forma de organización deslocalizada de la producción con el reinado del capital financiero y la exclusión de millones de seres humanos, pero también con la explotación manufacturera de otros millones plantea la urgente necesidad de realizar estudios geográficos para distinguir el desarrollo desigual de regiones y territorios y las zonas de conflicto.

Esta etapa del presente trabajo es el inicio y prólogo de trabajos académicos futuros, los ***nudos de resistencia*** de los territorios de los pueblos y comunidades frente a una articulación de ***nodos del capital***.

*La geoestrategia de la resistencia*, es decir la defensa del territorio y su articulación de contenidos y significados en tanto singularidad y en tanto totalidad, para generar, continuar o recuperar modos de vida y cultura que se sostienen en

los pilares fundamentales de su existencia autónoma, la autosuficiencia, el autogobierno y la autodefensa en medio de una guerra sistémica entre movimientos sociales y capitalismo, entre culturas y homogeneidad, entre política y economía.

Para distinguir esta etapa de la guerra debemos reconocer la existencia de una ***ruptura y modificación en el proceso de reproducción del capital*** en los primeros años de implantación del neoliberalismo en México ubicándola en los inicios de la década de los ochenta y la consolidación de sus políticas en los inicios de la década de los noventa.

Para diferenciarla debemos analizar las formas organizativas de la resistencia de los pueblos y comunidades de México como continuidad de formas de sobrevivencia, de lucha y de insurrección y como formas novedosas de resistencia en un mundo globalizado que deja en la exclusión a millones de seres humanos del sur mundial.

La organización política y económica de los pueblos, comunidades y movimientos sociales es apenas un proceso emergente, pero se nutre de la experiencia ancestral de la resistencia de los pueblos indígenas de más de 500 años, sus formas no institucionales ni gestoras, sino las vías autónomas ahora frente a un sistema mundo neoliberal.

La erosión del Estado Nación y el surgimiento de una *sociedad del poder* (SCI Marcos, 2003) que dirige el destino del mundo entero, la liberalización y privatización de toda la actividad pública, el reinado del capital financiero, el surgimiento de nuevas mercancías y lo agregado en el valor de cambio a valores de uso ancestral y así como la expulsión y reordenamiento de la fuerza de trabajo, la transformación del espacio en función de la división internacional del trabajo y un nuevo reparto geográfico, son las características de este tiempo.

El intento del capitalismo por dominar el tiempo y el espacio desde la cúspide financiera. Dicen los zapatistas en el texto conocido como “*7 piezas del rompecabezas mundial (1997)*”:

*“Llamamos ‘sociedad del Poder’ al colectivo de dirección que ha desplazado a la clase política de la toma de decisiones fundamentales. Se trata de un grupo que no sólo detenta el poder económico y no sólo en una nación. Más que aglutinada orgánicamente (según el modelo de ‘sociedad anónima’), la ‘sociedad del Poder’ se conforma por compartir objetivos y métodos comunes.*

*Aún en proceso de formación y consolidación, la ‘sociedad del Poder’ trata de llenar el vacío dejado por los Estados Nacionales y sus clases políticas. La ‘sociedad del Poder’ controla organismos financieros (y, por ende, países enteros), medios de comunicación, corporaciones industriales y comerciales, centros educativos, ejércitos y policías públicos y privados. La ‘sociedad del Poder’ desea un Estado Mundial con un gobierno Supranacional, pero no trabaja en su construcción”.*

Uno de los aspectos clave de la globalización neoliberal en tanto la expansión del capital se da a decir de Betancourt (2006) “*los recursos naturales se convierten en elementos estratégicos y se refuncionaliza el saber indígena*”. Pero no sólo, entre otros, también a partir de los megaproyectos en los territorios indígenas considerados como espacios de *reserva del capital* (Torres y Gasca, 2007), además se da sobre la base de la negación, nuevamente, de la identidad y la existencia real de lo indio en la sociedad, en una modernidad de renta tecnológica y en la cancelación de espacios de participación política a través de la negativa de la aprobación de los Acuerdos de San Andrés.

Nos referimos a los *nodos del capital*, como una nueva red de puntos y centros de articulación de la actividad productiva y de periferias circundantes manufactureras, de condiciones semejantes a las que la acumulación originaria obliga.

Deslocalizada en escala planetaria esta producción genera modificaciones espaciales de reordenamiento y de resistencia a formas de explotación de fuerza de trabajo, de saqueo de recursos, de transformaciones en el poder y la política y de conflicto violento en la mayoría de los casos, sin dejar de lado la existencia de mecanismos de mediación, gestión y negociación.

Profundizar este tema implica el estudio de la geopolítica del poder y la geoestrategia de la resistencia, las relaciones dominado- dominador, dominado- dominado y dominador- dominador, su representación en el territorio adquiere entonces la forma objetiva y significativa de este choque.

Los *nudos de resistencia* de los trabajadores adquieren particular observación en los procesos que mantienen arraigo de identidad, no hay identidad sin territorio y en ello, la frontera más clara son los territorios de los pueblos indios. Ante la homogeneidad capitalista de considerar sólo fuerza de trabajo y ante la diversidad comunitaria de saberse trabajadores con múltiples identidades. Pero son nudos por la razón de conjuntar, de amarrar diferentes demandas y procesos, son nudos en el impedimento de la línea continua de la reproducción capitalista y lo son, sobre todo, por representar una diferencia sistémica al modo hegemónico, una alternativa autónoma y antisistémica.

Este conflicto tiene su principal referente de continuidad de un proceso de más de 500 años con la irrupción en la escena nacional el 1° de enero de 1994 del movimiento armado indígena del EZLN, y representa una nueva fase de la guerra por el territorio, ante la expansión e intensificación del capital, la resistencia toma un nuevo camino, la defensa territorial por el pueblo armado, la orientación autónoma del proceso, producto de un mundo unipolar y de reestructuración ideológica y las posibilidades de redes de resistencia opuestas a las redes del capital.

Continuado este proceso a una velocidad diferente a la emanada por el movimiento indígena nacional, y con las diferencias obvias que representan diferentes formas de resistencia a lo largo de la historia de la resistencia de los pueblos y comunidades indígenas de México en la cual la constante es encontrarnos entre lo más visible con la defensa del territorio, lo cual parece articular procesos de resistencia que antes habían sido fragmentados, en tiempos de mundialización neoliberal se presentan resistencias de carácter identitario, etario, de clase y género, que parecen confluir de manera natural en proceso

articulados por tejidos sociales milenarios y confluir en tanto su resistencia política, cultural o militar cuyas expresiones más emblemáticas se encuentran alrededor de estructuras organizativas del movimiento indígena o bien en el encuentro con demandas populares o sectoriales, que constituyen territorios de encuentro, espacios emancipados que hemos mencionado, Zibechi (2008) señala tres características de este proceso advirtiendo que:

*“No quiero dar a entender que la ciudad sea la vanguardia y la comunidad rural la retaguardia, o viceversa. De ningún modo. Se trata de una relación de complementariedad no jerárquica que tiende a disolver, a través de la acción colectiva, la dicotomía sociológica urbano-rural.*

*Una vez más, la acción social desordena las categorías teóricas y nos fuerza a pensar de otro modo, huyendo quizá de simplificaciones para encontrar nuevas categorías. En los hechos, existen unos cuantos aspectos en común entre lo que sucede en los territorios rurales y los urbanos reconfigurados por los pueblos organizados en movimientos.*

*1) En una parte considerable de estos territorios, sobre todo en aquellos donde los movimientos trabajan más en profundidad, existen, en germen, sociedades otras: de valores de uso, comunitarias, autocentradas, femeninas en el sentido profundo del término, que están siendo capaces de producir y re-producir la vida de las personas que participan en ellos. Existe una débil desvinculación espacial y social entre la producción y el consumo. O sea, son territorios en los que no impera una lógica económica del desarrollo que, como ha señalado Porto Gonçalves, es siempre una lógica de guerra.*

*2) Se trata de territorios complejos donde hay espacios y tiempos para la diversidad, cuya urdimbre está formada por la expansión de una lógica familiar-comunitaria centrada en el papel de la mujer-madre en torno a la que se modela un mundo de relaciones otras: afectivas, de cuidados mutuos, de contención, inclusivas. Se trata de la irrupción de otra racionalidad, de otra cultura, de una episteme relacional como apunta Alejandro Moreno (2006).*

*3) En estos territorios pueden nacer, aunque esto no es ciertamente lo más común sino apenas una tendencia, poderes otros, no jerárquicos o, como he señalado en otros trabajos, ‘poderes no estatales’. Esos poderes y esos territorios son espacios de paz y no de competencia, son potencialmente anticapitalistas, ya que como señalan los zapatistas hoy ‘no se puede entender ni explicar el sistema capitalista sin el concepto de guerra. Su supervivencia y su crecimiento dependen primordialmente de la guerra’. Por eso, aunque suene ingenuo, ‘la paz es anticapitalista’ (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007). (...)*

*“He comenzado diciendo que en América Latina existen formas de vida heterogéneas y que ellas se han mantenido y expandido gracias a la resistencia de los movimientos sociales o, si se me permite, de sociedades otras en movimiento. Hemos visto que esas formas de vida están siendo amenazadas por una reconfiguración masiva y a gran escala de los territorios rurales y de las relaciones de poder. Como sabemos, sin formas de vida heterogéneas el cambio social es mucho más difícil, si no imposible. Podemos asegurar, entonces, que la desaparición de las formas de vida heterogéneas*

*por la reestructuración territorial en curso, amenaza la autonomía y la existencia misma de los movimientos sociales, o sea de los hacedores del cambio social”.*

Partiendo del proceso propio que se ha desarrollado en México encontramos entonces de manera visible, pero no único un complicado mapa de procesos territoriales con actores claramente delimitados en tanto identidad y clase, un bosquejo general y no muy específico, una visión del mapa político de las resistencias nos arroja como principales sujetos colectivos los siguientes procesos: el Congreso Nacional Indígena, la irrupción de nuevos grupos y actores en torno a la construcción de policías comunitarias principalmente en la costa del pacífico<sup>21</sup> y de manera particular en Michoacán y Guerrero, cuyos pueblos indios principalmente Amuzgos, Tlapanecos, Mixtecos así como incipientemente pueblos Afromexicanos marcan profundamente un cuestionamiento al poder y a las formas de la democracia representativa neoliberal, entre purépechas de Zirahuén, Nurío, Paracho, Cherán y Nahuas de Ostula.

La creación de municipios autónomos derivados del levantamiento armado zapatista de 1994 en Chiapas con Zoques, Tzeltales, Tzotziles, Choles, Tojolabales, Mames y mestizos o en Oaxaca con Triquis, Nahuas en Puebla y Purépechas en Michoacán, las experiencias organizativas en torno a la autonomía son además referencia obligada en otros territorios de histórica resistencia, aún con procesos de negociación este germen autonómico, es decir de libre

---

<sup>21</sup> En el primer semestre de 2013 se desarrolla un complejo sistema de defensa de la población encabezada no por el Estado sino por las diferentes formas de organización comunal, no son sólo formas paramilitares sino formas de autodefensa, Gilberto López y Rivas marca en un artículo periodístico del diario La Jornada esta diferencia: *“Cuando el Estado no cumple con la responsabilidad legal y constitucional de preservar la seguridad de los ciudadanos ni administrar justicia y, por el contrario, utiliza al Ejército, a los contingentes policiales y al aparato judicial como medios de control y mediatización político-territorial de la población por las vías de una militarización de la sociedad y una justicia venal en todos los niveles, tiene lugar el surgimiento de mecanismos de autodefensa y justicia comunitarias de variada naturaleza que cumplen las funciones que el Estado enajena o trastoca ilegalmente. Experiencias como la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC), las que conforman la defensa del municipio de Cherán, Michoacán, las zonas de autonomía protegidas por el EZLN y las surgidas en otras latitudes de la geografía mexicana, articuladas a las comunidades, que las controlan y monitorean, sin ninguna relación con el Estado pero sujetos a reglamentos internos y principios como el mandar obedeciendo, no sólo son legales y legítimas de acuerdo con la Constitución y el Convenio 169 de la OIT, firmado y ratificado por México, sino que constituyen los únicos espacios sociopolíticos donde se ha logrado controlar de manera efectiva al llamado crimen organizado.*

autodeterminación y de enlace con otros procesos había estado fragmentado hasta los inicios del siglo XXI.

El desarrollo de organizaciones de lucha por la tierra y la defensa de los recursos contenidos y heredados ancestralmente a los cuales se les da un valor de uso y en ocasiones místico complementario de su pertenencia comunal a un sistema mundo organizado de forma no capitalista, el avance y nuevo ciclo extractivo del capital (y la minería<sup>22</sup> como el ejemplo más claro) en la Mixteca, en la Sierra Sur y en la Cañada con Mixtecos, Zapotecos, Mixes y Cuicatecos en Oaxaca, así como con Nahuas y Mixtecos de Guerrero, Choles de Chiapas, Tepehuanes y Rarámuris de Durango y Chihuahua, Wirrárikas y mestizos de Zacatecas.

La red de conexiones de transporte aéreo, marítimo, ferroviario, automovilístico, atravesando diferentes longitudes con formas transversales de nuevas rutas y de reorganización del transporte de mercancías con el pueblo de San Salvador Atenco como figura emblemática<sup>23</sup>.

El desarrollo de nuevos complejos turísticos en la península de Yucatán dentro de territorios Mayas y en la de Baja California contra poblaciones Cucapá, Kiliwa, Kumiai y pueblos nuevos migrantes Triquis, Mixtecos y Zapotecos que han reconstruido su estructura comunitaria y sus procesos sociales y culturales que resisten incluso dentro de los propios espacios de dominación a un par de miles de kilómetros de sus territorios ancestrales en torno a la migración para la

---

<sup>22</sup> En un texto llamado "Minas donde caminas publicado en el diario La Jornada que asoma apenas un bosquejo de la realidad violenta del país el periodista Herman Bellinghausen afirma: "Por eso les resulta jugosa la guerra. No tienen prisa por pararla. La muerte es el supremo negocio. En ciertas cosas nos parecemos también al Congo (y no sólo a Colombia). ¿Es casualidad que Chihuahua, nuestro primer productor de oro, viva en la peor guerra? Ciudad Juárez es más que una metáfora del oro y la mierda. No sólo coleccionamos millonarios asquerosamente ricos, también estamos boyantes en cuerpos sin identificar (o sin aparecer: desaparecidos). Los tráileres frigoríficos transportan hoy carne humana podrida. Antes se destinaban sólo a la fresca, y de vaca. El matiz importa. ¿O ya no? Viva el oro. Bang Bang".

<sup>23</sup> En la compleja coyuntura política de 2006, se forma uno de muchos nudos que tratamos de esbozar, el pueblo de origen indígena San Salvador Atenco en el Estado de México participó activamente en la iniciativa de organización y movilización social llamada La Otra Campaña, al mismo tiempo confluía un proceso de defensa territorial en contra de la construcción de un moderno aeropuerto sobre la base de su territorio y su consecuente despojo, desplazamiento y proletarianización de la fuerza de trabajo, el 2 y 3 de mayo ocurre un enfrentamiento que deriva en una de las mayores y brutales represiones de los últimos años contra la población civil arrojando un saldo de dos muertos, cientos de heridos, graves violaciones a los derechos humanos, 37 mujeres violadas y ultrajadas por los cuerpos policiacos bajo órdenes de los tres niveles de gobierno representados por los tres partidos políticos mayoritarios.



agricultura de plantación en el valle de San Quintín, la conversión del viento en mercancía bajo la forma de energía eólica, es decir ya no sólo la lucha por la tierra, sino por el territorio en su conjunto, principalmente en el Istmo de Tehuantepec en territorios Ikoos y Zapotecos<sup>24</sup>.

El crecimiento demográfico y con ello el crecimiento inmobiliario en torno a las urbes por mencionar sólo algunos ejemplos en torno a la megalópolis de la Ciudad de México y su área conurbada en tierras indígenas de la zona de Ecatepec, Toluca, Ixtapaluca, Zumpango y Morelos, Pachuca, Puebla, Monterrey, Guadalajara, León y Querétaro. La extracción hídrica para fines de servicios urbanos, agrícolas e industriales en Sonora en tierras y aguas de los Yaquis y Mayos, el Estado de México y los territorios Mazahuas<sup>25</sup>, la comarca Lagunera y la extracción para fines de suministro a la industria lechera, la bioprospección y el tráfico de especies en torno al corredor biológico mesoamericano dentro de los territorios de una veintena de etnias y en torno a San Luis Potosí.

El reparto territorial del narcotráfico, la ocupación militar de casi la totalidad de territorio, los centros de producción de maquila en Ciudad Juárez Chihuahua, Tehuacán Puebla, Mérida Yucatán y Zumpango en el Estado de México para el mercado interno y externo, la creación de centros financieros en periferias urbanas ahora convertidas en centros nodales del capital como Santa Fe en el Distrito Federal, el crecimiento del flujo migratorio nacional y continental<sup>26</sup> con las

---

<sup>24</sup> Continuos son los enfrentamientos y la represión entre población civil indígena y cuerpos policíacos en esta región, haciendo un recorrido desde los primeros años de la colonia hasta los actuales días observamos un continuo intento por la posesión y explotación de esta zona del país, desde megaproyectos hasta procesos de autonomía popular, desde la lucha por la tierra, el mar y el viento esta zona puede considerarse otro nudo de resistencia, al respecto existe abundante bibliografía.

<sup>25</sup> Uno de los conflictos más peculiares comienza a bosquejar un preludio de luchas por el acceso al agua, por la soberanía de esta y por la circunstancia histórica que representa, es así un factor clave de los futuros conflictos territoriales que están latentes en la totalidad del territorio y en el planeta entero, así se asemeja a conflictos por el agua en América Latina, como Bolivia en la llamada “guerra del agua” o en el África.

<sup>26</sup> En una nota periodística del 16 de abril de 2007 en el diario La Jornada Roberto González y David Brooks basada en el informe del Banco Mundial llamado “Indicadores del Desarrollo Mundial” el cual indica que el flujo migratorio entre 2000 y 2005 de México salieron 2 millones de personas en busca de trabajo hacia los Estados Unidos, siendo el mayor expulsor de migrantes del planeta, superando al flujo migratorio de China, Pakistán e India, siendo además un flujo creciente en comparación al lustro 1990-1995 en el cual fue de 1,800,000 migrantes.

diferentes rutas que posicionan a Ixtepec, Tijuana, Matamoros, Cancún, la Ciudad de México como tránsito, transbordo o destino.

El deterioro de las condiciones de trabajo y la irresponsabilidad del capital corporativo con casos emblemáticos en la modificación de la ley laboral, de educación o la impunidad en torno a los mineros de Pasta de Conchos en Coahuila, los conflictos de carácter ambiental como en el Salto Jalisco y la Minera San Xavier en San Luis Potosí, la contaminación petrolífera en las costas del Golfo de México, el aumento de conflictos en la construcción de represas e hidroeléctricas sobre territorios indios; el aumento en la tasa de desempleo en particular entre jóvenes y jóvenes profesionistas; la formación de movimientos sociales sectoriales- comunitarios como el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la desaparición de empresas paraestatales con la compañía de Luz y Fuerza del Centro<sup>27</sup> como muestra precisa, el aumento en el número de jóvenes rechazados del sistema educativo superior, el abandono de políticas para la pesca, el incremento de los delitos de género, el aumento de la tasa de ganancia en cada vez menos multimillonarios<sup>28</sup>, *el país de las contradicciones en la paz capitalista* que mencionara Flores Magón (1910), la aprobación de nuevos impuestos generalizados, todos estos casos entre otros, marcan las pautas del conflicto, todo ello y múltiples procesos todavía no señalados marcan el momento de la política como extensión de la guerra y viceversa, la identidad y la clase parecen corresponder en un proceso no sólo de proletarización sino de exclusión y, cuidado, de rebelión.

---

<sup>27</sup> La liquidación de esta empresa paraestatal en 2009 trajo como consecuencia el despido de cerca de 44 mil trabajadores activos y jubilados que integran el Sindicato Mexicano de Electricistas.

<sup>28</sup> En 2013 por cuarto año consecutivo, según la lista de Forbes, Carlos Slim, propietario y beneficiario de la privatización neoliberal de empresas paraestatales se vuelve a colocar como el hombre más rico del mundo con cerca de 73 mil millones de dólares, no sólo en la misma publicación aparecen otros 11 multimillonarios en un país según la CEPAL a través de la nota de Susana González del 21 de enero de 2013 del diario La Jornada: “36.3 por ciento de los mexicanos vivían en pobreza, casi siete puntos porcentuales más respecto al 29.4 por ciento de la población latinoamericana que se encontraban en igual condición. Los mexicanos en indigencia representaron 13.3 por ciento de la población total, cuando la media latinoamericana fue de 11.5 por ciento. Se trata de 40 millones 778 mil mexicanos que perviven bajo la línea de la pobreza y 14 millones 940 mil en la indigencia, al aplicarse los porcentajes referidos por la CEPAL con los 112 millones 336.5 mil habitantes del país contabilizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) en el último censo de población”.

Un conflicto entre capital y trabajo que detona el reencuentro con procesos civilizatorios, aparentemente aniquilados, observados como culturas museos, pero que en la cotidianidad se presentan como una permanencia de la identidad. Una segunda parte de este proceso lo encontramos en la coyuntura de movilización social del año 2006, en el inicio del siglo XXI. Nuevos territorios y movimientos aparecen en la escena territorial, consecuencia de tejidos organizativos de la resistencia de decenas y cientos de años, de tiempos combinados desiguales que el neoliberalismo viene a homogenizar, el indio y el proletario en el reinado del capital financiero vienen a ser iguales frente al capital y distintos en su identidad, pero estas dos líneas se amarran en nudos de resistencia frente a los nodos de explotación y exclusión del capital.

El imperio financiero a través de la renta tecnológica ha generado una reorganización laboral mundial, una intensificación del ritmo de producción, una nueva organización internacional del trabajo y una respuesta cada vez más violenta a las crisis cada vez más recurrentes y violentas del capital. Una relocalización de la actividad productiva y manufacturera orientada al sur del mundo. (Harnecker, 2005)

La frontera más clara, el lugar específico de mayor claridad del conflicto lo encontramos en las comunidades y pueblos indios de México, no por que no exista conflicto en otros sectores o espacios, claro que lo existe en torno a la clase obrera tan reducida bajo el paradigma tecno económico del que refiere Harnecker (2005, 91) o en los movimientos urbanos que apuestan por vías no gestoras, o bien el aumento de movimientos sociales cuyas experiencias organizativas son continuidad del proceso antisistémico de al menos 150 años al que hace mención Wallerstein (2008, 60) desde la lucha de clases en Francia, a la posguerra de la 2ª Guerra Mundial en 1945 al movimiento social de 1968; Pero el centro gravitatorio de la resistencia lo encontramos en la autonomía de los indios, en sus diferencias y diversidades como totalidades y singularidades, como nudos de procesos convergentes frente a los nodos policéntricos de acumulación del capital.

Podemos entonces hablar de la necesidad de tener un campo de análisis, una *Etnogeografía*, una tipología de un conjunto teórico de análisis de los territorios ancestrales, de territorios de refugio y de los territorios en resistencia al capitalismo, así como la necesidad de conceptos geográficos desde los pueblos mismos. Un concepto territorial derivado de las prácticas de los movimientos que defienden su espacio en la concepción económica, política y cultural. Cosmos, tierra, identidad, medios de producción, fuerza productiva.

Un conjunto de espacios que se desarrollan desde una filosofía de la praxis (Sánchez Vázquez, 1983, 34) de los propios pueblos y comunidades, un conjunto de espacios que son territorios verdaderos en su construcción social por la práctica de los pueblos indios como totalidad y como singularidad, lamentablemente sólo en la existencia del conflicto, territorios en constante transformación y en permanente reinención cultural, espacios de resistencia a la imposición de la subsunción real sobre el trabajo colectivo, en resistencia a la dominación misma del tiempo y el espacio por el capital, de resistencia a la estructura de modo de producción, modo de vida y cultura externo sobre la destrucción originaria de estas.

**Los Nodos.** La estructura actual de los procesos productivos se asemeja más a una red de centros de actividad engarzados por una nueva División Internacional del Trabajo, esta red genera una *relación específica de cada momento del modo de producción de los centros de poder con sus periferias*, Moraes (2011, 32).

Esta red viene a reorganizar una serie de relaciones espaciales, una nueva flexibilidad de la producción que genera un incremento de la tasa de ganancia, no por la localización sino por el abaratamiento de la fuerza de trabajo, al concentrar en su consolidación manufacturera mano de obra cuya característica a decir de Harvey (1998, 213) es la etnia, el género y la edad, es decir la explotación de la fuerza de trabajo de los sectores sociales más explotables, por tiempo de jornada y por intensidad en el trabajo.

En el Neoliberalismo el despojo territorial articula concentración de población y de riqueza, un nuevo ciclo de acumulación originaria ante la crisis del crecimiento de la tasa de ganancia, la expansión de la producción no está separada del capital financiero, es parte componente de su propia existencia, la intensificación del ritmo de trabajo y la extensión de la jornada de trabajo son consecuencia de esta carrera por el aumento de la tasa de ganancia y por la reconcentración de capital por el usufructo de la renta de la tierra, es decir no hay un solo mecanismo aislado de la fuerza de trabajo que pueda generar valor, el capital necesita apropiarse de la renta, apropiarse del tiempo y acción de los trabajadores y de monopolizar la técnica y la tecnología, es decir tener la propiedad privada de los medios de producción.

Bajo estas premisas una nueva etapa del desarrollo del capitalismo se ha venido gestando, la reconversión de valores de uso a mercancías, el agua, el viento, la tierra, el espacio territorial, la biodiversidad, la energía solar, la fuerza mareomotriz, las líneas costeras, siempre la minería. Una realidad en México producto del proceso histórico latinoamericano asociado a la expulsión de fuerza de trabajo, la exportación de materia prima e importación de tecnología.

En una plática realizada en Noviembre de 2009 dada por la Comandancia zapatista y la Comisión Civil de Observación de los Derechos Humanos en la comunidad tojolabal de La Realidad en la selva Lacandona, los zapatistas plantean en el texto *“¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial? “Entre el satélite y el microscopio...La reestructuración de la guerra”* La existencia de una serie de variables y constantes en el análisis de la guerra, y en particular el papel del territorio en disputa y en conflicto en tanto la organización social que lo apodera y la territorialización de su modo de vida, dicen así:

*“Una de estas constantes es la conquista de territorios y su reorganización” (...) “Otra constante en las guerras mundiales es la destrucción del enemigo” (...) “La tercera constante es la administración de la conquista”. “A pesar de estas constantes, hay una serie de variables que cambian de una guerra mundial a otra: la estrategia, los actores (o sea las partes contendientes), el armamento utilizado y, por último, las tácticas.*

*Aunque éstas vayan cambiando, las constantes se manifiestan y se pueden aplicar para entender una guerra y otra”.*

*“La concepción teórica que da fundamento a la globalización es lo que nosotros llamamos "neoliberalismo", una nueva religión que va a permitir que el proceso se lleve a cabo. Con esta Cuarta Guerra Mundial, otra vez, se conquistan territorios, se destruyen enemigos y se administra la conquista de estos territorios.*

*El problema es qué territorios se conquistan y reorganizan y quién es el enemigo. Puesto que el enemigo anterior ha desaparecido, nosotros decimos que ahora el enemigo es la humanidad. La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido”.*

*“Se trata de homogeneizar, de volver a todos iguales y de hegemonizar una propuesta de vida. Es la vida global. Su mayor diversión debe ser la informática, su trabajo debe ser la informática, su valor como ser humano debe ser el número de tarjetas de crédito, su capacidad de compra, su capacidad productiva.*

*“Sin embargo sucede que esta Cuarta Guerra Mundial también produce un efecto contrario que llamamos "fragmentación"(...) “Los Estados nacionales funcionan como parte de un gran Estado, el Estado-tierra-sociedad anónima que nos parte en muchos pedazos”.*

Pero todas ellas requieren a pesar del avance tecnológico y su renta exclusiva del capital y el poder, de la incorporación de un mínimo de fuerza de trabajo, en mayor medida si la base geográfica de la diversidad territorial opone dificultades, una nueva distancia, no sólo como longitud sino como resistencia social al despojo.

En el mismo texto de la plática, el análisis menciona a la guerra como un asunto “no sólo militar”, señalan así el carácter complejo y versátil de la guerra neoliberal en relación a la guerra convencional hasta antes del desarrollo del neoliberalismo, señalan entonces que:

*“Todo tenía una lógica y era lógico pelearse en Vietnam que era un escenario acordado. En el papel de los puestos de avanzada estaban los ejércitos locales o insurgentes; en el papel de la logística permanente estaban las líneas de venta de armamento clandestino o legal, y en el papel de la metrópoli, las dos superpotencias. También había un acuerdo sobre los lugares en donde tenían que quedarse como espectadores. Los ejemplos más claros de estas guerras locales son las dictaduras de América Latina, los conflictos en Asia, particularmente Vietnam, y las guerras en África. Aparentemente, éstas no tenían absolutamente ninguna lógica, pues la mayoría de las veces no se entendía que estaba pasando, pero lo que ocurría era parte de este esquema de guerra convencional.*

*“En esta época -y eso es importante- es cuando se desarrolla el concepto de ‘guerra total’: en la doctrina militar entran elementos que ya no son militares. Por ejemplo, en Vietnam, desde la ofensiva del Teth (1968) hasta la toma de Saigón (1975), los medios de comunicación se vuelven un frente de batalla muy importante. Así, se desarrolla entre los militares la idea de que no basta con el poder militar: Es necesario incorporar otros elementos como los medios de comunicación. Y que también se puede atacar al enemigo con medidas económicas, con medidas políticas y con la diplomacia, que es el juego de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales. Unos países hacían maniobras para obtener condenas o censuras contra otros, lo que se llamaba ‘guerra diplomática’ (...)*

*“Después, viene la Cuarta Guerra Mundial que destruye todo lo anterior porque el mundo ahora ya no es el mismo y no se puede aplicar la misma estrategia. Se desarrolla más el concepto de “guerra total”: no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. “Guerra total” quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia”.*

Así existen formas diferenciadas de la estrategia y la táctica como elementos de la nueva tipología de la guerra contemporánea, las diferencias entre la convencionalidad de la guerra hasta ahora conocida se desarrollan sobre la base del acomodo del orden mundial y sobre la base de la crisis permanente del capitalismo y de la transición a un nuevo sistema, los fragmentos y la totalización del orden mundial entran en conflictos específicos en el espacio local, es ahí donde suceden los enfrentamientos entre el poder y la resistencia. Dicen los zapatistas (1999) en la crítica a las formas de realización de la guerra:

*“Para resolver el problema, los militares desarrollaron primero la guerra de ‘despliegue rápido’. El ejemplo sería la guerra del Golfo Pérsico, una guerra que significa una gran acumulación de fuerza militar en poco tiempo, un gran accionar militar en poco tiempo, las conquistas de territorios y la retirada. La invasión de Panamá sería otro ejemplo de esta fuerza de despliegue rápido. De hecho, hay un contingente de la OTAN que se llama ‘fuerza de intervención rápida’ (...) “En todo el mundo, la reestructuración de los ejércitos es para que puedan enfrentar un conflicto local con apoyo internacional bajo una cobertura supranacional y bajo el disfraz de la guerra humanitaria. De lo que se trata ahora es de salvar a la población de un genocidio, matándola. (...)*

*‘Teatro de operaciones’ es el término militar para indicar el lugar donde se desarrolla la guerra. En la Tercera Guerra Mundial, Europa era el teatro de operaciones. Ahora ya no se sabe dónde va a estallar, puede ser en cualquier lugar, ya no es seguro que vaya a ser Europa. Entonces, la doctrina militar transita de lo que se denomina ‘sistema’ a lo que ellos llaman ‘versatilidad’.*

*El otro sería el paso de la “estrategia de contención” a la de “alargamiento”, o “extensión”: ya no sólo se trata de conquistar un territorio, de contener al enemigo, ahora se trata de prolongar el conflicto a lo que ellos llaman “actos de no-guerra”.*

Pero, cuál es entonces el proceso socio-espacial de la guerra mundializada en relación con los diferentes pueblos, comunidades y movimientos sociales que resisten de forma antisistémica estas relaciones de dominación y cómo se desarrolla el conflicto en la síntesis principal de los procesos de lucha por el territorio, que es finalmente uno de los mayores objetivos de la guerra. Los zapatistas (1999) dicen:

*“En el caso de Chiapas, la pregunta era ¿por qué no se acabó la guerra cuando se debía de haber acabado? La respuesta es que el objetivo a destruir no era el EZLN. Ni siquiera llegamos a la categoría de enemigos. Nada más nosotros somos un estorbo, una molestia, un mosquito que está ahí nomás dando lata. Lo que se trata de destruir son los pueblos indios. Este es el objetivo, eso es lo que hay que destruir, el enemigo que hay que destruir y los demás que estén a favor de ellos son los estorbos pero no les importan.*

*“El problema es que aquí, en el territorio que está en guerra, en territorio zapatista, están las principales culturas indígenas, están las lenguas y los más grandes yacimientos de petróleo. Están los siete pueblos indios que participan en el EZLN, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chol, zoque, mam y mestizos. Este es el mapa de Chiapas: comunidades con población indígena y con petróleo, uranio y maderas preciosas.*

*A éstos es a los que hay de quitar de aquí porque no conciben la tierra como la concibe el neoliberalismo. Para el neoliberalismo todo es una mercancía, se vende, se explota. Y estos indígenas vienen a decir que no, que la tierra es la madre, es la depositaria de la cultura, que ahí vive la historia y que ahí viven los muertos. Puras cosas absurdas que no entran en ninguna computadora y no se cotizan en una bolsa de valores. Y no hay manera de convencerlos de que se vuelvan buenos, que aprendan a pensar bien, nomás no quieren. Hasta se alzaron en armas”.*

Entonces, viendo este reacomodo de las relaciones poder- resistencia, tenemos que son los factores político-económicos en sus diferentes frentes los que van a determinar las formaciones sociales, las relaciones socio-territoriales y la defensa y ofensiva en la disputa por el control territorial. Siguiendo con el texto zapatista planteado (1999):

*“Los militares no lo saben -y si lo saben son cómplices- pero lo que se está jugando en esta guerra es su desaparición, la manera como están estructurados ahora. Va a ser tal el desprestigio de esta guerra, que va a tener que redefinirse este ejército que operó estas cosas y entonces sí podrá nacer el nuevo ejército que necesitan el neoliberalismo y la globalización.*

*“Lo que está en juego en esta gran guerra es ese territorio que hay que conquistar y una de las consecuencias va a ser la destrucción del ejército federal en tanto que su estructura actual; seguirá siendo ejército pero de otra forma. Hay rumores de que las fuerzas armadas se van a reestructurar y que a partir de Chiapas quieren concebir un modelo estadounidense con una comandancia general. Ahora el ejército no funciona*



*por comandancia general, sino por comandancia de zona; lo que quieren es concentrar el poder -un solo mando es más versátil- en el comando central o comandancia general, también les dicen ellos. De esta manera, se les quitaría el poder a los jefes de zona militar y a los jefes de región militar, que son los que ahorita tienen repartido el país”.*

Así, la formación de las doctrinas y órdenes militares corresponden en México mucho más al control político y social y al sometimiento de las resistencias que a la defensa del Estado o de la agresión externa. Las posiciones militares como hemos visto están articuladas históricamente más por la necesidad de la dominación y el control de la rebelión y la insurgencia que por estrategias militares de expansión. El neocolonialismo y el neoliberalismo se combinan para detonar procesos de transformación territorial dinamizado en la disputa por el espacio, los recursos o bienes comunes, la fuerza de trabajo, la ideología y la cultura, el poder local articulado al orden mundial y la resistencia articulada, hasta ahora en emergentes experiencias de avance y retroceso.

**Los Nudos:** entendemos aquí estos nudos como el tejido de diferentes resistencias que van configurando amarres de luchas y procesos entrecruzados, frente al despojo de tierras y territorios, frente a la explotación del trabajo, frente a la destrucción cultural y bajo el poder dominador. Son nudos que desarrollan la autonomía política y de manera incipiente la autonomía económica, frente al saqueo de recursos, concentración de identidad, la resistencia a la modernidad capitalista de corte neoliberal que excluye y subsume para abaratar el coste de producción y para reconvertir a los consumidores, la identidad y el modo de vida, las fuerzas políticas actuantes en el territorio y la cosmovisión cultural son las líneas que se cruzan para generar nudos.

En esta situación la defensa del territorio implica en México, un revés al modo hegemónico, el capitalismo, un revés y no sólo un freno en la reproducción de capital, es al impulsarse una serie de procesos de movilización y organización una apropiación soberana del territorio por los pueblos originarios de esos espacios.

*Movimientos autónomos y movimientos armados* son las formas de resistencia actual.

La geografía estratégica de las resistencias implica el desarrollo de las tácticas políticas y de los componentes de identidad y clase de los movimientos sociales, de la vida social y política que de ella parte y de las formas de encuentro de los espacios que defienden sus territorios. Los movimientos gestores o prosistémicos no pueden entonces tomar la forma de movimientos de resistencia, la gestión no es ruptura de las relaciones sociales, no es reapropiación del espacio sino legitimidad del orden hegemónico.

Los nudos de la resistencia entonces corresponden a la resultante histórica de las relaciones poder- resistencia y corresponden a diferentes estrategias socio-espaciales de los pueblos, comunidades y movimientos que le dan especificidad.

Los nudos articulan clase, identidad, resistencias y perspectivas políticas sectoriales y territoriales, una confluencia que permite mayores posibilidades de sobrevivencia frente al poder. Y que posibilita salidas políticas a los diferentes conflictos. Un caso representativo se da sobre la construcción de espacios de participación en torno al movimiento indígena nacional.

Los diferentes proyectos autónomos y antisistémicos, no institucionales ni gestores, representan la mayor polaridad política. Representan los territorios emancipados o en proceso de emancipación y por tanto las zonas de conflicto sistémico más definidas territorialmente.

## **4.2 Política, territorio y guerra: las zonas de conflicto.**

### **Zonas de conflicto, EL ESPACIO DONDE NUDOS Y NODOS SE ENFRENTAN**

**Nudos y nodos:** guerras por los territorios o territorios en disputa, movimientos sociales territorializados con autodefensa y autonomía como procesos de autodeterminación, con formas de autogobierno y mecanismos de autosuficiencia para construir una realidad objetiva diferente a las relaciones capitalistas, pero que encuentran un cerco militar y mediático, acoso, represión y hostigamiento desde el poder hegemónico, y desde un Estado nación que hace las funciones represivas para garantizar la reproducción capitalista, esta represión y control militar está claramente estructurada para impedir relación y conexión con otras experiencias autónomas y defensa territorial, para minar su resistencia y para lograr la penetración de capitales, la construcción de nuevos mercados, la explotación de recursos y la conversión de nuevas zonas proletarizadas bajo el control de nuevas centros manufactureros.

*Zona de conflicto:* son espacios que constituyen posiciones de la guerra de territorios, el lugar de desarrollo de las maniobras de la guerra y de la guerra de movimientos; un mapa de la realidad confrontada entre dos actores el capital corporativo y el pueblo como conjunto de identidades y clase. Estas zonas de conflicto implican reconocer un territorio donde el desarrollo de las fuerzas productivas entran en contradicción con sociedades y modos no capitalistas, un espacio en lo local donde se desarrollan conflictos local-global, es el espacio donde se disputa la soberanía y la autodeterminación; finalmente el capitalismo necesita formas no capitalistas para su reproducción y expansión. El desarrollo capitalista tardío del que hiciera referencia Ernest Mandel citado por Jesús Albarracín y Pedro Montes (2009):

*“El desarrollo del modo de producción capitalista no es el resultado de la evolución de una sola variable, sino de la interacción de muchas: la evolución de la composición orgánica del capital y su distribución sectorial, la evolución de la distribución del capital constante entre capital fijo y circulante, el desarrollo de las tasas de explotación y acumulación, el ciclo de rotación del capital, las relaciones de intercambio entre los*

*sectores I y II, etc. La lucha de clases desempeña un papel clave a través de sus efectos sobre la tasa de explotación y la tasa de beneficio. No se produce una nivelación efectiva de las tasas de beneficio, lo que es decisivo no solamente para algunos debates teóricos, como el relativo a la transformación de los valores en precios de producción, sino también para comprender algunos aspectos fundamentales del sistema, como el cambio en la estructura del capital monopolista, la acentuación de las diferencias entre el centro y la periferia, etc.”.*

El territorio entonces es mucho más que una serie de características físicas, de región banal o de conjuntos geológicos y geomorfológicos, es una construcción social *de unidad entre la naturaleza en tanto la vida social que la impulsa* (Santos 2000) es un proceso finalmente de trabajo y poder. El legítimo derecho a la autodefensa de los pueblos y naciones deriva de un reconocimiento de un conflicto de fuerzas desiguales que continúan un proceso de lucha de clases, donde la identidad cohesiona las resistencias y donde se abre un mosaico de formas de resistencia, finalmente en el contexto de guerra, de lucha entre modos de vida y poder.

Las zonas de conflicto, los territorios en guerra tienen una particularidad, son el espacio donde se da el choque de las fuerzas sociales antagónicas, son pues territorios en guerra, pero hay de guerras a guerras, las guerras defensivas y las guerras ofensivas. Desde arriba o desde abajo, desde la guerra que apuesta a la paz o la guerra que apuesta a la continuación de la guerra. En ello radica la diferencia, cuando las resistencias se deciden a un levantamiento violento, está marcado ya un proceso de insurgencia gestado en años y años de padecimientos, de agravios, de sometimiento, de dominio, es decir de guerra contra su tiempo, espacio y ser, esta respuesta violenta ha caracterizado el convulsionado continente americano y puede observarse la síntesis en México, en particular en sus territorios indígenas, a decir de Zibechi (2012):

*“Cuando los pueblos se lanzan a la lucha no calculan las relaciones de fuerzas en el mundo. Simplemente pelean. Si antes de hacerlo se dedicaran a examinar las posibilidades que tienen de vencer, no existirían ni los movimientos antisistémicos ni la multitud de levantamientos, insurrecciones y resistencias que están atravesando el mundo y nuestra región. Los y las de abajo nunca actuaron con base en la racionalidad instrumental, como suelen creer los científicos sociales y los analistas que ven el mundo desde arriba.*

*La gente común aplica en su vida cotidiana, de la que forman parte tanto las resistencias como los levantamientos, una racionalidad otra, hilvanada de indignaciones, sufrimientos y gozos, que los lleva a actuar con base en su sentido común de dignidad y ayuda mutua. Los cálculos racionales, eso que cierta izquierda ha dado en llamar la correlación de fuerzas, no forman parte de las culturas del abajo. Pero tampoco se ponen en acción de forma mecánica, espontánea como gustan juzgar despectivamente los profesionales de la revolución, sino en consulta con otros y otras que comparten los mismos territorios en resistencia. Ahí sí, evalúan y analizan, teniendo en cuenta si ha llegado el momento de lanzar nuevos desafíos. Lo que suele ocupar el centro de sus análisis es si están capacitados para afrontar las consecuencias del desafío, que siempre se miden en muertos, heridos y cárcel. En suma, los de abajo se lanzan a la acción luego de evaluar cuidadosamente la fortaleza interior, la situación de sus propias fuerzas y no tanto las relaciones entre los arriba y los abajos que, salvo excepciones, siempre son desfavorables”.*

La guerra de conquista, dominación, colonización, o recolonización es la apuesta del poder para someter, del capital corporativo para dominar y expandir su poder, la guerra como instrumento político del poder se complementa con otros tipos de guerra dentro de su ofensiva, la guerra de baja intensidad, la guerra económica, la guerra mediática, la guerra por olvido y exclusión.

La guerra desde los pueblos obedece a otras lógicas, incluso se complementa con iniciativas de carácter pacífico, la guerra de guerrillas siempre está acompañada de movilización social y popular, de la guerra de posiciones, de movimientos, de guerrillas y de procesos de dispersión y concentración, de la guerra ideológica y del carácter autónomo de su composición frente al poder que los domina.

Una nueva etapa de lucha se desarrolla en tiempos neoliberales, si un tipo específico de las formas armadas de los pueblos se ha agotado, es decir la lucha guerrillera por la toma del poder central del Estado nación, del poder interno, en la mundialización del orden neoliberal, esa forma no se agota en sí, podrá agotarse la toma del poder nacional pero no el instrumento de la lucha armada de los pueblos como derecho legítimo de autodefensa de sus territorios ante un nuevo poder hegemónico supranacional, es decir cambia uno de los objetivos, la toma del poder pero no cambia la estrategia de resistencia, de la misma forma que desde el poder corporativo puede cambiar su estrategia geopolítica de dominación en el sentido de generar espacios democrático liberales que posibiliten escenarios de negociación, pero no cambia su estrategia de dominación y no duda en ningún

momento en destruir las formas políticas y económicas por el creadas en un proceso de guerra de destrucción y de reorganización.

El movimiento neozapatista de finales del siglo XX e inicios del XXI ha plasmado en una serie de textos la insistencia en observar esta relación entre poder y humanidad como un proceso de guerra, le llaman la Cuarta Guerra Mundial, el centro del planteamiento entonces es una continuación de la lucha de clases y de la relación trabajo- territorio- poder.

Una serie de elementos nos dicen los zapatistas definen esta realidad de conflicto, veamos una síntesis de una serie de presupuestos que mencionan en el documento llamado *“la guerra de conquista sobre el campo mexicano, el nuevo despojo... 5 siglos después”* presentado en 2007 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas:

*1.- una guerra mundial, la Cuarta, totalmente total. Una guerra que superaba a las otras en brutalidad, pero repetía las pautas de una guerra tradicional de conquista: destruir y despoblar, para luego reconstruir y repoblar.*

*2.- La etapa actual del capitalismo es, en sentido estricto, una nueva guerra de conquista. La IV guerra mundial, una guerra en todas partes, en todo momento, de todas las formas. La más mundial de las guerras. El mundo es, así, redescubierto una y otra vez cada que el nuevo dios, el mercado, convierte en mercancías bienes que antes eran ignorados o permanecían fuera del circuito mercantil.*

*3.- Así, el agua, el aire, la tierra, los bienes que contiene el subsuelo, los códigos genéticos, y todas esas ‘cosas’ que antes eran desconocidas o carecían de valor de uso y de cambio, se han convertido, durante los vertiginosos últimos años, en una mercancía.*

*4.- La mercancía que permanece, a pesar de los cambios y avances tecnológicos e informáticos, es la fuerza de trabajo, las trabajadoras y los trabajadores del campo y de la ciudad. El sueño capitalista de un mundo sin trabajadores, sólo con robots y máquinas que no exigen sus derechos ni se sindicalizan ni hacen huelgas, es eso: un sueño. Otro mundo será posible sobre el cadáver del capitalismo como sistema dominante.*

En esta guerra de conquista existen formas bélicas regulares e irregulares, el momento de choque en el espacio, es decir en la zona de conflicto está marcado por formas de dominación del capital corporativo y su instrumentación política-militar en formas de represión abierta y velada, contención y militarización de territorios, cerco político militar, acoso y provocación vía el paramilitarismo, el

narcotráfico o enfrentamiento civil, linchamiento mediático por todos los medios de información y opinión al servicio del capital, ruptura del acceso a espacios de participación y elección política, desalojo y expulsión de población, vía económica, militar, religiosa o política con pretextos de supuesto conflicto étnico, de protección de reservas ecológicas, de proyectos de interés y soberanía nacional, de conflictos entre pueblos por la tenencia de la tierra, por conflictos de orden político, por el reordenamiento de la fuerza de trabajo y la migración de capitales o el desmantelamiento de infraestructura y capital fijo estatal y privado en plena privatización neoliberal de la actividad productiva, por la inversión de capital fijo en centros turísticos o de proyectos de comunicaciones y transportes, las mercancías son libres, los pueblos y los trabajadores no.

Para observar en concreto el carácter de esta guerra en tierras mexicanas es necesario visualizar al menos las últimas tres décadas del proceso, es decir del año 1992 al año 2012, un recorrido rápido nos da este panorama.

La firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte es el momento cúlpe de la geopolítica neoliberal por la dominación del territorio, y con ello la expansión del dominio hacia América Latina, mientras tanto pocos observaban la relación política de los dominados encontrándose cada vez más en sus diferencias y en sus coincidencias, al tiempo que se movilizaban en una iniciativa política reivindicativa de 500 años de resistencia desde una importante cantidad de territorios y rincones de todas las Américas, para confluír en una serie de puntos como la Ciudad de México, Teotihuacan, Oaxaca, San Cristóbal de las Casas, Chilpancingo, Mérida y otros centros urbanos de Centroamérica y América del Sur, es decir dos proyectos civilizatorios en reorganización y movilización, desde el capital y desde las resistencias. Tiempo más tarde aparecería en la escena nacional un movimiento armado de características novedosas en la resistencia indígena, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional toma siete cabeceras en el sureste, en el estado de Chiapas el 1° de enero de 1994, al tiempo que en otras geografías se desarrollaban procesos desarticulados de resistencia, y al tiempo que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio para América del Norte.

La crisis política no tardó en aparecer, 16 días de combates en las montañas del sureste de México implicaban un duro golpe al sistema político mexicano, la destrucción del mito de la paz social. Al mismo tiempo emergía un proceso de movilización social de corte popular, integrador de demandas que sin embargo no ha podido concretarse en una fuerza política unitaria. Diversos proyectos políticos han dejado un largo camino de tropiezos, sin olvidar que todo ello se ha realizado en un contexto de guerra. Así la crisis política se va complementando con la crisis económica, la crisis del mito de la globalización como ideología dominante, es decir, la crisis sistémica en un mundo unipolar derivado del derrumbe del bloque socialista en Europa y Asia y la reconversión de los movimientos guerrilleros de Centroamérica en partidos políticos, un escenario de luchas emergentes cuyo carácter no se centra en demandas de clase media sino en las posibilidades de afectar directamente el proceso de reproducción del capital.

Basta recordar una serie de choques militares en los estados del sur de México para entender el desarrollo de estos conflictos, las masacres hacia pueblos indígenas en Chiapas en Acteal en 1997, en 1998 en Chavajeval, El Bosque, Aguas Blancas y el Charco en Guerrero; la represión y cooptación del movimiento obrero y popular poco percibido desde la mediatización electrónica pero observado y vivido en lo que podemos llamar los territorios de trabajadores, es decir en la dispersión poblacional de ciudades y pueblos, en su realidad cotidiana, la aparición de una veintena de grupos armados de corte guerrillero en el norte y sur del país, la criminalización de la protesta y los inicios de la militarización del país tendrá en los años noventa un prólogo de lo que se desarrollará en inicios del siglo XXI.

De la misma forma el deterioro de las condiciones laborales arroja una situación crítica, tragedias de muerte de trabajadores son recurrentes, mientras 65 mineros pierden la vida en Pasta de Conchos Coahuila en febrero de 2006, 49 niños pierden la vida en la guardería ABC en Sonora en 2009, ambos casos se mantienen impunes sin responsables reales y ambos casos han enfrentado la represión del Estado en el momento mismo de sus movilizaciones exigiendo



justicia. Mientras en 2012 se liberan a los responsables materiales de la masacre de Acteal otorgándoles empleo y vivienda, siguen como rehenes del Estado y el capital contra toda evidencia de justicia los presos políticos zapatistas. Mientras a los movimientos sociales se les da trato de prisioneros de guerra y en muchos casos menos que eso, a los oponentes se les premia.

Sin dejar de recordar los procesos impunes de represión violenta en las comunidades indígenas de la totalidad del territorio nacional, en los procesos de represión armada sectorial que trascienden el tiempo como la represión al movimiento estudiantil popular de 1968 y de manera especial, pero no sólo, el 2 de octubre y el 10 de junio de 1971, así como los diferentes sucesos represivos en la totalidad del país, el más reciente en la respuesta a balazos de la represión en San Lázaro el primero de diciembre de 2012, de quién hasta ahora nadie en el poder ha asumido la responsabilidad aun participando los tres niveles de gobierno en pleno centro de la Ciudad de México.

Las diferencias de los procesos y las respuestas modifican el proceso político y las formas de enfrentarlo. La alternancia en el poder político, los fraudes electorales y la crisis del Estado impulsan, los intentos de privatización de la educación pública, el sistema de salud y el desmantelamiento de la empresa paraestatal, va expulsando fuerza de trabajo y reordena el escenario laboral, tardará un decenio en convertirse en ley esta modificación que Harvey llama, romper las tensiones de la producción y volverla flexible para la acumulación de capital. El descontento popular crece, se descompone la clase política y entra en crisis el sistema de partidos, aliados ahora del capital corporativo como lo demuestran los sucesos de Oaxaca, Estado de México, Guerrero, Chiapas y Michoacán y en general en su alianza política de todos los niveles de gobierno y de todos los partidos políticos, surgen expresiones amplias y confluyentes entre sectores con identidades históricas como el movimiento indígena y sectores de identidad laboral, estos espacios se configuran en el territorio como *nudos de la resistencia*, el movimiento magisterial -popular de Oaxaca de 2006, la resistencia campesino- popular del pueblo de San Salvador Atenco en 2003 y 2006 ambos reprimidos por la fuerza

del capital corporativo, entiéndase el poder político, mediático, militar, religioso y económico.

Recordemos los actores opuestos a estos procesos desde el levantamiento zapatista de 1994 hasta la movilización magisterial del 2013 ante la reforma educativa; políticos, medios masivos privados de comunicación, fuerzas policiales y militares, grupos eclesiales y empresariales lanzan campañas discursivas y físicas contra los movimientos sociales, la criminalización de la protesta social todo ello lleva a que los procesos de movilización y los espacios de autodeterminación tomen cada vez formas más complejas de resistencia y se vinculan con otros procesos generándose alianzas y contra-alianzas, posiciones y maniobras.

La respuesta de los últimos dos sexenios de corte neoliberal y políticamente conservadores estableció una estrategia de militarización del país como medida de control territorial y de guerra desde arriba para la reorganización del espacio como garantía de la circulación de mercancías, lícitas o ilícitas y la reproducción del capital en un nuevo ciclo de acumulación por desposesión y en el terror y el miedo como medida de disuasión social con el supuesto argumento de la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico, el saldo a decir del semanario Proceso el 17 de octubre de 2012 -citando al diario francés *LeMonde* en su artículo "*Mexique, la spirale de la barbarie*" del 23 de agosto de 2012- afirma:

*"Cuando Calderón asumió la presidencia, las estadísticas nacionales e internacionales señalaban que el país vivía la menor violencia de su historia (sólo ocho homicidios por 100 mil habitantes); después de la guerra, este nivel se incrementó. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), en 2007 hubo 8 mil 867 homicidios y, en 2011, 27 mil 199. Así, el número de homicidios dolosos por 100 mil habitantes pasó de 8.5 en 2007 a 24 en 2011, creció más de tres veces. La media mundial es de 8.8 homicidios por 100 mil habitantes y México estuvo por debajo entre 2005 y 2007. El total de los homicidios en los primeros cinco años de gobierno llegó a 95 mil 659, pero si a éstos se suman los que tendrán lugar en 2012 (es previsible una cantidad semejante a la de 2011) el total ascendería a 122 mil 858. Obviamente, no debe confundirse esta cifra con la de ejecuciones vinculadas de forma directa con el crimen organizado".*

Por otro lado se puede apreciar la forma en que esta guerra opera en contra de civiles y en contra de los trabajadores, en el informe de Human Rights Watch del

20 de febrero de 2013 se señalan cifras impactantes de la realidad de la totalidad del territorio mexicano, de la crisis sistémica que enfrenta, veamos:

*“Human Rights Watch “encontró evidencias que indican que miembros de todas las fuerzas de seguridad intervinieron en desapariciones forzadas, es decir, el Ejército, la Marina y las policías federales, estatales y municipales. En algunos casos, como las más de 20 desapariciones forzadas que habrían sido perpetradas por miembros de la Marina en junio y julio de 2011 en Nuevo León y Tamaulipas, el modus operandi con que se llevaron a cabo los delitos, la magnitud de los operativos y las versiones contradictorias ofrecidas por la Marina sugieren que podrían haber sido planificados y coordinados.*

*En más de 60 casos, Human Rights Watch encontró evidencias de que agentes estatales colaboraron directamente con la delincuencia organizada para concretar la desaparición de personas y/o para extorsionar a sus familiares. Por ejemplo, las evidencias indican que policías locales en Pesquería, Nuevo León, detuvieron arbitrariamente a 19 trabajadores de la construcción en mayo de 2011 y los entregaron a la delincuencia organizada. Desde entonces, se desconoce el paradero de estos hombres.*

*Las casi 250 desapariciones documentadas en Los Desaparecidos de México no representan la totalidad de los casos registrados en el país desde 2007. Por el contrario, las estadísticas oficiales prácticamente no dejan dudas de que hay miles de casos más. En noviembre de 2012, se filtró a los medios una lista provisoria elaborada por la Procuraduría General de la República y la Secretaría de Gobernación sobre más de 25.000 personas desaparecidas o que se denunciaron como extraviadas desde 2006”.*

Ante este panorama se ha construido un nuevo frente de lucha, las llamadas *policías comunitarias*, principalmente en el sur y occidente del país en los estados de Michoacán y Guerrero, un ejercicio de autodefensa de la población para garantizar seguridad y condiciones de vida en sus territorios, no es un proceso nuevo, la mayoría de los movimientos sociales han recurrido a la autodefensa como mecanismo de sobrevivencia, pero adquiere niveles importantes en tanto se constituyen verdaderamente como espacios comunitarios con el control de territorios y con formas de participación social de mandato y no de dominación, la inversión de la relación del poder, la soberanía popular ejercida sobre la autodefensa con un sustento de autosuficiencia. Todo ello no necesariamente es homogéneo en las diferentes expresiones comunitarias de autodefensa, incluso se ha demostrado la existencia de estas formaciones político- militares como instrumento de poderes locales que no buscan la autodeterminación de los pueblos sino el mantener la exclusividad su tasa de ganancia de la explotación de

la fuerza de trabajo local, algo parecido con otras fuerzas paramilitares o vinculadas al narcotráfico y el crimen organizado, es decir no toda respuesta bélica ni toda autodefensa está surgida desde la autodeterminación, el proceso es más complejo, pero en la crisis actual un fantasma recorre los territorios, la organización armada de los pueblos y movimientos.

Todo ello implica la necesidad de un proyecto integral y coherente, un proyecto político que le dé sustento a los procesos organizativos ante la lógica del poder corporativo en el binomio guerra-política. La autonomía, entendida como la autodeterminación de los pueblos y comunidades, más allá de las fronteras administrativas, implica el reconocimiento territorial de representaciones y significados en las esferas de lo vivido, lo percibido y lo imaginado, implica la posibilidad de resurgimiento, continuidad o surgimiento de formas no capitalistas en medio de una crisis sistémica de la mundialización neoliberal, e implica una nueva forma de relaciones sociales y espaciales, con el centro gravitatorio de la autonomía territorial objetiva y real y con la relación entre diversos territorios emancipados ya no sólo por la cotidianidad sino como estructura política, económica y cultural de los procesos comunitarios no capitalistas.

El tipo de conflicto dependerá de las alternativas políticas de la resistencia y del poder, de espacios de reconstrucción de lo comunitario como alternativa de la resistencia, hemos visto como para el capital corporativo es una necesidad la continuación de la guerra, mientras que para las resistencias, sobre todo las de corte territorial, es indispensable crear la fuerza política que impida el arrasamiento de sus modos de vida y sus territorios a partir de la alternativa política. En estos años de crisis sistémica se vuelven a observar momentos de tensión que sin embargo entran en etapas nuevas de resolución, en un mundo comunicado, el centro de las identidades no debe negar las condiciones de clase, ahí radica la resolución del conflicto, en los frenos que las resistencias pongan como fronteras de la expansión del capital. La formación geográfica de esas fronteras se da sobre los nodos de los pueblos que luchan por su autodeterminación con el control de sus territorios como mecanismo integrador.

Política y territorio entonces se establecen en un complejo de relaciones cuyo diferencia se centra en la ruptura del monopolio territorial del Estado (del poder inmediato) o de la formación en turno, al romperse la exclusividad del control espacial por medio del monopolio de la violencia y la organización de la producción. El territorio se convierte así en un espacio estratégico, un espacio de lucha entre agentes antagónicos. El territorio entonces tiene un fuerte carácter estratégico en la resistencia. Si el monopolio espacial no lo ocupa ya sólo el Estado, se generan dos procesos concomitantes de lucha, por un lado los poderes supranacionales se disputan el control de recursos, de identidades, de fuerza de trabajo y de organización política. Por el otro lado se desarrollan una serie de fragmentos tendientes a la procesos autonómicos de carácter moderno, donde lo ancestral y lo contemporáneo se entremezclan y donde los excluidos desarrollan estrategias de defensa territorial, del modo de vida y de alternativas políticas.

Asistimos a un momento histórico-espacial que re-articula el orden social, el espacio se vuelve la mercancía por excelencia dice Santos, pero no sólo, se convierte en el terreno por excelencia de la lucha política, económica y cultural entre sistemas de poder. *El territorio es así la representación simbólica y material de las relaciones de poder* y se dinamiza en la cotidianidad y en la crisis política.

La lucha por el territorio es en México una lucha por la tierra, por el modo de vida, por la identidad, por los bienes comunes, por la autodeterminación, por la libertad, por la democratización de la vida, por la justicia histórica, por la proyección de la diversidad. La lucha por el territorio en México tiene el carácter de lucha antisistémica y está enmarcada en el contexto de la guerra. Contra el despojo y la explotación, contra la hegemonía y la uniformidad, contra el poder y el control político.

### 4.3 Las autonomías desde abajo frente a la crisis sistémica.

En los territorios contemporáneos de esta resistencia la *Autonomía* de pueblos y comunidades y movimientos sociales es el concepto y el hecho más trascendente, la autonomía entendida como autodeterminación en todas las esferas políticas, económicas, de resolución no institucional de las necesidades y demandas de la población, de la cultura y la cosmovisión diferenciada en cada proceso socio-espacial, la continuidad de los modos de vida y la apuesta a la resolución pacífica que cuestione en primer paso esta relación de guerra y que pueda ser el inicio de nuevas vías de resolución no militar, sino política, ante el binomio de la guerra como extensión de la política y de la política usando la fuerza, la guerra. Un binomio padecido en tierras americanas como motor del ordenamiento mundial de la producción y como deslocalización de la división internacional del trabajo, todo ello articulado por el análisis de tres esferas de conflicto *capital-trabajo, ideología-identidad y poder – resistencia*.

Esta autonomía se ha dado de facto en múltiples momentos y espacios, primera y principalmente en la lucha por la tierra, la liberación del trabajo y la autodeterminación a través de mercedes y títulos coloniales, en los procesos de cimarronaje, (palenques, mocambos, mambises, quilombos, ladeiras, cumbes)<sup>29</sup>, pueblos y repúblicas de indios, ejidos, tierras comunales, comunidades, naciones y territorios indios, reservaciones, territorios específicos que en la mayoría de ellos cuentan con soberanía política y económica, en muchos otros subordinados para sobrevivir o con procesos de negociación y gestión hacia las formas de poder existentes en ese momento.

En los inicios del siglo XXI, la autonomía de los pueblos y comunidades, rurales, urbanos o centrales, periféricos y semi periféricos, es el centro gravitatorio anti sistémico de las resistencias. La autonomía como parte de un proyecto civilizatorio trunco que reconstruye con dignidad una respuesta a otro proyecto civilizatorio de

---

<sup>29</sup> Comunidades independientes de negros que escapaban de la esclavitud, para conformar comunidades independientes, solos o con alianza indígena, o bien incluso en conflicto con la comunidad indígena.

modernidad capitalista, (Bolívar, 2001) *“llevado a cabo bajo la forma de un arrollamiento de las resistencias presentadas por las distintas civilizaciones pre-modernas y los múltiples esbozos no capitalistas de civilización moderna”*.

A lo largo del tiempo y en todo el continente americano miles de sociedades organizadas en torno al trabajo colectivo van siendo desplazadas de los territorios y en primer paso de la tierra como elemento central de la reproducción de su identidad y de su modo de vida, reorganizándolos en torno al trabajo explotado y en torno a nuevos espacios, donde a pesar de todo, reproducen sus formas de vida y cultura. Un proceso de re-territorialización constante y de reencuentro con otras formaciones, nuevas identidades asociadas a la clase social y al espacio que finalmente vuelve a ser construido por la vida social determinada.

América o mejor dicho Las Américas a través de la historia puede entenderse entonces como el conjunto dinámico de territorios en guerra, desde la multiplicidad de confrontaciones de las culturas precolombinas hasta el neoliberalismo como fase superior del imperialismo, actualmente en diferentes etapas de guerra y en diferentes formas de guerra, los territorios de resistencia indígena marcan la frontera de esos frentes de conflicto y marcan las posiciones de una guerra de conquista y de la resistencia, producto de los ciclos de acumulación originaria y de la división internacional del trabajo, resistencias que constituyen formaciones políticas con conflictos que se resuelven desde el poder hegemónico del capital corporativo por la vía político-militar y desde las estrategias de la resistencia de movilización social, desde formas político militares.

En los inicios del siglo XXI, en los procesos más emblemáticos de las resistencias convergen luchas y se forman nudos antisistémicos, sobre la base de la defensa del territorio se forman entonces conjuntos de actores sociales, los pueblos originarios y las identidades campesinas cuya espacialidad se convierte en el espacio geoestratégico de las resistencias más destacable y en la frontera en la expansión e intensificación del capital en el neoliberalismo, sin embargo existen formaciones sociales que involucran, cada vez más, actores sociales integrados o

subsumidos al capitalismo que implican desarrollar las líneas teóricas del conflicto capital- trabajo e identidad- ideología.

El mapa autonómico con los diferentes tipos de autonomía que en su carácter procesual van definiendo alternativas políticas al contexto histórico-espacial de la guerra se presenta mayoritariamente en zonas rurales, pero existen algunos puntos de desarrollo de procesos autonómicos sectoriales o de pequeña escala que generan en la autogestión relaciones sociales emergentes no capitalistas.

En sus diversas expresiones las formaciones autónomas derivan de una alternativa geoestratégica de las resistencias, son las actuales formas de reintegración de los colectivos sociales, son los nudos donde se interrumpen las continuidades de la explotación, el despojo, la acumulación y el poder. Son los nudos donde se entrelazan y amarran los principales lazos de lucha y resistencia en la construcción de alternativas y proyectos civilizatorios no capitalistas.

Las autonomías, sin embargo, son reales en tanto emergen desde las bases mismas de la formación político-espacial, desde abajo surgen, no por decreto oficial sino como resultado de procesos de resistencia. Hasta ahora se han planteado al menos tres formas de desarrollo de los procesos autonómicos en medio de una modernidad capitalista en crisis permanente, a saber:

- 1) en la construcción democrática de la autodeterminación de los pueblos, comunidades y movimientos antisistémicos, con la autoproducción, la autodefensa y el autogobierno;
- 2) en el proceso práctico de la autodeterminación ligado a relaciones de interdependencia con formas prácticas de gestión hacia el Estado y la empresa, con pesos específicos de autogobierno y autoproducción y
- 3) en la autonomía sectorial inmersa en las relaciones de subordinación capitalista, con espacios y formas de autogobierno.



El debate entonces es el enfoque que se desarrolla sobre el uso de dicha autonomía, si ésta implica el desarrollo de prácticas que tienden a perpetuar los poderes locales o si bien es un proceso de liberación. Es decir, desde abajo, las autonomías rompen la inercia de la perpetuación del orden, desde arriba, la autonomía da garantías para la perpetuación de dicho orden. Ejemplos claros los encontramos en las diferentes concepciones y prácticas de estos procesos, por ejemplo la autonomía universitaria y de diferentes centros de educación pública ha derivado en la formación de burocracias y de perpetuación de corrientes de pensamiento, la autonomía del Banco de México permite accionar las medidas económicas del neoliberalismo sin la intromisión política-estatal, sin embargo en el terreno de la coerción, en el manejo militar y policiaco no existen más autonomías sino la inseparable y rigurosa cadena de mando desde el poder político, finalmente un poder económico.

En las autonomías desde abajo existe en cambio un proceso de construcción que se plantea y replantea la formación de prácticas diferentes a las relaciones de dominación. El caso de los municipios autónomos zapatistas en el sureste de México, la emergencia de procesos autonómicos en el occidente, sur y noroccidente reflejan de manera práctica la posibilidad de combinar procesos de recuperación y conservación de lo ancestral con su necesaria combinación de inclusión de los elementos de vida cotidiana de la modernidad.

Los procesos autonómicos más sectoriales sin embargo, no pueden, hasta ahora, romper con los lazos que les imponen su dependencia hacia el estado y las corporaciones. Sin embargo, en el camino de la democratización de las decisiones se construyen formas de resistencia ante la dominación. Las formas de gestión gravitan entonces en los planteamientos de largo plazo, formas de negociación y de autodeterminación se combinan en la realización de la práctica social y espacial. El territorio es entonces un espacio estratégico para desarrollar la práctica de las transformaciones de la realidad, son procesos revolucionarios acotados a un tiempo y aun espacio.

En el desarrollo de la estrategia espacial, los pueblos, movimientos y comunidades que tienden a procesos de autonomía encontramos al menos dos grandes líneas, sobre la base de la defensa de sus territorios y de las formaciones político-organizativas:

- a) por un lado como una serie de puentes que les permitan encontrar otras resistencias y
- b) por otro en la fragmentación y aislamiento de sus formaciones y prácticas.

O bien el proceso crece y se expande en espirales de encuentro y desencuentro, o bien el proceso se internaliza e interioriza en una espiral que cierra hacia adentro. Un proceso que en tiempos de globalización neoliberal empieza a entretejer necesarias rupturas de articulación y cohesiones de rearticulación.

Distinguir en sus pasos las formas de vinculación de encontrarse *hacia afuera* y *hacia adentro* es, finalmente, una serie de medidas que los propios movimientos sociales deben desarrollar según sus condiciones particulares y sus necesidades políticas, económicas e ideológicas.

Velasco (2003, 34) reconoce la existencia del conflicto como motor fundamental de las diferentes rutas de articulación socio-espacial, plantea una tipología del conflicto étnico, propone entonces que existen:

*"1) conflictos étnicos predominantemente xenofóbicos*

*2) conflictos étnicos propiamente nacionalistas, de los cuales podemos encontrar:*

- a) luchas nacionalistas*
- b) nacionalismos contra el estado*
- c) naciones confederadas, (con ciertos grados de autonomía)*
- d) con territorios en 2 o más Estados (en donde puede surgir un nuevo Estado);*

*3) Comunidades contendientes y de etno-clases con:*

- a) comunidades contendientes en lucha por el poder central y*
- b) sociedades en conflicto de etno-clase".*

Velasco (2003, 83-119) realiza un análisis comparativo de las diferentes propuestas de autonomía en torno a las cuales diferentes organizaciones, grupos, asesores, colectivos, pueblos, academias y niveles de gobierno definen ámbitos y

territorios. Así señala entonces la existencia de al menos tres corrientes autonómicas en debate en torno a los Acuerdos de San Andrés (1996), a saber: ***la autonomía comunitaria, la autonomía municipal y la autonomía regional.***

Si las relaciones de interpenetración de la modernidad y la vida ancestral se vuelven cada día más complejas, se desarrollan entonces formas territoriales cada vez más complejas, es decir, se articulan una serie de prácticas, de movimientos y de posiciones que establecen ritmos de conflicto y de mediaciones entre las fuerzas antagónicas que transforman los territorios en formas complejas de acciones y objetos ya no sólo asociadas a su existencia remota a la que hay que conquistar o bien sólo fuerzas de expansión, sino la intensificación de dichas relaciones, es decir los pasos a la agudización de las relaciones de subordinación y resistencia. Este proceso tiene un carácter fundamentalmente territorial y generalmente local, un desarrollo del conflicto claramente geográfico. Así entonces nos encontramos en la víspera de conflictos de nuevo tipo de desarrollo sobre la base de la defensa del territorio. Resistencias territoriales, estrategias políticas territoriales y luchas de vinculación sectorial- territorial definen el mapa de la resistencia contemporánea.

El Estado entonces es parte del problema, como relación social, es el instrumento de violencia y coerción del capital y el gendarme de la gran empresa, el garante de la operación política-militar, pero como hemos visto este estado se refuncionaliza, del Estado benefactor al Estado Neoliberal, reduce su acción al control político y policiaco, pero el Estado está también en crisis sistémica y se rearticula en la sociedad del poder y se fragmenta en el interior de las naciones, pierde el monopolio de la violencia y se vuelve poroso. Nuevas relaciones se desarrollan sobre la representación material y simbólica del poder, *en el territorio*, en el conflicto territorial, en las formas socio-espaciales. Aún en la posición política de reconocer el desmoronamiento del Estado, este sigue siendo una primer frontera, un primer terreno de debate y de conflicto.

## **Conclusiones**

El conjunto del continente es, finalmente, un mosaico de zonas de conflicto en la defensa de los territorios frente al poder político, económico y militar que de manera exógena o bien desde las clases apoderadas locales intentan conquistar territorios, despojar a los pueblos de la tierra y reorganizar el trabajo para obtener el plus trabajo que les permita mantener y crecer su condición de poder.

Análogamente a la explotación de la fuerza de trabajo cuya tasa de explotación puede derivar del aumento de la jornada de trabajo o bien de la intensificación de la jornada, el territorio puede transformar sus relaciones de poder al ampliar sus fronteras o al intensificar las contradicciones a lo interno.

En estas circunstancias la guerra ha sido un recurso último de los pueblos, comunidades, naciones, tribus, por la defensa de su territorio y su modo de vida. La guerra y la rebelión son procesos concomitantes, como lo es la guerra y la paz, interna y externamente desde los territorios que contienen procesos de resistencia y que encuentran tarde o temprano el choque de proyectos y cosmovisiones. Una lucha entre la mercantilización y entre el uso colectivo del espacio.

Es un proceso que ha tenido una permanencia de conflicto político-militar, entre la propiedad colectiva y comunitaria y la propiedad privada de los medios de producción, entre la mercantilización y el valor de uso, entre la significación y el valor de cambio, entre la pertenencia a un mundo como totalidad y el arraigo a la tierra ante la sobreproducción y la explotación de recursos.

En México como espacio específico de análisis, la relación antagónica de clases e identidades encuentra un grado de conflicto especial en torno a la realidad latinoamericana e incluso a nivel hemisférico. La combinación de múltiples procesos que convergen en una realidad violenta y en resistencia permanente.

Tres son los frentes fundamentales de la relación opuesta y antagónica, el Frente político, el frente económico y el frente ideológico. Cada uno con diferentes pesos

específicos diferenciados en función de los territorios y sociedades en las que se desarrolla y según los objetivos políticos de la confrontación en la guerra y la paz.

La guerra ha sido, como hemos visto en este texto, el proceso constante y permanente de la relación antagónica, la guerra como extensión de la política, como recurso de la política tiene, sin embargo, una serie de particularidades. La guerra desde el poder en turno ha recurrido a todas las formas de sometimiento militar, desde la conquista territorial, la conquista y el exterminio, la guerra colonizadora, la guerra total, la de baja intensidad, la guerra imperialista, la guerra permanente en la “paz”, la guerra y todos sus tipos y formas.

Las resistencias sin embargo se han especializado en una ruta discontinua en espacio y tiempo pero coincidente y convergente: La primacía de la política, la “no guerra” y en caso de desarrollarla es, en primer momento una guerra de guerrillas. Una combinación de posiciones y movimientos. En determinado momento se convierte en un proceso revolucionario que trastoca y modifica las relaciones de dominación y genera nuevos órdenes locales y nuevos territorios.

Si bien la guerra de la resistencia es una *guerrilla territorial*, ésta tiene sus bases en la rebelión y la insurgencia permanente que es finalmente producto de proyectos civilizatorios opuestos e interrelacionados. La rebelión y la insurgencia se dan sobre la base de la rebeldía agraria y en la base de ésta, en la rebelión indígena.

Transitando a los movimientos sociales en las periferias, semiperiferias y en las urbes con un significado e imaginario de lucha por la tierra, de identidades convergentes, de procesos de resistencia y movilización más cercanos en sus prácticas y en sus manifestaciones a las luchas populares, sectoriales y agrarias que a las nuevas formas de expresión y protesta eurocentristas y occidentales. Es un tema complejo, pero debe observarse la repercusión real de estos hechos no en los casos más mediáticos sino en aquellos movimientos de fuerte arraigo popular que transforman y modifican las relaciones políticas y la significación territorial en las que se desenvuelven.

Las resistencias que se dan en México tienen generalmente una serie de pasos de la revuelta y el motín a la insurrección, siendo ocasionalmente la revolución un resultado. Incluso la revolución en México no apuesta, desde los movimientos y pueblos, a la toma del poder central, sino a la transformación de las relaciones sociales, a la búsqueda de libertad y justicia.

Hemos visto la capacidad de las resistencias de crear espacios nuevos, territorios que antes no existían como ejercicio soberano o bien como distinción singular. Esta capacidad de territorializar es intrínseca a los procesos colectivos de la resistencia, es un permanente ejercicio de cohesión y articulación, siendo en el sentido político un punto central del cuerpo de las resistencias. No es un camino emergente y reciente, sin embargo, la autonomía tiene formaciones y prácticas que pueden derivar en sociedades más justas y libres, en las cuales se crean generaciones nuevas de no perpetuación del sistema de dominación.

Existe una tendencia de las resistencias no apuesta a permanecer como resistencia sino a crear otras relaciones, de colaboración, solidarias y humanas, entre pueblos y entre la tierra y los pueblos. En ese sentido el poder es un ejercicio de defensa y el territorio es mucho más que una base física. Una totalidad interrelacionada y una singularidad característica de cada sociedad.

El propio desarrollo de las fuerzas productivas ha dado como resultado la creación de prácticas sociales que se entrelazan con formas de resistencia política. Distintas son las formas en las que las rebeliones indígenas se han desarrollado y distintas las convergencias entre identidades y clases. Todo ello ha conformado una realidad convulsiva de las relaciones sociales en espacio y tiempo. La guerra ha sido la forma en la que el territorio se ha transformado, al transformarse las relaciones sociales que en él se desarrollan.

En el final del siglo XX y el inicio del XXI, con el Neoliberalismo y la globalización como proyectos en crisis y en fragmentos que se diferencian en la realidad a partir

de los grados de resistencia, Dos son los antípodas<sup>30</sup> de esta relación, el polo representado por el *capital corporativo* (militar, mediático, político, económico) (González Casanova, P. 2012) y el polo representado por los trabajadores y los pueblos (como identidad social y como condición de clase). Estas antípodas están, sin embargo, relacionadas en el movimiento, interrelacionadas por procesos económicos, políticos e ideológicos, no existen como puntos aislados sino en constante unidad y lucha, como procesos dialécticos en el espacio.

El poder hegemónico apuesta por la destrucción de la identidad ancestral para convertir identidades mercantilizadas, apuesta por el sometimiento de las clases para fetichizar el trabajo y apuesta por la mercantilización del espacio.

Las resistencias apuestan entonces por el valor de uso y la no mercantilización territorial, por la evolución de identidades y el respeto a las diferencias, así como por la lucha por un trabajo libre y no alienado, trascendiendo las reivindicaciones naturales y sin ánimo de descalificarlas, subyace una insurgencia potencial en tanto la pauperización de las condiciones de vida y en tanto la carencia de espacios de participación política y la falta de justicia y libertades.

Las resistencias no apuestan por la guerra, es su último recurso, no hay más apología a la guerra si no es entendida como una apología a la lucha, como significante de la capacidad de resistir y de crear, de sobrevivir para poder reconstruir e inventar en lo concreto materializado un mundo(s) diferente(s) con vida digna, sin explotación, despojo, desprecio, represión, sin opresión. En su desarrollo local y regional, territorializado, tienen el reto de construirse como espacios de esperanza articulados, con sus diferencias, un proceso gradual y complejo, no homogeneizante ni hegemónico, de aprendizajes y enseñanzas interpenetradas y no unidireccionales.

---

<sup>30</sup> Entendemos en este trabajo antípoda como el opuesto total hemisférico a un sujeto colectivo, permítase la metáfora como construcción de la idea de oposición, de contrario, de posición contraria.

La apuesta política de los movimientos sociales contemporáneos se centra en una nueva articulación de espacios de resistencia y emancipación. El capital por su parte desarrolla, como históricamente lo ha hecho, una articulación de policentros de acumulación de poder, riqueza, y conocimientos, las resistencias, en el conflicto territorial desarrollan a su vez múltiples centros de acuerpamiento. Nudos de resistencia y nodos del capital desarrollan así zonas de conflicto.

Sin embargo las resistencias se han desarrollado históricamente de manera regional y sectorial. Esta situación, en medio de una guerra global, mundializante y total, se manifiesta sin embargo, en las localidades, tiene lazos y conexiones a lo global y encuentra alternativas y desafíos en su articulación supranacional. El orden mundial en crisis entra en un proceso planetario diferenciado. Un análisis necesario para el geógrafo contemporáneo.

Los procesos más acabados de la resistencia se dan sobre la base de construir territorios autónomos. Territorios autónomos o en vías de la construcción de la autonomía constituyen la frontera y la zona de conflicto, son sistemas organizados con poderes no capitalistas, con el sujeto de poder en relación a la sociedad que representa, constituyen la vía fundamental de la resistencia a un proyecto de globalización y mundialización capitalista, un proceso de homogeneización en un mundo de poder hegemónico encabezado por la empresa transnacional y el poder financiero.

La *autonomía* es así un *espacio de emancipación* (Zibechi, 2012) frente a un *capital corporativo* a decir de González Casanova (2012.). el capital corporativo: *“Es una categoría que nos permite un análisis mucho más profundo y preciso que la categoría del poder desvinculada del poder del gran capital, y sin articulación con el complejo empresarial, militar, político y mediático, que maneja un proceso mundial llamado globalización”.*

La autonomía como defensa del territorio y el territorio como frente de lucha en una guerra mundializada, la autonomía territorial como fronteras de la autodeterminación, como ejercicio soberano de los colectivos sociales, es decir



como sistemas de poder de los pueblos, adquiere en tierras americanas, la forma de una síntesis histórica de espacios y tiempos. Una diferencia que abarca las formas más tradicionales de la comunidad indígena o campesina bajo los ritmos de formaciones económicas subcontinentales y bajo el reinado del imperio militar y económico estadounidense.

Ante un reloj mundial y un espacio globalizado y a la vez fragmentado, una globalización de *totalidad y fragmentos* (Pradilla, 1997) que produce así una asimetría del tiempo en el espacio y una desigualdad de procesos productivos en el desarrollo económico, lo que implica un conflicto finalmente político de los fragmentos hacia la totalidad del sistema mundo orientado fundamentalmente por las resistencias a la imposición de proyectos civilizatorios ajenos al tiempo y al espacio.

El territorio indígena entonces es el escenario principal de la confrontación de modernidad, civilización y trabajo organizado en torno a diferentes tipos de organización social y a sistemas de poder que difieren en su práctica de representación. Una tipología de estos procesos resulta necesaria para construir los mapas que las resistencias necesitan para sus geoestrategias políticas y para sus construcciones de enlaces entre diferentes procesos, para construir una relación de reconstrucción de alternativas de conjunto frente a un poder hegemónico supranacional.

La autonomía como estrategia territorial de los pueblos y movimientos es un proceso diferenciado; En la mayoría de los casos implica definiciones políticas de los pueblos en resistencia para paradójicamente luchar contra esa misma guerra.<sup>31</sup> Una apuesta a la vida comunitaria frente al sistema mundo capitalista que los trata de excluir y de homogeneizar.

---

<sup>31</sup> Puede observarse en un sin número de textos, la necesidad de los pueblos no recurrir a la vía armada salvo como última instancia de resistencia. No es solamente una cuestión de belicismo, es en todo caso la resultante de un proceso histórico de resistencia y lucha, la guerra se establece desde el poder. Es importante identificar la diferencia entre militares y guerreros producto de construcciones y contextos sociales diferenciados. Un ejemplo es la frase que durante la Convención Nacional Democrática de 1994, realizada del 6 al 9 de agosto, en el poblado de Guadalupe el Tepeyac, en la entrada de la Selva Lacandona que tuvo por objetivo el encuentro del movimiento armado del EZLN con

El papel del territorio en este sentido es el ser contenedor de las cohesiones sociales de las comunidades, pueblos, sociedades y movimientos que comparten una identidad política y que son finalmente un mosaico de resistencias con identidades culturales singulares. Las autonomías como un sistema social que se reconfigura en relación a la organización social, una sociedad crea territorios en tanto crea símbolos, significados, apropiaciones y dominio del espacio.

Se reconocen así al menos tres procesos de resistencia en vías de la construcción de la autonomía en México:

- ***El territorial indígena con nudos emblemáticos en los pueblos y comunidades.***
- ***El territorial popular con nudos emblemáticos de organizaciones territorializadas urbanas y semi periféricas***
- ***El territorial sectorial con históricos movimientos reivindicativos en los sectores laborales de mayor impacto social como educación, salud o energía, así como estudiantes, jóvenes, mujeres y en general los excluidos.***

A decir de Gasparello (2009, 213-217) en *Otras Geografías: autonomías en movimiento, referencias obligadas para la construcción de nuevas prácticas políticas* señala que:

*“Una práctica de resistencia (que no significa estar inmóviles parando los golpes del sistema, sino que es un lento caminar hacia otras direcciones, hacia un destino propio), los pueblos indígenas han ejercido **otras formas** de resolver conflictos y establecer la paz en sus sociedades, otras formas de aprender y enseñar, curar-se y comunicar-se, de trabajar y producir lo que necesitan”.*

*“Es decir, se definen como procesos en construcción, entendiendo el proceso como un trayecto, donde las debilidades y los límites evidenciados pueden representar los*

---

representaciones nacionales e internacionales de todo el espectro del movimiento social. Ahí se mencionó por parte de la delegación zapatista el hecho de *“habernos convertido en soldados, para que un día no tenga que haber soldados”.*

*eslabones de una escalera que aún se tienen que subir hacia la construcción integral de la autonomía, la cual se desarrolla por etapas y de acuerdo a las condiciones, internas y externas, en continua transformación.*

*“El carácter procesual de las autonomías es evidente, ya que cada pueblo tiene una historicidad propia y las formas en que ha construido sus dinámicas de autogobierno son diferentes en los diversos lugares. Además, éstas cambian en respuesta a las particulares presiones y a las mutaciones del contexto político-social.*

*“Al respecto, un distinguido intelectual indígena escribió: ‘por higiene mental, la discusión de las autonomías no puede provenir solamente de disertaciones teóricas sino, y sobre todo, de la reflexión de las realidades concretas en las cuales se matizan ciertas prácticas autonómicas, conservadas a pesar, y aun en contra, del Estado-nación dominante’.*

*“Por lo tanto será en la **praxis concreta** y a partir de ella, a través de procesos de diálogo y negociación, que se determinarán formas y modos de las autonomías, sin pretender un marco de universalidad en ellas. Esto no excluye la urgente necesidad de un marco constitucional que deberá establecer las competencias y los ámbitos generales de ejercicio de las facultades autonómicas; subrayando otra vez que tal marco general debe ser fruto de una negociación a nivel nacional y conllevar una profunda reforma del modelo estatal mismo”.*

Una relación de poder diferente, una reapropiación del territorio y una forma de relaciones de producción diferentes, territorios estratégicos de la resistencia, pero también territorios estratégicos para el sistema de dominación. Una geopolítica y una georesistencia. Y en esas relaciones están también las concepciones ideológicas y las formaciones políticas y económicas. A decir de Aguirre (2009) en torno a la caracterización de los movimientos antisistémicos y sus nuevos horizontes de lucha:

*“todos estos movimientos antisistémicos conciben a esa ‘lucha por el territorio y la tierra’ sólo como una parte de una lucha obligadamente más global, que es una lucha por la supresión integral del capitalismo y por la construcción de una sociedad nueva, muy otra que la capitalista. Entonces, y a diferencia de los movimientos prosistémicos por el territorio, que al conquistar el reparto de la tierra o la reforma agraria se dan por satisfechos y contentos, esta lucha antisistémica por la tierra se percibe, siempre, sólo como uno de los frentes o espacios de una totalidad mayor que la engloba y la subsume, integrándola dentro de ese combate antisistémico y anticapitalista mucho más global”.*

Así las concepciones ideológicas, las formaciones económicas y los procesos políticos tienen en sus frentes de lucha un eje aglutinador, la lucha por la tierra y por extensión por el territorio. Una dinámica que está desarrollándose en América

Latina como en ninguna otra parte del mundo, es decir la incorporación de frentes de lucha ante el poder hegemónico del capital corporativo y con ello la reorganización de la resistencia, de sus posibilidades de encuentro geoestratégico dependerán no sólo las posibilidades de mantener las posiciones políticas locales en medio de la guerra, sino la posibilidad de construir alternativas de alcance regional, continental y planetario, alternativas no capitalistas. Aguirre (2009) señala:

*“Lo que se hace evidente, por ejemplo, en el planteamiento del MST brasileño, el que siempre ha insistido en que su lucha por una reforma agraria en Brasil, sólo puede ser realmente exitosa y cumplida si lo es como parte de una transformación social global y radical de toda la sociedad brasileña, y por ende, como parte de la construcción del socialismo en Brasil. O también en el caso del neozapatismo mexicano, el que desde el principio incluyó su lucha por la “Tierra”, sólo como una de las once y después trece demandas generales de su lucha global, demandas que ahora están en proceso de redefinición, para integrarse dentro del Programa Nacional de Lucha que muy pronto habrá de elaborar, desde abajo y a la izquierda, todo el vasto movimiento nacional mexicano de La Otra Campaña.*

*“Lucha por el territorio y tierra, que también para la CONAIE ecuatoriana, o para el Movimiento Pachakutic de Bolivia, es tan sólo una parte de una lucha más global por la instauración de una sociedad basada en el principio indígena del “buen vivir”, y por la instauración de un gobierno auténticamente indio, lo mismo que una lucha en contra de la tibieza y moderación de los gobiernos de Rafael Correa y de Evo Morales respectivamente, y en contra de las transnacionales y de los capitalistas y el capitalismo ecuatoriano o boliviano, según los casos.*

*“E igualmente, en el caso de los sectores autonomistas piqueteros, los que junto a la defensa de su tierra y territorios urbanos, pelean también por la autogestión y la autonomía integrales de sus propios barrios, reconstruyendo formas económicas de trueque o de intercambio justo, y relaciones sociales de solidaridad y apoyo mutuo, que confrontan radicalmente al neoliberalismo y al capitalismo argentinos hoy todavía dominantes.*

*“Nueva lucha antisistémica por la tierra y el territorio, que siendo siempre reencuadrada e integrada dentro de la lucha más global en contra del sistema capitalista en su conjunto, es compartida por los cinco principales movimientos antisistémicos de la América Latina actual.*

*“Un segundo trazo compartido por varios de los movimientos antisistémicos latinoamericanos, aunque no por todos, es el que se vincula a la específica concepción que los pueblos indígenas de nuestro semicontinente, tienen aún de lo que es esa tierra y ese territorio por los que actualmente combaten. Pues para ellos, como ya lo hemos mencionado, la tierra-territorio es la Tierra-Madre, la Pacha-Mama o la Madre Tierra, e incluso, a veces, la madre naturaleza”.*

La autonomía de los pueblos es el centro gravitatorio de la resistencia, hemos señalado al inicio del texto cómo esta autonomía, entendida como autodeterminación de los pueblos, es una vía que cuestiona en primer paso la estrategia de guerra del poder hegemónico, que implica una posibilidad de resolución política del conflicto pero que además presenta una posible formación sistémica alternativa al capitalismo, es necesario recordar entonces que esta alternativa política y alternativa no bélica se encuentra sin embargo, por lo menos en México en un contexto de guerra y que la respuesta del poder a la resistencia es sin embargo una respuesta militar.

Estas autonomías han existido de facto y por vía de negociación a lo largo de la historia en múltiples formas que enlazan la reproducción de la comunidad con formas no capitalistas hacia adentro, pero que han estado inmersas en un constante proceso de guerra contra la existencia misma de esas comunidades. Espacios emancipados a partir de su resistencia, fundamentalmente armada han encontrado una discontinuidad espacial y una continuidad histórica.

La particularidad de este proceso se vive, percibe y se imagina desde dentro como una totalidad de la existencia objetiva de esos pueblos, comunidades y movimientos sociales, es necesario entonces entender la existencia autónoma en el escenario de la guerra y por lo tanto la defensa de los territorios como un proceso permanente de rechazo a la mercantilización de la tierra, los recursos y la fuerza de trabajo.

En síntesis, son singularidades en relación a otros procesos, en resistencia al sistema de dominación. Espacios donde se articulan la identidad y la clase, donde se reproducen relaciones sociales y ambientales distintas a las hegemónicas y donde la política se desarrolla sobre la base de la estrategia territorial y organizativa que permita la sobrevivencia de proyectos civilizatorios y no por la lucha por el poder central.

A lo largo del texto apuntamos que la lucha por la tierra- territorio como medio de producción implica dos concepciones de proyectos civilizatorios distintos, que sin

embargo, tiene sus diferenciaciones políticas, económicas e ideológicas, en función de los colectivos sociales que se confluyen en las zonas de conflicto en todos sus frentes, así, podemos diferenciar los procesos de lucha como formas de resistencia antisistémica con un centro anticapitalista y ¿qué más anticapitalista sino es la des-mercantilización? Del trabajo, de la tierra y con ello la ruptura de la propiedad privada de los medios de producción. La alternativa de la propiedad colectiva de los medios de producción, la propiedad colectiva de los *bienes comunes*, la propiedad colectiva del territorio y del trabajo.

Para ello es necesario profundizar en las concepciones de territorio, autonomía y territorio autónomo de los pueblos, comunidades y movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos. Hemos señalado algunos procesos más avanzados, otros en proceso de consolidación y la perspectiva de espacios todavía difusos en sus territorialidades, entender los procesos territorializados como *sistemas de objetos y acciones* y como espacios de poder implican un análisis geográfico permanente, sin olvidar nunca la dinámica político-militar que desde el poder sojuzga a las resistencias.

Todo esto se puede desarrollar en un nuevo texto o consultando otras percepciones y análisis. Es decir, existe la necesidad de encontrar la definición que los propios pueblos y movimientos sociales tienen de territorio y de autonomía, ¿Qué significa para ellos? ¿Cómo construyen esa autodeterminación? ¿Quiénes son los actores fundamentales? ¿Qué problemas encuentran? ¿Cuáles son sus posibilidades de sobrevivencia? ¿Cómo se enlazan con otras resistencias? ¿Dónde están presentes? ¿Cuál es el mapa de los territorios autónomos en México y en América? ¿Cómo se ha llegado a esas posiciones?

Intentaré dar seguimiento a estas interrogantes a partir de un proceso que vincule la teoría con la práctica de los propios movimientos sociales. Es indispensable el trabajo de campo para elaborar una definición más acertada de una nueva etapa de la resistencia política de los pueblos y comunidades indígenas y en la medida de lo posible, establecer construcciones teóricas territoriales que conduzcan a una

mejor interpretación de estas transformaciones espaciales. Del territorio como el espacio de síntesis de trabajo y formas de organización política, como alternativa a la guerra impuesta.

Como bien puede resumir el título de un texto zapatista *“Los Diablos del Nuevo Siglo”* *“Los niños zapatistas en el año 2001, séptimo de la guerra contra el olvido”*. A los niños y niñas de Guadalupe Tepeyac en el exilio. *“Miguel Kantun, de Lerma, es amigo de Canek. Le escribe una carta y le manda a su hijo para que haga de él un hombre. Canek le contesta diciéndole que hará de su hijo un indio”*. Canek. Historia y leyenda de un héroe maya. Ermilo Abreu Gómez”. *“Este no es un texto político. Es sobre los niños y niñas zapatistas, sobre los que estuvieron, sobre los que están y sobre los que vendrán. Es, por tanto, un texto de amor... y de guerra”*. Una nueva realidad, un horizonte político en construcción contra la guerra.

Una combinación de la guerra y la política que sobre los territorios de América se ha desarrollado en tanto que las alternativas políticas tienen un estrecho margen de posibilidad de existencia y en tanto los antagonismos y contradicciones socio-espaciales tienen una intensidad y un ritmo como pocas regiones del planeta.

Para México la construcción de espacios territoriales emancipados se da sobre la base de la comunidad indígena en resistencia, de los territorios de concentración de fuerza de trabajo con identidad política alternativa y sobre la capacidad de los movimientos de construir espacios y políticas de carácter liberador e insubordinado.

Los frentes de lucha en estos espacios son finalmente ideológicos, económicos y políticos, la articulación de estos espacios está determinada por la convergencia política de la insubordinación y la resistencia, sobre la base de la memoria histórica y sobre las formas y prácticas sociales no capitalistas que generan nuevas formas de relación entre los subordinados, es decir, de sus tácticas y estrategias. El territorio como dualidad de la realidad en estos espacios es así un espacio de resistencia y esperanza y un referente obligado del análisis geográfico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígena. *Mesa 1 de los Diálogos de San Andrés Sacamch'en*. Ediciones del FZLN. México. Febrero de 1999. P. 33
- Aguirre, Beltrán Gonzalo. *La población Negra de México. Estudio etnohistórico*. Fondo de Cultura Económica. México. 1ª ed. 1946, 2ª ed. 1972.
- Aguirre, Rojas Carlos Antonio. (2006) *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. Ed. Contrahistorias. México
- Aguirre, Rojas Carlos Antonio. (2009) *Conferencia Magistral Inaugural* impartida en la Universidade de São Paulo, el 2 de febrero de 2009 en el XIX Encuentro Nacional de Geografía Agraria de Brasil, organizado por el Dr. Julio Suzuki. En esta versión escrita. En: <http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v06/22/03.pdf>
- Albarracín Jesús y P. Montes. (2009) *El Capitalismo tardío: La Interpretación de Ernest Mandel del Capitalismo Contemporáneo*. Martes 20 de enero de 2009 en: <http://www.anticapitalistas.org/node/3397>
- Álvarez, Salvador (2000). "Agricultores de paz y cazadores-recolectores de guerra: los tobosos de la cuenca del Río Conchos en la Nueva Vizcaya". En *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*. Homenaje a Beatriz Braniff. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas e Instituto de Investigaciones Históricas. 2000.
- Atlas Sociolingüístico de América Latina UNICEF 2009 En: [http://www.proiebandes.org/atlas/tomo\\_1.pdf](http://www.proiebandes.org/atlas/tomo_1.pdf) y En: [http://www.proiebandes.org/atlas/tomo\\_2.pdf](http://www.proiebandes.org/atlas/tomo_2.pdf)
- Barrera B. Narciso y Pedro U. (2009) "*Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista*". Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Universidad Nacional Autónoma de México, campus Morelia. En: Andamios. Volumen 5, número 10, abril, 2009, pp. 227-252
- Barrera, Parra Jaime. Universidad de los Andes Revista No 14- "*Ética y guerra en Sun Tzu. Someter al enemigo sin librar combate*". En: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/278/view.php>
- Bate, Luis Felipe. (1998) *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica. México 1998. pp. 65
- Bellinghausen, Herman. (2011) "*Minas donde caminas*". Artículo publicado en el diario *La Jornada*. Sección Opinión. México. Lunes 9 de Mayo de 2011
- Betancourt, Posada Alberto. Coordinador. (2006) *De la conservación "desde arriba" a la conservación "desde abajo": el interés supranacional en los saberes indígenas sobre ecología*. Ciudad de México. En Proyecto CeALCI 22/05. pp. 19
- Bonfil, Batalla Guillermo (1987). *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo, México. pp. 101-111 y (187-188)



- Brian, Hamnett. (2010) *Raíces de la Insurgencia en México. Historia Regional 1750-1824* México. Trad. Agustín Bárcena. 2ª Edición. Fondo de Cultura Económica.
- Burguete, Cal y Mayor, Araceli. (2008) *Multiculturalismo, derechos humanos y pueblos indígenas. Municipios indígenas: por un régimen multimunicipal en México*. Alteridades vol.18 no.35 México ene. /un. pp. 18
- Canseco, Vincourt Jorge (1966). *La guerra sagrada*. INAH. México. 139 p.
- Clausewitz (1999) *De la Guerra*. Introducción y epílogo de Pierre Naville. Idea Books. Barcelona. España
- Clausewitz, von Karl (2006). *De la guerra*. Ed. Colofón, México.
- Cramaussel, Chantal (2000) “*De cómo los españoles clasificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya Central*”. En *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*. Homenaje a Beatriz Braniff. UNAM. IIA, IIE e IIH. 2000.
- Delfín, Guillaumin Martha (2012) *El Ayllu inca y el calpul mexicana: similitudes y diferencias en dos formas de organización social prehispánica*. En: <http://www.ciberjob.org/etnohistoria/ayllu.htm>
- Díaz, Polanco Héctor (1991). *Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios*. Siglo XXI, México.
- Echeverría, Bolívar (1989). *Modernidad y Capitalismo (15 tesis)*. En: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Modernidad%20y%20Capitalismo%20%2815%20Tesis%29.pdf>
- Echeverría, Bolívar (2001). *La múltiple modernidad de América Latina*. Ponencia corregida del Coloquio Internacional “*Economía, Modernidad y Ciencias Sociales*”. Contrahistorias. Guatemala. En *Modernidad y Blanquitud*. pp. 241
- Echeverría, Bolívar (2008). “*El ethos barroco y los indios*” *Revista de Filosofía “Sophia”*, Quito-Ecuador. N° 2/ 2008. [www.revistasophia.com](http://www.revistasophia.com). en: <http://es.scribd.com/doc/22551904/Bolivar-Echeverria-El-Ethos-Barroco>
- Engels, Federico (1984). *Objeto y Método de la Economía Política*. Ed. Nuestro Tiempo, México.
- Enríquez, Lisandro (2011) *Cinco siglos de rebeliones indígenas en México*. En: <http://tlanestli.blogspot.mx/2011/04/cinco-siglos-de-rebeliones-indigenas-en.html>
- Esteva, Fabregat Claudio (2005) “*Representaciones y espacios de poder. Sobre modos y énfasis etnográficos*” en “*Las expresiones del poder. IV Coloquio Paul Kirchhoff. Homenaje al Doctor Claudio Esteva*”. Editor Rafael Pérez Taylor. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2005.
- Ferrandón, Leonardo (1963) *Historia de Yanga. Mis recuerdos*. Imprenta Unión. Alzate 169. México DF.
- Flores, Magón Ricardo en:
- Regeneración, 17 de diciembre de 1910.*

*Regeneración*, N° 202 del 14 de noviembre de 1914 (en: LA GUERRA MUNDIAL).  
*Regeneración*, N° 198 del 8 de agosto de 1914 (LA GRAN GUERRA EUROPEA Y LA LIBERTAD DE LOS TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO).  
*Regeneración*, N° 260 del 6 de octubre de 1917 (LA PAZ...)  
*Regeneración*, 11 de febrero de 1911 (LA GUERRA SOCIAL).  
*Regeneración* 11 de febrero de 1911. (La REVOLUCIÓN).

- Flores, Magón Ricardo. (1922) *Los cuadernos desde la cárcel*. Douglas Day compilador. Fondo de Cultura Económica. México (1991)
- Flores, Magón, Ricardo. (1970) *La Revolución Mexicana*. Colección 70. Editorial Grijalbo. México. 1a Edición.
- Frank "Trey" Proctor III. Traductor Juan M. de la Serna H. "Rebelión esclava y libertad en el México colonial» p. 111-159 en: <http://books.openedition.org/cemca/1626>
- Galeano, Eduardo (2010). *Las venas abiertas de América Latina*. Quinta reimpresión. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- Gasparello, G. y J. Quintana. (2009). Coordinadores. *Otras Geografías. Experiencias de autonomías Indígenas en México*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México.
- Gilly A. y R. Roux. (2008) *Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos* en: <http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/capitales-tecnologias-y-mundos-de-la-vida-el-despojo-de-los-cuatro-elementos>
- Gilly, Adolfo. (2005). *La revolución interrumpida*. Ed. ERA, México 2005.
- Giménez, Gilberto. (2009). *Identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, IMC. México. pp. 47
- González, Casanova Pablo. (2002). "La dialéctica de las alternativas". Artículo publicado en la revista *ESPIRAL*, estudios de Estado y Sociedad en el CUCSH de la Universidad de Guadalajara. No. 24. Mayo / Agosto de 2002. Volumen VIII. Guadalajara, Jalisco. México. Páginas 11-35.
- González, Casanova Pablo. (2012). *Ponencia presentada en el 3er Coloquio en memoria de Andrés Aubry, San Cristóbal de las Casas. Chiapas. México*. En Periódico La Jornada. Sábado 26 de enero de 2013, p. 2
- González, Rodríguez Luis (2000) "Los tobosos, bandoleros y nómadas. Experiencias y testimonios históricos (1583-1849)". En *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*. Homenaje a Beatriz Braniff. UNAM. IIA, IIE e IIH. 2000.
- González, Susana. (2013) *Reportaje del 21 de enero de 2013* Periódico *La Jornada*. Sección Economía, p. 29
- Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos de la Cárcel (Tomo I)*. Ed. ERA, México.
- Guevara, de la Serna Ernesto. (1960). *¿Qué es un guerrillero?* En: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/59-quees.htm>

- Guevara, Ernesto (1961) *Guerra de guerrillas*. En:  
<http://www.ciudadoriental.com/guerradeguerrillas.pdf>
- Harnecker, Martha. (2005). *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Siglo XXI editores. México.
- Harvey, David (1998). *La Condición de la Posmodernidad*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, David. (2003) *El "nuevo" Imperialismo: acumulación por desposesión*. En <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/social/harvey.pdf> pp. 11-115
- Herrera Jiménez Héctor (2008) *Guerra en red: Guerra de enjambre*. Por: Tcnel. Jueves, en: <http://www.aporrea.org/tiburon/a63981.html>
- Herrera, Santana David (2012) «*La política es la continuación de la guerra por otros medios*»: *hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI*. En revista *Escenarios XXI*. Año II. Núm 13. Mar.-Abr. 2012
- HRW. (2013) "*México: Crisis de desapariciones forzadas*" en: <http://www.hrw.org/es/news/2013/02/20/mexico-crisis-de-desapariciones-forzadas>
- Katz, Friederich. (1990) Compilador. *Revolución, Rebelión y Revuelta. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. Colección Problemas de México. Ediciones Era.
- Lacoste, Yves (1977). *La Geografía: Un Arma para la Guerra*. Ed. Anagrama, Barcelona. España 1977.
- LeMonde en su Editorial. (2012) "*Mexique, la spirale de la barbarie*" del 23 de agosto de 2012 en: [http://www.lemonde.fr/idees/article/2012/08/23/mexique-la-spirale-de-la-barbarie\\_1749042\\_3232.html](http://www.lemonde.fr/idees/article/2012/08/23/mexique-la-spirale-de-la-barbarie_1749042_3232.html)
- Lenin (1916) "*Sobre el folleto de Junius*". Obras escogidas en doce tomos. Tomo VI. Editorial Progreso. Moscú. URSS. 1975
- Lenin, Vladimir (1905) "*Ejército revolucionario y gobierno revolucionario*". Obras escogidas en doce tomos. Tomo II. Editorial Progreso. Moscú. URSS. 1975
- Lenin, Vladimir (1917) "*El Estado y la revolución*". Obras escogidas en doce tomos. Tomo VII. Editorial Progreso. Moscú. URSS. 1975
- Levi, Jean. (2003) Prologuista. *El arte de la guerra de Sunzi*. 3ra Edición. Serie Lejano ORIENTE. Editorial Trotta.
- López y Rivas, Gilberto. (2013) "*Paramilitarismo, grupos armados y autodefensas comunitarias*". Artículo publicado en el diario *La Jornada*. Sección Opinión. México. Viernes 29 de Marzo de 2013.
- Marcos, Subcomandante Insurgente (1997). *Siete Piezas Sueltas del Rompecabezas Mundial*. México. En página web:  
[http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997\\_06\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm)
- Marcos, Subcomandante Insurgente (1999). *La cuarta guerra mundial*. México. En:  
<http://palabra.ezln.org.mx/comunicados>.

- Marcos, Subcomandante Insurgente (2001) *Los diablos del nuevo siglo*. En: <http://www.jornada.unam.mx/2001/02/22/per-ezln.html>
- Marcos, Subcomandante Insurgente (2007). *La guerra de conquista sobre el campo mexicano. El nuevo despojo...5 siglos después*. En: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados>.
- Marcos, Subcomandante Insurgente a partir de “*la plática ante la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos en La Realidad, Chiapas, el 20 de noviembre de 1999*”. En: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003\\_02\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm)
- Marcos, Subcomandante insurgente. (2003) “*el mundo: 7 pensamientos en mayo de 2003*” en: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003\\_05\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_05_b.htm)
- Marx, Carlos (1861) “*La intervención en México*”. 23 de noviembre de 1861”. New York Tribune, En: [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1861\\_164/La\\_intervenci\\_n\\_en\\_M\\_xico\\_Por\\_Carlos\\_Marx.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1861_164/La_intervenci_n_en_M_xico_Por_Carlos_Marx.shtml)
- Marx, Carlos (1977). *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*. Ed. Ediciones de Cultura Popular. México.
- Marx, Carlos (2002). *Introducción a la crítica de la economía política*. Ed. Siglo XXI. México.
- Marx, Carlos. *La ideología alemana*. En: <http://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/la-ideologia-alemana1.pdf>
- Marx, Carlos. *Miseria de la filosofía*. En: <http://www.mhh.domainepublic.net/ALGUNOSTEXTOS/MARXANDSONS/MARX/Miseria%20de%20la%20filosofia.pdf>
- Marx, Carlos. *Trabajo asalariado y capital*. En: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>
- Montañez, Gustavo y O. Delgado. (1998). “*Espacio, territorio y región. Conceptos básicos para un proyecto nacional*”. En *Cuadernos de Geografía. Revista colombiana de geografía*. vol.21 no.1 Bogotá Han./June 2012
- Muñoz, Espejo Francisco. Disco Compacto que contiene el trabajo realizado por mi promoción de la Maestría de restauración de Monumentos y Sitios del ICOMOS Mexicano (promoción 1998-2000) América Fortificada. Lista de fortificaciones.
- Ornelas, Delgado Jaime. (1993) *Estructuración del territorio y política regional en México*. Universidad Autónoma de Tlaxcala. 1993
- Ortega, Valcárcel José. (2000) *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, Editorial Ariel, 2000, pp. 495-552.
- Oslender, Ulrich, (2002) *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia*, *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002.

- Pankokin, Leandro (2011) "*Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar "lo político" en la vida social*" en: "X Congreso Argentino de Antropología Social Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011 bajo el título de ponencia: "*El sujeto campesino-indígena y la lucha por el territorio*". FFyL-UBA en:  
<http://www.geograficas.cfh.ufsc.br/arquivo/ed02/artigo02.pdf>
- Perus, Françoise. (1984) *Cultura, ideología, formaciones ideológicas y prácticas discursivas*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. *Discurso* año 2, nº 5 sept-dic. 1984 En: [http://www.filos.unam.mx/mis\\_archivos/u8/02\\_perus.pdf](http://www.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/02_perus.pdf)
- Pillet, Félix (2008) *Espacio y ciencia del Territorio. Proceso y relación global-local*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España
- Pineda, Gómez Francisco. (1997) *La irrupción zapatista. 1911*. Colección Problemas de México, Editorial ERA. México.
- Pradilla Cobos, Emilio. (1997) *Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana*. Revista Eure (Vol. XXII, N° 68), pp.45-55, Santiago de Chile, abril 1997.
- Preciado, Silva José Luis. (2001) *La Guerra de Castas en Yucatán 1847-1901*. ENAH. Cuicuilco. México en:  
<http://www.josepreciado.net/antropoetica/itinerario/pdf/castas.pdf>
- Price, Richard. (1981) Compilador. *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*. Siglo XXI editores. México.
- Quezada, Gustavo. (2010). *Siglo XVIII: El colonialismo español ante el inconformismo social. Motines, protestas, revueltas e insurrecciones*. En:  
<http://www.desdeabajo.info/bicentenario/6424-siglo-xviii-motines-protestas-revueltas-e-insurrecciones.html?start=4>. 22 de febrero 2010.
- Ribeiro, Darcy (1971). "*Configuración Histórico-Culturales de los Pueblos Americanos*", en *Revista Pensamiento Crítico*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba.
- Robert Moraes, Antonio, C. (2011). *Geografía histórica do Brasil. Capitalismo, território e periferia*. Ed. Annablume, Sao Paulo.
- Ruiz, Aguilar Armando (2010) Compilador. *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la revolución. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*. Memorias mexicanas. Prólogo Francisco Pineda Gómez. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1983). *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. Ed. Océano, México.
- Santos, Milton. (1993). *Territorios, redes y regiones*. Conferencia dictada en las Primeras Jornadas Platenses de Geografía. En:  
<http://es.scribd.com/doc/32961315/Regiones-M-Santos>
- Santos, Milton. (2002). *El presente como espacio*. Traducción. Biblioteca Básica de Geografía. Serie Traducciones. SUA. FFyL. UNAM.

- Seoane, José. (2005) "*Movimientos sociales y recursos naturales: resistencias al neoliberalismo y configuración de alternativas*". OSAL, Buenos Aires, v. 6, n. 17, mayo/ago. 2005. En: <<http://osal.clacso.org/espanol/html/frevista.html>>.
- Souza, M.L. de. (1995). "*O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento*", en CASTRO, I.E. de, GOMES, P.C. da C., CORRÊA, R.L. (organizadores). *Geografia: conceitos e temas*, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- Téllez, Carlos y P. Olivera. Coordinadores. (2005) "*La construcción de los espacios sociales en el contexto de la globalización*" *Debates en la geografía contemporánea*. Homenaje a Milton Santos. El Colegio de México AC. 2005. Embajada de Brasil, FFyL UNAM, UdeG.
- Torres, Torres Felipe y J. Gasca Z. (2006) Coordinadores. *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*. UNAM. IIE. FE. IG. Plaza y Valdés. 2006.
- Trotsky, León. (1914) *La Guerra y la Internacional* en: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/1914-guerra.htm>
- Tsetung, Mao (1971) *Por la movilización de todas las fuerzas para la guerra de resistencia* (agosto de 1937). *Obras escogidas*. Tomo II. Ediciones en lenguas extranjeras. Editorial del Pueblo. Pekín. China.
- Tsetung, Mao (1971) *Sobre la guerra prolongada* (mayo de 1938). *Obras escogidas*. Tomo II. Ediciones en lenguas extranjeras. Editorial del Pueblo. Pekín. China.
- Velasco, Cruz Saúl (2003) "*El movimiento indígena y la autonomía en México*". Colección Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Pedagógica Nacional.
- Vicente, Amparán Martha (2009) "*Pinturas, espacios y realidades complejas: un breve acercamiento a tres visiones indígenas del territorio novohispano de finales del siglo XVI y principios del XVII*" en Revista: En-clavEs del pensamiento, año III, núm. 6, diciembre 2009, pp. 131-151.
- Wallerstein, Immanuel (2008). *Historia y Dilemas de los Movimientos Antisistémicos*. Ed. Contrahistorias, México.
- Wallerstein, Immanuel (2013) *Levantamientos aquí, allá y en todas partes*. Artículo publicado en Diario La Jornada. Sábado 6 de julio 2013. Opinión.
- Zibechi, Raúl (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*, Bajo Tierra Ediciones y Sísifo Ediciones, México.
- Zibechi, Raúl. (2008) *Territorios de la dominación y de las resistencias*. Ponencia en la Universidad Javeriana, Bogotá, Abril de 2008 en: <http://idescalzos.blogspot.mx/2008/09/territorios-de-la-dominacin-y-de-las.html>
- Zibechi, Raúl. (2012) "*Geopolítica y lucha antisistémica*". En diario *La Jornada*. Sección de Opinión 2 nov 2012 Versión levemente corregida del prólogo a la edición mexicana de Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo, Bajo Tierra, 2012.

## Mapas en red.

<http://defensamilitar.blogspot.mx/2013/01/bases-militares-norteamericanas-en.html>

<http://geopolitica.ws/picture/corredorcontrainsurgentecolorkj38256jpg-/>

[http://geopolitica.ws/media/uploads/fotos\\_cyclope1/Corredorcontrainsurgentecolorkj38256.jpg](http://geopolitica.ws/media/uploads/fotos_cyclope1/Corredorcontrainsurgentecolorkj38256.jpg)

<http://www.ciepac.org>

<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1489292&page=25>

<http://www.atlas-historique.net> 08 2002

[http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5150513](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5150513)

<http://www.jornada.unam.mx/2012/02/11/Images/oja-indios1.jpg>

<http://defensamilitar.blogspot.mx/2013/01/bases-militares-norteamericanas-en.html>

<http://www.mapotecavirtual.blogspot.mx/2008/10/>

<http://revoluciontrespuntocero.com/las-lenguas-indigenas-en-peligro-de-desaparicion/>

<http://pueblosoriginarios.com/lenguas/lenguas2.html>

[http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones\\_indigenas\\_cdi.pdf](http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf)

<http://www.iifl.unam.mx/coreecom/diatopico.html>

## ANEXO 1

Integramos aquí un fragmento de los acuerdos de San Andrés Sackamch'ín de los pobres firmados el 16 de febrero de 1996 de manera amplia por representaciones de los pueblos originarios de México y la representación gubernamental, el (subrayado es mío):

### DOCUMENTO 2

#### **PROPUESTAS CONJUNTAS QUE EL GOBIERNO FEDERAL Y EL EZLN SE COMPROMETEN A ENVIAR A LAS INSTANCIAS DE DEBATE Y DECISIÓN NACIONAL, CORRESPONDIENTES AL PUNTO 1.4. DE LAS REGLAS DE PROCEDIMIENTO**

Las partes se comprometen a enviar a las instancias de debate y decisión nacional las siguientes propuestas conjuntas acordadas:

En el marco de la nueva relación del Estado con los pueblos indígenas se requiere reconocer, asegurar y garantizar sus derechos, en un esquema federalista renovado. Dicho objetivo implica la promoción de reformas y adiciones a la Constitución federal y a las leyes que de ella emanan, así como a las constituciones estatales y disposiciones jurídicas de carácter local para conciliar, por una parte, el establecimiento de bases generales que aseguren la unidad y los objetivos nacionales y, al mismo tiempo, permitir que las entidades federativas cuenten con la posibilidad real de legislar y actuar en atención a las particularidades que en materia indígena se presentan en cada una.

#### I.

1. Impulsar una profunda transformación del Estado, así como de las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas con los pueblos indígenas que satisfaga sus demandas de justicia.

2. Impulsar la celebración de un nuevo pacto social incluyente, basado en la conciencia de la pluralidad fundamental de la sociedad mexicana y en la contribución que los pueblos indígenas pueden hacer a la unidad nacional, a partir del reconocimiento constitucional de sus derechos y en particular de sus derechos a la libre determinación y a la autonomía.

3. Las reformas legales que se promuevan deberán partir del principio jurídico fundamental de la igualdad de todos los mexicanos ante la ley y los órganos jurisdiccionales, y no creación de fueros especiales en privilegio de persona alguna, respetando el principio de que la nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas.

4. Las modificaciones constitucionales representan un punto medular para la nueva relación de los pueblos indígenas y el Estado en el marco de la Reforma del Estado, para que sus reivindicaciones encuentren respaldo en el estado de Derecho.

#### II.

1. La creación de un nuevo marco jurídico que establezca una nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado, con base en el reconocimiento de su derecho a la libre determinación y de los derechos jurídicos, políticos, sociales, económicos y culturales que de él se derivan. Las nuevas disposiciones constitucionales deben incluir un marco de autonomía.

2. Dicho marco jurídico ha de edificarse a partir de reconocer la libre determinación de los pueblos indígenas, que son los que teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la imposición del régimen colonial, mantienen identidades propias, conciencia de las mismas y la voluntad de preservarlas, a partir de



sus características culturales, sociales, políticas y económicas, propias y diferenciadas. Esos atributos le dan el carácter de pueblos y como tales se constituyen en sujetos de derecho a la libre determinación.

La autonomía es la expresión concreta del ejercicio del derecho a la libre determinación, expresada como un marco que se conforma como parte del Estado nacional. Los pueblos indígenas podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente. Dentro del nuevo marco constitucional de autonomía se respetará el ejercicio de la libre determinación de los pueblos indígenas en cada uno de los ámbitos y niveles en que la hagan valer, pudiendo abarcar uno o más pueblos indígenas, conforme a las circunstancias particulares y específicas de cada entidad federativa. El ejercicio de la autonomía de los pueblos indígenas contribuirá a la unidad y democratización de la vida nacional y fortalecerá la soberanía del país.

Resulta pertinente reconocer, como demanda fundamental de los pueblos indígenas, su derecho a la autonomía, en tanto colectividades con culturas diferentes y con aptitud para decidir sus asuntos fundamentales en el marco del Estado nacional. Este reconocimiento tiene su base en el Convenio 169 de la OIT, ratificado por el Senado de la República. En este sentido, el reconocimiento de la autonomía se basa en el concepto de pueblo indígena fundado en criterios históricos y de identidad cultural.

3. La legislación nacional debe reconocer a los pueblos indígenas como los sujetos de los derechos a la libre determinación y autonomía.

4. Se propone al Congreso de la Unión reconocer, en la legislación nacional, a las comunidades como entidades de derecho público, el derecho de asociarse libremente en municipios con población mayoritariamente indígena, así como el derecho de varios municipios para asociarse, a fin de coordinar sus acciones como pueblos indígenas.

Las autoridades competentes realizarán la transferencia ordenada y paulatina de recursos, para que ellos mismos administren los fondos públicos que se les asignen, y para fortalecer la participación indígena en el gobierno, gestión y administración en sus diferentes ámbitos y niveles. Corresponderá a las legislaturas estatales determinar, en su caso, las funciones y facultades que pudieran transferírseles.

Las legislaturas de los estados podrán proceder a la remunicipalización en los territorios en que estén asentados los pueblos indígenas, la cual deberá basarse en consulta a las poblaciones involucradas en ella.

A fin de fortalecer el pacto federal es indispensable revisar a fondo no sólo las relaciones entre la federación y los gobiernos estatales sino además, la relación entre éstos y los municipios.

Se propone la integración del municipio con población mayoritariamente indígena no como un tipo diferente de municipio, sino como aquél que en el marco del concepto general de esta institución política permita, por un lado, la participación indígena en su composición e integración y al mismo tiempo fomente e incorpore a las comunidades indígenas en la integración de los ayuntamientos.

En lo que hace a los municipios con población mayoritariamente indígena, reafirmando el pleno significado del municipio libre en que se sustenta el federalismo, se estima necesario que sean fortalecidos constitucionalmente, de tal manera que:

a) se les dote de funciones para garantizar el ejercicio de la autonomía a los pueblos indígenas;

b) se revise la organización prevista en la Ley Orgánica Municipal, para adecuarlos y orientarlos a los nuevos retos del desarrollo y, de manera particular, a las necesidades y nuevas formas de organización relacionada con los pueblos indígenas.

5. Se propone al Congreso de la Unión y a las legislaturas de los estados de la República reconocer y establecer las características de libre determinación y los niveles y modalidades de autonomía, tomando en cuenta que ésta implica:

a) Territorio. Todo pueblo indígena se asienta en un territorio que cubre la totalidad de hábitat que los pueblos indígenas ocupan o utilizan de alguna manera. El territorio es la base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza.

b) **Ámbito de aplicación.** La jurisdicción es el ámbito espacial, material y personal de vigencia y validez en que los pueblos indígenas aplican sus derechos. El Estado mexicano reconocerá la existencia de los mismos.

c) **Competencias.** Se necesita configurar una atribución concurrente con las instancias de gobierno federal, estatal y municipal, así como una distribución de competencias políticas, administrativas, económicas, sociales, culturales, educativas, judiciales, de manejo de recursos y protección de la naturaleza entre estas instancias políticas de gobierno del Estado mexicano, a efecto de responder de manera oportuna a los requerimientos y demandas de los pueblos indígenas. Asimismo, se requerirá especificar las facultades, funciones y recursos que sean susceptibles de ser transferidas a las comunidades y pueblos indígenas bajo los criterios establecidos en el apartado 5.2. del documento intitulado Pronunciamientos Conjuntos, así como las diversas modalidades de participación de las comunidades y pueblos frente a las instancias de gobierno, a fin de interactuar y coordinar sus acciones con las mismas, particularmente a nivel municipal.

d) **Autodesarrollo.** Son las propias comunidades y pueblos indígenas quienes deben determinar sus proyectos y programas de desarrollo. Por eso, se estima pertinente incorporar en las legislaciones local y federal los mecanismos idóneos que propicien la participación de los pueblos indígenas en la planeación del desarrollo en todos los niveles; en forma tal que ésta se diseñe tomando en consideración sus aspiraciones, necesidades y prioridades.

e) **Participación en los órganos de representación nacional y estatal.** Ha de asegurarse la participación y representación política local y nacional de los pueblos indígenas en el ámbito legislativo y los niveles de gobierno, respetando sus diversas características socio-culturales, a fin de construir un nuevo federalismo.

Se propone al Congreso de la Unión el reconocimiento, en reformas constitucionales y políticas que se deriven, del derecho de la mujer indígena para participar, en un pleno de igualdad, con el varón en todos los niveles de gobierno y en el desarrollo de los pueblos indígenas.

6. Se propone al Congreso de la Unión y a las legislaturas de los estados de la República que, en el reconocimiento de la autonomía indígena y para la determinación de sus niveles, tomen en consideración los principales derechos que son objeto de la misma: estableciéndose las modalidades que se requieran para asegurar su libre ejercicio. Entre dichos derechos podrían destacar los siguientes:

- a) ejercer el derecho a desarrollar sus formas específicas de organización social, cultural, política y económica;
- b) obtener el reconocimiento de sus sistemas normativos internos para la regulación y sanción, en tanto no sean contrarios a las garantías constitucionales y a los derechos humanos, en particular los de las mujeres;
- c) acceder de mejor manera a la jurisdicción del Estado;
- d) acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales, salvo aquellos cuyo dominio directo corresponda a la nación;
- e) promover el desarrollo de los diversos componentes de su identidad y patrimonio cultural;
- f) interactuar en los diferentes niveles de representación política, de gobierno y de administración de justicia;
- g) concertar con otras comunidades de sus pueblos o de otros, la unión de esfuerzos y coordinación de acciones para la optimización de sus recursos, el impulso de proyectos de desarrollo regional y en general para la promoción y defensa de sus intereses;
- h) designar libremente a sus representantes, tanto comunitarios como en los órganos de gobierno municipal, y a sus autoridades como pueblos indígenas, de conformidad con las instituciones y tradiciones propias de cada pueblo;

## ANEXO 2

### La guerra de conquista: El nuevo despojo... 5 siglos después

*“Algunos presupuestos iniciales... A) Sobre la Guerra Neoliberal.-*

1.- En algún texto de éstos que nos permiten a los zapatistas decir ‘odio decir que se los dije, pero se los dije’, llamado ‘Siete Piezas Sueltas del Rompecabezas Mundial’, de hace casi siete años (junio de 1997), describimos a grandes rasgos la ruta que seguiría y sigue el capitalismo en su fase actual. Entonces la definimos como una ruta de guerra, de guerra de conquista, una guerra mundial, la Cuarta, totalmente total. Una guerra que superaba a las otras en brutalidad, pero repetía las pautas de una guerra tradicional de conquista: destruir y despoblar, para luego reconstruir y repoblar.

2.- La etapa actual del capitalismo es, en sentido estricto, una nueva guerra de conquista. La IV guerra mundial, una guerra en todas partes, en todo momento, de todas las formas. La más mundial de las guerras. El mundo es, así, redescubierto una y otra vez cada que el nuevo dios, el mercado, convierte en mercancías bienes que antes eran ignorados o permanecían fuera del circuito mercantil.

3.- Así, el agua, el aire, la tierra, los bienes que contiene el subsuelo, los códigos genéticos, y todas esas ‘cosas’ que antes eran desconocidas o carecían de valor de uso y de cambio, se han convertido, durante los vertiginosos últimos años, en una mercancía.

4.- La mercancía que permanece, a pesar de los cambios y avances tecnológicos e informáticos, es la fuerza de trabajo, las trabajadoras y los trabajadores del campo y de la ciudad. El sueño capitalista de un mundo sin trabajadores, sólo con robots y máquinas que no exigen sus derechos ni se sindicalizan ni hacen huelgas, es eso: un sueño. Otro mundo será posible sobre el cadáver del capitalismo como sistema dominante.

5.- La globalización del capital destruyó las fronteras nacionales y reacomodó al mundo. La lógica del mercado es ahora la que determina las relaciones internacionales y las relaciones dentro de los moribundos Estados Nacionales.

6.- La lógica del mercado esconde, detrás de su aparente inocencia, la lógica de la explotación, del despojo, de la represión y del desprecio, es decir, la lógica del capitalismo.

7.- La revolución tecnológica e informática trajo consigo la posibilidad de la simultaneidad y la omnipresencia del capital, fundamentalmente de su sector más emblemático: el capital financiero.

8.- En la Globalización Económica Capitalista, es decir, en la IV Guerra Mundial, el ‘enemigo’ es el planeta mismo, no sólo sus habitantes mayoritarios, también todo lo que contiene: la naturaleza. Si esto es ‘autogol’ no debe sorprender, la estupidez es la dama de compañía de la codicia capitalista. En esta guerra, la Nación agresora es Multinacional o, como dirían los clásicos, Transnacional.

9.- El Imperialismo habrá cambiado sus formas de guerrear, pero el amo sigue siendo el capital y su emperador vitalicio, el capital financiero, avanza en su política de camaleón en la bolsa de valores.

10.- ‘Conquistado’ en la III Guerra Mundial el territorio que fue del campo socialista, el capitalismo dirige sus manos ensangrentadas hacia los países pobres con abundantes recursos naturales: África, Asia, el Medio Oriente y América Latina. Estas regiones del mundo se han especializado en las dos cosas, es decir, en poseer abundantes recursos naturales y en una ya legendaria alta producción de pobres.

11.- Los Pueblos originarios a nivel mundial (con más de 300 millones) están asentados en zonas que poseen el 60% de los recursos naturales del planeta. La reconquista de esos territorios es uno de los objetivos principales de la guerra capitalista.

12.- Latinoamérica es ya uno de los nuevos escenarios de la guerra de conquista y, por tanto, los Pueblos Indios de América tendrán, como hace 500 años, el papel protagónico en la resistencia. Pero la batalla terminará en una derrota definitiva si no se alían con los trabajadores del campo y de la ciudad, y con esos nuevos personajes con identidad propia, es decir, con diferencia, que son las mujeres, los jóvenes y los otros amores. Estos tres sectores sociales, aunque pueden y son referidos a su identidad como clase, tienen realidades propias, diferentes a l@s otr@s, y se construyen una identidad propia, muchas veces, pero no únicamente, en la cultura”. (...)

¡Libertad y Justicia para Atenco! ¡Libertad y Justicia para Oaxaca!

Subcomandante Insurgente Marcos. México, Marzo del 2007. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=49033>

### **ANEXO 3      DECLARACIÓN DE VICAM**

Convocadas y reunidas los días 11, 12, 13 y 14 de octubre del año 2007, en el territorio Yaqui, de la comunidad de Vicam, las autoridades y delegaciones de los pueblos, naciones y tribus, Achumani, Anishnawbe, Lakota Omaha, Dine, Cherokee, Apache, Dakota, Onondaga, Tothono O'odham, Chiricahua, Gitxsan, Ojibway, Salish de la Costa, Scwepemc, Cree, Cree Salteaux, Ojibaway, Salish de la costa, Secwepemc, Cree, Cree Salteaux, Cree Carrier, Tsimshian, Kwakwaka Wakw, Ktnuxa, Anishnawbe, Mik Maq, Stollo, Dene, Kahnawake, Wakw (de la nacion Mohawk), Akwesasne ( de la nacion Mohawk), Tus T'ina Nak'azdli Carrier, Nthlagmex, Cayuga, Mame, Wayuu, Kekchi, Mam, Lenka, Kichwa, Miskito, Wixarika, Raramuri, Yaqui, Nahua, Purehepecha, Ezar, (Chichimeca), Triqui, Hñahñu o Ñuhu, Mepha (Tlapaneco), Maya, Chontal, Tzeltal, Tzotzil, Zoque, Mayo, Coca, Kicapu, Amuzgo, Pima, Mazahua, Guarijio, Quilihua, Cucapa, Cuicateco, Caxan, Mazcovo, para celebrar los trabajos del primer encuentro de los pueblos indígenas de América, y considerando:

Primero: - Que somos descendentes de los pueblos, naciones y tribus que primeramente dieron nombre a estas tierras; que nos nacimos de nuestra madre tierra y mantenemos un respeto sagrado hacia quien nos provee de la vida y nos guarda en la muerte; en consecuencia manifestamos ante el mundo entero que defendemos y cuidamos con nuestra vida a la madre tierra.

Segundo: - Que los pueblos, naciones y tribus indígenas de estas tierras que los invasores llamaron América hemos resistido, hasta el día de hoy, una constante guerra de conquista y exterminio capitalistas que dura ya más de 515 años.

El dolor sufrido por el ataque de los invasores, apoyados en falsos argumentos de exclusividad cultural y arrogante presunción civilizatoria, con el fin de despojar nuestros territorios, destruir nuestras culturas y desaparecer a nuestros pueblos, no ha terminado, por el contrario, crece día a día.

Tercero: - Junto con el dolor y la pesadilla que provoca el capitalismo salvaje, crece la resistencia y la indignación de nuestros pueblos, reflejándose en el gran esfuerzo de nuestros pueblos para compartir su palabra y resistencias en este encuentro de los pueblos indígenas de América.

Nos pronunciamos:

Primero: - Manifestamos nuestro derecho histórico a la libre determinación como pueblos, naciones y tribus originarios de este continente, respetando las diferentes formas que para el ejercicio de esta decidan nuestros pueblos, según su origen, historia y aspiraciones.

Segundo: - Rechazamos la guerra de conquista y exterminio capitalista impuesta por las empresas transnacionales y los organismos financieros internacionales en complicidad con los grandes potencias y los estados nacionales.

Rechazamos la destrucción y el saqueo de la madre tierra a través de la ocupación de nuestros territorios para la realización de actividades industriales, mineras, agroempresariales, turísticas, de urbanización salvaje e infraestructura, así como la privatización del agua, la tierra, los bosques, los mares y las costas, la diversidad biológica, el aire, la lluvia, los saberes tradicionales y todo aquello que se nace en la madre tierra.

Nos oponemos a la certificación de las tierras, costas, aguas, semillas, plantas, animales y saberes tradicionales de nuestros pueblos con el propósito de privatizarlos.

Rechazamos la ocupación y destrucción de nuestros centros y lugares sagrados, así como la mercantilización de nuestra cultura.

Rechazamos la ejecución del megaproyecto denominado escalera náutica o mar de cortés, la construcción de la carretera costera dentro del territorio yaqui y cualesquier otra acción tendiente al despojo del territorio de la tribu yaqui.

Ratificamos nuestro rechazo a la realización de las olimpiadas de invierno del año 2010 en territorio sagrado que fue robado a las naciones originarias de la nación tortuga con el fin de instalar pistas de esquiar en Vancouver, Canadá.

Tercero: - Denunciamos que la guerra de conquista y exterminio capitalista agudiza como nunca antes la explotación de los integrantes de nuestros pueblos en las grandes plantaciones y en las maquiladoras o como migrantes en ciudades o en países lejanos a sus comunidades de origen, donde son contratados en las peores condiciones llegándose a los casos de esclavitud y trabajo forzado.

Cuatro: - Rechazamos el establecimiento de grandes tiendas transnacionales que despojan de los recursos económicos a las comunidades, así como rechazamos las políticas neoliberales que han debilitado nuestras economías comunitarias, destruido nuestra soberanía alimentaria y la pérdida de nuestras semillas nativas.

Quinto: - Manifestamos que buscaremos la reconstrucción integral de nuestros pueblos y que seguiremos fortaleciendo nuestras culturas, lenguas, tradiciones, organizaciones y gobierno propios.

Apoyados en nuestra cultura y visión del mundo, reforzamos y recrearemos nuestras instituciones educativas propias, rechazando los modelos educativos que nos imponen los estados nacionales para exterminar nuestras culturas.

Nos proponemos construir y fortalecer medios de comunicación propios que consoliden nuestras luchas y alianzas con otros pueblos hermanos del mundo.

Sexto: - Rechazamos toda forma de represión hacia nuestros pueblos, expresada en la militarización y paramilitarización de nuestros territorios, en el desplazamiento forzado, la deportación masiva, la imposición de fronteras para dividir y fragmentar a nuestros pueblos y el encarcelamiento y la desaparición de quienes luchan por las reivindicaciones históricas de nuestros pueblos.

En consecuencia exigimos la inmediata liberación de todos los presos políticos indígenas de América.

Llamamos a la unidad de todos los pueblos indígenas de América para enfrentar la guerra de conquista y exterminio capitalista, consolidar nuestra libre determinación y reconstituírnos integralmente.

Vícam, territorio de la tribu yaqui, América, a 14 de octubre de 2007.

Atentamente

Pueblos, tribus y naciones participantes en el Encuentro de Pueblos Indígenas de América

## Anexo 4

Cuautla, Morelos, 7 de marzo

*Nohuiyan huitza yn altepetl ypan tlatoque macehualitin  
Vinieron los jefes y los indios de todos los Altépetl*

Esta es la palabra de los pueblos del Anáhuac, pueblos primeros en este Valle Primero de la Nación mexicana, en voz de sus autoridades comunales.

*"Y aquí está como vinieron a llegar a tierra, aquí en Tenoxtitlan, que no más era tular todavía, que sólo era cañaveral todavía".*

Pero ya antes se habían establecido muchos otros pueblos, después de Teotihuacan, después de Tula. Primero fue el pueblo primero, el pueblo hñahñu que los aztecas llamaron otomí. Segundos fueron muchos pueblos chichimecas, abuelos de los padres que fundaron Malacachtepec Momoxco, que los conquistadores llamaron Asunción Milpa.

Y vinieron muchos pueblos nahuas y se llamaban chalcas, acolhuas, culhuas, cuitlahuacas, mixquicas, tepanecas, xochimilcas, mexicas.

Esta es la raíz primera de los pueblos primeros del Anáhuac, que la Conquista no pudo matar, que las instituciones y la religión del español no pudieron asesinar, que la doctrina del liberal y del conservador, del maderista y del carrancista, no pudieron destruir. Esta es la raíz que sigue viva, este es el camino que caminan nuestros pueblos.

Son la madre tierra y el territorio el fundamento mayor de nuestros pueblos porque al principio "toda la tierra se reunió, los habitantes de los altépetl vinieron de todos los alrededores para contemplarlo".

Ya desde antes de la Conquista nuestra gente era llamada la gente del Altépetl. Esta palabra, que podría significarse "en las aguas, en los montes", equivale a la palabra pueblo y expresa la indisoluble unidad de nuestros hombres y mujeres con la tierra, con el agua, con los montes. El Altépetl es la organización milenaria de los habitantes del Anáhuac, el Altépetl es el pueblo como unidad social, política, natural y territorial de los habitantes originarios del Anáhuac.

Entonces el corazón de la estrategia destructora que el poder desató y sigue desatando contra nuestros pueblos está en la lucha por la tierra, en la desarticulación del territorio, en el despojo descarnado de nuestros montes y aguas.

El poder, de muchos nombres y muchas caras, puede nombrarse capital inmobiliario, capital biogenético, partido liberal, partido conservador, puede calzar botas texanas, pudo darse el pomposo nombre de "gobierno emanado de la revolución" o hablar en nombre de una democracia que no existe, que no conocemos.

Su esencia es la misma, desconfía de nuestros pueblos, desconfía de nuestro zapatismo y de nuestra raíz indígena; desconfía, frente a la lógica del mercado y la ganancia, de la organización comunal, de la apropiación colectiva de los frutos que la madre tierra nace. Desconfía, en fin, de quienes somos diferentes, de quienes pensamos que la tierra no es mercancía que se vende y se compra.

Este poder nos roba la tierra, la lengua primera, la costumbre, la organización comunitaria, la cultura y el saber ancestrales de nuestros pueblos.

Este poder nos destruye.

Le exigimos respeto por la organización propia y nos ensarta comités vecinales como antes nos organizó en ejidos.

Este poder es criminal. Se roba nuestras tierra y para ello inventa pomposos programas de certificación ejidal y comunal.

Este poder es ventajoso. A la gran ciudad le damos agua que se toma y oxígeno que respira y nos devuelve miseria, olvido, pérdida de identidad.

Son los pueblos de la resistencia, Yecahuizotl, Ixtayopan, Tetelco, Tláhuac, Zapotitlán, Mixquix, Tlaltenco, Tecómitl, Cuauhtenco, Xicomulco, Atocpan, Oxtotepec, Tlacotenco, Tlacooyucan, Ohtenco, Tepenáhuac, Tecoxpa, Milpa Alta, Miacatlán, Tlalnepantla, Tepetlapa, Ahuayucan, Xalpa, Atemoaya, Zacatitlán, Atlapulco, Tulyehualco, Xochimilco, Tepepan, Xochitepec, Ajusco, Totoltepec, Xicalco, Petlacalco, Topilejo, Parres, Ocotitlán, Totolapan, Aculco, Atlitic, Ocotepc, Xochiac, Ameyalco, Chimalpa, Tlaltenango, Acopilco. Son los pueblos nahuas de Morelos y los pueblos otomíes del Estado de México. Son los pueblos que al resistir se niegan a desaparecer, devorados por la gran ciudad, son los pueblos que no quieren el destino de muchos otros pueblos, destruidos en el cruel anonimato del concreto y las coladeras. Son los pueblos que al salvarse, salvan el futuro de la gran ciudad.

Nuestros pueblos, en su ancestral relación con la tierra exigen que cese el despojo concertado de capitales y gobiernos. Exigen la titulación y restitución de las tierras comunales que por derecho les corresponden de acuerdo a sus más antiguos títulos primordiales. Exigen la inmediata reforma del artículo 27 Constitucional para garantizar la efectiva protección de la propiedad social de ejidos y comunidades. Exigen, la inmediata anulación de los decretos que ha expropiados sus tierras ejidales y comunitarias.

Nuestros pueblos protagonizaron en 1910 la primera revolución social del siglo al grito de tierra y libertad; el nuestro, ejército campesino de hombres y mujeres, impuso la gran reforma agraria y social que transformó, en las primeras décadas de este siglo, a la nación entera. Somos campesinos, somos zapatistas, somos alianza de pueblos indígenas del Anáhuac. El Plan de Ayala representa la primera Constitución Nacional Indígena de nuestros pueblos.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional es el digno continuador de aquel gran esfuerzo liberador iniciado por Zapata y los pueblos que le siguieron. La dignidad rebelde de nuestros hermanos, en guerra declarada contra el supremo gobierno, es parteaguas en la historia nacional porque marca el principio de una etapa decisiva en la lucha de emancipación de todos los pueblos indígenas del país y señala nuevos rumbos para la nación entera.

Los Acuerdos de San Andrés, producto de esta lucha histórica de los hermanos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, expresan el compromiso alcanzado con el gobierno federal para el reconocimiento de los derechos y la cultura indígena, reflejan el consenso de todos los pueblos indígenas del país y son el germen de la nueva Constitución Nacional Indígena. Por eso, no lo duden hermanos, los pueblos del Anáhuac nos sumamos a su digna marcha y exigimos el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indígenas, conforme a la iniciativa de reforma constitucional elaborada por la Cocopa. Todos juntos marchemos, desde este lugar histórico, donde hoy hemos ratificado los Acuerdos de Nurío, a la toma zapatista de la gran ciudad.

**San Pablo Oxtotepec, México, 9 de marzo de 2001**

**Atentamente**

**Tierra y Libertad**

**Alianza de Pueblos Indígenas, Ejidos y Comunidades del Anáhuac**

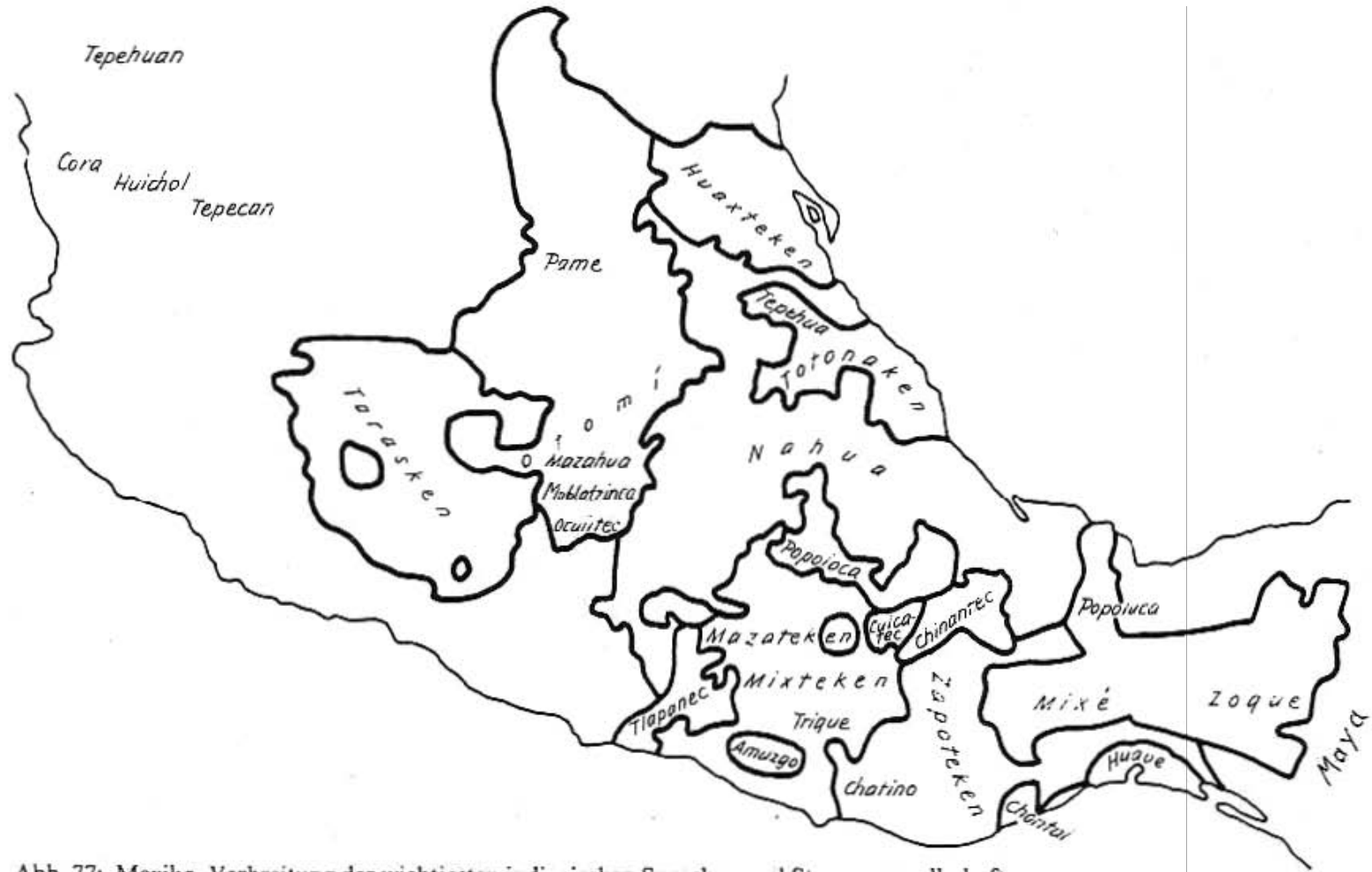


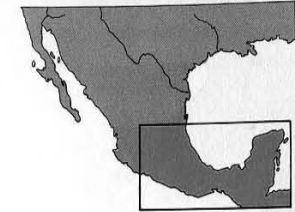
Abb. 77: Mexiko. Verbreitung der wichtigsten indianischen Sprachen und Stammesgesellschaften.

Mexico. Spread of the most important Indian languages and tribal families

Karte aus / map from: Wolfgang Lindig (Hrsg.): Völker der Vierten Welt. Ein Lexikon fremder Kulturen in unserer Zeit, Fink-Schöningh-Verlag München-Zürich 1981, S./p. 142

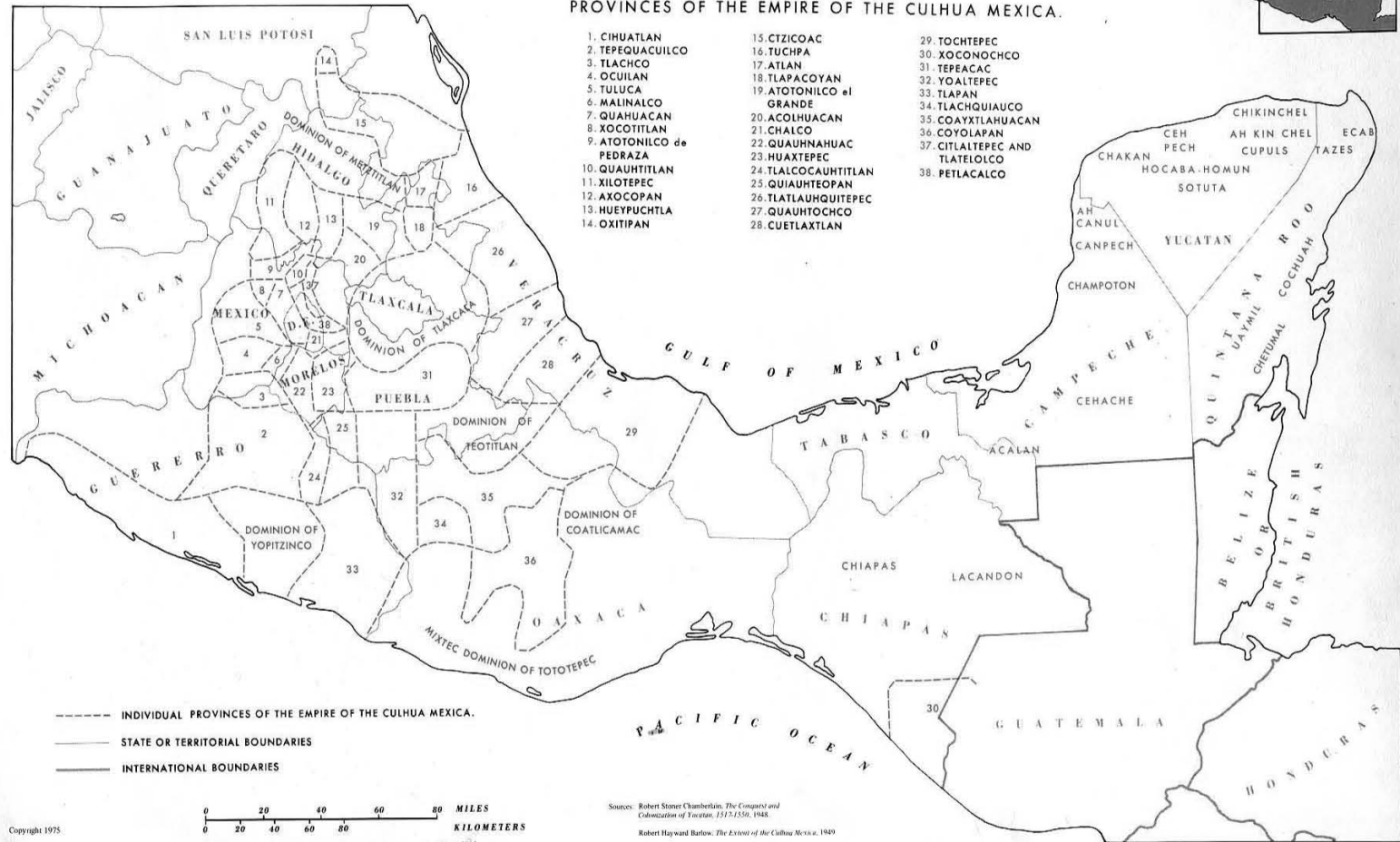


MEXICO AT THE TIME OF THE CONQUEST (1519), SHOWING THE EXTENT OF THE CULHUA MEXICA (AZTEC EMPIRE) AND OF THE MAYA HOLDINGS



PROVINCES OF THE EMPIRE OF THE CULHUA MEXICA.

- |                          |                          |                                |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------------|
| 1. CIHUATLAN             | 15. CTZICOAC             | 29. TOCHTEPEC                  |
| 2. TEPEQUACUILCO         | 16. TUCHPA               | 30. XOCOCHCO                   |
| 3. TLACHCO               | 17. ATLAN                | 31. TEPEACAC                   |
| 4. OCUILAN               | 18. TLAPACOYAN           | 32. YOALTEPEC                  |
| 5. TULUCA                | 19. ATOTONILCO el GRANDE | 33. TLAPAN                     |
| 6. MALINALCO             | 20. ACOHUACAN            | 34. TLACHQUIAUACO              |
| 7. QUAHUACAN             | 21. CHALCO               | 35. COAYXTLAHUACAN             |
| 8. XOCOTITLAN            | 22. QUAHNAHUAC           | 36. COYOLAPAN                  |
| 9. ATOTONILCO de PEDRAZA | 23. HUAXTEPEC            | 37. CITLALTEPEC AND TLATELOLCO |
| 10. QUAUHTITLAN          | 24. TLALCOCAUHTITLAN     | 38. PETLACALCO                 |
| 11. XILOTEPEC            | 25. QUIAUHTEOPAN         |                                |
| 12. AXOCOPAN             | 26. TLATLAUHQITEPEC      |                                |
| 13. HUEYPUCHTLA          | 27. QUAUHTOCHCO          |                                |
| 14. OXITIPAN             | 28. CUETLAXTLAN          |                                |



----- INDIVIDUAL PROVINCES OF THE EMPIRE OF THE CULHUA MEXICA.  
 ——— STATE OR TERRITORIAL BOUNDARIES  
 ——— INTERNATIONAL BOUNDARIES

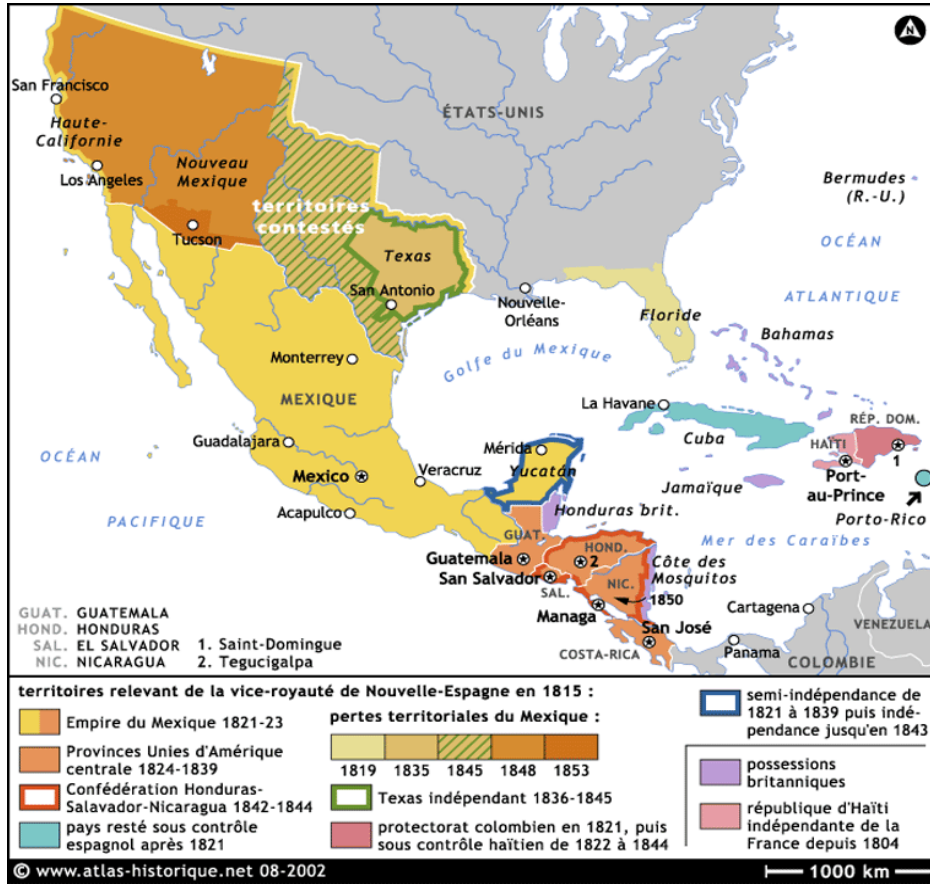
0 20 40 60 80 MILES  
 0 20 40 60 80 KILOMETERS  
 1 Mile = 1.609 Kilometers 1 Kilometer = 0.6214 Miles

Sources: Robert Stone Chamberlain, *The Conquest and Colonization of Yucatan, 1517-1519*, 1948.  
 Robert Hayward Barlow, *The Extent of the Culhua Mexica*, 1949.

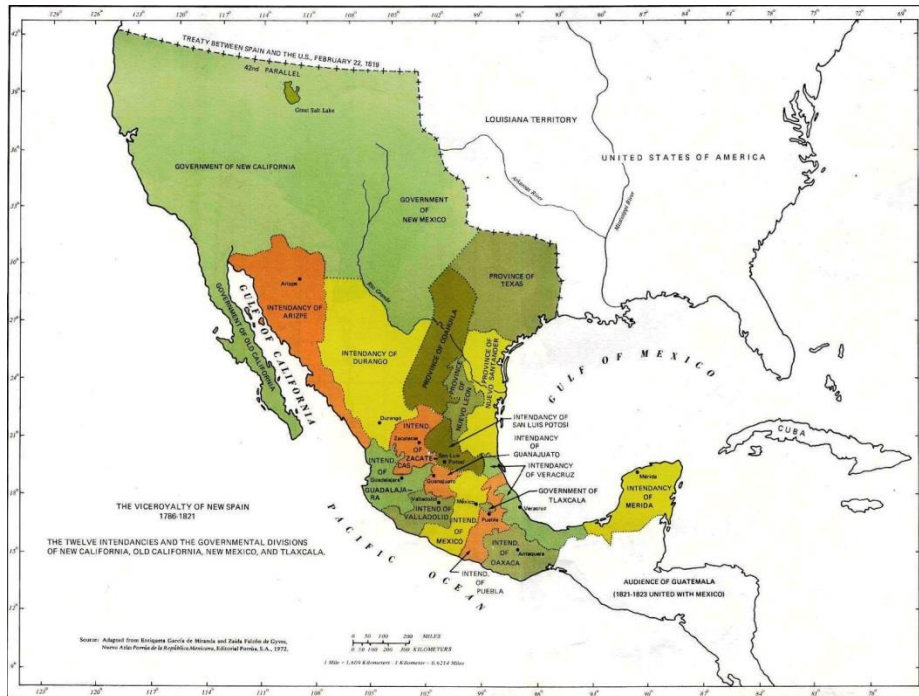
Copyright 1975.  
 Board of Regents, The University of Texas System.



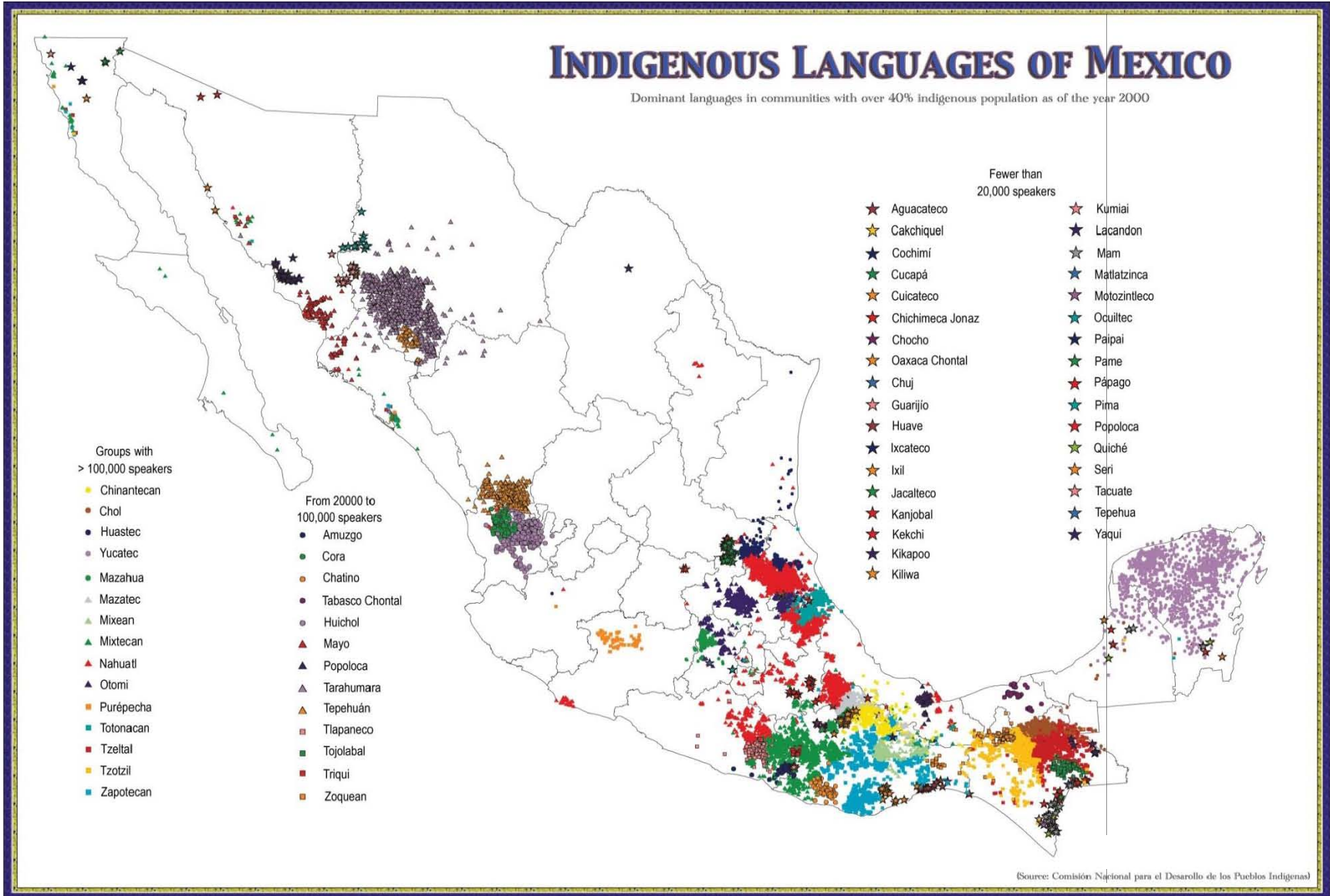
La Nueva España, considerando Cuba y Filipinas, según los estudios del Insituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. En: <http://www.iifl.unam.mx/coreecom/diatopico.html>



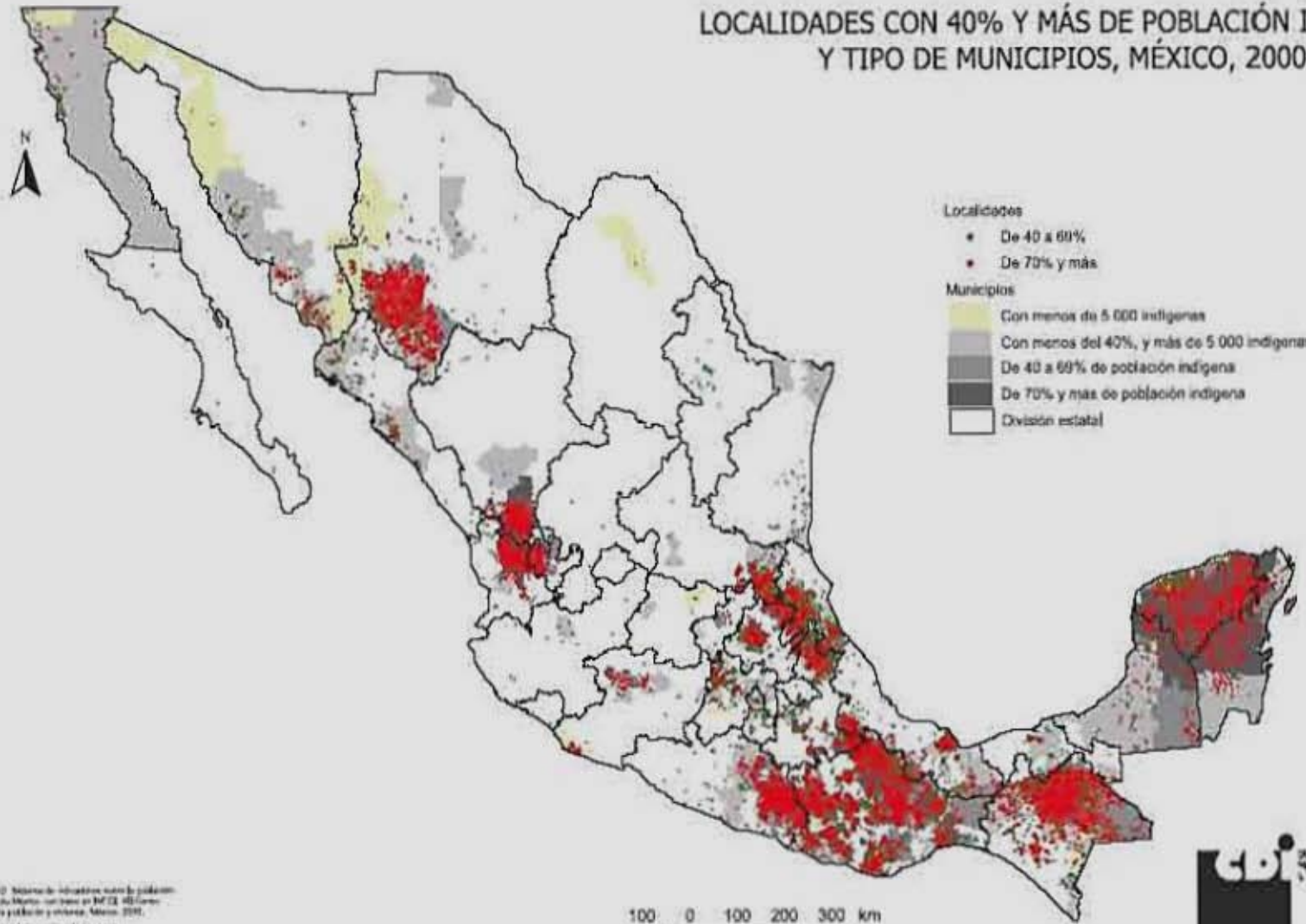
www.atlas-historique.net 08 2002



<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1489292&page=25>



# LOCALIDADES CON 40% Y MÁS DE POBLACIÓN INDÍGENA Y TIPO DE MUNICIPIOS, MÉXICO, 2000.

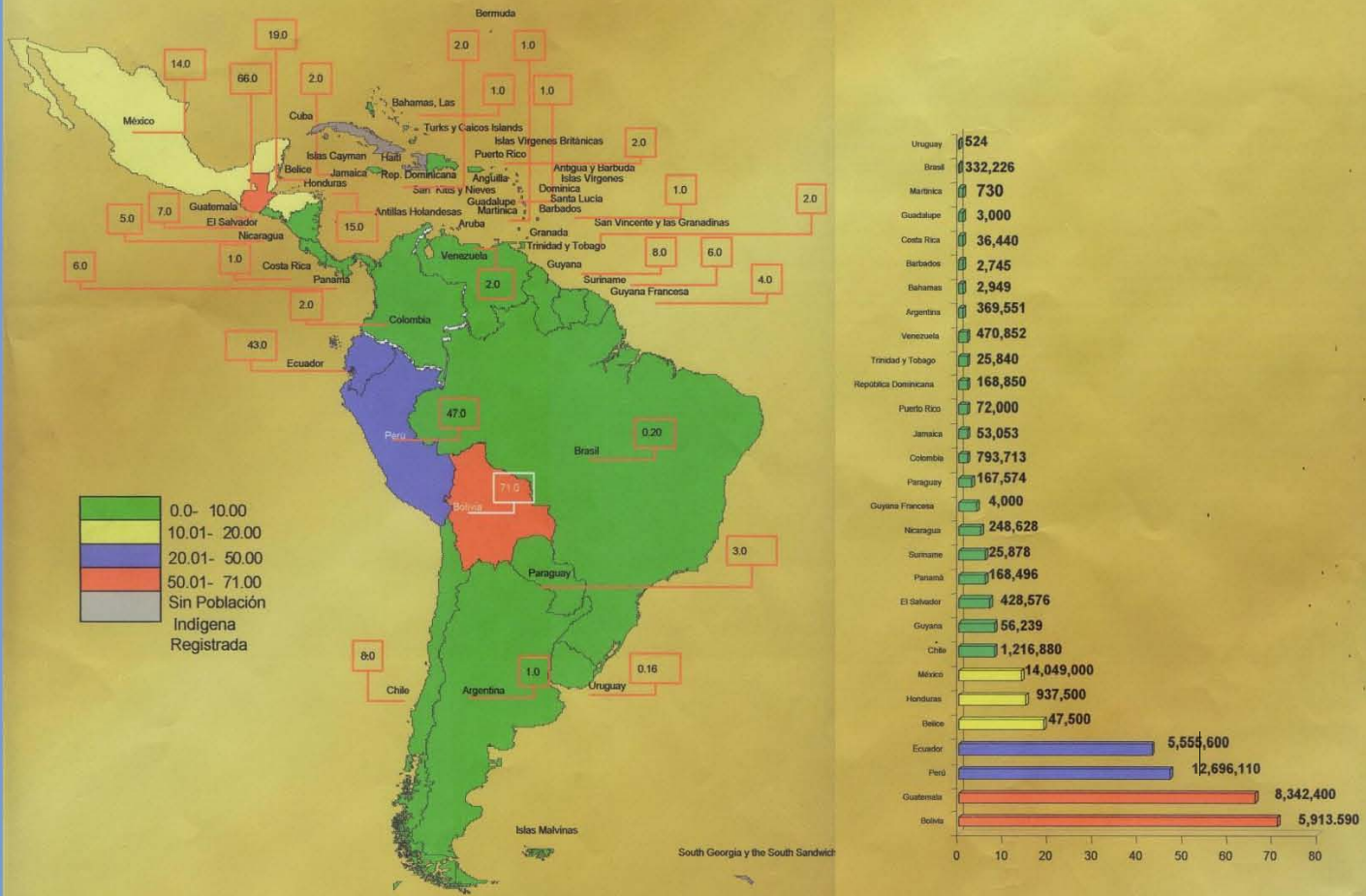


Fuente: INEGI. Sistema de Información sobre la Población Indígena de México con base en INEGI. Censos de Población y Vivienda, México, 2000.  
Elaboró: Dirección de Información e Informática  
Sistema de Información Geográfica

100 0 100 200 300 km



### Población Indígena Estimada en América latina y el Caribe: Período 1990-2000.



Fuente: Banco Mundial- International Land Coalition\_2002 Derechos de los Pueblos y las comunidades Indígenas Latinoamericanas a la Tierra por Ortega Roque Roldán en el Taller Regional sobre Propiedad de la Tierra.

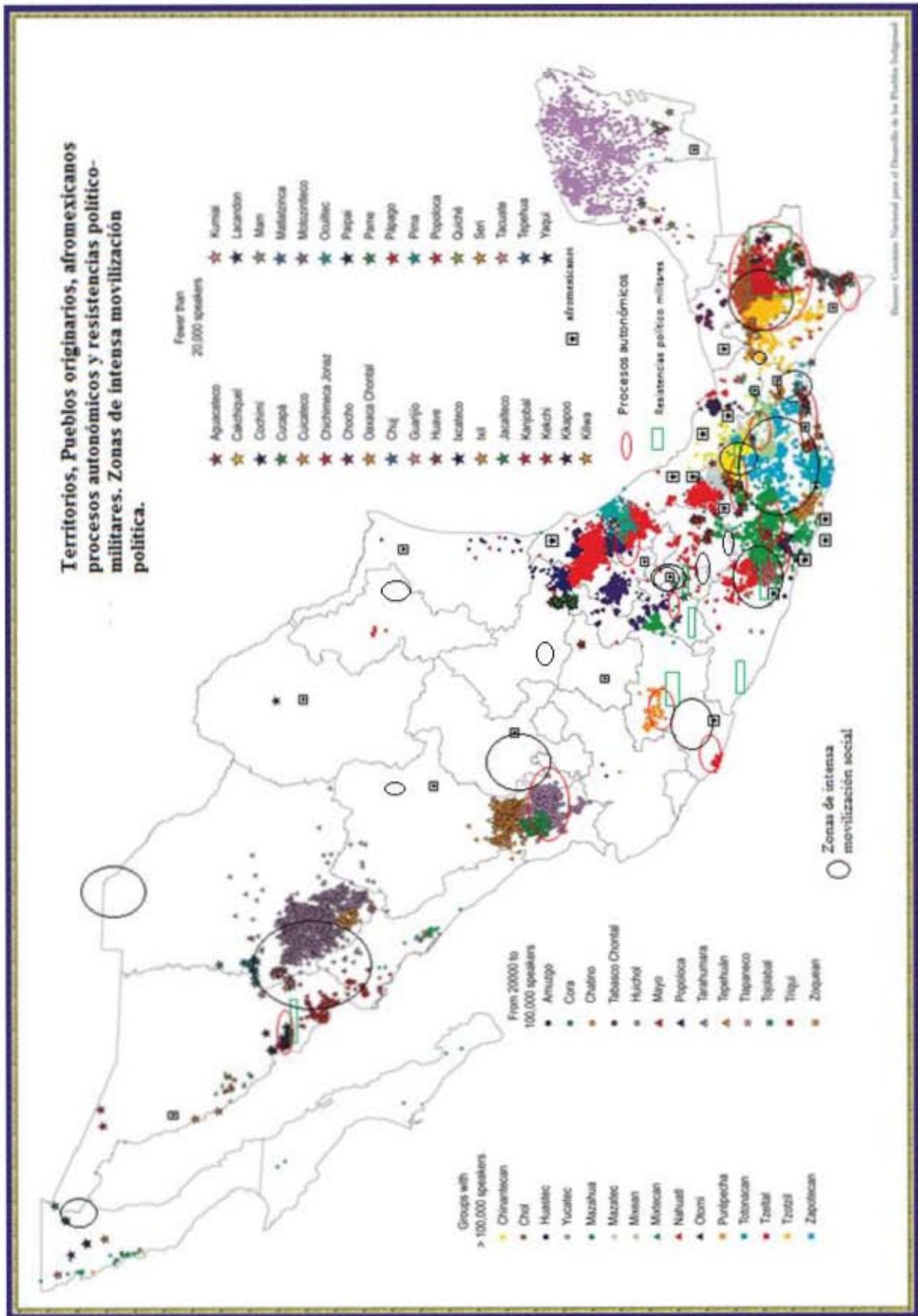


<http://pueblosoriginarios.com/lenguas/lenguas2.html>



<http://pueblosoriginarios.com/lenguas/lenguas2.html>





fuelle: elaboración propia